
ROMANICA

Fundador: Demetrio Gazdaru

7 (1974)

ESTUDIOS DEDICADOS
A
DEMETRIO GAZDARU

III



INSTITUTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA
LA PLATA 1975

Tomo publicado con el
apoyo financiero del Consejo
Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Dirección postal de la Revista:
Casilla de Correo 131 - La Plata (Argentina)

ROMANICA

Vol. 7

ROMANICA

1974

Fundador: Demetrio Gazdaru

ESTUDIOS DEDICADOS
A
DEMETRIO GAZDARU

III

A cargo de

JORGE DÍAZ VÉLEZ

CÉSAR FERNÁNDEZ

INSTITUTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

LA PLATA, 1975

INDICE DEL TOMO 7

1974

Estudios dedicados a Demetrio Gazdaru. Tomo III

JOSEFA L. BUFFA, Política lingüística de España en América	7
OCTAVIAN BUHOICIU, La confrérie des jeunes hommes roumains de l'ancienne Dacie	49
MANLIO CORTELAZZO, Il binomio 'testa e croce' nel dialetto veneto di Grado	63
CÉSAR FERNÁNDEZ, Regionalismos léxicos en la flora patagónica	67
HANS FLASCHE, Bemerkungen zum Gebrauch des Wortes "Centro" im Corpus Calderonianum	95
DANTE FRANZ, La preposición y el sincretismo de los casos	115
GEROLD HILTY, "Oratio reflexa" em português	133
ELENA HUBER, Sófocles y la <i>Antígona Vélez</i> de Leopoldo Marechal	149
CÂNDIDO JUCÁ (filho), El factor psicológico en la morfología del verbo de las lenguas ibéricas	157
WITOLD MAŃCZAK, Ancien roumain <i>pociu</i> < <i>poteō</i>	175
DEMETRIO MARIN, Latino arcaico e lingue neo-latine	183
MYRIAM NAJT, ver Alicia Poloniato	
ALICIA POLONIATO-MYRIAM NAJT, <i>La investigación lingüística en la escuela</i> ..	201
MIRCEA POPESCU, I romeni nella "Guerra d'Attila" di Nicolo' da Casola	209
ELENA M. ROJAS, Ausencia de la preposición en construcciones nominales ..	219
HERNÁN URRUTIA, Modificaciones lexemáticas y lexicogénicas	227
ALBERTO J. VACCARO, La Rumania que vio Ovidio	233

POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE ESPAÑA EN AMÉRICA

1 — Glosolalia y transferencia del mensaje evangélico

Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas (Mc., XVI,15), bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt.,XXXVIII, 19).

Tal la misión que el Divino Maestro deja a la Iglesia, ya que, por la naturaleza del mandato recibido por los apóstoles, no se limitaba a ellos sino que habían de tener sucesores: los misioneros. De las palabras de Cristo, se desprende que no existe diferencia específica entre ser predicador en la propia nación o en naciones extrañas.

Y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria, y hasta los extremos de la tierra (Act.,1,8).

El encargo no es taxativo para beneficio de un pueblo, sino encaminado al bien del linaje humano, con el ecumenismo inherente al catolicismo, sin diferencia entre los hombres, según la frase consagrada por el uso de Pablo:

Me debo tanto a los griegos como a los bárbaros, tanto a los sabios como a los ignorantes (Rom.,1,14).

El evangelio es poder de Dios para todo el que cree, del judío primero, pero también del griego (idem,1,16).

Por ello, perseverará para la Iglesia —hecha con el mismo objeto impercedera— el mandamiento de su cometido. Es la profecía de las jornadas misioneras en América, cuyo descubrimiento fue una nueva milicia para la antigua vocación castrense de España, una nueva dimensión del servicio militante de Dios. La misma Iglesia lo puso en el camino de su destino histórico, cuando el papa Borja delegó en la Corona sus funciones apostólicas de evangelización. Era la cruzada de la catolicidad que la "Inter Caetera" extendía a territorios de ultramar:

Que la fe católica y la religión cristiana sean exaltadas, especialmente en nuestros tiempos y por donde quiera se amplíe y dilate y se procure la salvación de las almas y las naciones bárbaras sean reducidas a la fe cristiana.

He aquí porqué mandatos reales, ordenamientos legales y la palabra de los exploradores poseen marcado sentido religioso.

La misión indiana de la España teologal en el nuevo hemisferio abarcó dos aspectos fundamentales: integrar esa delicada misión en las labores del estado y diagramar el método pedagógico exigido por tan alto magisterio.

España se atribuyó con respecto a América, la misma función que Roma ejerció con relación a España: la de integrarla al saber ecuménico, a la historia universal¹.

Cristo confirió a los apóstoles el poder del milagro, para que el descreído viera; el poder de lenguas para que el impío entendiera.

Las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos. (S.P.,1 Cor.,14,22).

El mayor riesgo apostólico para el comienzo de la tarea implicaba un problema de comunicación humana, originado en el plurilingüismo aborígen:

Tantas hablas como hay en el mundo, no hay quien no tenga la suya. (S.P.,1 Cor.,14, 10-11).

En la transferencia del mensaje evangélico —de naturaleza diádica como toda interacción comunicativa— son factores del proceso:

- a) Emisor o fuente (codificador): el apóstol o misionero que quiere ser entendido, que su mensaje tenga fidelidad;
- b) Receptor u oyente (decodificador): el neófito que intenta entender, interpretar el sentido del mensaje²;
- c) Mensaje³: en la comunicación humana, puede considerarse como conducta física: traducción de intenciones o ideas, el Evangelio;

¹ DÍAZ PLAJA G., *Hispanoamérica en su literatura*, Navarra, Salvat, 1971, 34.

² Todo lo que distorsiona la calidad de una señal, lo que reduce la fidelidad, se denomina "ruido".

³ El mensaje posee elementos fundamentales: a) contenido: es el material seleccionado por el misionero para transmitir la palabra divina; b) tratamiento: se refiere a la selección realizada por el evangelizador para estructurar los códigos y el contenido. En el tratamiento debe tenerse presente el poder decodificador, la actitud, el conocimiento y la posición socio-cultural del oyente.

d) Código: sistema de símbolos (vocabulario) combinados significativamente (sintaxis), es el lenguaje ⁴;

e) Circunstancia: son todos los hechos conocidos por el receptor de un acto sémico, en el momento en que éste se produce e independiente de aquél ⁵. Siempre se refiere a una situación concreta —en nuestro caso, pacificación y poblamiento de América— que favorece el mensaje —difusión del cristianismo— y a un contexto cultural —civilizaciones precolombinas plurilingües.

Hay un receptor intencional del mensaje bíblico —el indio—; es el eslabón más importante pues condiciona:

a) la toma de decisiones —por parte del misionero— con respecto a cada uno de los factores de la evangelización;

b) la elección de un código lingüístico, que debe ser conocido por quien recibe el mensaje. Hablante y oyente deben manejar el mismo código; cualquier incompatibilidad en este sentido interrumpe la comunicación:

Si no conozco la significación de las voces, seré para el que me habla un bárbaro, y el que habla será un bárbaro para mí. (S.P.1 Cor.,14,11).

⁴ En la primera época, mientras los frailes trabajaban con denuedo en el aprendizaje de la lengua indígena, para emplearla en la catequesis, utilizaron recursos provisionales y transitorios como códigos de comunicación. Algunos fueron:

a) motores: gestos y movimientos corporales. "Las manos les sirven aquí de lengua", testimonia Las Casas. Cuando los primeros misioneros arribaron a Tlaxcala, 1524, el día de mercado, encontraron gran multitud de ánimas; como no les podían hablar, por señas como los mudos, les iban señalando el cielo, queriéndoles dar a entender que ellos venían a enseñarles los tesoros y grandezas que allá en lo alto había". J. MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, Méjico, 1870.

"Religiosos hubo —señala Angel Rosenblat— que desarrollaron una dramatización mímica del cielo y del infierno o de la grandeza del verdadero Dios frente a la pequeñez y caducidad de los ídolos, y hasta alguno que arrojaba a la hoguera animales vivos para ilustrar su idea del infierno". A. ROSENBLAT, *La hispanización de América*; en: OFINES, *Presente y futuro de la lengua española*, II, (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones hispánicas), Madrid, edic. Cultura Hispánica, 1964, 196-197.

b) gráficos: algunos usaron jeroglíficos tomados de los que en lengua indígena del Anahuac poseían semejanza fonética con latinismos; vg.: pater = partli; nos-ter = nuchtli.

"El método adoptado por los misioneros fue el sistema figurativo para representar gráficamente las ideas nuevas, la enseñanza de la doctrina y la cartilla: imitaban el sistema jeroglífico de los aztecas y pintaban con figuras y signos religiosos el pensamiento nuevo que querían expresar. Así parece evidenciado por dos preciosos cuadernos a que se refiere el señor Jiménez de la Espada, y que se guardan en el Archivo de Historia Nacional". V. G. QUESADA, *La vida intelectual en la América española, durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, B. Aires, La Cultura Argentina, 1917, 86-95.

⁵ L. J. PRIETO, *Messages et signaux*, París, Presses universitaires, 1966, 13.

Abismo humano que también palpa Colón en su contacto con tierras vírgenes:

...querría ver todas las más tierras que yo pudiese para hacer relación de ellas a V.A., y también no sé la lengua, y las gentes de estas tierras no me entienden bien, ni yo ni otro que yo tenga a ellos; y estos indios que yo traigo muchas veces le entiendo una cosa por otra ⁶.

c) transmisión del mensaje que debe tener sentido para el neófito: problema de la enseñanza dogmática.

El choque de lenguas en territorios de conquista y colonización es proceso anónimo, oscuro. El evangelizador enfrenta un doble problema:

a) etnológico: mentalidad y culturas aborígenes, en cuyos moldes debían traducirse los conceptos filosóficos y religiosos del cristianismo;

b) lingüístico: plurilingüismo nativo.

La solución será también bivalente: por una parte, penetración en el alma indígena para conocer su peculiar concepción del mundo y de la vida. Es la empatía, facultad de proyectarse en la persona del otro —asunción del rol— para prever sus reacciones y saber cómo actúa en calidad de entidad psicológica. En segundo lugar, es perentorio el conocimiento de las lenguas aborígenes para llegar al alma de los misionados: ⁷

El que habla una lengua pida la gracia de interpretarla o explicar lo que dice. Que si yo hago oración o predico en una lengua desconocida mi concepto queda sin fruto. (S.P., 1 Cor., 14, 13—14).

Ésta era la situación de los misioneros frente a la diversidad de idiomas. Mucho concilia las voluntades el comprender y hablar la misma lengua, y más en tierras extrañas. La posibilidad de entendimiento plantea dos alternativas: que los indígenas aprendan la lengua de Castilla o que el misionero hable el idioma de los naturales. El propio Colón lo entiende así:

...poco a poco andaré entendiendo y conociendo y faré enseñar esta lengua (se refiere a la de Cuba) a personas de mi casa, porque veo qué toda la lengua una fasta aquí; y después se sabrán los beneficios... ⁸.

⁶ C. COLÓN, Carta del 22 de noviembre de 1492; en: M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Viajes de Colón*, Madrid, Espasa Calpe, 1934, 84.

⁷ La glosolalia o don de lenguas es carisma sobrenatural; como tal, se halla con frecuencia en los primeros cristianos. Tal el caso del día de Pentecostés: "...se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno su propia lengua. Estupefactos de admiración, decían: Todos estos que hablan, ¿no son galileos? Pues, ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios" (Act., 2,6 — 11).

⁸ C. COLÓN, loc. cit., 84.

El derecho indiano aporta valiosos documentos de juicio, ilustrativos de una política dual. Por una parte, coincidente con el ideal eclesiástico de predicar a los indios en su propio idioma —reiterado en un "motu proprio" de San Pío V— instituye cátedras para la enseñanza de "lenguas generales del país"⁹. Por otra, favorece la imposición del romance, única lengua general, frente a lo que se ha denominado "atomización lingüística de América"¹⁰.

El conflicto de lenguas conforma, pues, un capítulo de historia cultural y de jurisprudencia.

2 — Ideal misionero: valoración de las lenguas vernáculas

En el siglo XVI, el poder espiritual detentaba la primacía. Desde el primer momento, se habla de catequización, evangelización, cristianización¹¹; no, de hispanización o castellanización. Supranacional, ecuménica, universal, la Iglesia no disponía, como condición necesaria, hablar español para ser cristiano. Hemos visto cómo la tradición misional consagró las palabras del apóstol:

Así vosotros, si con el don de lenguas no proferís un discurso inteligible ¿cómo se sabrá lo que decís? Seríais como quien habla al aire. (S.P., 1 Cor., 14,9).

Y Cicerón:

Todos somos sordos en las lenguas que no entendemos.

El conocimiento de los idiomas aborígenes era condición "sine qua non" para una evangelización positiva. Lo comprendieron los europeos ante la realidad americana. El cronista, constantemente acusa el aspecto misionero:

⁹ Cronológicamente son: 1578: Ley XXX, lib. I, tít. VI (Del Patronato real); 1580: Ley Lib. I, tít. XV (De los religiosos doctrineros); Ley XLVI, lib. I, tít. XXII (De las universidades) Ley LVI, Lib. 1, tít. XXIII; 1591: Ley LV, lib. 1, tít. XXII; 1603: Ley V, lib. 1, tít. XV; 1609: Ley XXIV, lib. 1, tít. VI; 1619: Ley IV, lib. 1, tít. XIII (De los curas y doctrineros); 1627: Ley XLIX, lib. 1, tít. XXII. Recopilación de las leyes de los reinos de las Indias mandados imprimir por la Majestad Católica del Rey don Carlos II, Madrid, 1841, I.

¹⁰ A. ROSEMBLAT, op. cit., 195.

¹¹ Fue la condición primordial de los "justos títulos" de España en las bulas alejandrinas y objetivos de las Instrucciones de las Reales Cédulas.

Lo que parece desta gente es que si lengua toviessesmos, que todos se convertirían porque cuanto nos veen facer tanto facen, en hincan las rodillas a los altares, e al Ave María e a las otras devociones e santiguarse; todos dicen que muy presto quieren ser cristianos puesto que verdaderamente son idólatras.¹²

Y lo recoge el historiógrafo:

Al fraile europeo y al neófito americano, los separaba el hondo abismo de una recíproca incompreensión, porque ni éstos conocían el idioma de sus recién llegados, ni aquéllos el de sus misteriosos discípulos. Imposibilitados los indios para elevarse hasta el latín de la Iglesia, o hasta el castellano de la metrópoli, o hasta el idioma particular de algunos frailes oriundos de otras naciones europeas, viéronse más bien los evangelistas en el caso de aprender los innumerables dialectos americanos, sirviéndose de ellos para ir enseñando el castellano a los indígenas, mientras los catequizaban en la doctrina.¹³

En la primera etapa de colonización americana, anterior a todo conocimiento de una lengua del continente, desempeñaron papel preponderante los intérpretes o lenguaraces, quienes difundieron, por vía indirecta, los idiomas vernáculos¹⁴. Preocupación constante de Colón era "haber lengua", "tener lengua"¹⁵. En 1494, los Reyes Católicos comprenden la queja del P. Boyl, imposibilitado de comunicarse por carencia de intérprete:

Pensáis que vuestra estada allá no aprovecha tanto como pensabais por falta de la lengua, que no ay para fazer intérpretes, con los yndios... Bien crremos que después que nos escrivistes avrá avido alguna forma de lengua para que comience a dar fruto vuestra estada allá¹⁶.

Tal conveniencia no fue desconocida por las disposiciones reales. Los conquistadores estaban obligados a llevar intérpretes (lengua, farautes, trujamanes)

¹² FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, op. cit., 250.

¹³ R. ROJAS, *Historia de la literatura argentina, Los coloniales*, I, B. Aires, Kraft, 1960, 259.

¹⁴ "Los mestizos fueron en todo el continente los mejores intérpretes y baquianos, y muchos hasta gramáticos y predicadores. Es significativo que el viejo término de *ladino* (moros ladinados o ladinos eran los que sabían latín) cobrara tanta vida en América. Se aplicó primero a los indios que habían aprendido español, luego a los mestizos hispanizados; finalmente a los negros y mulatos que sabían español (frente al negro *bozal*). En el sudeste de Méjico y gran parte de América Central designa hoy todavía al que no es indio. En Colombia y Santo Domingo es el charlatán o lenguaraz, y en casi todo el continente el astuto o taimado". A. ROSENBLAT, op. cit., 211-212.

¹⁵ Colón lo revela abundantemente en sus informes (29 de noviembre, 6 y 10 de diciembre; 15 de enero): "Esperaba en Nuestro Señor que los indios que traía sabían su lengua y él la suya, y después tomaría y hablaría con aquella gente".

¹⁶ Registro del Secretario Fernán Alvarez de Toledo, f. 66 (v), "Arch. Gral. Ind. Patronato, leg. 9, ramo I, en P. FIDEL FITA (S. J.)", Fray Bernal Boyl y Cristóbal Colón. Nueva Colección de Cartas reales" en *Boletín Real Academia de la Historia*, XIX, Madrid, 1891, 196.

para hablar por medio de ellos con los indios, procurando entender sus costumbres y formas de vivir.

Sólo en calidad de lenguas, podían conducirse nativos a España¹⁷. Antes del arribo de los blancos, debido a la multiplicidad dialectal, los cautivos hacían de intérpretes entre los grupos tribales. También lo fueron simples peones o acompañantes circunstanciales de los europeos. Por otra parte, la indianización del blanco¹⁸ —náufragos, cautivos, desertores— por la simple convivencia, favorecía el intercambio. Lenguaraces inteligentes y dispuestos se hallaron entre los peninsulares¹⁹.

El derecho indiano reglamenta la labor del intérprete en los juicios de residencia, ante el funcionario u organismo estatal, la justicia y la audiencia²⁰. El antecedente inmediato se halla en los estatutos y ordenanzas a los cuales debían atenerse los lenguaraces, promulgadas por Cabeza de Vaca²¹.

Superada la primera etapa —que Rosenblat denomina de “aproximación”²², cuando tuvo importancia la labor de los “naugatlatos”— se iniciaban formas más estables de convivencia como fueron el trabajo, el mestizaje y la evangelización. La pedagogía de la conquista espiritual informó toda la obra de catequesis y educación iniciada desde la primera hora, y alcanzó su apogeo en las misiones jesuíticas. Tal problemática educativa se planteó a la metrópoli como consecuencia del descubrimiento. El problema se resuelve cuando el misionero entiende la lengua del nativo, “la teología que no aprendió San Agustín”, al decir de fray Juan de Tecto.

¹⁷ Ley IX, Ord. XV (De los descubridores); Ley XV, lib. IV, tít. 1, 1542 (Ordenanzas de 24 poblaciones); en: *Recopilación de Leyes...*, I.

¹⁸ El indiano tuvo gran valor sociológico, inseparable de la psicología latinoamericana, reflejada sobre todo en la narrativa (Arguedas, Ciro Alegría, Icaza, López y Fuentes, etc.).

¹⁹ Los que vinieron al Plata eran conocedores del suelo y en su conquista paulatina, prácticos y baqueanos conocían las lenguas y costumbres de los indios. Sus pareceres si eran debidamente escuchados, rindieron eminentes beneficios; pero al ser desoídos produjeron el fracaso de más de una “entrada” libertadora. V. G. ARNAUD, *Los intérpretes en el descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata*, B. Aires, 1950.

²⁰ Ley XII, lib. II, tít. XXIX, 1537; Ley II, lib. II, tít. XXIX, 1563; Ley VI, lib. II, tít. XIX (Ordenanzas 297 y 298 sobre audiencias); Ley I, lib. II, tít. XXIX, 1583; Ley XIII lib. II, tít. XXIX, 1630; Ley VIII, lib. VI, tít. XVI, 1622.

²¹ Nuestra legislación actual lo trata en: Código civil, tít. IV (De las escrituras públicas), art. 999; Código de procedimiento criminal, tít. IV (De la declaración indagatoria) art. 252; Decreto 41.109 (18/9/1939): Traducción de documentos extranjeros que se presentan a la administración nacional.

²² A. ROSENBLAT, op. cit., 193.

Fueron años de pausa empleados en el aprendizaje, arduo y duro, del idioma aborígen, instrumento de comunicación indispensable en el apostolado de la conversión.

Con la llave maestra de la lengua, había que penetrar en ese mundo misterioso y temible de los indios, conocer sus costumbres, comprender su mentalidad, descifrar sus sentimientos y pensamientos, describir su historia, su vida. No por abstracto afán científico (no se puede descartar del todo cierta aspiración renacentista de conocimiento humano), sino para comprender mejor al indio, para facilitar su catequización, para combatir sus ritos y supersticiones y descubrir si éstas se ocultaban disimuladamente detrás de una aparente cristianización. Y conocer sus lenguas, estudiar la gramática de esas lenguas, traducir a ellas los sermones, los catecismos, los textos sagrados, no por afán lingüístico, incomprensible en la época, sino como indispensable instrumento de difusión de la palabra sagrada en nuevas tierras, en nuevas almas.²³

Fue un hecho capital de la conquista. Se trataba de un conocimiento profundo del instrumento de comunicación, que evitase caer en errores a los indígenas, por deficiencia en la expresión de un aprendizaje epidérmico, suficiente para cumplir con las obligaciones. Frente al peculiar mundo metafísico del nativo, el misionero comprendió el riesgo de predicar el Evangelio en el idioma americano si, por ignorar el alcance propio de su vocabulario, no atendía a la selección de los términos.

Fueron, pues, las autoridades eclesiásticas quienes captaron el problema y lo enfrentaron con entusiasmo. En Méjico —epicentro cultural— la relación español-aborígen presenta caracteres peculiares, que difieren de los de América meridional, adonde el impulso inicial llega debilitado. En la primera época de penetración espiritual, se careció de un núcleo primigenio de religiosos como el de mesoamérica, tenazmente dedicado al estudio de los idiomas naturales, que fue punto de arranque para ulteriores tareas apostólicas. Tales fueron las causales del retraso en la conversión de América del Sur, en relación con el empuje que caracterizó la catequización de Nueva España.

A la misma urgencia apostólica, obedeció la introducción de la imprenta en Méjico, obra del insigne Zumárraga. En ella, dirigió la impresión de cartillas y publicaciones religiosas²⁴, "verdaderos incunables america-

²³ Idem, loc. cit., 198.

²⁴ Entre los primeros textos bilingües español-nahuatl, figuran:

Breve y más enjundiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana, que contiene las cosas más necesarias a Nuestra Sancta fe catholica, para aprovechamiento destes indios naturales y salvación de sus ánimas; en: M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Cartas de Indias*, Madrid, 1877.

Doctrina xpiana breve traduzida en lengua Mexicana por el fraile Alonso de Molina de la Orden de los Menores. . . , México, 1546.

nos, cuyo destino civilizador es aún más raro que la rara nobleza y prestigio tipográfico con que hoy los aureolan los bibliófilos”²⁵. El invento de Gutenberg abrió nuevos horizontes a las funciones pastorales. Libros en idioma aborígen, con su versión romance, vieron la luz en minervas del Perú²⁶ y Paraguay²⁷.

Un hecho esencial, característico, se instaló lo mismo en Méjico, primero; en Lima, después; más tarde, en Puebla de los Angeles y en Quito como en las selvas de Misiones, para difundir, no la lengua de los conquistadores, sino la de los conquistados; no para la cultura de los hombres de España, sino para la cultura de los hombres de América, y por eso, la imprenta, el instrumento básico del progreso de los hombres, vino a este continente traída por la Compañía de Jesús, la acusada de oscurantismo; y vino traída por España, la combatida por retardataria²⁸.

El siglo XVIII fue testigo del afianzamiento del sentido misional, merced a la labor de los jesuitas, quienes, a través de la dinámica de la catequesis, se familiarzaron con idiomas extraños, tal como lo preconizaron las Constituciones de su fundador.

Y porque así la doctrina de la Teología como el uso de ella requiere, especialmente en estos tiempos, conocimientos de letras de humanidad y de las lenguas latina y griega y hebrea, de éstas habrá buenos maestros y en número suficiente, y también de otras, como la caldea y arábiga e *indiana* los podrá hacer donde fueren necesarias o útiles para el fin dicho, atentas las regiones diversas y causas que para enseñarlas pueda haber²⁹.

Doctrina xpiana en lengua Mexicana, México, 1548.

Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana hecha por los religiosos de la Orden de Santo Domingo, México, 1548.

B. DE SAHAGUN, *Colloquios y doctrina christiana con que los doce frayles de San Francisco enbiados por el Papa Adriano sexto y por el Emperador Carlos quinto convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española*.

²⁵ A. YBOT LEÓN, *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias*, II, en: A. BALLESTEROS Y BERETTA, *Historia de América y de los pueblos americanos*, XVII, Barcelona, Salvat, 1962, 27.

²⁶ El primer impreso limeño fue trilingüe: *Doctrina Christiana para instrucción de los Indios (...)* con un confesionario y otras cosas necesarias para los que doctrina (...) traduzida en las dos lenguas generales de este Reyno, quichua y aymará. B. MITRE, *Catálogo razonado de la Sección Lenguas americanas*, II, B. Aires, Museo Mitre, 1910, 163-169.

²⁷ A comienzos del siglo XVIII, se publicaron:

I. E. NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal y eterno, crisol de desencantos (...)*, trad. en lengua guaraní por el P. J. Serrano; Impreso en las Doctrinas Año de M.D.C.C.V.

Catecismo que el Concilio Limense mandó se hiziese para los Niños. Explicado en lengua guaraní por los primeros padres. Impreso en 1724.

²⁸ V. D. SIERRA, *El sentido misional de la conquista de América*, B. Aires, Huarpes, MCMXLIX, 196.

²⁹ I. DE LOYOLA, *Constitutiones Societatis Iesu*, Madrid, 1892, parte IV, cap. XIII, N° 2 la Quinta Congregación de la Compañía, celebrada en Roma, en 1593, en su decreto 67, ordenó que: "a todos los padres congregados les había parecido

Las iniciativas de la Compañía fueron antecedentes valiosos para el problema de los catecismos. En 1583, el Concilio limense III estableció (acontecimiento fundamental) que se enseñase a los aborígenes la doctrina y las oraciones en su propio idioma —conforme con los decretos 24 y 25 de Trento— de manera que lo entiendan: "al español, en romance; al indio, en su lengua" ³⁰.

En el Acta del Sínodo asunceño, a comienzos del siglo XVIII, consta:

Por haber muchas lenguas en estas provincias y muy dificultosas, que para hacer instrucción en cada una de ellas fuera confusión grandísima y muchos indios poco capaces para entenderla que cada una de ellas era diferente en la sustancia de la otra, de unas que hubiera poco sacerdotes que hicieran doctrina, por no saber la lengua nativa de tantas naciones; ordenamos y mandamos que la *doctrina y catecismo se ha de enseñar en lengua guaraní, por ser más clara y hablarse casi generalmente en todas estas provincias* para lo cual se dan a cada uno de tales curas el suyo, encargándoles, como se les encarga, que vayan aprendiendo la lengua de sus feligreses ³¹.

El derecho educativo de la Iglesia halla su fundamento en la expresa misión y autoridad suprema del magisterio que Cristo le diera ("Id, pues, e instruid a todas las gentes . . . enseñándoles a observar las cosas que yo os he mandado") y en la maternidad sobrenatural. Por este motivo, como entidad docente —y por boca de sus más conspicuos representantes— coadyuvó a la solución del problema. La actitud adoptada por el misionero en Méjico (y universalmente aplicada) fue la más racional y certera, para abrir los caminos a la conversión. Ya hacía tres décadas que los evangelizadores de mesoamérica predicaban en lenguas regionales y la conducción vértice del Estado aún dudaba sobre la elección del instrumento destinado a la enseñanza de los naturales. Seguir el ejemplo del Incanato —imponer a los indios la lengua del conquistador— fue idea que intentó abrirse paso, pero se comprobó su ineficacia.

recomendar a los Superiores y a los Padres y Hermanos que se hallaban en regiones indígenas que con todo empeño aprendiesen y ejercitaran la lengua de los indios, conforme está ordenado en las Constituciones".

³⁰ Este canon limense inspiró una fecunda bibliografía jesuítica, aunque anónima, como así también valiosas obras políglotas. La primera fue publicada entre 1584 y 1604. Entre las segundas, figuran obras del padre A. de Bárzana en lenguas puquina, tenocotica, catamarcana, guaránica, natixana, mogamana, de 1590 (Tovar considera que es obra perdida, quizás nunca impresa); otras pertenecen al franciscano Oré, en quechua, aymara, puquina, guaraní y yunga (1607) y a Valdivia, doctrinas en lenguas de Chile, millcayac y allentiac, de 1607 y 1606.

³¹ V. D. SIERRA, *Historia de la Argentina*, (1492-1600), UDEL, B. Aires, 1956, 160.

La delicada situación se hizo conciencia tanto en religiosos como en gobernantes. Durante la gestión del licenciado Castro, el problema fue muy considerado:

El 10 de octubre de 1566, quejándose de que los clérigos y religiosos resistían ir a los repartimientos existentes en las montañas o en las punas, expresaba que los hijos de españoles nacidos en la tierra irían a la Universidad (a erigirse en Lima) sabiendo ya la lengua general de la tierra, y no tendrán reparo en regresar a sus pueblos a doctrinar a los indígenas. Los que de allá vienen (o sea de España) nunca acavan de aprender la lengua de los naturales y no la sabiendo bien ya ve Vuestra Majestad el provecho que puedan hazer ³².

El sentido de lo jurídico contiene honda raigambre cristiana: tan acertados ejemplos —viejos precedentes robustecidos por el buen juicio y la experiencia— inspiraron a la Corona una escrupulosa legislación

anticipándose al derecho más moderno, no sólo colonial sino metropolitano, que exigen —como muestra el ejemplo de Inglaterra en sus colonias y los estados danubianos en Europa— el conocimiento de los idiomas regionales por los empleados públicos ³³.

La obra misionera contó con el apoyo regio; en 1536, las instrucciones reales para Nueva España puntualizaban que los eclesiásticos estudiaran y redujeran a "arte" la lengua de los naturales, para facilitar el aprendizaje. Felipe II acreditó la justicia del propio idioma para cada pueblo, cuyo conocimiento se convertía en un merecimiento que el monarca compensaba, para impulsar su expansión. Las reales cédulas —para el mantenimiento y organización del Real Patronato de Indias y provisión de cargos eclesiásticos— apoyaron la actitud de la Iglesia, que con su autoridad espiritual robustecía la acción del Estado. No se descuidó tema tan fundamental y se renovaron las directivas del monarca en tal sentido.

"El centralismo de Felipe II —señala Rosenblat— fue liberal en materia de lengua".

No parece conveniente apremiarlos a que dejen su lengua natural.

De ahí, la severidad de sus mandatos ³⁴: a) no admisión al ministerio de indios de quienes ignorasen su idioma ³⁵; b) funcionamiento de cátedras

³² *Papeles de los gobernadores del Perú*, III, 195.

³³ V. GAY, *Leyes del imperio español*, Univ. Valladolid, 1924.

³⁴ Fuera de las órdenes reales, las disposiciones de los Generales jesuitas para el Perú eran terminantes: "Ya antes de ahora habíamos dado orden en Méjico que no se ordenasen los que no supiesen la lengua: el mismo damos a esta provincia". Biblioteca Nacional de Lima, Mss. de Jesuitas, t. 217, 290.

³⁵ Felipe II, *Ley XXX*, lib. I., tít. I, 1578. Sus precedentes fueron los memoriales de Francisco de Toledo, virrey del Perú, de 1572 y 1573. Esta ley posee una nota aclaratoria: "Esta cualidad de estar instruído en la lengua parece que ha ce-

universitarias de la lengua americana, no sólo en Méjico, Lima y toda ciudad donde funcionase audiencia real³⁶, sino también en los conventos, como las otorgadas a los jesuitas en la Ciudad de los Virreyes³⁷ y a los dominicos en Quito³⁸; c) examen obligatorio en esta materia³⁹, previa a toda ordenación sacerdotal⁴⁰; d) remoción de los doctrineros que no guardasen tales disposiciones en el cumplimiento de sus obligaciones⁴¹.

De hecho, toda carrera eclesiástica quedaba trunca para quien no era capaz de establecer correspondencia lingüística con sus fieles. Los naturales se resistían si los predicadores desconocían su dialecto,

Pues no estaban satisfechos con ellos, que no sabían hablarles ni oír sus razones⁴².

La etapa misional americana —apostolado heroico, no subordinado a lugar ni tiempo,— fue testigo de estas complicaciones idiomáticas —hecho universal— que entorpecen la predicación:

Algunos curas de Misiones ignoran completamente la lengua guaraní y se puede dudar de que sean verdaderos curas, según el concilio que precisa esta circunstancia⁴³.

sado, desde que por cédula circular del 10/5/1770 se aprobó el medio propuesto por el obispo de Méjico a fin de abolir la diversidad de idiomas, y se mandó encargar a los obispos que en las propuestas que hacen para curatos se atienda únicamente al mayor mérito, aunque ignore el idioma, con la obligación de tener los vicarios necesarios, y que ponga el mayor cuidado en que los párrocos no pierdan por saber *solo* el castellano". Felipe III, Ley V, tít. XV, lib. I, 1603.

³⁶ Felipe II, Ley XLVI, lib. I, tít. XXII, 1580.

³⁷ Felipe II, Ley LI, lib. I, tít. XXII, 1580.

³⁸ Felipe II, Ley XVI, lib. I, tít. XXII, 1591.

³⁹ Felipe II, Ley VI, lib. I, tít. XVII, 1580. Felipe IV, Ley VII, lib. I, tít. XV, 1621.

En su cap. XVII, sesión 4ª, el Concilio Limense III estableció lo propio, fijando las normas que debían acatar los aspirantes.

⁴⁰ Felipe II, Ley LVI, lib. I, tít. XXII, 1580.

⁴¹ Felipe II, Ley IV, lib. I, tít. XIII, 1619.

Ya en 1567, un canon del II Sínodo peruano puntualizaba el rigor para quienes fueran negligentes en el conocimiento de las lenguas vernáculas: descuento de la tercera parte del sueldo el primer año, con "acrecimiento de la pena al segundo y al tercero, conforme a la culpa".

Concilio II de Lima, parte 2ª, cap. III, canon 3º en: R. LEVILLIER, *Organización de la Iglesia y órdenes religiosas del Perú en el siglo XVI*, compiladas por... , B. Aires, 1919.

⁴² INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, *Documentos relativos a la ejecución del tratado de límites de 1750*, Montevideo, 1938 239, Carta 6ª.

⁴³ *Relación histórica de la Prova. de Misiones* (para servir de suplemento al Diario de la Segunda Partida de demarcación de límites en la América meridional por el comisario de S. M.), B. Nacional, B. Aires, ms. 0093, f. 311.

A mediados del siglo XVI, Pedro de Quiroga escribió *Coloquios de la verdad* donde figuran consideraciones sobre la ignorancia lingüística: "No sabéis nuestra

El virrey Toledo informaba a Felipe II el estado del virreinato peruano, donde

Lo que hacía ser tan floja la doctrina que a los dichos naturales se hacía era porque muchos clérigos y frailes que estaban en las doctrinas no sabían ni entendían la lengua de los indios y habían de enseñar la doctrina y predicar el Evangelio por otra lengua e intérprete a quien él no entendía ni por ser la mayor parte de ellos mismos, podía tener la seguridad de que interpretaban con seguridad... 44.

El Segundo Concilio Limense precisó esta dificultad para la confesión, pues los doctrineros

por no comprender la lengua de los indios se contentan con oír las confesiones y no entienden mucho de sus pecados, así a sobre peyne... les absuelven 45.

El propio concilio atendió la necesidad de enseñar a los neófitos la significación del sacramento penitencial para su eficacia. Los curas debían manejar el confesionario redactado por el Sínodo para auxiliar de los menos expertos en lenguas indígenas. Aunque era legalmente necesario conocer el dialecto comarcano, cuya "cura de almas" se ejercía, en múltiples circunstancias, durante las confesiones, debió recurrirse a los intérpretes —cuya importancia destacó el P. José Acosta— antes de la redacción de los sacramentarios, y aún después 46.

lengua ni nosotros entendemos la vuestra y queríades que os entiédesemos los conceptos y adevinásemos lo que nos queréis decir; y qué poco cuidado habéis tenido en darnos lecturas y libros en nuestra lengua y de traducir algunas obras que nos pudiesen aprovechar y enseñar... No sé cómo queréis vosotros sin hablar la nuestra que os entendamos mayormente en negocio tan grande como es tomar una ley y dejar otra que, aunque traiga consigo toda la verdad del mundo, es necesario que se entienda".

44 R. BELTRÁN Y ROZPIDE, *Colección de las Memorias o Relaciones que escriben los Virreyes del Perú*, Madrid, 1921, cap. III. 73.

45 R. LEVILLIER, op. cit., 1ª parte, 165-166. Leturia, al comentar estas disposiciones, anota: "Cuando se penetra un poco profundamente la situación de las misiones peruanas de entonces, no puede menos que admirarse la sabiduría de esta disposición. No estaba organizado el catecumenado de aquellos tiempos con la escrupulosidad y rigor de los nuestros. De ahí que los indios —bautizados muchas veces en masa— arrastraran consigo, aún después del bautismo, una pesada impedimenta de resabios idolátricos y supersticiones. El crisol para irlos eliminando era el sacramento de la confesión; pero a condición de que se urgiese plenamente su integridad con sus consecuencias lingüísticas. He ahí el valor del *cannon*". P. LETURIA, *S. Toribio Alfonso de Mongrovejo, segundo arzobispo de Lima y el más grande prelado misionero de América*, Vaticano, 1940, 99.

46 Las cartas anuas revelan la labor de los intérpretes; el documento es la más auténtica y reveladora pericia en la materia: Cf.: Diego de Torres, Cartas anuas de 1612, 1613 y 1614 (Misiones entre calchaqués y guaycurúes); N. Mastrillo Durán, Carta anua de 1628 (Nuestra Señora de Acaray, Reducción); Vázquez Trujillo, Cartas anuas de 1628 y 1631 (Misiones rurales en Córdoba y regiones del noroeste).

El sacramento, en tales circunstancias, se convertía en un penoso trabajo ya que para el sacerdote que tenía que fiarse de lo que el intérprete indio le decía, ya para el indio que tenía que revelar su conciencia a quien no estaba obligado al sigilo sacramental... 47.

Se requiere la presencia del intérprete, cuando se desconoce la "lingua geral", participante en casos como los que puntualizó el Sínodo en 1597, presidido por Trejo y Sanabria:

para que los naturales a la hora de la muerte no carezcan del remedio de la confesión, mandamos a todos los sobre dichos curas de indios sepan 3 ó 4 preguntas de los vicios más usados entre los indios que adoctrinan, en la lengua de ellos, para que así puedan darles la materia para absorverlos en aquel artículo 48.

Sobre el mosaico de idiomas tribales, ignorados por el conquistador y destinados a desaparecer, las lenguas generales fueron usadas en extensas comarcas, por muchas naciones.

Lengua general era la reconocida en calidad de tal por los conquistadores, pero como un hecho anterior a la conquista misma. Este concepto se habría desarrollado como una transacción entre dos ideales: uno eclesiástico, de predicar a los indios en su propia lengua, y otro curialesco, de imposición del castellano 49.

El vocabulario aborigen recogido por los primeros cronistas revela que la difusión de la "koiné" americana se inició antes del descubrimiento. El apelativo "general" (= "standard") refleja la gran extensión del idioma hablado por la comunidad que se sirvió de él y lo difundió por casi todo el continente 50.

47 IBOT LEÓN, op. cit., II, 671.

48 V. SIERRA, *Historia...*, 160.

49 A. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, Sudamericana, 1961, 188.

50 En América del Sur, se señalan como lenguas generales:

a) el *quichua*, lengua de "amautas" y "covicos" —digamos de filósofos y poetas; desde su foco originario —alto Apurímac y Urubamba— se extendió por las invasiones guerreras de los incas que dominaron sobre tribus heterogéneas. Cuando conquistaban, imponían su idioma. El Inca Garcilaso y Cieza de León afirman que los encargados de enseñar el idioma de los vencedores se introducían entre las comunidades sojuzgadas, al tiempo que ejercían funciones de vigilancia. Grupos de vencidos eran trasladados desde sus tierras hasta los rincones más remotos del imperio; los aymarás —cuzqueños— se radicaron en las orillas del Titicaca y los coyas pasaron a Arequipa. Se produjo una expansión del quechua a lo largo de los Andes y del Pacífico, hasta la frontera colombo-ecuatorial, por el norte; hasta Tucumán y centro de Chile, hacia el sur. España contribuyó a la difusión del idioma por regiones donde no había llegado la conquista de los Incas. El quichua cu-

Frente a la cultura aborigen, el misionero adoptó dos actitudes: por una parte, conexión con el pasado indiano, procurando conservarlo, adaptarlo y asimilarlo; por otra, empero, en lo dogmático, revela intransigencia y se destruyen antiguos ritos. El aniquilamiento de los ídolos era disposición regia:

Ordenamos y mandamos a nuestros virreyes, audiencias y gobernadores de las Indias, que en todas aquellas provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten ídolos, aras y adoratorios de la gentilidad y sus sacrificios... ⁵¹.

Queja amarga es la de Sahagún: al destruir la religión pagana de Moctezuma, se destruyeron también su organización y las bases de su educación y cultura, con las que se formaban tan bien, de acuerdo con su propia condición:

Porque ellos (los españoles) derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas entendiendo que eran idólatras y bárbaros y perdieron todo el regimiento que tenían... ⁵².

brió Santiago del Estero, alto Amazonas (dialecto mayna), regiones del septentrión ecuatoriano (Napo) y sur colombiano (Caquetá, Putumayo, Tolima). El quichua absorbió los idiomas tribales menores. Aquél pertenecía a la más elevada cultura indígena precolombina. Se particulariza por su fonetismo claro y diferenciado. Sus dialectos apenas se distinguen. Esta circunstancia explica su expansión tardía.

b) el *guaraní*, ocupó la zona más extensa que, en América, haya habitado pueblo alguno: desde el Plata hasta el Caribe; desde el Atlántico hasta las estribaciones andinas. Sus dialectos no conformaron áreas continuas. Desde antiguo, existieron aculturaciones y superposiciones en un mismo territorio, determinadas por oleajes sucesivas de pueblos, culturalmente diversos. Marcharon por el mismo sendero: los grandes ríos. La denominación "guaraní" se impuso en el siglo xvii, entre los pobladores del Paraguay, cuando sus fronteras sobrepasaban los 25°35' L.S. y 60° Long O. Se divide en dos dialectos: *tupí*, en la zona oriental; conservador de *s-* inicial y de oclusivas finales. En textos antiguos, es conocido como tupinambá; el idioma moderno se denomina neengatú; *guaraní*, el de la zona sudoeste; la *s-* tupí se aspira, *b-*, y las oclusivas finales se perdieron. Se lo halla en textos de los siglos xvi a xviii. Actualmente, es el abañé de Corrientes, zonas meridionales de Brasil y Paraguay.

c) el *araucano* (mapuche) dominó desde Chile central hasta Copiapó, traspasó los Andes y, desde territorio cuyano, llegó a Neuquén; invadió la pampa hasta casi Buenos Aires, absorbió a grupos patagónicos (tehuelches y tehúes) hasta el Estrecho fueguino.

⁵¹ Ley VII, Lib. I, tít. I, 1523: *Recopilación*...

⁵² B. DE SAHAGUN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, I, 243. Este proceder deplorable se justificaría por ser tiempos de los primeros intentos de conversión y las antiguas prácticas misioneras de los momentos iniciales del cristianismo habían sido descuidadas. "Hubiera sido de desear —acota Robles U.— que se realizase una adaptación de los moldes externos, ritos, etc. del cristianismo, pero esta suponía una labor intensa que los misioneros no pudieron realizar por

Tal preocupación por la ortodoxia lleva a dudar de la

más perfecta lengua de los indios para explicar bien y con propiedad⁵³ la doctrina cristiana sin caer en grandes absurdos e imperfecciones⁵⁴ y aunque estén fundadas cátedras donde se enseñan a los sacerdotes... no es remedio bastante por ser grande la variedad de lenguas⁵⁵.

El clero regular insiste en la misma deficiencia y las dificultades experimentadas al enseñar la religión en la lengua de los nativos por ser

exceso de trabajo. Por tal causa, en vez de presentar al cristianismo como una perfección y perfeccionamiento de los valores y creencias que ya tenían las religiones indígenas, lo proponen como algo absolutamente nuevo que supone la ruptura radical con las tradiciones y cultos anteriores". C. U. ROBLES, *Conceptos del cristianismo en lenguas aborígenes*, XXV Congreso Internacional de Americanistas, México, II, 616.

América

- 1 — Contexto socio-cultural diversificado
- 2 — Plurilingüismo amerindio
- 3 — Catequización carente del apoyo gratuito que poseyó la cristiandad naciente
- 4 — Hispanización como tarea coetánea de la marcha hacia la fe
- 5 — Neófitos escasamente instruidos en la doctrina

Europa

- 1 — Contexto socio-cultural homogéneo y romanizado
- 2 — Homogeneidad lingüística (latinidad)
- 3 — Evangelización basada en asistencia sobrenatural (milagros), Apologístas y Padres de la Iglesia
- 4 — Romanización (conquista) previa a la conversión
- 5 — Catecumenado dispuesto para la recepción de los sacramentos

⁵³ Los poetas latinizantes, cuyo "ideal de lengua" era la de Roma, también asumieron una actitud similar frente al habla vulgar, esa nueva lengua calificada despectivamente de "sermo rusticus", de muy escasas y limitadas posibilidades expresivas. Ya Santillana, llamaba "mediocres" a los provenzales e "ínfimas" las poesías populares (romances), "con que la gente de baja y servil condición se alegra".

⁵⁴ También la contrapartida. "Uno de los objetivos que movieron a Sahagún —anota un biógrafo— fue la curiosidad lingüística, el deseo de conocer una lengua tan bella como el náhuatl, cuyo perfecto dominio, por otra parte, sería tan provechoso para doctrinar a los naturales, desarraigándoles de sus antiguas supersticiones". W. JIMÉNEZ MORENO, *Fr. Bernardino de Sahagún y su obra*, México, 1938, p. XXXVI. Cf. el prólogo de Juan de Mena a la *Iliada* en romance: "Osadía temerosa es traducir una 'santa e seráphica' obra como la *Iliada* de Omero, de griego sacada en latín, y de latín en nuestra materna y castellana lengua... la qual obra pudo apenas toda la gramática y aun elocuencia latina comprehender y en sí rescebir los heroicos cantares del vaticinante poeta Omero. Pues, ¿cuánto más fará 'el rudo y desierto romance?'"

M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1890-1908, V, p. CLVI.

⁵⁵ Ley V, lib. VI, tít. I, 1636.

comunes, llanas e inteligibles aún para los mismos indios, que los de unas provincias no entienden a los otros y ser lenguas pobres en vocablos, nombres y verbos para significar cosas importantes ⁵⁶.

Para evitar que los nativos fuesen inducidos a error y las versiones falsas ⁵⁷ de las verdades dogmáticas —dado su carácter metafísico y la carencia de léxico adecuado para expresar determinados conceptos ⁵⁸— se ordenó la investigación del *Catecismo en lengua guaraní* del padre Bolaños. La dificultad de no poder explicarse bien los misterios en idioma aborígen la reconocieron Acosta ⁵⁹ y el licenciado Zurita ⁶⁰

dudando si el que no sabe bien la lengua de los indios podrá, con segura conciencia, ser cura de ellos y predicarles, pues se ponen en evidente peligro de decir algunos errores y lo falso por lo verdadero, por faltarles vocablos para explicarle.

De este modo, se iniciaba un retroceso de las lenguas aborígenes, las cuales, en opinión del obispo Lotenzana, como

mantienen un fermento de discordia, para que se miren con aversión entre sí los vasallos de un mismo soberano y separa entre sí a los naturales de los diversos pueblos ⁶¹.

La ignorancia del español resguardaba a los nativos ⁶² del contacto dañino con el resto de la población y el idioma materno era un dique ⁶³.

⁵⁶ AGI, Sección V, Audiencia de Charcas, leg. 415, lib. I, f. 161.

⁵⁷ El propio Santillana —espíritu aristocrático, poeta latinizante— se sorprende de que el obispo de Burgos considerase al castellano del siglo XV lo suficientemente apto para expresar la filosofía moral. "Nuestro romance, señor obispo, ajeno de moral filosofía lo pensaba; jamás creí poderlo acomodar en cosas tamañas". J. DE LUCENA, *Libro de vida beata*, 1463.

⁵⁸ También en la península fue notorio el menosprecio hacia los habitantes prerromanos y sus lenguas.

⁵⁹ J. DE ACOSTA, *Historia y moral de las Indias*, est. prel. de E. O'Gorman, Lib. 6, cap. 11, Méjico, 1940.

⁶⁰ A. DE ZORITA, *Historia de la Nueva España*, (Siglo XI), Madrid, 1909, 501.

⁶¹ El *Lazarillo de ciegos caminantes* de Concoloncorvo asigna similares intenciones a los jesuitas peruanos: "Los regulares de la Compañía, que fueron en este reino los principales maestros por más de cincuenta años, procuraron por una política perjudicial al estado, que los indios no comunicaran con los españoles y que no supiesen otro idioma que el natural, que ellos entendían muy bien... Asentaban aquellos buenos padres que los indios, con el trato de los españoles y de aprender su idioma, se contagiaban y ejercitaban en vicios enormes que nunca habían llegado a su imaginación".

⁶² También en el Paraguay, se imputó a los jesuitas el haber proscripto el español conservando el guaraní en las doctrinas, para ser jefes absolutos de las tribus y forzosos lenguaraces de la autoridad española, que así usurpaban insustituibles.

⁶³ La legislación peninsular ordenó la reunión de los naturales en aldeas —lo que favorecía el adoctrinamiento y significaba resguardo material— cerradas a espa-

Si el don de lenguas fue carismático en los albores apostólicos, para los evangelizadores de nuestro continente fue fruto del estudio, erizado de dificultades:

un solo Misionero que tiene a su cargo tantos millones de almas se encuentra ocupado todo el santo día en predicar, confesar, explicar la Doctrina Cristiana, a asistir a los moribundos, administrar los sacramentos. Esto cuesta mucho, más todavía al principio por la *dificultad de la lengua que no tiene nada de relación ni semejanza con la nuestra* por la cual *se necesita no poco tiempo, paciencia y aplicación para aprenderla*. . . ⁶⁴.

En el análisis de los nuevos idiomas, los misioneros descubrieron sus estructuras y se adiestraron en ellos; escribieron gramáticas, vocabularios, catecismos, sermonarios y explicaciones evangélicas. Fue la suya ingente tarea lingüística; orientada al servicio de Dios, es el más enjundioso aporte científico, no realizado por nación alguna, a la filología. El P. Flores reveló el futuro como tiempo distinto de los otros e integró paradigmas verbales del acusativo con la tercera persona ⁶⁵; también, atenuó las diferencias estructurales entre quiché, chachuquel y tsutujil. Y Bernardino de Sahagún, fundador de la etnografía comparada (por su obra *Historia general de las cosas de Nueva España*), puntualiza:

Es esta obra red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y de todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas. . . ⁶⁶.

ñoles negros, mulatos y mestizos. Cortés lo comprendió desde la primera hora: "Es notorio que la más de la gente española que acá pasa son de baja manera, fuertes y viciosos, de diversos vicios y pecados. Y si a estos tales se les diese licencia de se andar por los pueblos de indios, antes por nuestros pecados se convertirían ellos a sus vicios que los atraerían a virtud".

Con cierta prudencia, se afirma la superposición entre una "república de españoles" y "una república de indios", entre las cuales el mestizaje estableció nexos y logró fusionarlas.

⁶⁴ C. CATTÁNEO (S.J.), *De Buenos Aires a las Misiones del Uruguay*, 1729, (Comunicación del litoral fluvial argentino en el siglo XVIII, con algunas observaciones sobre la costa del Uruguay); Carta del 25-4-1730; en: I. MURATORI, *Cristianesimo felice*, trad. J. M. Estrada.

⁶⁵ Pretender hallar las mismas categorías en todas las lenguas —postulado de una lengua lógica ideal— es error logicista. En el orden práctico, revélase en la aplicación de las categorías de una lengua —v.g. el latín— a otros dialectos que poseen categorías distintas. Es lo que acontece cuando se describen las lenguas polisintéticas americanas según los esquemas de un idioma flexivo, como el latín. Sólo existen lenguas históricas con esquemas diversos; las lenguas amerindias son lenguas nuevas, con propiedades peculiares. Las categorías lingüísticas tienen universalidad conceptual y no generalidad histórica. E. COSERIU, *Logicismo y antilogicismo*, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1962, 245-246.

⁶⁶ Su obra filológica —apunta Sierra— venía a resolver uno de los problemas que más habían afligido a los teólogos, o sea, el uso de las palabras que pudieran tener para el natural un sentido distinto al que le daba el misionero católico y que,

Para la unidad lingüística, la tarea del cristianismo fue disolvente, particularizadora. Del mismo modo que precipitó la extinción del latín como lengua nacional (unidad) y favoreció el nacimiento de las romances (diversificación), exaltó el valor de las lenguas americanas (diversidad) frente al castellano (unidad): el mensaje evangélico debe ser comprendido. Por idénticas razones de comunicación, surgieron, en su momento, la Traducción de los 70, en Alejandría, la Biblia de Ulfilas, inventor del alfabeto gótico ⁶⁷.

Las comunidades no aculturadas desconocen no sólo ciertos objetos técnicos, sino también el vocabulario filosófico abstracto. A mayor distancia cultural, mayor dificultad para hallar términos homónimos. La incorporación de neologismos religiosos tiene doble motivación: la intencionalidad conciente del evangelizador y la reacción espontánea del pueblo. Muchas veces, los términos resultan intraductibles. Los problemas se plantean en todos los niveles: fonético, morfológico, sintáctico. Pero, más importante es el lexical: expresión de los conceptos cristianos en lenguas indígenas.

Caben algunas posibilidades como:

a) hispanismos —u otros préstamos de idiomas escriturales: hebreo, griego, arameo— para expresar nuevos contenidos. Sus motivaciones estarían explicadas por una inquietud dogmática y para evitar interpretaciones erróneas. Las dificultades se originan por la confusión semántica con ingenismos fonéticamente semejantes, o la incorporación de términos extra-

por consiguiente,, dieran al indígena una falsa idea de la nueva fe. El problema no era baladí. Bergson hubo de planteárselo al referirse a la limitación de las palabras para expresar las ideas de la intuición. El lenguaje preciso es esencial a la metafísica, pues una misma palabra puede expresar cosa diferente a la que expresa si no se la usa debidamente, y sobre todo, si no tiene el mismo valor para quien la dice que para quien la escucha'.

V. SIERRA, *El sentido misional...*, 331.

⁶⁷ Las invasiones germánicas —hecho histórico— fragmentaron en múltiples direcciones el latín simple de la Biblia. El dilema es si el Libro de los Libros, el misal, tienen que traducirse a las lenguas vulgares o deben conservarse en el idioma de la Iglesia, idioma que —sencillo y coloquial en los primeros tiempos— se tornaba oscuro y caía en el olvido. El Concilio de Tours (813) reconoce y establece que se hace menester el uso de la "rustica romana lingua", pues la predicación resultaba incomprensible a los fieles.

Una de las corrientes renacentistas más profundas fue exaltar la naturaleza en sus productos más espontáneos e inmediatos. De ahí, la rehabilitación de las lenguas vulgares. Deben escribirse sus gramáticas y "lexicon". Nebrija señala rumbos a toda Europa y surgen "apologías" de los distintos romances (Bembo, Du Bellay, Valdez). Las nuevas lenguas comienzan a fijar sus estructuras y gramáticas definitivas. La Dieta de Worms exige una traducción nueva y auténtica de la Biblia —sobre la base de la Vulgata— y Lutero dedica su actividad a una labor de gran trascendencia lingüística y literaria, que se impone a los mismos adversarios del movimiento protestante.

ños e ininteligibles, que tornan insólita, cuando no chocante, la nueva religión;

b) adaptación de indigenismos a nuevas áreas semánticas. Su etimología puede facilitar la comprensión de la forma nativa de conceptuar, aunque no siempre revele la idea moderna, sino que puede radicar en creencias muy remotas;

c) neologismos (léxicos o perifrásticos), según la índole de la lengua. C. Robles extrae interesantes conclusiones del análisis de lenguas del grupo mayense y anota algunas posibilidades: Doble significante hispano-aborigen para un mismo concepto; contenidos sólo expresados por perífrasis; mayor facilidad para la formación de abstractos (ocurre con el maya); voces aptas para recibir nuevos contenidos; lexos que sólo traducen parcialmente las nuevas ideas, etc.⁶⁸.

Todo esto implica un profundo conocimiento del cosmos indígena y sería tarea de adaptación. No fue tal actividad científica investigación retrospectiva de sabios cómodos y despreocupados. Era el análisis minucioso de una ardua realidad, en la que los misioneros vivían, para compensar, al mismo tiempo, los requerimientos de una aventurada catequesis. Ybot resalta el heroísmo solitario de los religiosos:

No conocían la lengua hablada en la tierra ni el fervor por la evangelización les había dado tiempo para aprenderla; quizás pretendían penetrar en sus secretos lingüísticos allí mismo, escuchándola a los propios indígenas a quienes se dirigían; tal vez se veían forzados a aquel aprendizaje tan duro del habla local por no haber otro medio humano de adquirirlo que descubriéndola y conquistándola, porque era totalmente ignorada de los españoles y había que atacarla en su propio terreno y dominarla heroicamente⁶⁹.

3 — Ideal curialesco: expansión del español

Los intereses de la nación española deben centrarse también en el campo de la política lingüística. La lengua peninsular y su importancia como vehículo para infiltrar la doctrina del Nazareno, la comprendió el propio Colón, quien tomó prisioneros cubanos para

que aprendieran nuestra lengua, para saber lo que hay en la tierra y porque volviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y cosas de la fe⁷⁰.

⁶⁸ U. C. ROBLES, *Conceptos cristianos...*

⁶⁹ YBOT LEÓN, op. cit., 439.

⁷⁰ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, op. cit., 65.

Las disposiciones regias de la primera época comprometen la enseñanza del español en la catequesis; empero, el procedimiento se tornaba inoperante, pues la instrucción religiosa quedaba sujeta al conocimiento del idioma del vencedor. Tampoco esto era insoslayable —se circunscribía a quienes “voluntariamente desearan aprenderla, como les sea de menos molestia y sin costas”⁷¹— y la acción misionera devenía morosa. Se suma otro inconveniente: la doctrina se convertía en herencia de quienes conocieran el idioma oficial, marginando grandes masas de naturales, privadas así de la predicación. De ahí, al desatino no hay más que un paso.

La primera misión destinada a las Indias —provista de atribuciones extraordinarias otorgadas por bula papal (Pis Fidelium, 25-6-1543) y encabezada por B. Boyl— debía transmitir la fe a los indios en nuestra lengua “procurando de los instruir en ella lo mejor que se pueda”.

Las instrucciones dadas a los Jerónimos⁷² enfocaban la enseñanza de las primeras letras a los niños, en cuya tarea los sacristanes

les muestren hablar romance castellano, y que se trabaje con todos los caciques e indios, cuanto fueren posible. que hablen castellano.

Conquista fue sinónimo de hispanización. (“La lengua, compañera del imperio”: Nebrija.) En el siglo XVI, los poderes civiles y eclesiásticos, como así también algunos juristas, confiaban en la eficacia emancipadora del castellano⁷³. Empero

siendo los indios tantos, no se puede dar orden por agora cómo ellos aprendan nuestra lengua.

rezaban las instrucciones reales al virrey de Nueva España, lo cual no implica prescindir de nuestro romance.

A fines de la misma centuria, se impone su propagación motivada por el heterolingüismo continental

⁷¹ Ley XVIII, Lib. VI, tít. I, 1550.

⁷² Estas Instrucciones, “de capital importancia como monumento organizador, palpantes de espíritu cristiano y español y de gran modernidad”, fueron redactadas por Las Casas y perfeccionadas por el cardenal Cisneros.

⁷³ Hernando de Talavera explicaba a Isabel de Castilla las ventajas de la gramática nebrijense, reiterando los conceptos ya apuntados: “Después que Vuestra Alteza meta bajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquéllos tengan necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces por esta arte gramatical podrán venir en el conocimiento de ella, como agora nosotros depredamos el arte de la lengua latina para depredar el latín. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La lengua de Cristóbal Colón*, B. Aires, E. Calpe, 1947, 51.

Y habiendo resuelto que es conveniente introducir la (lengua) castellana, ordenamos que a los indios se les pongan maestros... y ha parecido que esto podrían hacer bien los sacristanes, como en las aldeas de estos reinos enseñan a leer y escribir y la doctrina cristiana ⁷⁴.

El espíritu de este documento inspira las disposiciones remitidas a diversas órdenes mendicantes y virreyes de Nueva España (21-7-1595) y del Perú (20-3-1596), donde se originan problemas similares. También fue la preocupación del clero secular, como lo corrobora la presentación del obispado de Charcas para que se impusiese a los indígenas aprender la lengua europea, sin que por ello los curas dejaran de hacer lo mismo con el idioma de los amerindios ⁷⁵.

En 1596, ante el problema que nos ocupa el Consejo de Indias enfoca la cuestión y puntualiza antecedentes:

- a) dominio de las lenguas indígenas sólo por mestizos y criollos;
- b) la retención de los idiomas americanos era ejemplo claro de supervivencia cultural por la asociación de los mestizos con sus madres y parientes indios;
- c) los naturales de América carecían de aptitudes para el enseñanza de los neófitos ⁷⁶;

⁷⁴ Ley VIII, Lib. VI, Tít. I, 1550.

Juan de Valdéz (Diálogo de la lengua), en 1535, señala dos causales de la desmembración lingüística: a) no estar toda debaxo de un príncipe, rey o señor, de donde procede que tantas diferencias ay de lenguas quanta diversidad de señores; b) como siempre se pegan algo unas provincias comarcanas a otras, cada parte tomando algo de sus comarcanas, poco poco se van diferenciando de las otras. Y esto no solamente en el hablar, pero aun también en el conversar y en las costumbres.

⁷⁵ AGI, Sección V, Audiencia de Charcas, leg. 415, lib. I, f. 161.

⁷⁶ Siempre existen tensiones en las sociedades coloniales y en la de Indias la desunión era fundamental: hostilidad creciente entre criollos —los de adentro— y españoles (los de afuera). Las escisiones se ensanchan tanto en la línea secular como en la eclesiástica. El clero indiano fue elemento levantisco. Lo revela en carta al rey, 1769, el obispo Lorenzana, quien hace un distingo entre el clero español y el nativo. Para que los indios aprendiesen el dogma y nuestra lengua, no debían ser empleados los naturales para curas y ministros, sino los sujetos más dignos aunque fuesen europeos, pues el cura indígena hace poco aprecio de la lengua de los conquistadores y habla con preferencia la de los conquistados. El obispo, por intereses del favoritismo, cerraba las puertas a los clérigos americanos. Hacía caso amiso de la legislación que patrocinaba la prelación de los naturales por la "pericia del idioma que hablan los indios de la misma tierra, la cual maman "en la leche los nacidos en ella, y la aprenden tarde y mal los que vienen de afuera, y es tan necesaria en prelados y beneficiados, como lo da a entender el apóstol San Pablo, y lo dexo dicho en otros lugares, a los quales añadido los del Profeta Ezechiel, que entre otras amenazas que en nombre de Dios, hace a su pueblo de Israel, una de las mayores es que la enviara a tierras y pueblos de lenguas no conocidas y cuyas palabras no puedan alcanzar ni entender". Cf. J. D. SOLORZANO PEREYRA, *Política indiana*, Madrid, 1930, Lib. IV, cap. XIX, 345: "De la justificación y conveniencia que hay para que en las Iglesias y Beneficios de las Indias se prefieran en igualdad de méritos los que hubieren nacido en ellas".

d) plurilingüismo continental, que obliga a introducir el español "como más común y capaz" ⁷⁷.

No persuadido, Felipe II mantiene una tesitura desinteresada, humanitaria ⁷⁸.

No parece conveniente apremiarles a que dejen su lengua natural, mas se pondrán maestros para los que voluntariamente quieran aprender la castellana, y se dé orden como se haga guardar lo que está mandado en no proveer los cuartos sino a quien sepa la de los indios ⁷⁸.

La documentación de la época acredita que a los religiosos de esta etapa de la colonización —exceptuando las órdenes regulares— no los impelía el mismo celo misional de los inicios. (La acción educativa corría por cuenta del clero regular y secular como de maestros laicos.) También los frutos eran exigüos. Y se sobrecartan reales disposiciones, motivadas por sucesivas consultas de las autoridades indianas. Los propósitos cortesanos tropezaban con algunos inconvenientes:

a) Indiferencia nativa ante la lengua peninsular:

Los indios no se inclinan a hablar la lengua española aunque muchos la saben.

era la queja del arzobispo mejicano, en 1686. Y la reiteraba el de Puebla de los Ángeles, dos años más tarde:

(los indios) no sólo son desinclinados al uso de la lengua española, sino que la aborrecen.

En la intimidad hogareña, los niños emplean el idioma nativo y se olvidan lo que se les enseña en castellano; lo mismo ocurre con los servidores de casas particulares "donde sus amos les hablan en lengua del inca", informa el prelado quiteño, en 1635 ⁷⁹.

⁷⁷ El obispo de Oaxaca puntualizaba en 1689 que en su diócesis había 24 lenguas diferentes, "algunas de voces tan ásperas y difíciles de pronunciar que se articulan parte con las narices y parte por la garganta, y por eso son difíciles de escribir y gravísimo cuidado suyo hallar ministros idóneos en tanta variedad de idiomas" AGI, Sección V, Audiencia de Méjico, leg. 1075, Lib. XXXVIII, f. 110 (v).

⁷⁸ En su *Ordenanzas para nuevos descubrimientos* 15/7/1573) establecía tratamiento preferencial para los conquistadores: "mucho caridad", "mucho paciencia" y "discreción, usando los medios más suaves", sin reconvenirlos ni en su poligamia ni en sus ídolos, "sino enseñándoles y persuadiéndoles".

⁷⁸ R. C. 3-7-1596.

⁷⁹ Hoy, en pleno siglo XX, el quechua no sólo es hablado por los "runas", sino por los blancos, aunque, a veces, por necesidad impuesta por la terquedad orgullosa del nativo, que en las haciendas montañosas simula no entender las órdenes del amo, si no las imparte en la propia lengua del criado.

Ciertas comunidades eran más reacias. El virrey peruano, conde de la Palata, en cartas de 1682 y 1683, revelaba a la corte que

la lengua española sólo era entendida en la capital del virreynato y los valles... viendo tan conservada en esos naturales su lengua india como si estuvieran en el imperio del Inca⁸⁰, de lo que resultaba en lo político y espiritual el mayor impedimento para la crianza de dichos naturales⁸¹.

b — Escasez de escuelas por la carencia de recursos económicos que permitiesen establecer los institutos tantas veces previstos;

c — deficiencia pedagógica: el escaso celo docente demostró que los sacristanes indígenas no eran buenos maestros del español

que es poco y no se enseña con claridad.

según las palabras del diocesano de Quito (1635)⁸².

Por R.C. de 1634, la acción educativa se hace extensiva a curas y doctrineros, tarea no difícil si se desempeña con el cuidado imprescindible. Tal era, por ejemplo, el de los jesuitas en la doctrina de Caxicá, donde

había más de cuarenta muchachos que leen romance y latín y ofician una misa y rezan y cantan en lengua castellana y de indio, y de manera que donde hay cuidado de enseñarlos e instruirlos muestra la experiencia que son capaces los indios de todo, y aunque para todas las doctrinas no hay religiosos de la Compañía, el mejor modo que se ofrece sería que entendiendo una doctrina en el estado que la de Caxicá, ésta la entregasen a otro clérigo secular el más celoso, que continuase los mismos ejercicios, y ellos pasen de nuevo a otro pueblo⁸³.

⁸⁰ En el curato de Santa Cruz, región de Oropesa, aunque entre la gente vulgar no se habla otro idioma que el quichua y aun entre las mujeres decentes hay muchas que no se saben explicar en castellano (ocurría a fines del siglo XVIII). Cf. F. DE VIEDMA, *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*, en P. DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, III, B. Aires, Imp. del Estado, 1836, 14-15.

⁸¹ F. J. HERNÁEZ (S.J.), *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, dispuestas, anotadas e ilustradas por... I, Bruselas, 1879.

⁸² Idéntica es la opinión del virrey, marqués de Avilés. En 1800 informa al monarca sobre el gobierno de los treinta pueblos guaraníes: "... con la referencia mi Providencia última se logrará avivar la energía del espíritu de los demás, y su aplicación á saber nuestra Lengua que ignoran generalmente; pues los que debían procurarlo, nada han adelantado, ni los Maestros de Escuela que no han sido más que unos zánganos". Informe que hizo a S.M. el Exmo. Señor Marqués de Avilés siendo virrey de Buenos Aires sobre el gobierno temporal y espiritual pasado y presente de los treinta pueblos de las Misiones guaraníes"; Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata, I, en M. LASTARRIA, *Documentos para la historia argentina*, III, B. Aires, Fac. Fil. y Letras, 1914, 47

⁸³ AGI, Audiencia de Santa Fe, leg. 528, Lib. II, f. 20 (v).

La documentación curialesca señalaba las ventajas del español como:

1 — medio positivo para desterrar las idolatrías en que incurren la mayoría de los indios;

2 — garantía para los naturales contra los abusos e incomprensión de los blancos —encomenderos y autoridades— quienes, muchas veces, les negaron calidad humana⁸⁴; lo mismo acontecía con las hipocresías de los lenguaraces perjuros, en cuyas versiones usaban

las voces que a dichos intérpretes les parece, siguiéndose de eso graves daños de conciencia⁸⁵.

3 — factor de cristianización: los naturales "se instruían radical y fundamentalmente en misterios de nuestra santa fe católica", el objetivo principal de la monarquía española (R.C. 6-4-1691).

El estudio y conocimiento del romance por parte de los nativos fue requisito indispensable para acceder a los cargos públicos⁸⁶ en los pueblos de indios (R.C. 25-6-1690), donde debían establecerse escuelas para enseñarlo (R.C. 6-4-1691, reiterada por una posterior de fecha 7-6-1750).

La Real Cédula del 10 de mayo de 1770, dictada por Carlos III⁸⁷, poco después de la expulsión jesuítica —que sella el ocaso de la cultura española y, por ende, rioplatense, como así también de las lenguas indíge-

⁸⁴ El descubrimiento plantea a la metrópoli una cuestión: determinar si los americanos debían ser considerados seres racionales o no. Algunos (como Sepúlveda) les negaban tal carácter. Sostenían que, por ser bárbaros, por naturaleza estaban destinados a la esclavitud. Tal concepción negaba la existencia de una preocupación educativa en favor de los primitivos pobladores de nuestro territorio. Otros (Las Casas), defendían su racionalidad y derechos. La acalorada controversia fue zanjada en el Congreso de teólogos y filósofos de Valladolid (1550): se reconoce a los naturales derechos humanos. Los monarcas se preocuparon por su educación y los ampararon en sus personas y en sus propiedades. No obstante, en repetidas ocasiones, hubo gran divorcio entre la teoría y los principios jurídicos, por una parte, y la concreta situación del aborigen, por otra.

⁸⁵ Real Cédula del 16-2-1688. La legislación indiana reiteró con precisión estos hechos y la necesidad de que los intérpretes fuesen personas dignas (R.C. 10-5-1583, de Felipe II; y del 16-10-1630 de Felipe IV) para un fiel desempeño del cargo (R.C. 12-9-1537, de Carlos I; 4-10-1563, de Felipe II).

⁸⁶ El no cumplimiento de esta exigencia en el término de cuatro años se sancionaba con cesantía e inhabilitación para el desempeño (R.C. 6-4-1691). En los pueblos misioneros, el dominio del español era el precio de la libertad. A los favorecidos, se les adjudicaba tierras y ganados. Los restantes, "mientras no se hallen en el ventajoso Estado de poder manejarse solos con los precisos conocimientos, convinaciones, y uso de ntra. lengua permanecerán en comunidad". Informe que hizo a S.M. . . ., op. cit., 48.

⁸⁷ Los antecedentes de tan draconiana resolución deben rastrearse en memoriales no sólo del clero secular (Carta del obispo Lorenzana del 25-6-1679) y del poder político (Informe del virrey mejicano, 17-6-1769), sino también en las deposiciones de los fiscales del Consejo de Indias (17-2-1770).

nas— insiste en la comunidad de lengua como base del Estado. Había por el castellano la misma admiración que, en su momento, existió por el latín; se lo exalta y ve como modelo⁸⁸. El peninsular es idioma de alta cultura, propio de monarcas y conquistadores; facilita la administración y pasto espiritual a los amerindios; detiene la idolatría; engendra hermandad y civilidad porque

en pocos años se podrían entender los Ministros Reales con los naturales, sin necesidad de intérpretes; los obispos serían entendidos de todos los pueblos y los indios no quedarían a ser engañados en sus tratos, comercios o pleitos, crecería el adelanto y la tierra se gobernaría mejor⁸⁹.

Era el acta de defunción —aparente— de las lenguas vernáculas, “triumfo de los legistas contra los teólogos” (Rosenblat). Los asesores reales, los jurisconsultos (Solórzano Pereyra, Matienzo), el “siglo de las luces” conceptuaban como desacertada la política misionera y la libertad lingüística de los Habsburgos.

4 — Frustración de un mandato

Arbitraria y despótica, la Cédula de Aranjuez ordenaba:

para que de una vez se llegue a conseguir el que *se extingan los diferentes idiomas de que se usan en los mismos dominios y sólo se hable el castellano* como está mandado por repetidas leyes, reales cédulas y órdenes expedidas en el asunto⁹⁰.

Sucedió en el siglo XVIII, tiempo de ruptura de la hispanidad, momento en que el imperio español cambió su rumbo hacia la libertad, fiel a las

⁸⁸ El ideal de lengua coincide con el nivel superior, que es indiferenciado geográficamente.

⁸⁹ BIBLIOTECA NACIONAL (B. Aires), *Cédulas reales*, XII, f. 193-198, ms. 2548: Real Cédula para que en los reinos de Indias se destierren los diferentes idiomas que se hablan y sólo se hable castellano (10-5-1770).

⁹⁰ Las palabras de Lucrecio aplicadas a la expansión latina son válidas para la política española de imposición lingüística: “Si las leyes se han de ajustar no a lo que es fácil de decir, sino a lo que en acto patriótico se puede obrar y ejecutar, no se parece que ello se conseguirá pretendiendo que tantos Indios y en su misma tierra dejen sus lenguas patrias en que fueron criados y se dediquen con gusto a hablar la extraña, pues aún el oír la puede serle odioso, sin que para obligarles a lo contrario baste el imperio del que los pudo vencer”. En: J. de, SOLÓRZANO PEREYRA, op. cit., lib. II, cap. XXVI.

ideologías racionalistas del momento. Se alejó de la tradición teocrática que, desde los romanos, pasando por los visigodos, Reyes Católicos y, a través de los Austrias, se había concretado como régimen de gobierno.

La importancia de este momento histórico proviene de que el impulso inicial de la conquista tendía a cerrarse, y dentro de la misma colonia y su metrópoli, una renovación profunda se operaba en las bases de la cultura. Lo que habían organizado los Austrias y los Jesuitas, imbuídos en el espíritu ortodoxo de la contrarreforma católica y del imperialismo centralizador era reemplazada en España y América... bajo el impulso regalista de los Borbones y el liberal de los enciclopedistas. Ya no regían los destinos del mundo España y Loyola, sino Inglaterra y el espíritu de Rousseau ⁹¹.

El centralismo y unitarismo normativo tuvieron la jerarquía de doctrina; es lo que caracteriza al siglo dieciochesco y gran parte del XIX. El regalismo borbónico intentaba aunar en una misma estructura jurídico-económica, metrópoli y provincias. Era la reacción contra el concepto de dinastía austríaca liberadora, que causara la ruina americana, según algunos pensadores. Dentro de esa política centralista, la imposición de una lengua, la peninsular ⁹².

El Estado carecía de los elementos requeridos para una hispanización profunda y total. Al producirse la declinación de España, decayeron los estudios lingüísticos en nuestro continente. Se eclipsó la cultura autóctona como actividad pública; no se imprimieron libros en lenguas nativas, cuya enseñanza caducó cuando desaparecieron sus cátedras universitarias ⁹³.

Los criollos utilizaban las lenguas amerindias hasta en las más pequeñas aldeas. En el siglo XVII, ya habían muerto los conquistadores de la primera hora y la inmigración peninsular había llegado a su fin. La gran masa de población ya era nativa americana. En el noroeste, se despueblan los centros urbanos bajo el peso de la miseria; los españoles vuelven al cultivo de la tierra y al desarrollo de industrias rurales. Es entonces cuando se hace necesaria la cooperación del aborigen... hasta en tareas docentes, como ocurre en pueblos misioneros.

⁹¹ R. ROJAS, *Historia de la...*, II, 496.

⁹² El regalismo de los Borbones pretendía deshacer la obra política de los siglos anteriores, y lo que es más importante, rectificar la obra espontánea de la naturaleza y de la formación distinta de estos pueblos. "La diversidad geográfica fue causa, por otra parte, de que en unas regiones de la América española, las más, imperase un tipo de colonia de explotación (Méjico, Perú) al paso de que en otras, las menos (Río de la Plata y Venezuela), dominaba el tipo e colonia agrícola", destaca José Ors, en su estudio sobre las instituciones de nuestro continente. En: LEVENE, R.: *Historia de la Nación Argentina*, III, B. Aires, El Ateneo, 1961, 62.

⁹³ Motivaciones extralingüísticas han hecho resurgir algunas en la actualidad.

... a estos Indios les he dicho —informa Zavala— q esten baxo dela Dirección del Pe. Cura, porque realmte. los Curas y compañeros no pueden mantener la escuela sin ayuda de Indios... 94.

La lengua castellana ya no corre y refluye, empobrecida, en escasos hispanohablantes. Testimonios de la época revelan el bilingüismo del español —autoridad— y la ignorancia del peninsular, por parte del indio. Si el cura no habla su lengua, no puede entenderse con él 95. Los empadronamientos revelan esta situación lingüística: los encuestadores hablan la lengua aborígen; el indio desconoce el castellano. Si lo sabe, el padrón lo consigna 96.

Migraciones y luchas de comunidades nativas fueron causales de la difusión de idiomas tribales. Una europeización en lengua aborígen (guaranización, quichuización) fue la realizada por civiles y religiosos, por los intérpretes y "etnos" diversos que difundieron, por inducción, el idioma adoptado 97. Y surge una problemática socio-lingüística: lenguas en contacto. El intercambio por vecindad determina préstamos cuya expansión sólo se detiene por inercia física, por factores temporales o por la reacción de la lengua ante las innovaciones. Su comportamiento —rechazo, traducción, aceptación sin reservas— revela el grado de receptibilidad de los idiomas aborígenes, que asimilaron las formas del pensamiento europeo, para la trasmisión de contenidos religiosos y formas de vida. El estudio de los préstamos —interesante capítulo de dialectología— revela cómo la expansión de las ideas se aprecia por el grado de penetración del léxico de una comunidad en el de otros pueblos. Considerable es el número de americanismos registrados en el Diccionario de la Real Academia. Este hecho indica la válida contribución de los idiomas continentales al enriquecimiento de la lengua de Cervantes.

La difusión de las lenguas nativas a lo largo de los siglos XVI a XVIII retardó la enseñanza del castellano, pero no la transculturación del aborígen. Si bien los movimientos liberadores de carácter socio-político posibilitaron el expansionismo de la lengua imperial, recién en el siglo XIX —so-

94 B. M. DE ZAVALA, *Informe de...*, 21-6-1769; AGN, IX, 17-4-2.

95 M. A. MORÍNIGO, "El español en el noroeste argentino", en *Programa de filología hispánica*, B. Aires, Nova, 1959, 94-95.

96 Padrones de Quilmes (1704), de Cololao (1688) y de Belicha (1711): testimonio de Morínigo, op. cit.

97 En este proceso, pueden señalarse diversos grados: a) pueblos de lenguas menores que la perdieron para adoptar la general: guaraní, quichua o araucano; ocurrió en los primeros tiempos por obra misionera; b) parcialidades que asimilaron la lengua general, sin olvidar la propia; c) otras comunidades, más reacias, menos inteligentes —no obstante la acción de grupos culturalmente superiores— conservaron el empleo de su dialecto.

bre todo en el noroeste argentino— no impidieron que recibiesen el apoyo unánime de los nativos. Grandes masas vivían segregadas de la vida pública, apegadas a sus viejas lenguas⁹⁸.

En los albores del siglo XVII, 1603, las ordenanzas de Hernandarias se pregonan, en Asunción, en texto bilingüe hispano-guaraní⁹⁹. La documentación de la centuria siguiente es abundante. En 1753, el padre Altamirano señalaba los medios a emplear para quienes resistieran la ejecución del Tratado de 1750. Las cartas del rey debían ser comunicadas a todos los pueblos y

*se traduzcan fielmente. en lengua guaraní y por algunos de los nros. lenguarazes la carta de agradecimiento a los Indios, y que se lea a los de todos los pueblos...*¹⁰⁰.

En guaraní, se difunde la "Real Ordenanza sobre mudanza de pueblos", en 1756¹⁰¹ y se redactan los documentos capitulares de los cabildos misioneros. Sin mayor trascendencia histórica, empero revelan un estado de lengua, en el siglo XVIII. Algunos datan de 1758 y dan cuenta, a Cevallos, del exterminio producido por las incursiones chaqueñas en poblaciones y estancias. Otros, de 1761, manifestaban una solicitud de refuerzos hecha por el gobernador. Catecúmenos y caciques indígenas (año 1768) se presentan a S.M., en idioma materno, intercediendo por los jesuitas expulsados¹⁰². Piezas documentales, datadas en 1770, se refieren a transacciones comerciales.

Ya dictada la orden de Carlos III sobre "aniquilamiento" de lenguas aborígenes, los partes de las visitas de Zavala a comunidades misioneras se difundían en guaraní, como testimonian, en 1788, los cabildantes de San Nicolás de Bari¹⁰³. Y en lengua vernácula, los cabildos de San Fran-

⁹⁸ A comienzos del siglo XIX, Rosenblat señala las siguientes estadísticas: 9 millones de indios, en ambientes rurales; 3 millones de blancos; muchos mestizos (bilingües) diseminados en todo el territorio.

⁹⁹ J. SALLABERRY, *Los charriás y Santa Fe*, Montevideo, 1926, 101.

¹⁰⁰ INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, *Documentos*, , , 823.

¹⁰¹ "Testimonio de las informaciones actuales en virtud de las Ordenanzas de Andonaegui y Cevallos, gobernadores de B. Aires, para saber qué motivos determinaron no entregar los pueblos de indios guaraníes, según reales órdenes", en INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, op. cit., 123.

¹⁰² F. DE BUCARELLI, "Carta del gobernador de Buenos-Aires al Conde de Aranda, remitiéndole adjunta otra en idioma guaraní (con su traducción castellana), escrita a S.M. por los corregidores y caziques de treinta pueblos...", 10-3-1768; en F. J. BRABO, *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas*, Madrid, 1872, 102.

¹⁰³ AGN, Colonia, Gobierno, Tribunales, leg. 259, exp. 20.

Ídem San Francisco Javier (5-11-1787); loc cit., f. 2, (v).

Ídem Nuestra Sra. de la Concepción (4-9-1787); loc cit.

cisco Javier, Itapuá y Santa María la Mayor agradecían, al virrey Avilés, en 1808, la supresión del antiguo régimen comunitario ¹⁰⁴.

Los testimonios precedentes revelan que el guaraní fue casi dominante en las misiones. Tanta era su extensión —como la del quichua y aymara— que los peninsulares precisaron de él para ser comprendidos por soldados y gobernados. El capitán de la Riva Herrera —gobernador de pueblos del Uruguay— abandonó sus funciones políticas cuando no tuvo el apoyo de colaboradores leales y se lamentaba de que sus disposiciones no hubieran sido fecundas

ya por la falta de no poseer el idioma (guaraní) y ser preciso valerse de intérpretes que no habían dado muestras de legalidad en la versión ¹⁰⁵.

No obstante, los poderes coloniales (audiencias, gobernadores, cabildos) pretendieron extirpar las lenguas nativas y radiar su empleo hasta del ámbito familiar. Reveladoras son las Instrucciones de Bucarelli, quien considera que la base fundamental para lograr los propósitos de un buen gobierno era introducir el español:

en todos los pueblos habrá una escuela para la educación de los indios pequeños, en ellas se les ha de enseñar a . . . leer, escribir y contar en nuestro idioma, y en los mismos términos que se practica en nuestras escuelas y *no se permitirá que los muchachos hablen guaraní durante el tiempo que asistan a sus distribuciones* ¹⁰⁶.

Del mismo tenor son las disposiciones del gobernador Matorras para las ciudades de su jurisdicción, cuyo extracto ha publicado Marcos A. Morínigo ¹⁰⁷.

Pero la orden regia fracasa; y fracasa por falencias pedagógicas. Una vez más se reiteran situaciones de viejo cuño —por otra parte ya denunciadas por el purpurado de Quito en pleno siglo xviii: cf. cita 82—, tales como:

¹⁰⁴ M. LASTARRIA, op. cit., III, 363-374 (Copia de cartas de varios Cabildos de Indios Guaranis, de algunos de sus individuos, y Curas ds sus respectivos Pueblos que manifiestan el júbilo y dan gracias p.r. la variación de su gobierno opresivo en Comunidad, y otras providencias particulares del Exmo. Sor Marques de Aviles, siendo Virrey de Buenos Ayres).

¹⁰⁵ "Oficio de don J. F. de la Riva Herrera al gobernador de B. Aires don F. de Paula Bucarelli", 819-1769, en AGN, B. Aires, *Despachos, títulos y cédulas*, 1765-1802; IV, lib. 64, secc. VI, C. X, A. 7, n° 14, f. 11 (v).

¹⁰⁶ F. DE BUCARELLI, "Instrucciones a que se deberán arreglar los Gobernadores interinos que dejó nombrados en los pueblos de indios guaranis del Uruguay y Paraná", 23-8-1769; en J. BRABO, op. cit., 201.

¹⁰⁷ M. A. MORÍNIGO op. cit., 94-95.

a) negligencia en el desempeño de las funciones inherentes al cargo por parte de los maestros españoles, residentes en cada pueblo, y a quienes el propio rey Avilés calificara de "zánganos"¹⁰⁸. La Ordenanza de Arredondo puntualiza el atraso de las aldeas misioneras:

si dichos pueblos no han progresado en su industria y comercio, y en la enseñanza de su Juventud, de las primeras letras, y Idioma Castellano que tanto recomienda Su Majestad, acaso podía haver dependido de que para Administradores y Maestros de Escuela no se han proporcionado sugetos verdaderamente a propósito para estos ministerios de que pueden depender su felicidad si las elecciones son acertadas, y su ruina por el contrario¹⁰⁹.

Y la mayor incuria: incapacidad de comunicación con los nativos por desconocimiento de su lengua.

¿Quién creyera que los más Maestros de Escuela no saben la lengua guaraní? Esto parecería fábula, sino fuese tan notorio. Todavía hay más; este mismo Maestro casi nunca va a la escuela, porque los indios, quienes son familiares desde la antigüedad en la enseñanza, tienden sus maestros o bedeles que corren con ello¹¹⁰.

b) enfrentamiento entre maestros y curas, sucesores de los jesuitas. Al respecto, son testimoniales los informes de Zavala:

En Yapeyú el Pe. Cura por una oposición conocida quiere quitar la Escuela al Maestro Manuel de Angulo que se porta con aplicación y tiene adelantado a los muchachos. . . conosco el deseo (del cura) de mandar absolutamente en la escuela, que no lo pueden conseguir estando el Maestro q puso su Exca. . . y en España y en Bs Ayres ha tenido Escuela Publica. . . le he oydo llamar el Maestrillo con desprecio para que los Indios lo tengan en poco, no se va a un fin, que debe ser el bien Publico¹¹¹.

¹⁰⁸ Cf. Informe de Avilés, cita 82.

¹⁰⁹ "Providencia del virrey Arredondo para dotar de mejores Maestros a los pueblos misioneros", B. Aires, 9-2-1790; AGN, IX, 9-61; Solicitudes, Exp. de Gob., 1796-1798.

¹¹⁰ Es la burocracia inoperante, verdadera lacra social; lo observó Francisco de Aguirre: "No puede verse sin dolor el consumo extraordinario que sufren las comunidades: entre Admores, Maestros de Escuela y obras, ascienden á mas de 1 U pesos les entretenim.tos sin que asciendan á tanto las utilidades. En fin, si las admon y Maestria pudiera por algún lado hallar compensación, sería tolerable, pero es el caso que todo esto va sin pies ni cabeza. Unos hombres por lo regular sin inteligencia de pluma y hacienda, sacados de oficios de todas clases, seguram. no dan el mejor margen para asegurar sus conductas. La gente que ha cargado en estos últimos tiempos, fatiga al Gobierno de aquí como al de Madrid, con el empeño y el resorte, y es lastima, que manejandose todo entre hombres, no caben la constancia é integridad tan puros como debieran ser". F. DE AGUIRRE, *Diario de navegación*; (1796), en "Revista de la Biblioteca Nacional", XX, nros. 49 y 50, B. Aires, 359-360.

¹¹¹ Reiterada es la queja del Corregidor, Cabildo y Administrador de San Francisco Javier, en 1800, por el abandono de funciones de los maestros españoles: "... Juan Varela, maestro de primeras letras, hace más de dos años que no asiste a ella (la escuela) dejándola al cuidado de su hijo, con frecuentes y repetidas

c) remuneraciones irrisorias: los pueblos carecen de partidas para sueldos docentes; hay casos de reemplazo por maestros indígenas (cf.: c. 110, supra)

viendo las quimeras que con un Maestro Español puesto por su Exca. se suscitan en Yapeyú... aquí (pueblo de la Cruz) también las han de levantar contra dos Indios que he puesto de Maestros porque saben la Lengua Española y han estado en Buenos Ayres, el uso se llama Eustaquio Guayupa este enseña a leer, y también puede enseñar a escribir, y le he encargado enseñe la lengua Española... Yo (Zavala) para que se tome amor a la lengua Española estoy sosteniendo a estos por q lo merecen... y si en la Escuela se ha de enseñar la lengua Española son a propósito estos Indios ¹¹².

d) violación de disposiciones oficiales: se intenta estimular a los maestros de indios reservándoles, como posibilidad de ascenso, cargos de administradores (Ordenanza de Arredondo). Pero tal propósito no se cumple.

El proceso de hispanización a toda costa, en detrimento de las lenguas aborígenes, se frustra. Prueba para Misiones es la correspondencia de Belgrano, quien, en la campaña al Paraguay (febrero de 1811) puntualiza la ineptitud militar de las tropas auxiliares. Todo adiestramiento resulta inútil por carecerse de oficiales hábiles en el manejo de su lengua ¹¹³. Lo mismo acontece en las milicias que guardan la frontera uruguaya de ataques lusitanos, en 1812, privadas de jefes que comprendieran el dialecto de las tropas, según el informe de Celedonio del Castillo, administrador de Concepción, elevado a la Junta ¹¹⁴.

No maduraron los frutos de la política de suprimir las lenguas tribales ni se obtuvo, con ello, la hispanización. Los gobiernos nacientes dieron a conocer en aquellas lenguas valiosos documentos referentes a hechos fun-

ausencias sin la menor insinuación a este Corregidor, Cabildo y Administ.or como lo acostumban otros". Carta a Avilés del Corregidor, Cabildo... a Avilés; San Francisco Javier, 21-10-1800; en: M. LASTARRIA, op. cit., 372-373.

¹¹¹ Informe de Bruno M. de Zavala, 21-6-1769; AGN, IX, 17-4-2.

¹¹² Ídem, op. cit. El amor por la patria explica la superioridad docente de los naturales frente a la indiferencia de los españoles por la enseñanza a los nativos. Reiteradamente se lo puntualiza en comunicaciones a las autoridades. El problema persiste y la tarea docente de los propios naturales, además de efectiva, redundaba benéficamente sobre el erario público, como lo testimonian documentos capitulares de pueblos misioneros: "...varios de estos naturales pueden desempeñar la Maestría de Escuela, con la mitad del sueldo del Maestro Español ó con la asignación que fuese del superior agrado de V.E.... Los naturales que pueden desempeñar esta Maestría, y hablan medianamente el Español, saben leer, escribir, y contar son los siguientes: Gaspar Tarupa, Franco Tareba, hijo del 1er. Cazique de este Pueblo, Eusevio Aguaiá, y Andres Pajan, actual Ayudante de la Escuela". Carta a Avilés del Cabildo de San Francisco Javier, 21-10-1800; loc. cit.

¹¹³ AGN, Sala IX, 3-2-4.

¹¹⁴ Ídem, loc. cit.

damentales del país y resoluciones oficiales. Los primeros "Manifiestos de la Junta de Mayo" fueron multilingües: guaraní, quichua, aymara, español. El "Reglamento para el régimen político y administrativo de los pueblos de Misiones", dictado por Belgrano en diciembre de 1810, y la "Proclama" de su expedición libertadora fueron escritas en la lengua del Paraguay. En texto quichua, Iturri Patiño difunde la "Proclama de la noble, leal y valerosa ciudad de Cochabamba" en el invierno de 1810; la Junta grande emite sus "Proclamas y manifiestos a los indios de la Expedición libertadora al norte" y redacta el decreto del 1 de setiembre de 1811, que extingue el tributo pagado por los naturales a la Corona. Traducido al guaraní, quichua y aymara, fue impreso en la capital del Plata el Decreto de la Asamblea de 1813, que extingüía el yanacozgo y servicio personal de los indígenas ¹¹⁵.

El "Acta de la Independencia" fue objeto de una ampliación explicativa en lenguas cuzqueñas y el mismo procedimiento observó el Congreso Constituyente del Perú en la "Proclama a los indios de las Provincias Unidas", en el año 1822. Una circular de 1827 explicaba a los pueblos paraguayos su incorporación a Corrientes.

La pieza es curiosa desde el punto de vista lingüístico, ya que se halla redactada en lengua mezclada guaraní-castellano que demuestra, sobre todo, la incapacidad del guaraní de adaptarse a la nueva estructura política que aceleradamente se estaba instaurando y, luego, que la lengua vernácula, aun bastardeada y desnaturalizada, era la única que todavía movía los ánimos de las poblaciones guaraníes ¹¹⁶.

Destinados a libertar a los dueños del propio suelo, autores de la cultura autóctona, el carácter americanista de estos documentos se esclarece más todavía si se lo relaciona con las revoluciones aborígenes y las versiones de sus textos a los idiomas continentales.

5 — Comunidad aborígen y educación permanente

Las medidas legislativas dictadas por la corona en el transcurso del siglo XVIII tendían a unificar la metrópoli con los territorios de ultramar. Hemos visto cómo, en materia lingüística, España no logró cristalizar tal intento. Diversos factores posibilitaron tal fracaso:

¹¹⁵ MUSEO MITRE, *Catálogo de lenguas americanas*, II, B. Aires, M. Mitre 1912, 24, 234, 13.

¹¹⁶ M. A. MORÍNIGO, "Sobre los cabildos indígenas de las Misiones"; en *Revista de la Academia de Entre Ríos* (correspondiente a la Ac. Nac. de la Historia), Año 1, n° 1, Paraná, 1946, 30-33.

- a) heterogeneidad étnico-geográfica ¹¹⁷;
- b) organizaciones socio-económicas diversificadas ¹¹⁸;
- c) autonomía jurídica de los diversos territorios;
- d) divergencias entre el clero y la legislación real;
- e) decadencia de la actividad mendicante —paso de la etapa misionarial a la parroquial.

Así como el valiente conquistador fue reemplazado por el funcionario y el abogado en la administración de Indias, el fraile descalzo tuvo que dar paso al cómodo párroco, una vez que la conquista española parecía asegurada ¹¹⁹.

En lo pedagógico, la escuela fue negativa. A fines del siglo XVI, los celosos pioneros estaban muertos; el empuje fervoroso de los primeros tiempos había declinado; escasos aspirantes ingresaban, mal preparados e ignorantes; pocos curas querían molestarse en aprender las lenguas nativas. Esta postura ya preanunciaba un problema también de hoy —puntuado por la *Gravisimum Educationis* momentum, p. 8, pár. 5: "ir hacia los más necesitados de bienes y hacia los privados del don de la fe".

La educación del indio constituyó, desde siempre, uno de los tópicos que abarca la educación permanente, puesto que lo indígena es lo esencial americano.

Cuando América comienza a abandonar su mudez absoluta, en cuanto comienza a dejar de ser una entidad simplemente estante, ha comenzado a ser descubierta. Descubrir América significa romper su originalidad primitiva y abrir el camino de neomérica. . . Y la absoluta virginidad de este continente se encuentra en la América indígena ¹²⁰.

Las palabras de Caturelli nos aclaran el doble dilema que enfrentó España ante el descubrimiento: incorporar políticamente los nuevos dominios al imperio e integración espiritual de un sector desconocido de la

¹¹⁷ América latina es compenetración y yuxtaposición de razas. Sobre el fondo indio, el injerto blanco y negro.

¹¹⁸ La vida errante de cazadores no alcanzó, en muchos "etnos" la etapa civilizada de la agricultura, que vincula a la tierra donde se trabaja o vive. Al primer grupo pertenecieron los nómades de la selva (aniquilados desde el comienzo, como en las Antillas, cuyo "indígena" es el negro, o ignorados totalmente, como en Venezuela) y los migradores de pampas y estepas (que combatido hasta el total exterminio, fue el elemento exótico, hecho tema estético del romanticismo). Pero en mesoamérica, en los Andes —donde el indio agricultor establece grandes culturas— surge el problema indigenista: a) zona centromeridional de Méjico (Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos, Méjico, territorio Federal de la República; b) Yucatán, Tabasco, Campeche y Chiapas (estados mejicanos) y centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador); c) Perú, Ecuador y Bolivia.

¹¹⁹ J. H. PARRY, *El imperio español de Ultramar*, Madrid, Aguilar, 1970, 144.

¹²⁰ A. CATURELLI, *América bifronte*, B. Aires, Troquel 1961, 58.

humanidad ¹²¹. Por este motivo, poblamiento y pacificación fueron empresas político-religiosas. De ahí dimana el triple objetivo civilizador de la pedagogía evangelizadora para el indígena: a) conversión religiosa; b) protección de pueblos aborígenes; c) su incorporación a la cultura europea mediante la enseñanza y dirección de las generaciones criollas ¹²².

La orientación del Congreso de teólogos de Valladolid (1550) fue propicia a los intereses indígenas. De él deriva el carácter paternalista y preservador de índole ético-jurídico, que iluminó las decisiones regias y del Consejo de Indias, como también la obra de los juristas peninsulares. Las Casas tiene confianza en la aptitud para la civilización de todos los pueblos; no admite la barbarie inmutable y desesperanzada, sino la dinámica social ¹²³. Su posición comportó un reto al concepto aristocrático, pues nunca consideró a ninguna comunidad humana marcada para la esclavitud, según ley natural, e incluyó en la categoría de hombres libres a los naturales de América. Y la tesis capital:

El sentido íntimo y último de la incorporación del indio americano a la civilización cristiana occidental es el de realización del hombre. Civilizar a los indios equivale a catequizarlos y urbanizarlos ¹²⁴.

“En nuestro occidentalismo criollo la materia es lo indígena; la forma lo ibero-católico”. No hay solución posible si se ignora el elemento aborígen,

pues aún en países como el nuestro compuesto en su casi totalidad de blancos, históricamente dependen en su colonización de grupos conquistadores que habían aceptado modalidades americanas (focos de expansión y cultura: Méjico y Perú ¹²⁵).

¹²¹ Roma une pueblos alrededor de su cultura, los dota de valores espirituales comunes que hacen factible el nacimiento de la llamada cultura occidental, preparando por ese camino la expansión, en Europa, del cristianismo. Por eso es que Roma influye sobre pueblos que conquista y se deja influir por ellos. Roma “hace” a la hispanidad; a su vez, los españoles imprimen un sello peculiar a la orientación histórico-cultural de la romanidad en un proceso que determina que Roma se haya ido hispanizando, al tiempo que España se latinizaba”. GARCÍA MORENTE, *Idea de la hispanidad*, B. Aires, 1938, 10.

¹²² “La hispanidad representa en el mundo moderno, la primera gran cultura expansiva; viene a América no a “transformarse”, sino a transformar. No va a sumarse sino a engendrar y multiplicar su propia índole. No va a recibir, sino a dar y sembrar los gérmenes de su peculiar estilo, la solera de la hispanidad”. GARCÍA MORENTE, *Voces de hispanidad*”, Madrid, 1940, 178.

¹²³ B. LAS CASAS, *Apologética histórica de las Indias*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XIII, 1.

¹²⁴ E. O’GORMAN, *Sobre la naturaleza bestial del indio americano*, Méjico, Rev. de la Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma, nº 1, 1941, 312.

¹²⁵ A. CATURELLI, op. cit., 116.

Para lo esencial de la obra de civilidad que se quería difundir en América, España creó dos instituciones fundamentales: en lo religioso, la misión ¹²⁶ y en lo organizativo, la legislación indiana, elaborada con conocimiento de la realidad americana, encaminada a la estructuración de un mundo moral, jurídico, administrativo y religioso tal cual se pretendía ¹²⁷.

Lucha por elevar al nivel de los blancos el "status" del aborigen fue la labor española en nuestro continente. Clarificadoras son al respecto, las palabras del mejicano Esquivel Obregón:

Esas luchas comenzaron con el descubrimiento de América, y no acaba aún; la época de la colonización española es sólo el primer episodio, en que hay la ventaja de que los elementos que contienen se presentan con toda franqueza el elemento europeo, consciente de su cultura y tratando de imponerla; el elemento indio, reconociendo la acción que sobre él se ejerce y, en sus capas más elevadas, tratando de asimilarse. La ventaja de esta claridad de elementos se pierde a partir de la independencia ¹²⁸.

Esta situación de la sociedad hispano-americana se traduce, por ejemplo, en la política legislativa del virrey Toledo, sobre la incorporación de costumbres jurídicas indígenas en ordenanzas españolas. Es la vigencia de un concepto social enraizado en el afán de proporcionar al hombre posibilidades para la vida y la cultura, en un orden ético trascendente. La legislación peninsular patrocinaba este desarrollo de la comunidad indígena, generalmente incapacitada. Ordenanzas reales permiten la alfabetización del indio. En 1503, se ordena a Ovando levantar escuelas; en 1536, se reglamenta sobre enseñanza y en 1572, por orden de Felipe II, gobernadores y virreyes nombran maestros primarios en las ciudades de sus res-

¹²⁶ La misión, institución nacida en América, fue criolla, adaptada a la medida socio-cultural de los nativos. Hubo flexibilidad en su organización y funcionamiento; su avance refleja el de la comunidad indígena. Traduce un "indiocentrismo" edificante y fructífero. Es el instrumento a través del cual España ejerce sobre el catecumenado aborigen una consciente y sistemática labor de evangelización. No fue elemento uniforme, sino vario, de diversos estilos y actividades. Siendo creación de los órdenes mendicantes, no del estado, éste hizo factible su existencia, apoyando su desarrollo y mantenimiento. A todas las identificaba el mismo objetivo: la civilización y conversión de los indios.

¹²⁷ "La característica esencial de estas leyes es su profundo espíritu religioso y humanitario. Pero son, y ello determina posteriormente muchos aspectos de las luchas políticas de las repúblicas del continente, de un amplio espíritu autonómico, respetuoso de las características locales, las modalidades típicas de las organizaciones sociales indígenas; y que de reflejo contribuirán, con otros factores, a fortalecer el sentimiento federalista que caracteriza, frente a los unitarismos extranjerizantes, a los auténticos movimientos políticos de las masas americanas". Cf. V. D. SIERRA, *El sentido misional...*, 67.

¹²⁸ V. D. SIERRA, *Historia ideas...*, 105.

pectivos dominios ¹²⁹. El III Concilio Limense (1552) encarece a los clérigos que "tengan por muy recomendadas las escuelas de los muchachos . . . y en ellas se enseñe a leer y escribir y lo demás" ¹³⁰. En definitiva, reza la Real Cédula

Para servir a Dios Nuestro Señor y bien público de nuestros reinos, conviene que nuestros vasallos, súbditos y naturales tengan en ellos Universidades y estudios generales donde sean instruidos y graduados en todas las ciencias y facultades, y por el mucho amor y voluntad que tenemos de honrar y favorecer a los de nuestras Indias y *desterrar de ellas las tinieblas de la ignorancia*, criamos, fundamos y constituimos en la ciudad de Lima de los Reinos del Perú y en la ciudad de Méjico de la Nueva España⁸ Universidades y estudios generales y tenemos por bien y concedemos a todas las personas que en dichas Universidades fueran graduadas que gocen en nuestras Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano de las libertades y franquicias de que gozan en estos Reinos los que se gradúan en la Universidad y estudios de Salamanca. . . ¹³¹.

Tales antecedentes legales fundamentan el objetivo socio-político-cultural del naciente indigenismo americano: incorporar al aborigen a la vida nacional ¹³², que es consigna de la revolución mejicana ¹³³. Dicha incorporación implica dos aspectos: a) la apertura de medios de comunicación entre dos áreas culturales de la realidad humana nacional, con una mutua consideración de los conflictos y armonías existentes entre ambos; b) el desarrollo de una programática que facilite la espontánea y libre adopción de nuevos patrones, conforme con los intereses nacionales a través del mecanismo cultural indígena.

¹²⁹ El saber intelectual no se hizo extensivo a todos los pobladores. Tampoco en Europa, en el siglo XVI, se había implantado la enseñanza obligatoria para todos y no se podía pretender que los españoles la establecieran en nuestro continente. Por otra parte, a pesar de la importancia doctrinaria de Comenio y de los pedagogos peninsulares, los dirigentes políticos desconocían la trascendencia ético-social de la educación popular y de los estamentos inferiores de la sociedad, cuyo analfabetismo y total incultura no fue óbice para el florecimiento de una refinada producción artística. Además, para los políticos del momento las clases populares eran elemento indigno, destinado a vivir sumergido y ajeno a toda participación en la vida pública. De ahí, el desinterés por la cultura popular y las escuelas primarias accesibles para todos. Tanto Feijoo, en su *Theatro crítico*, como Cadalso, en *Cartas marruecas*, realizan la crítica penetrante del cuadro de prejuicios, supersticiones y rutina de las clases dirigentes.

¹³⁰ Concilio III de Lima, Sección C, cap. IV.

¹³¹ Ley I, Lib. I, tít. XXII.

¹³² La novela indigenista encierra "un sentimiento de reivindicación social": el indio es "agonista", personaje con alma y cuerpo de aborigen.

¹³³ "Las contiendas violentas —afirma Sánchez— tienen la virtud de poner al desnudo hechos que por lo común suelen pasar inadvertidos; por ejemplo, el que todas las vidas humanas son equivalentes y, en este caso, la del indio contaba tanto como la del blanco". L. A. SÁNCHEZ, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Madrid, Gredos, 1953, 548-49.

El derecho positivo encierra el concepto de igualdad y de libertad del hombre para buscar la perfectibilidad de su propia condición. De este derecho natural dejan clara constancia documentos como la "Declaración de los derechos del hombre" (ONU, 1948) y la "Declaración de los derechos del niño" (1959), entre otros.

Rosenblat destaca que el problema indígena, en la América contemporánea, es problema lingüístico:

Uno es indio por su lengua, el instrumento y creación fundamental de su cultura. La medida de su mestizaje lo da su asimilación a la lengua española. De los 15 millones de indios que se pueden calcular en 1960 en todo el continente, no llegan a la mitad los que hablan sus lenguas indígenas, y seguramente no llegan a la tercera parte (5 millones) los que desconocen el español. Claro que no respondo de la integridad del español que hablan los otros 10 millones (de Yucatán y Guatemala, o los de la meseta del Perú, Bolivia y Ecuador). Ahí es donde realmente empieza la obra de la escuela ¹³⁴.

Las escuelas rurales constituyen la esperanza de un punto de enfoque en pro del desarrollo de la comunidad aborigen; muchas veces, se ven incapacitadas para vencer vallas socio-lingüísticas, que les posibiliten una tarea educativa y promotora ¹³⁵. Hay vastas extensiones de población rural indígena monolingüe, cuyo dislocamiento de las otras áreas sociales, fruto de complejas situaciones, son una constante preocupación para instituciones educacionales que interceden por su inmediata integración a la vida

La enunciación precedente ofrece un marco referencial para considerar, con mejor perspectiva, la persistencia —en pleno siglo XX— de la misma problemática que enfrentaron los misioneros llegados al nuevo mundo (el abismo de incompreensión —incomunicación— que rodea a comunidades monolingües), como así también los alcances de la enseñanza a los indios en su propia lengua. Diversos fundamentos avalan una educación de este tipo:

a) existencial: el hombre está integrado en una "sociedad que aprende"; en ella, sobrevive como ser civilizado; en consecuencia, tiene que ser miembro activo de dicho aprendizaje;

b) socio-cultural: el aborigen (también ciudadano) no puede permanecer al margen del progreso multidireccional del mundo que lo rodea;

c) psicológico: las connotaciones psíquicas propias de dichas comunidades exigen un tipo especial de educación;

¹³⁴ A. ROSENBLAT, *La hispanización...*, 212-213.

¹³⁵ Con el mismo objetivo, han sido creados centros educacionales tanto en barrios obreros y de emergencia, como en zonas urbanas y rurales de nuestro país menos favorecidas, de acuerdo con el espíritu del Concilio Vaticano II.

d) económico: el hombre mantenido en estado de calificación permanente es la "inversión más rentable de la economía social".

La situación puntualizada ha determinado que en varios países —donde el elemento indígena es mayoría— se hayan puesto en marcha programas de alfabetización en lenguas vernáculos, destinados a comunidades bilingües¹³⁶. Para los expertos en materia educativa, la alfabetización y las primeras enseñanzas deben impartirse en la lengua materna de los educandos. La reunión de especialistas convocada por la UNESCO en 1951, manifestaba:

Es un axioma afirmar que la lengua materna constituye el medio ideal para enseñar a un niño. Desde el punto de vista psicológico, la lengua materna es el sistema de signos que funciona de manera automática en su mente para permitirle expresarse y comprender. Sociológicamente es un medio de identificación entre los miembros de la comunidad a que pertenece. Desde el punto de vista educativo, el niño aprende más rápidamente empleando esa lengua que mediante otra con la que no está familiarizado¹³⁷.

Es una reactualización —salvando las distancias— de la antigua pasión apostólica. Lo revelan las "misiones"¹³⁸ educativas o alfabetizadoras", grupos de trabajo surgidos en diversos países. En tierra de Moctezuma, son importantes las desarrolladas por el Centro Indigenista de la Mixteca Baja (Oaxaca); el Proyecto Tarasco¹³⁹; la experiencia en el valle de Papalopan¹⁴⁰. En Perú, la alfabetización del quechua monohablante ofrece dos experiencias notables, en la región de la sierra sur¹⁴¹ y en la provincia de Huanta¹⁴² ambas en la zona ayacuchana.

Las lenguas aborígenes no ocupan posición respecto del español; como él, son lenguas de uso diario de millones de americanos. Ni el "runa

¹³⁶ Experiencias serias y bien planificadas se realizan a nivel mundial: vg. la de Iloilo (Filipinas).

A. ZAKI, *La renovación del árabe*.

S. T. ALISJAHBAMA, *Desarrollo de una lengua nacional en Indonesia*.

A. SAUVAGEOT, *La experiencia ugro-finesa*.

¹³⁷ UNESCO, *Empleo de las lenguas vernáculos en la enseñanza*, Monografía sobre educación permanente, n° 8, París, 1954. (ELVE)

¹³⁸ Cf. cita n° 126.

¹³⁹ A. BARRERA VÁZQUEZ, *El proyecto de alfabetización en lengua tarasca*. ELVE, 79-89.

¹⁴⁰ J. POZAS, *Seminario sobre la alfabetización de indígenas monolingües*, México, 1959.

¹⁴¹ D. H. BURNS, "Informe preliminar de la educación bilingüe en la Sierra", Comunicación al Congreso Interamericano de Lingüística, Filología y Enseñanza de idiomas, Montevideo, 1966.

¹⁴² T. MENESES, "Alfabetización en el dialecto quichua de Ayacucho con el método psicofonético basado en el alfabeto español", Comunicación al Congreso Interamericano . . . , Montevideo, 1966.

shimi"¹⁴³, ni el guaraní¹⁴⁴, ni el náhuatl¹⁴⁵, constituyen "sustratos". Son idiomas tan vivos como el nuestro.

La realidad lingüística de la América de hoy explica la importancia de la alfabetización en lenguas vernáculas. En nuestro país, existen Centros Educativos para aborígenes (CEPA), dependientes de DINEA, de educación primaria y capacitación técnica elemental complementaria. En cada sociedad, se imparte un aprendizaje básico mínimo, que no constituye un objetivo inmutable para todas las sociedades, sino que debe ser precisado en cada circunstancia, según las requisitorias y recursos de cada una. Es un mínimo adecuado, siempre progresivo, en dirección ascendente y las exigencias resultan incesantes.

Un enfoque crítico del analfabetismo (explicación fenoménico-refleja de la estructura de la sociedad en determinado momento histórico) caracteriza la acción del Comité Permanente de Lenguas Indígenas y Criollas cuyas tareas específicas abarcan diversas cuestiones:

a) Análisis de lenguas indígenas mayoritarias y su vinculación con proyectos de alfabetización y socio-lingüística;

b) estudio de idiomas próximos a extinguirse y relevamiento actualizado del mapa lingüístico;

¹⁴³ El quichua, en áreas rurales de la serranía ecuatoriana, representa más del 50 %, según lo revela la obra del Dr. Tobar Donoso. Con el auxilio de Cuervo, para Colombia, de José Irrazábal, para Chile, de Lafone Quevedo y Domingo Bravo, para nuestro país, del matrimonio Fernández Naranjo, para Bolivia, de Justino Cornejo, para Ecuador, señalamos cómo son evidentes las huellas de la lengua incaica, que no están ausentes del portugués de Brasil, como lo demuestra el *Diccionario etimológico da lingua portuguesa*, de Antenor Nascente.

¹⁴⁴ La situación del guaraní ofrece paralelos interesantes en su contacto con otras lenguas. El bilingüismo puede caracterizarse así:

a) variantes diatópicas (sentido horizontal): rural/urbano. El monolingüismo guaraní es total en el campo. Su extensión es proporcionalmente inversa a la importancia de los centros poblados. En el individuo sólo existe un sistema de isoglosas;

b) bilingüismo hispano-guaraní: dos sistemas de isoglosas coexisten en el mismo hablante o viceversa. (Los dos son importantes en la educación.) El empleo de uno u otro idioma se rige por circunstancias bien determinadas, en las cuales juegan papel importante las fuerzas de poder —superior (español), inferior (guaraní) e igual (español/guaraní) y las de solidaridad— solidario (guaraní)/no solidario (castellano);

c) en el guaraní-hablante los dos sistemas de isoglosas existen parcial y complementariamente. Es un solo sistema compuesto de isoglosas hispano-paraguayas. La lengua de las antiguas misiones sufre un proceso ininterrumpido de interferencia lingüística.

¹⁴⁵ En Méjico, donde la lengua india conserva una sólida posición, existen áreas monolingües, cuyos habitantes sólo conocen la lengua vernácula. En otras, impera el bilingüismo: los hablantes de más de cincuenta dialectos vernáculos conocen bastante de español. En Colombia, el factor indígena en áreas reducidas de escaso nivel económico-cultural, donde los idiomas nativos se halla vigentes, halla su mejor "habitat".

- c) selección de personal técnico-profesional y relación con centros de investigación;
- d) accesibilidad de información y publicación de los resultados de de información lingüística general;
- e) ampliación de los centros existentes y posibilidades de proyección regional;
- f) posible apoyo oficial y privado;
- g) proyectos de centros constituidos o equipos de trabajo, y planes individuales.

Se intenta una función recuperativa del ser no integrado. El concepto de educación permanente —una de cuyas modalidades la constituye la alfabetización en lenguas nativas— implica, en consecuencia: a) revisión profunda de los sistemas educativos en sus objetivos, contenidos y extensión; b) reivindicación de sectores marginados —el aborigen— como elemento particular y positivamente educable; c) decisión sobre prioridades educativas, capaces de implementar el desarrollo nacional.

La actual es una civilización promocional, en la que se constata un proceso de sensibilización social. La respuesta humana, imprescindible, es la educación permanente.

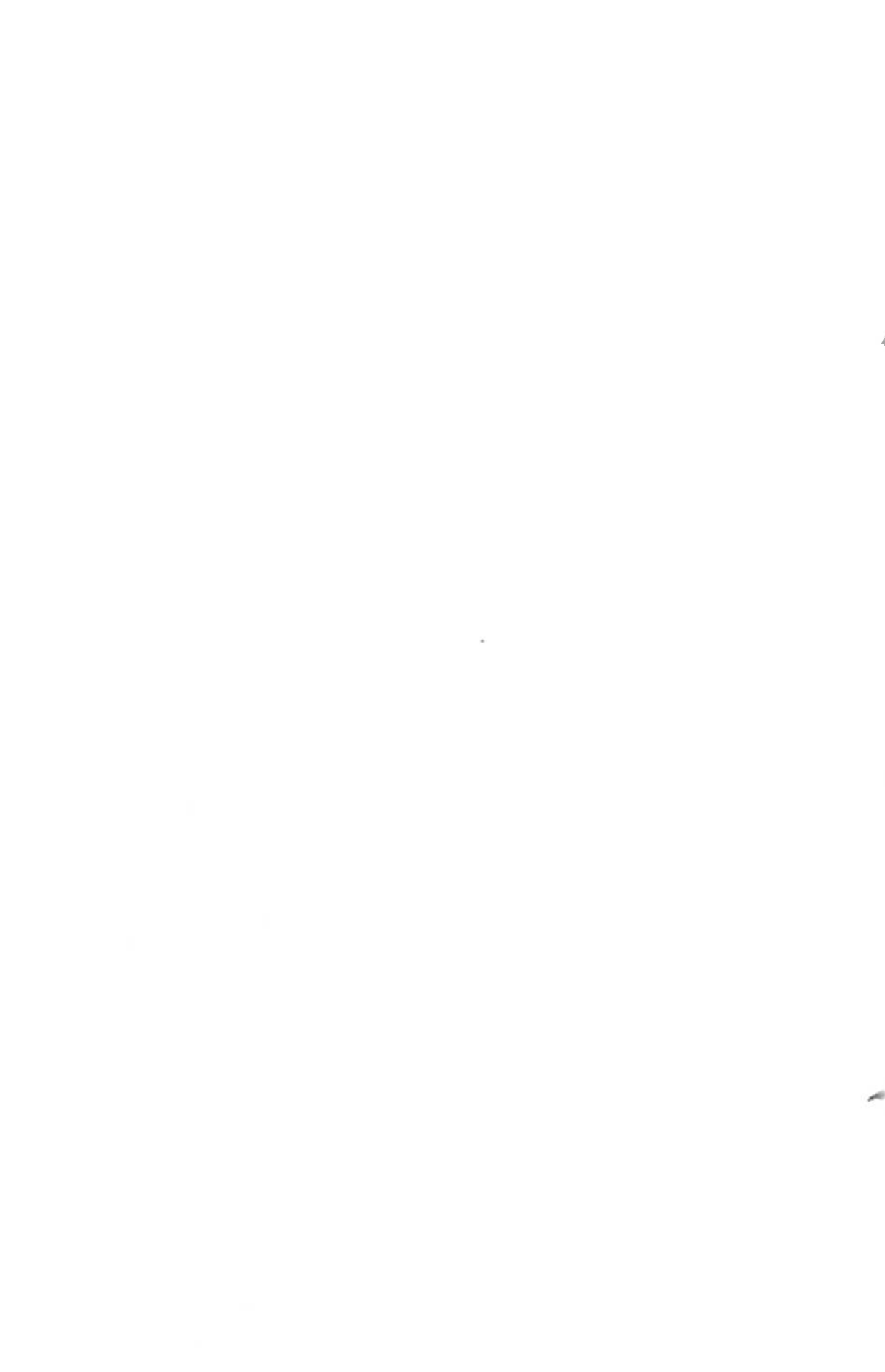
Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participante de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo y que sea conforme a la cultura y educación patrias, y al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz.

(GRAVISIMUM EDUCATIONIS...; p. 6).

Sólo de este modo, América podrá concretar la herencia hispánica: incorporar el proceso histórico continental a la "civilización promocional", liberadora del ser humano y del país.

JOSEFA LUISA BUFFA

Instituto de Profesorado "Concordia"
Concordia · Entre Ríos.



LA CONFRÉRIE DES JEUNES HOMMES ROUMAINS DE L'ANCIENNE DACIE

L'intérêt pour les sociétés de garçons ou pour des personnes mariées, sur le territoire de la Roumanie, s'est déclanché il y a plus d'un siècle¹. Des études à ce sujet paraissent encore de nos jours, car le phénomène existe toujours, mais bien appauvri². En général ces recherches s'appliquent en même temps à d'autres organisations de type archaïque, comme les frères de sang ("frații de cruce"), les confréries para-militaires et les danses rituelles³. Nous présentons ici uniquement les confréries de garçons (Burschenbünde) du solstice d'hiver (24 décembre-7 janvier) entièrement greffées sur les fêtes de Noël et de la Nouvelle Année. Les documents viennent surtout de Transylvanie, de Banat et d'Olténie. Le reste de la Roumanie — Munténie, Moldavie et Dobroudja — ne connaît plus la véritable confrérie; pourtant des sociétés de jeunes hommes moins consolidées et hiérarchisées, avec la même fonction, à la même date s'y trouvent toujours.

Abbreviations: REF = Revista de Etnografie și Folclor, București, 1956; AMET = Anuarul Muzeului de Etnografie al Transilvaniei, Cluj, 1959; AAF = Anuarul Arhivei de Folclor, Cluj, 1932-1947.

N.B. — Les ouvrages dont on ne cite pas la ville sont parus à Bucarest.

¹ D. TACIT, Datinile Românilor de Crăciun, *Act. Soc. Transilvania*, V-VI, 1969, p. 59-62; indications sur des confréries de garçons on trouve déjà chez D. CANTEMIR, *Descriptio Moldaviae*, édité par G. Adamescu, 1941, p. 168, mais écrit en 1715.

² Voir OVIDIU BÎRLEA, Colindatul în Transilvania, AMET, 1969, p. 246-304, Constantin Mohanu, Obiceiul colindatului în Tara Loviștei, REF, 1970, pp. 217-230, 291-304, MARIANA KAHANE, Obiceiul colindatului în satele Lupșa de sus (Strehaia-Olténia) și Bărbătești (Horezu-Argeș), REF, 1964, p. 371-385, E. MOLDOVEANU-NESTOR, Date inedite privind practicile folclorice tradiționale de Anul Nou în zona Buzău, REF 1971, p. 307-325.

³ Il s'agit des sociétés archaïques para-militaires: *Arcașii*, les tireurs à l'arc, de Moldavie de Nord, de *Junii*, les jeunes, de pays de Bârsa (Brașov), voir ION MUȘLEA, Cercetări etnografice și de folclor, vol. 2, 1972, p. 37-139, pour la fraternité de sang, notre étude: Le Folklore Roumain de Printemps, Thèse pour le Doctorat d'Etat, Paris, 1957 (ronéotée), p. 183-195, sur la parenté, également notre essai à paraître: "Parentarea și vechimea Mioriței" in *Destin*, 26-27, Madrid.

Une description datant de 1869 concerne un village du Pays d'Olt (Țara Oltului, au sud de la Transylvanie, qui est une région archaïque); voici l'essentiel de cet article:

"Quand le carême d'avant Noël commence, les jeunes hommes se ressemblent et élisent un comité dirigeant: le *chef*, deux adjoints, deux surveillants et quatre conseillers (...). Ce rassemblement de jeunes est nommé *toană*, mot qui s'emploie à cette occasion seulement". Le chef est le personnage fondamental de la *toană*: il prend les décisions, juge les membres de la confrérie (amende, punition physique, élimination temporaire); les jeunes filles ne participent pas à la fondation de la société, ni au rite de *colindat* (le spectacle réalisé par la bande de garçons dans les maisons du village), mais à toutes les autres manifestations, surtout celles qui ont lieu dans la maison temporaire de la confrérie, en acceptant les décisions du chef et ses jugements. Le chef, une fois choisi, doit trouver dans le village une *maison libre*, qui sera occupée par la confrérie jour et nuit jusqu'à sa dissolution. "A la veille de Noël, les jeunes s'accordent pour rester ensemble pendant une semaine; ils mangent, boivent, chantent et jouent entre eux". "Entre eux", c'est-à-dire entre jeunes hommes et jeunes filles. Les gens mariés ne sont jamais acceptés dans la *toană*; à peine le sont-ils pour certaines manifestations le jour de clôture et, dans ce cas, mariés pendant les mois qui précèdent le carême. Un autre acte important du chef est de désigner l'un de ses coéquipiers sous le nom de *turcaș*, c'est-à-dire celui qui va jouer le masque *turca*, qui "apparaît exactement comme un *cerf* ou une *biche*". Le plus souvent ce masque n'a d'autre nom que celui de *cerb* ou *cerbut* (cerf) et de *capra* (chèvre); il est construit avec soin par les garçons et orné d'après la tradition par les jeunes filles. Ce masque de cerf "est l'objet autour duquel tourne toute la fête" remarque D. Tacit, l'auteur de cet article. Cet observateur nous dit encore, que dans les grands villages de ce pays d'Olt, il y a deux *toane*, partagées selon l'âge: l'une formée par les garçons au dessous de 21 ans, l'autre par ceux qui sont plus âgés et non mariés. Du premier jour de Noël jusqu' au l'janvier, la confrérie va dans toutes les familles du village pour dire les *voeux*, chanter des *colinde* (noëls), faire jouer le masque de cerf et danser; toute l'équipe au complet, joue les danses traditionnelles (surtout s'il y a des jeunes filles dans la maison). Le masque est défait avec tristesse vers le 1er. janvier et la bande se disperse ⁴. Ici se termine le document de 1869.

⁴ TACIT, op. cit., p. 59 sq.; quant au mot *turca* il renvoie au slave tur, taureau, il s'est superposé sur le rite local, car celui-ci concerne un masque de cerf, jamais de taureau. Voir aussi V. ADĂSCĂLITĂI, Jocul cerbului în Moldova, REF, 1968, p. 421-438.

I

Reprenons maintenant les faits de base et décrivons-les en fonction de toute la documentation que nous possédons aujourd'hui. L'élection du chef et de la confrérie a lieu un jour ou plutôt un soir entre le commencement du carême et le dimanche qui précède la Noël⁵; la date la plus citée est cependant la St. Nicolas, le 6 décembre⁶. La façon dont la *toana*, ou *ceata*, ou *berea*⁷ sont créées est variable d'un village à l'autre et même d'une génération à l'autre mais en ses détails seulement. Ce qui est décisif pour entrer dans la confrérie c'est d'une part l'âge *jeune*: entre 14 et 21 années et d'autre part, l'état de *célibataire*. Tous ceux qui viennent à l'élection — ils sont libres de participer ou non⁸ — feront partie de la confrérie et celle-ci aura la haute main sur la vie du village pendant les fêtes. Parfois il s'agit d'un nombre limité de garçons, 12 par exemple, mais ce fait est rare⁹. Les garçons, dont la dénomination générale est *juniu* (les jeunes), participants, forment la confrérie même, qui se constitue par le choix du chef, nommé *jude*, *vătaf*, *primar* etc. et par celui du rest de la hiérarchie. Mais l'identité de la confrérie est représentée par le chef qui incarne la conscience, la volonté, le savoir-faire et le goût artistique de tous. Ensuite on choisit le(s) adjoint(s), tandis que le troisième échelon de la hiérarchie est constitué par 2, 4 ou 6 exécutants. Le *stegar*, porte-drapeau, occupe une position à part dans les villages où on le trouve.

II

L'élection même peut se faire par vote nominal¹⁰, par vote secret¹¹, par acclamation, par tirage au sort; mais l'élection du *jude* par lui-même peut se présenter également, ce qui implique une force magique, sacrée de sa part objectivement reconnue. Enfin, il y a encore l'élection "par l'essai des partisans": ceux qui sont pour un *june* (garçon), le prennent et le sou-

⁵ G. TULBURE, Strânsul feciorilor de Crăciun, *Transilvania*, 36, 1905, p. 8.

⁶ TRAIAN GHERMAN, Tovărășiile de Crăciun ale feciorilor Români din Ardeal, AAF, V, 1939, p. 59, G. FOCȘA, Le village roumain pendant les fêtes religieuses d'hiver, *Zalmoxis*, 3, 1940-41, p. 72, TRAIAN HERSENI, Ceata feciorilor din Drăguș, *Sociologie Românească*, 1, 1936, p. 2.

⁷ "Ceata", vsl. četa, "berea" du verbe *bea*, boire, ou même de "bière", roum. bere; pour *toană*, voir plus bas, la note 43.

⁸ TULBURE, op. cit., p. 8.

⁹ Voir ELENA NICULIȚĂ VORONCA, Studii în folklor, 1908, p. 27, HERSENI, op. cit., p. 5.

¹⁰ TULBURE, 1. cit.

¹¹ EM. BALACI, A. BUCȘAN, Folclor coreografic din Sibiel, REF, 1, 1956, p. 216-217, A. BUCȘAN, Specificul dansului popular românesc, 1971, p. 112-113.

lèvent de force pour lui faire toucher le plafond de la chambre de sa tête, tandis que les opposants le tirent vers le bas. Ils font cet "exercice" jusqu'à ce que l'un des groupes de partisans se soit montré le plus fort ou qu'un chef acceptable ait été trouvé, du fait qu'il a réussi à toucher la poutre. Très rarement, et dans des situations particulières, c'est le maire ou le prêtre qui désignent le chef¹². Presque toujours, l'élu est soulevé trois fois au cri de "qu'il vive" et c'est à cause de cela que dans certains villages l'élection s'appelle aussi "ridicare de vâtaf" (soulèvement de chef).

Ainsi, le chef doit être un *june* exemplaire¹³, aimé et redouté par tout le village: il doit être danseur, car il ouvre toutes les danses et son comportement en est décisif; chanter, car il donne le ton pour chanter; connaisseur du répertoire entier des *colinde* et des traditions qui s'y rattachent; il prononce les vœux et les discours dans toutes les occasions prévues ou imprévues; juste, car il remplira la fonction de *juge* de la jeunesse pendant toute l'année; enfin, il doit bien présenter. Dans les manifestations, entouré de ses lieutenants, il est toujours en tête, suivi de la confrérie en bon ordre. On veut aussi qu'il soit le plus fort, que ses parents soient en vie et sa famille riche en enfants, etc. Il est responsable de tout ce qui se passe à l'intérieur de la société (questions d'ordre, d'argent, de nourriture, de moralité) et de ses relations avec les familles, le village, les autorités officielles (maire, police)¹⁴.

L'élection des deux autres échelons est plus simple. Parfois on propose trois noms pour le poste de *jude*; l'un étant choisi, les deux autres seront élus pour les places suivantes¹⁵. Si le rôle du chef est parfaitement connu,

¹² ION CHELCEA, Organizarea tradițională a tineretului în viața satelor noastre, *Revista Fundațiilor Regale*, 1942, p. 356-357, cet auteur connaît un statut de confrérie de 1864.

¹³ *Jun* jeune homme, Bursche; voici les noms les plus connus pour le chef: *vataf* (cومان, vataha, troupe, bande), *jude* (lat. judex; ce mot, avec le sens militaire et de juge, a été remplacé dans l'administration locale par celui de *cneaz*, d'origine slave, entré en us sûrement après le XI^e siècle, cf. P. P. PANAITESCU, Introducere în istoria culturii românești, 1969, p. 178-181), *primicer* (lat. primicerius), *primar* (maire), *birău* (hong. biró, maire), *armașul mare*, *voivod*. Crai-nou, etc.

¹⁴ Il y a un lien subtil entre le *jude* et le portrait mythique du "heros" roumain, CHELCEA, *op. cit.*, p. 354.

¹⁵ Quelques noms des fonctions de 2^e rang: *vâtaful-mic* (le petit vataf), *vornic* (haut dignitaire à la cour de Moldavie au Moyen Age), *pârgar* (al. Bürger), *bucătar* (cuisinier), *camaraș* (économe), etc; pour le 3^e rang: *pârgarul-mic*, *cinerii* (du mot cină = diner), *judele-mic*, *casier* (caissier), *căprarul*, *iapa*, *goaga* (porteurs de dons pour la judie), *zaraf* (tc. sarraf = banquier), *felderaș* (al. Viertel, saxon, fyrdel), etc. Rappelons que l'influence de l'administration officielle est générale partout ou il y a des confréries, voici un exemple: RENÉ PHILIPPE, Inongo, les classes d'âge dans le région de la Lwafa (Tshuapa), Tervuren, Belgique, 1965: les noms de "gouverneur", de "commissaire, de "comptable", etc. de l'administration se retrouvent dans la hiérarchie de la confrérie locale.

les deux autres fonctions sont moins cristallisées, les droits et les devoirs se déplaçant facilement d'un échelon à l'autre. En général, le deuxième échelon a le remplaçant du chef en cas de besoin et s'occupe du bien-être de la société, tandis que le troisième échelon, le plus nombreux, s'occupe de tout d'après les ordres du chef. A ce dernier rang appartiennent les crieurs-inviteurs, *chemători*, qui ont la délicate fonction d'aller dans toutes les familles où se trouvent des jeunes filles pour demander aux parents de permettre aux filles de participer à la vie de la confrérie. Souvent un des *chemători* est le porte-drapeau, ce dernier étant l'insigne du caractère officiel de leur mission. Du fait qu'ils viennent de la part de la confrérie. C'est par ce biais que les filles de plus de 12 ans entrent dans la société de garçons pour atteindre au rang de jeunes filles (à partir de la première danse faite dans la *judia*, la maison de la confrérie). Les garçons atteignent la condition de "jeunes hommes" également par la confrérie, mais ils y viennent d'eux mêmes. Une autre fonction propre à cet échelon est celle de "cabaretier" (*cepurar*); celui-ci s'occupe du vin, de l'alcool, consommé en quantité (d'où un autre nom de la *toană*, celui de *bere*, < bibere, société pour boire).

Dès que l'élection est terminée, le *jude* commence par donner des missions à ses subordonnés; ainsi il nomme un garçon qui aura à transporter les dons en nature obtenus dans le village jusqu'à la maison des jeunes et qu'on appelle l' *iapa* (la jument) ou *goaga*, puis le porte-drapeau, etc.

Dans certaines villages de Hunedoara (Transylvanie de sud-ouest), la confrérie se fait par le choix du joueur du masque de cerf, dont le nom est aujourd'hui de *turcaș*, qui constitue la hiérarchie entière¹⁶. Curieusement, au nord de ces villages, la confrérie a le *jude* et les autres échelons, mais elle n'a pas de masque de cerf (tandis que la société a le nom de *dobă*, les participants *dubași*, car la *dobă* est le tambour qui a la fonction d'instrument musical de la confrérie)¹⁷. La société de Hunedoara s'appelle *călușerie*, nom emprunté à la confrérie de même nom qui a lieu au printemps, à l'équinoxe et se manifeste par la danse¹⁸.

¹⁶ TIBOLT SCHMIDT, Turca în comitatul Hunedoarei, *Transilvania*, 41, 1910, p. 139; l'auteur cite un document qui parle du rite du masque du cerf en 1783, comme appartenant à une confrérie bien connue, p. 138.

¹⁷ SABIN DRĂGOI, 20 de colinde din com. Zam - Hunedoara, REF, 1957, 2, recherche faite en 1924.

¹⁸ Cf. notre "Le folklore Roumain de Printemps", op. cit., p. 235-238.

III

La *toană* fonctionne depuis le moment de sa fondation jusqu'après les fêtes, le plus souvent jusqu'au 7 ou 8 janvier, puis elle se dissout; seul reste le chef, en sa qualité de "juge", jusqu'aux élections suivantes, un autre chef étant alors choisi. Une fois la confrérie fondée, la première mission du chef est de trouver sa maison, appelée *judia*, *casa junilor* ou *casa feciorilor*²⁰. En général, quelqu'un du village cède sa maison à la confrérie pour deux semaines. Souvent, la même maison sert de *judie* de nombreuses années, ce que la confrérie apprécie particulièrement. A partir du 24 ou de 25 décembre, et jusqu'à sa dissolution, la confrérie vit ici jour et nuit²¹. Ses biens restent toujours là et les départs toujours en formation, ont lieu à partir d'ici, chaque nuit, la rentrée se faisant dans le même ordre. Ceci rappelle les organisations para-militaires citées plus haut, mais aussi la vie purement militaire des siècles derniers, bien connue dans les régions de la frontière de la Transylvanie. Les jeunes filles apportent à la *judia* une "dîme" sous forme de nourriture et de boisson, surtout pour le "grand dîner" qui a lieu l'un des trois soirs des trois jours qui constituent le Noël. Mais tous les dîners se terminent par des danses traditionnelles pour les garçons et mixtes, qui provoquent et consolident une vie érotique, sans contact sexuel toutefois. Il a du reste des villages où les filles dorment elles aussi à la *casa junilor* pendant les 10-14 jours²². Ici, garçons et filles confectionnent le drapeau de la confrérie, maintiennent en bon état le masque et le costume du danseur à masque et s'occupent de tout le côté technico-social de leur nouvelle vie en commun. Un autre des actes importants qui ont lieu à la *judia*, et qui donne à celle-ci son nom même, c'est le jugement que le chef doit porter — rarement d'ailleurs — en cas de disputes ou de conflits graves entre les membres de l'équipe, y compris les filles. Nous pensons que le rôle de la maison-*judie* a dû être très important avant que la légis-

¹⁹ D'autres noms de la confrérie, à part *toană*, *ceata*, *berea*: *doaba*, v. note 17, *strânsul junilor*, le rassemblement des jeunes, *preuca* (v. MOHANU, op. cit., p. 221-222); confréries spécialisées: *lăturenii* (du mot *lature*, côté, AL. VICIU, Colinde din Ardeal, 1914, p. 10), *iordănitarii* (du fleuve Jourdain), *vălăretul*. *Iordănitarii* annoncent la fête des Rois dans les maisons, tandis que *vălăretul* a lieu à Pâques.

²⁰ *Judia* vient de *jude*, *casa junilor* ou *casa feciorilor*, la maison des jeunes hommes (ou la présence des jeunes filles est générale après l'invitation des *chemători*).

²¹ Pourtant, de nos jours ce n'est plus un règle, car dans certains villages on dort chez soi, voir TULBURE, p. 8, HERSENI, p. 14.

²² RICHARD WOLFRAM, *Altersklassen und Männerbünde in Rumänien*, *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 1934, p. 113, "ohne erotischen Beziehungen".

lation de l'État ne prenne place dans chaque village, donc avant le XIXe siècle, ce qui ressort encore de la terminologie fondamentale de la vie communautaire de la *toana*: jude-judie, primicer, june, etc.²³

IV

A part les manifestations internes qui ont lieu dans la *judia*, dans les familles du village (toujours le soir) sur l'invitation, manifestations auxquelles les jeunes filles participent à part égale, la confrérie possède son activité publique et sacrée fondamentale, que se traduit par la cérémonie du *colindat*; celle-ci consiste à aller dans toutes les maisons du village afin d'annoncer Noël et la Nouvelle Année. C'est un véritable spectacle qui dure une demi-heure, selon un mode connu d'avance, mais sa réalisation est variable. Après que les vouex ont été présentés par le chef, à la fenêtre, à l'entrée ou dans la maison même, les garçons partagés en deux groupes récitent et chantent la *colindă*, en l'honneur de quelqu'un de la famille, fille, garçon; cette chanson a été jugée par les musicologues, dont B. Bartók²⁴, comme étant très archaïque²⁵. Eusuite a lieu la danse folle du garçon-cerf dite par un jouer à la flûte ou un violoniste, danse qui amuse, mais mystérieusement, et fait trembler tous les participants de tous les âges. Les *colinde* (cf. *calendae*), appartiennent à une quinzaine de thèmes bien cristallisés, comme s'il s'agissait des corporations: pour garçon, jeune-filles, jeune homme, marié, veuve, chasseur, pâtre, prêtre, pêcheur etc. Par exemple, *colinda de june*, Noël pour jeune homme, parle de l'entrée d'un garçon ("cocon") dans la confrérie, d'un cheval de course en compétition avec un faucon, ou de la chasse heureuse mais combien dangcreuse d'un aurochs, d'un cerf, d'un lion, d'un dauphin de la mer Noire faite par un brave jeune homme; le Noël pour une jeune fille, a comme sujet une conversation amicale de celle-ci avec les mêmes animaux (le lion en moins), en les prévenant que de leur chair sera fait le grand festin de sa noce, de leurs os sera bâtie la maison des fiancés et badigeonnée de leur sang, etc. (ceux-ci nous ramènent à des traditions de chasse, donc très archaïques). Dans ces textes chantés apparaissent les vertus exceptionnelles de ces animaux

²³ Cf. notre livre "Die Rumänischen Volkskultur und ihre Mythologie, Totenklage - Burschenbünde und Weihnachtslieder - Hirtenphänomen und Heldenlieder", § 16-§ 22 Otto Harrasovitz Verlag, Wiesbaden, 1974.

²⁴ BÉLA BARTÓK, *Scieri mărunte despre muzica populară românească*, 1937, p. 15.

²⁵ GEORGE BREAZUL, *Patrium Carmen*, Craiova, 1941 et surtout: *Studii de folklor muzical, Cercetări Folklorice*, 1, 1947, p. 10-20; voir aussi CURT SACHS, *Prolégomènes à une préhistoire musicale de l'Europe, Revue de Musicologie*, 1936, p. 22-26.

sauvages en conflit compétitif avec celles du jeune chasseur (aucun lien avec les bestiaires); réussir un exploit, c'est mériter ensuite une fiancée. Ces *colinde* sont connues sur tout le territoire de la Roumanie, ce qui peut être un indice de ce que la confrérie était autrefois générale, à côté d'autres preuves concernant l'existence de la confrérie même²⁶.

Après le chant de la *colindă* et la danse animalière du jeune homme-cerf, vient le troisième moment, la danse de toute la confrérie, par laquelle la cérémonie se charge le plus d'une force magique attendue, génératrice de santé, de richesse, de puissance, afin que la Nouvelle Année (= la Naisance de monde), s'ouvre sous les meilleurs augures. La *toană* danse une ou — s'il y a une jeune fille dans la maison — plusieurs danses traditionnelles, selon un rythme rapide et avec des cris joyeux. A la fin, le chef de la famille, ému et honoré, remercie le *jude*, pendant qu'il remet ses dons (des pièces d'argents, de grosses gimblettes, de la viande fumée, etc.) au trésorier et à la *goaga*.

Le deuxième jour de Noël ou le 1^{er} Janvier, à l'aube, a lieu le rite nommé *dzeuritul* ou *zăuritul* (de *dziori*, *ziori*, aurore): tout comme pour le *colindat*, la confrérie passe d'une cour à l'autre avec les deux ménétriers et le *jude* présente ses voeux pendant que l'on joue une mélodie nostalgique. Ceci est toutefois de courte durée, le spectacle ayant lieu dans la cour, sous la fenêtre.

V

Dans le département de Hunedoara, le 1^{er} Janvier, avant midi, la société de garçons apparaît pour la dernière fois: à un croisement de rues, le garçon-cerf joue encore une fois sa danse, mais plus faiblement que d'habitude, "à cause de sa tristesse" comme on l'affirme. A la fin de cette danse mi-animale, mi-humaine, l'homme-masque est "abattu" par un membre de la société, qui tire un coup de fusil en l'air et le garçon tombe dans la neige. A ce moment arrivent deux jeunes hommes masqués, l'un jouant le rôle d'un prêtre, l'autre de sa femme, qui font semblant de procéder à un enterrement religieux, scène qu'on s'efforce de rendre comique (souvent le comique est irrésistible). Ensuite le garçon sort de son costume et celui-ci avec le masque sont mis sur une échelle (avec précautions, comme si l'on avait peur) et transportés à la maison des jeunes, où le cerf est accroché la tête en bas. On prend le dernier déjeuner communautaire, mais la place occupée par le garçon-cerf reste vide, puisque le protagoniste est

²⁶ Dans l'ouvrage cité à la note 23 nous étudions les *colinde* en détail, § 23-§ 54.

mort. Enfin, on fait les comptes, car il ne doit rien rester, tout doit être consommé, argent et nourriture, et chacun rentre chez soi²⁷.

Pourtant, la dispersion de la confrérie a lieu le plus souvent le 7 janvier, jour de la Saint-Jean-Baptiste (d'après le calendrier orthodoxe, général chez les Roumains), après avoir joué les danses habituelles sur les places du villages et, une dernière fois, à la *judia*. A cette occasion on accepte parfois dans la ronde les jeunes mariés des deux sexes de l'année. Puis on défait le masque, le drapeau, les jeunes filles — qui sont présentes —, payent dans certains villages la "taxe de jeu" au caissier. Lorsque le *vataf* a payé les ménétriers (quand ceux-ci n'appartiennent pas à la confrérie même), tout le monde se disperse; seul reste en foction le *jude*²⁸.

VI

D'un façon plus schématique, la confrérie apparaît de nouveau au printemps à deux occasions: pendant la semaine qui précède le carême de Pâques, surtout le samedi et le dimanche soir, quand on fait le "jugement" public de la société villageoise ("uralia")²⁹ et on laisse courir sur une colline, vers le bas, les *roues de feu*, ensuite le dimanche de Pâques ou le dimanche suivant. A cette dernière occasion a lieu le rite du *vergelat* (de "varga", lat. virga), quand le *jude* juge et punit certains garçons qui ont eu une mauvaise conduite pendant le carême;³⁰ la peine est physique, et c'est une baguette de noisetier qui est utilisée par deux garçons désignés à cette fin par le *jude* pour fesser les coupables au milieu de la confrérie³¹. La soumission est de rigueur.

Dans les sociétés de jeunes du Banat et d'Olténie, on trouve dans la main du chef un bâton toujours en noisetier, spécialement orné d'une ser-

²⁷ T. SCHMIDT op. cit., p. 140-141.

²⁸ TULBURE, p. 13, V. G. BORGovanu, Material pentru monografia comunei Ilva-Mare, *Transilvania*, 41, 1910, p. 23, par contre, "à Drăguș, l'organisation des jeunes hommes dure pendant toute l'année", HERSENI, p. 14.

²⁹ V. notre "Le Folklore Roumain de Printemps", op. cit., p. 211 sq. et G. MANOLESCU, Strigarea peste sat, *Folclor Literar*, Timișoara, 1967, p. 111-150.

³⁰ Le *vergelat* est nommé également le *briecat*, cf. al. Pritsche, bâton; la confrérie, la Bruderschaft, a été introduite chez les Saxons de Transylvanie par l'Eglise, CHELCEA, op. cit., p. 342. La verge de noisetier qui est la "virgella" de ce rite, a un rôle multiple chez les Roumains, notamment en liaison avec la foudre et le serpent: B. P. HASDEU, Etymologicum Magnum Romaniae, I, éd. 1972, p. 653-654; voir aussi, N. DRAGANU, Cuvinte și obiceiuri, AAF, 2, 1933, p. 2 sq. G. MANOLESCU, op. cit., en apporte un riche matériel.

³¹ A. D. CULEA, Datini și muncă, 1944, 1, p. 159-160, N. DRAGĂNU, op. cit.

pentine³², ayant un rôle magique net: dans la maison, le *jude* frappe trois fois la poutre avec le bâton pendant qu'il prononce les voeux, ceci ayant le sens de "qu'il en soit ainsi" et, de même, il tourne les charbons vivants du feu, ce qui doit apporter force et richesse³³. On note une forte trace de *toana* dans les organisations d'enfants qui se forment à la même occasion; leur hiérarchie est entièrement imitée, mais le nombre d'enfants peut dépasser cinquante³⁴. Tous les enfants qui ont un rang dans l'organisation possèdent ce même bâton qui a le même rôle. Ces enfants s'appellent pendant les Fêtes *pitărei* ou *colindători*³⁵.

Dans le nord-est de la Transylvanie (dép. Năsăud), la confrérie s'est développée d'une façon intéressante, car elle s'est doublée dans son fonctionnement. Il s'agit de la coutume des jeunes hommes d'aller en tant que *lătureni*, invités, dans les villages voisins pendant la même période de 12 jours (Noël-la Fête des Rois). Les jeunes hommes de deux villages, représentant les confréries locales, font un "hospitium", une sorte de contrat d'hospitalité pour ces 12 jours. Dans le cas où le village a deux sociétés de garçons, l'une peut se faire en "lătureni". Dans cette situation, celle-ci, d'après un règlement local très détaillé, passera les fêtes dans le village voisin, en échange de l'équipe de *lătureni*, cette dernière ayant le même traitement³⁶.

D'autres coutumes en liaison avec la confrérie, qui ont lieu pendant ces fêtes, sont: *plugușorul* (la petite charrue), *vărdarul* (de fleuve Jourdain), *încurarea cailor*, les courses de chevaux³⁷.

VII

La racine de la *toană*, qui est le mythe du renouvellement du monde, par lequel la société se renouvelle également, ressortit aussi des croyances magiques dévoilées par son compartement. La sacralité du *jude* concerne toute l'équipe et par celle-ci tout le village, le cérémonial que nous avons

³² Ce bâton renvoie à des colonnes en serpentine qui ornent et soutiennent les balcons des maisons villageoises roumaines, G. FOCȘA, *Elemente decorative în arhitectura populară a Jiului de sus*, *Studii și Cercetări de Istoria Artei*, 1954, 3-4, p. 24, et fig. 4.

³³ CHELCEA, p. 356.

³⁴ SIMION MANGIUCA. *Colinda*, dans *Călendariu pe anul 1882*, Brașov, 1881, p. 9-10, LUCIAN COSTIN, *Mărgăritarele Banatului*, Timișoara, 1925, p. 90-91, M. KAHANE, op. cit., p. 425 (équipes d'enfants jusqu'à 150!).

³⁵ Voir notre "Die rumänische Volkskultur...", op. cit., § 15.

³⁶ AL. VICIU, op. cit., p. 10 sq.

³⁷ Voir nos études: "Le Folklore Roumain...", op. cit., p. 148, 187, 196 sq. et "Die Feiertage des Sommers und Herbstes in Rumänien", *Zeitschrift für Balkanologie*, VI, 1968, p. 33.

décrit sommairement touche les gens en profondeur, car ils croient qu'une nouvelle "áion", ère, s'ouvre par l'ensemble du rite. D'autre part, cette période du solstice d'hiver allant de 10 à 14 jours, coïncide avec les 12 jours des Indo-Européens pendant lesquels le temps est "mêlé" et la Nouvelle Année se fait, ce qui est vrai aussi pour l'équinoxe³⁸. Il y a une correspondance entre ces fêtes et les Lupercalia, les Anthestéries, avec les poursuites de chasse rituelle, les courses de chevaux, etc. Dans la *toană* carpatique, le rôle initiatique de passage, d'accomplissement, est saisissable, car les deux sexes atteignent une nouvelle condition sociale, qui est une prise de conscience nouvelle avant le mariage.

Les confréries de garçons, d'après la description sommaire que nous avons fait, révèle leur particularité carpatique et roumaine. Dans le cadre d'une anthropologie sociale et culturelle, la *toană*, par la *hiérarchie* et le rôle magique du *chef*, par la *maison* qui leur appartient et où les jeunes vivent les 10-14 jours, par le rôle de *jugé* du chef et l'ensemble *initiatic* (jeu de masque, danses, colinde de chasse), par l'apparition dans un moment du calendrier comme le solstice d'hiver, implique des racines qui descendent jusqu'au niveau ethnographique archaïque. Dans le contexte ethnographique roumain, ces racines nous renvoient aux ancêtres des Roumains, qui habitaient exactement le même pays carpato-danubiano-pontique, c'est-à-dire les Daco-Gètes.

A ce niveau archaïque, J. Przyluski et d'autres savants, mettent en évidence la confrérie de jeunes hommes "loups-garous" de la zone eurasiatique³⁹. M. Eliade a repris le problème en l'appliquant aux Daces seulement. Ceux-ci, nommés aussi *dáoi*, tirent donc leur nom des *loups*⁴⁰ pour conclure que (en parlant de Bersekr, Männerbünde, loups-garous, etc.), "si l'essentiel de ce complexe religieux semble bien indo-européen, une solidarité plus accentuée se laisse déceler entre les Iraniens, les Thraces et les Germains"⁴¹. Chez les Daces, à part leur nom de loup, il y avait l'étendard: une tête de loup dont le corps était de dragon; la poésie orale épique des Rou-

³⁸ Cf. G. DUMÉZIL, *Le problème des Centaures*, Paris, 1929, p. 5, G. WIDEN-GREN, *Les Religions de l'Iran*, Paris, 1968, p. 58-66, 164.

³⁹ JEAN PRZYLUSKI, *Les confréries de loups-garous dans les sociétés indo-européennes*, *Revue d'Histoire des Religions*, 1940, p. 128-145, S. WIKANDER, *Der arische Männerbund*, Lund, 1938; voir aussi: ROBERT LOWIE, *Traité de sociologie primitive*, Paris, 1969, p. 279 sq., sur l'initiation; M. ELIADE, *L'initiation et le monde moderne*, dans le vol. "Initiation", Leiden, 1965.

⁴⁰ MIRCEA ELIADE, *De Zalmoxis à Gengis-Khan*, Paris, 1970, p. 13 sq.

⁴¹ Idem, p. 23: cf. H. GRÉGOIRE, *La religion de Maximin Daia. Byzantion*, 8, 1933, p. 49-65.

mains a gardé le *furor heroicus* qui se trouve chez le héros *Copil-Roman*⁴², tandis que le nom de *toană* nous renvoie au même *furor*⁴³.

Les voisins des Roumains, Slaves, Hongrois, ne possèdent pas de confrérie à ce niveau archaïque; les Hongrois comme les Allemands (de Transylvanie), ont reçu à travers l'Eglise l'idée d'une sorte de société de jeunes et de plus âgés, mais celle-ci n'a pas de fondement ethnique⁴⁴. Une étude détaillée de la confrérie des garçons roumaine peut faire découvrir les couches historiques qui l'ont influencée, influences militaires du Moyen Age, surtout, mais les éléments et leur solidarité dans un ensemble cohérent: le chef, la maison des garçons, le masque-cerf, la date calendrier, le cérémonial qui garde encore les traces d'une initiation, la vie communautaire, deviennent plus claires si on les rapprochent de la société de type archaïque analogue⁴⁵. Or cela ne doit pas surprendre, car le Sud-Est européen au substrat thrace et même préindo-européen a fait ses preuves⁴⁶. D'après le stade actuel des recherches, la confrérie de garçons nous conduit à une origine locale, carpatique, qui ne peut être que thrace et daco-gète; or les Roumains sont les continuateurs directs, et sur le même territoire, des Daces.

Comme on le sait, l'interpénétration des croyances, rites, mélodies, motifs épiques et lyriques, etc., dans les cultures populaires est générale et dynamique, sans pour autant appauvrir les diverses genres et effacer les différences; au contraire, ils en gagne en fraîcheur et se consolident mieux. Dans ce cadre, la confrérie des jeunes est d'abord une source, un model,

⁴² O. BUHOCIU, Survivances mythiques indo-européennes et relations épiques byzantines dans un chant populaire roumain, *Die Kultur Südosteuropas*, 6. Band, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1964, p. 1-17.

⁴³ Cf. "a fi cu toane", être coléreux, "când îmi vin toanele", quand la fureur me gagne, "vânt cu toane", vent capricieux; les dictionnaires ne donnent pas l'étymologie su mot *toană* avec ce sens sauf *Seriban*, *Dictionarul*, tandis que *toană-toancă*, tournant, tourbillon, serait un dérivé slave: IORGU JORDAN, *Toponimia românească*, 196, p. 533.

⁴⁴ CHELCEA, p. 356, pour les Allemands: R. WOLFRAM, *Schwerttanz und Männerbund*, Kassel, 1936, pour la Suisse: R. CHRISTINGER et W. BORGEAUD, *Mythologie de la Suisse ancienne*, Genève, 1963, p. 13-24.

⁴⁵ Cf. H. JEANMAIRE, *Couroi et Courètes*, essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'antiquité hellénique, Lille, 1939, M. ELIADE, *Naissance mystiques*, Paris, 1959, p. 251-256.

⁴⁶ Cf. V. PÁRVAN, *Dacia*, 1967, p. 83-101, CHRISTO DANOV, *Alttrakien*, Berlin, 1973. Dans notre essai de la note 3, avons utilisé, la parenté pour découvrir le 'statut civil' des pâtres du chant Miorița (l'agnelle) et nous avons constaté qu'il s'agit d'une filiation matrilineaire, confirmée par le droit roumain ancien (voir G. FOTINO, *Pagini din istoria dreptului românesc*, 1972, p. 56-72 et 96 sq.), qui nous renvoie obligatoirement aux Daco-Gètes, et par les types de parenté chez certains peuples indo-européens: les Thraces, les Hellens, les Illyriens, cf. E. BENVENISTE, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, I, Paris, 1969, p. 209-276.

un centre de rayonnement; elle reçoit de dehors également, mais d'après son fonctionnement et son essence, elle doit filtrer toutes les influences.

Nous retrouvons des détails, des éléments de la confrérie de garçons dans les rites d'enterrement de jeunes de deux sexes non-mariés, dans les rites de noce, dans les sociétés de danses (Călușari et autres), dans les sociétés para-militaires déjà citées, ou des hommes mariés, dans le rite de la "couronne de blé" de la fin de la moisson (Ährenkranz) et jusque dans les genres poétiques.

Voici une esquisse avec les éléments fondamentaux qui constituent la confrérie par lesquels on peut la comparer avec les confréries de jeunes archaïques: ⁴⁷

OCTAVIAN BUHOCIU

Université de Bochum.

⁴⁷ Nous donnons cette esquisse pour rendre plus facile la comparaison avec les confréries ethnographiques, voir dans ce sens, ROBERT LOWIE, op. cit., p. 243-315.

IL BINOMIO 'TESTA E CROCE' NEL DIALETTO VENETO DI GRADO

Il gioco semplice e universalmente diffuso d'indovinare quale delle due parti di una moneta lanciata in aria resterà visibile è chiamato, nell'italiano standard, 'testa e/o croce', con riferimento ai segni in passato più appariscenti dell'impronta nel recto e nel verso, ma la grande varietà di monete un tempo in circolazione ha favorito l'introduzione nell'italiano regionale, dove endemicamente persistono, di altre denominazioni, egualmente binarie, molto varie e frequentemente interferenziate per la sovrapposizione di voci di età e di territori diversi.

Negli ex domini della Repubblica di Venezia e nelle aree contermini sopravvive ancora il tipo 'marco e madonna', che ricorda, secondo la spiegazione del lessicografo ottocentesco, "il soldo veneto (che) aveva da una parte l'impronta di S. Marco e dall'altra la Madonna" (G. BOERIO, *Dizionario del dialetto veneziano*, Venezia, 1867³, p. 818 s. v. *zogar a marco-madòne*).

Dalla documentazione, ancora inedita, dell'Atlante Linguistico Italiano, risulta chiaramente che il tipo si estendeva lungo l'ampia fascia regionale chiamata un tempo Tre Venezie (Venezia Euganea, Venezia Tridentina, Venezia Giulia) con varie infiltrazioni e propaggini, che arrivavano fino a più lontani territori del Levante veneto (cfr. H. KAHANE nell' "Archivum Romanicum" XXII, 1938, p. 131).

Allo scopo di saggiare la vitalità di un antico dialetto veneto di tipo arcaico, parlato nell'isola di Grado, un nido di pescatori dell'Alto Adriatico, che ha conosciuto, in passato, momenti di splendore per la sua importanza politico-religiosa e che più recentemente si è avviato ad un nuovo genere di prosperità attraverso lo sviluppo delle attività turistiche, è stata compiuta nel 1971 un'inchiesta con un gruppo di docenti e studenti delle Università di Trieste —sede di Udine— e di Padova. Nel questionario erano comprese anche queste due domande alternative nel senso che la seconda era rivolta a quelli fra gli informatori, che non avessero risposto *màrko é madòna*:

domanda n. 112: Un tempo si poteva anche giocare a chi indovinava, gettando una moneta in aria, se sarebbe uscito il suo dritto o il rovescio. Si ricorda come si chiamava questo gioco?

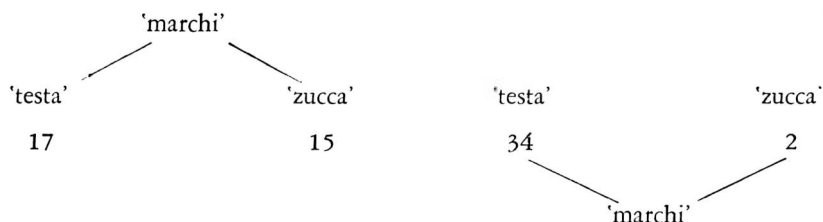
domanda n. 112 a: Mårko é madòna: cos'è?

Desideriamo qui brevemente esaminare i risultati ottenuti.

Dai 208 informatori interrogati si ottennero, complessivamente, 182 risposte così distribuite (chiamiamo A la prima parte del binomio, B la seconda):

		B							
		'marchi'	'madonna'	'testa'	'croce'	'zucca'	'rovescio'	'stemma'	
A	'marchi'	0	70	17	3	15	0	0	105
	'testa'	34	2	0	35	0	0	1	72
	'zucca'	2	0	0	1	0	0	0	3
	'dritto'	0	0	0	0	0	2	0	2
		36	72	17	39	15	2	1	182

Se escludiamo le risposte insolate e minoritarie, i binomi più frequenti si addensano intorno a pochi elementi, inferiori (4 contro 7) nella parte motrice iniziale (A) e talora reversibili, 'testa e marchi' 'marchi e testa': e, considerando 'zucca', come sinonimo scherzoso di 'testa', il numero delle risposte risulta pressoché equivalente, come appare da questo schema:



Pur ridotte a pochi tipi, le risposte rappresentano certamente l'artificioso consolidamento (valevole in una rigida sincronia: l'inchiesta è stata svolta in tre giorni) di una situazione dinamica intuibile o visibile nei due binomi di base, che riflettono, rispettivamente, il modo tradizionale, arcaico ('marchi e madonna') e l'acquisto del modulo italiano ('testa e croce'):

'marchi e madonna' → 70
 32 ↓ ↑ 36
 'testa (zucca) e croce' → 36

e, riportando graficamente gli stessi dati,

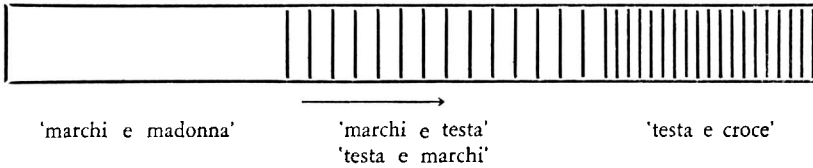


Fig. 1

Una stratificazione delle risposte per classi di età dovrebbe rispecchiare l'andamento conflittuale e la progressiva perdita del binomio più consumato. Eppure, classificando le risposte ottenute a seconda dell'età degli informatori (dai più anziani ai più giovani) e ripartendole in otto classi eguali, il risultato è conforme all'attesa *soltanto* nella decrescenza del tipo 'marchi e madonna', non per quello 'testa e croce':

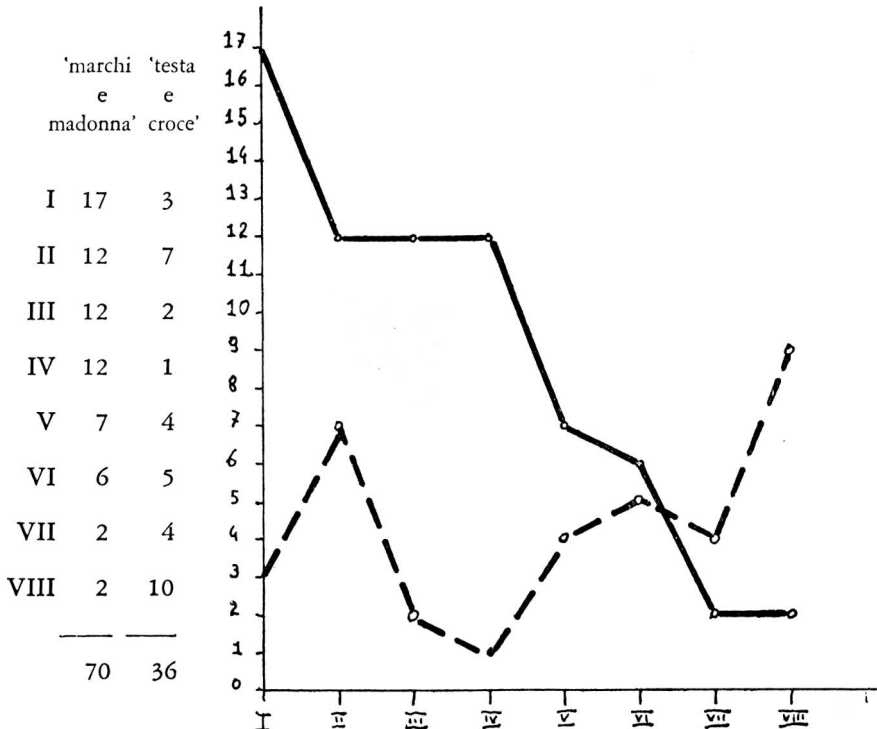


Fig. 2

L'oscillazione nell'accettazione del modello italiano deve essere correttamente interpretata come segno della resistenza opposta ad ogni livello di età, che va colta non tanto nelle opposizioni estreme, ma anche nel compromesso e nella confluenza di vari componenti, come è dimostrato dall'elevato numero di incroci (68, s'è visto, solo per 'marchi e testa' o viceversa).

Un altro aspetto, meno palese, di questa resistenza, affiorato col particolare metodo d'inchiesta, che programmaticamente lascia ampio spazio alle manifestazioni spontanee ed al commento soggettivo delle risposte da parte degli informatori, è rappresentato dalla conservazione del modulo arcaico non più nel perduto senso proprio (P), ma in uso figurato (F), concentrato in espressioni del tipo *andàre, mandàre a marki é madòne* 'andare lontano, in malora', 'mandare qua e là'.

Le 24 precisazioni di questo genere ottenute con la domanda 112a permettono di constatare un allargamento dell'impiego del binomio più antico con la salvaguardia della sua accettazione anche in quei gruppi di età, che hanno oramai perduto la coscienza del valore originario della locuzione:

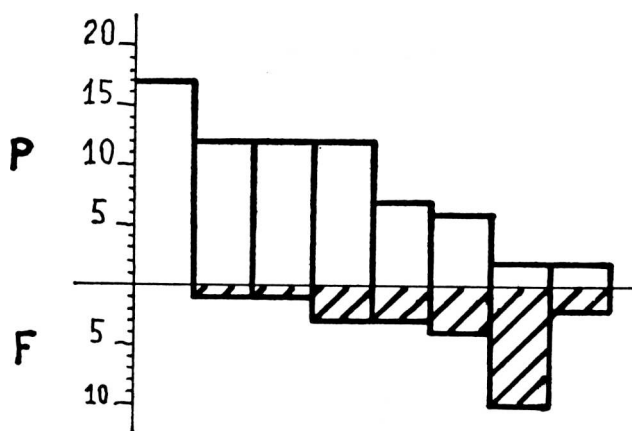


Fig. 3

Questo semplice episodio può essere emblematico del permanente conflitto fra gli esempi quotidiani proposti dall'italiano e la vitalità del dialetto, che non si lascia sopraffare per meccanica sostituzione, ma si arrocca prima su posizioni di compromesso, cedendo solo in parte all'avanzata della lingua comune, resistendo poi al completo disfacimento con la conservazione di significati particolari, scolti da quella realtà, che il sostituto vincente ha irrimediabilmente intaccata.

MANLIO CORTELAZZO

REGIONALISMOS LÉXICOS EN LA FLORA PATAGÓNICA

1. Introducción y método.

1.1. "El proceso de creación del léxico regional hispanoamericano comenzó en los días mismos del descubrimiento, por la necesidad que sintieron Colón y sus compañeros de encontrar voces nuevas que respondieran a la nueva naturaleza y a las nuevas costumbres e instituciones con que se iban topando"¹.

Ante una realidad totalmente diferente de la española de su tiempo, los conquistadores no actuaron con un criterio uniforme respecto a la nominación de animales, plantas, rituales, personas, bebidas, instrumentos, comidas, etc. En algunos casos se prefirió el empleo de un nombre conocido; así observamos que *urraca*, *arrayán*, *bornero*, *león*, etc. no designan idénticas realidades en España y en Hispanoamérica. Debido a este fenómeno, muchos nombres autóctonos desaparecieron o fueron relegados a ámbitos socioculturales o a regiones consideradas secundarias por el grupo dominante.

En otras situaciones se establecieron equivalencias (cuyo uso, en algunos casos, se mantiene aún por regiones) entre nombres hispánicos y aborígenes, como en *pimiento* y *aji*, *tigre* y *jaguar*, *almadía* y *canoa*, *ananá* y *piña*, etc. Alvar nos describe esta situación diciendo: "... la aproximación al mundo americano se hacía por comparación o por acercamiento a las realidades castellanas (...). Así llamará *cedro* al 'acajú' (...), *danta* al 'tapir' (...), *lagarto* al 'caimán' (...), *habas* a los 'frijoles americanos' *león* al 'puma', etc."².

Sin embargo "cuando se reconoce que 'estas Indias' no son las orientales, el vocabulario toma un rumbo definitivamente 'americano'; se adopta gran número de voces indígenas para designar lo autóctono, y el habla de conquistadores y pobladores se tiñe de exotismo. El número de indigenismos debió ser bastante elevado en la lengua hablada en los primeros tiempos. Oviedo recoge en su *Historia* más de cuatrocientos cincuenta"³.

¹ MORÍNIGO, *Programa*, p. 56.

² ALVAR, *Las relaciones*, p. 21.

³ MORÍNIGO, *Programa*, pp. 58-9.

No obstante esta aseveración de Morínigo —válida por ciento para una época y para determinados lugares de América— en la actualidad los indigenismos están constreñidos a ciertas regiones y tienen un uso muy reducido⁴. Una reciente investigación de Juan Manuel Lope Blanch⁵ así lo prueba, en contra de muchas creencias que hasta ese momento existían.

1.2. Sin remontarnos a los conquistadores, ni a áreas extremas del mundo hispanohablante, limitaremos la investigación de campo al ámbito rural patagónico argentino, y dentro del mismo a cuatro reservas aborígenes. Se agrega, además, la información obtenida por vía bibliográfica.

1.3. Tomamos como acepción de *regionalismo* 'lo propio de la zona', 'lo distintivo', que lo diferencia de otras áreas⁶.

1.4. Varios estudiosos se han ocupado de este problema en la Patagonia; mencionamos —en especial— a T. Harrington⁷ y a G. Álvarez⁸. En casi todos los casos se analizan vocablos aborígenes o expresiones del habla local, referidos a la flora, fauna, refranes, etc.

1.5. Entre los cuantiosos indigenismos de la flora patagónica podemos señalar algunos de uso actual, tales como *liuto*, *palqui*, *mañén*, *pehuén*, *coirón*, *totorá*, *chapel*, *ñire*, *coibue*, *natri*, *notro*, *nalca*, *luma*, *micay*, *chilco*, *lenga*, *radal*, *pillo-pillo*, *pañil*, *pangue*, *ñancolabuén*, *topa-topa*; *culén*; *chañar*, *quila*, *quillén*, *maqui*, *pichana*, *cachanlabuén*, *calchacura*, *calle-calle*, *dabue*, *chacay*, *molle*, *temu*, etc.

⁴ Salvo los americanismos de uso muy universal como *chicle*, *papa*, *chocolate*, *tabaco*, *ananá*, *bejuco*, *tomate*, *maíz*, *mandioca* etc.

⁵ *El léxico*, cf. especialmente pp. 58-9. Este investigador expresa que sobre un total de 4.600.000 palabras recogidas, de la lengua hablada y escrita de la ciudad de México, sólo 21.938 (el 0,477 % del total absoluto) son indoamericanismos correspondiendo 18.554 (84 % del total de indigenismos) a toponímicos y gentilicios, y 3.384 (el 0,073 %) a voces genéricas. Los resultados del trabajo tienen suma importancia dado que se suponía era la zona hispanoamericana donde la influencia léxica de los indigenismos era mayor.

⁶ La geografía lingüística se ha ocupado específicamente del tema. SÁNCHEZ MÁRQUEZ (*Gramática*, p. 419) define los regionalismos como "variantes de una región determinada". Igualmente ALVAR (*Variación*, p. 8) formula —en otro ámbito— una "teoría lingüística de las regiones", cf. también POTTIER (*La organización*, pp. 349-51). CASARES (*Introducción*, pp. 295) otorga a los que él llama *particularismos geográficos* o *localismos* un gran valor lingüístico, pues "pueden ser el eslabón providencial que completen y expliquen toda una cadena semántica, los que vengan a enlazar dos fases de un proceso fonético, salvando las distancias que existían entre ellas, o los que confirmen de modo concluyente una etimología hasta entonces conjetural".

⁷ *Observaciones*, pp. 59-69; *Voces*, pp. 22-30.

⁸ *El tronco*, cf. especialmente pp. 96-8; 183-5; 275-9.

1.6. De estos fitónimos hemos seleccionado algunos para una análisis más detallado, que incluye tanto el estudio lingüístico del vocablo como su caracterización etnobotánica.

Las observaciones lingüísticas se refieren a la estructura gramatical, a sus variantes fonéticas y semánticas, a su evolución histórica, a la productividad léxica, a la sinonimia, así como a su incidencia en la paremiología, en el folklore narrativo, etc. Se incluyen también los nombres científicos de la planta y se dan referencias sobre las variantes subregionales de cada fitónimo. Se agregan, además, algunos datos etnobotánicos y se considera el habitat, ecología, usos, variedad de especies, etc.

La transcripción fonética se hace de acuerdo con el criterio indicado por S. Echeverría Weasson⁹.

1.7. Otros autores, como H. Gunckel¹⁰, F. Mena¹¹, etc., se han ocupado anteriormente de estos problemas, pero ni la perspectiva ni la metodología ha sido la misma.

La problemática que hemos abordado plantea también la posibilidad de una ampliación hacia otros aspectos lingüísticos¹².

2. La encuesta.

2.1. En el trabajo de campo se trató de chequear y ampliar la información obtenida por vía bibliográfica.

Se trabajó con informante único por localidad, pertenecientes todos a un mismo nivel sociocultural¹³.

2.2. Lugares de encuesta.

La encuesta sistemática se limitó a las siguientes localidades: Aucapán, Copahue, Los Alerces y Quila Quina¹⁴.

⁹ *Descripción*, pp. 13-59.

¹⁰ *Nombres*, pp. 191-327.

¹¹ *Lexicografía*, pp. 225-45.

¹² Sobre el contacto araucano-español cf. CASSANO, *A Study*, pp. 167-73; GIESE, *Hispanismos*, pp. 115-32; OROZ, *Notas a*, pp. 133-5; RABANALES, *Observaciones*, pp. 132-51. Con respecto al contacto del araucano con otras lenguas nativas puede verse CASAMIQUELA, *El contacto*, pp. 83-97; ENGLERT, *Los elementos*, pp. 5-27; ENGLERT, *Araucano*, pp. 28-35.

¹³ Para su caracterización, cf. 3.

¹⁴ Los datos aquí consignados han sido extractados del *Censo Indígena Nacional*.

2.2.1. **Aucapán**, donde se encuentra la reserva "Linares", perteneciente al Departamento Huillíches de la Provincia del Neuquén, distante unos 45 kms. de Junín de los Andes. Esta localidad es el centro de comunicaciones más importante del Departamento. La comunidad está integrada por 377 personas; tiene escuela primaria y conservan la institución del cacicazgo.

2.2.2. **Copahue** es la localidad donde se encuestó al informante que pertenece a la reserva de "Cajón Chico" (Departamento de Loncopué). El poblado carece de escuela y es de difícil acceso. Ni siquiera es mencionado por el Censo. Por los datos aportados por el encuestado sabemos también que está integrada por 150 personas, no tienen cacique y dista unos 25 kms. de Copahue.

2.2.3. El Parque Nacional "Los Alerces" está a unos 50 kms. de Esquel. Allí entrevistamos a nuestro informante, originario de la Reserva de "Cerro Centinela" —próximo al Parque—. Perteneció al Departamento de Futaleufú de la Provincia del Chubut. Integran una comunidad de 162 habitantes, no tienen escuela y conservan la institución del cacicazgo.

2.2.4. **Quila Quina** es el paraje donde se encuentra ubicada la reserva "Curruhuinca". Perteneció al Departamento Lácar de la Provincia del Neuquén. La localidad más próxima es San Martín de los Andes. La comunidad mapuche tiene unos 437 habitantes. Hay escuela y conservan el cacicazgo.

3. Informantes.

3.1. **Juan Ancatén**: nació en 1916 en Esquel, cursó hasta 4º grado y sabe leer y escribir. Es empleado de Parques Nacionales. Nunca viajó más allá de su ciudad natal. Ha estado en contacto permanente con la comunidad galesa y la mapuche. Tiene escaso dominio de la lengua araucana.

3.2. **José Colimán**: natural de Aucapán, no sabe leer ni escribir y habla tanto araucano como español. Siempre trabajó de peón de campo o cuidando su propio ganado. Nunca viajó a más de 100 kms. del lugar de residencia. Nació en 1914.

3.3. **Jacinto González**: Hizo hasta 7º grado y es bilingüe. Trabaja de peón de campo o de albañil. Ha viajado hasta Bahía Blanca. Nació en Cajón Chico en 1910.

3.4. **Guillermina Imigualla:** No sabe leer ni escribir, habla araucano y español. Nació en 1894 en Villa Mahuida, a 4 kms. de San Martín de los Andes, donde reside. Siempre se ocupó de los quehaceres domésticos y de las tareas de campo.

4. **Fitónimos.**

4.1. **Cachanlahuén** [kačan_Alawén_A].

Cachán, dolor de costado y *lahuén*, remedio o hierba; o sea 'remedio o hierba para el dolor de costado'. Esta definición, confirmada por los informantes, se halla también en casi todas las fuentes léxicas consultadas.

Para J. T. Medina¹⁵ es una "planta anual, americana, de la familia de las genciáneas, muy semejante a la centaurea menor, pero con los tallos más delgados y las hojas más estrechas"¹⁶.

Los usos terapéuticos son muy variados. Según mis informantes se hierven las hojas y se toma como una infusión, con azúcar quemada, como depurativo de la sangre y para curar el resfrío. J. González (3.3.) me indicó, además, otros usos, p. ej. para curar el dolor de estómago, la apendicitis, la hernia y el resfrío. Según Hieronymus¹⁷ "se toma la infusión teiforme de esta planta para dulcificar la sangre y para indigestiones". También "es empleado como sudorífico y (...) contra la pleuritis. Dice Gay que esta hierba era enviada a España para la botica del rey"¹⁸. Otros autores le agregan la característica de "muy amarga"¹⁹.

El *cachanlahuén* crece en los lugares más elevados y húmedos de la cordillera andina.

Se trata, sin duda, de uno de los araucanismos de mayor difusión geográfica, tal como lo prueban las fuentes léxicas que se citan. Según Santamaría²⁰ el vocablo es conocido en Costa Rica, Colombia, Guatemala y México (Jalisco); Malaret²¹ incluye Bolivia junto con Chile y Argentina;

¹⁵ *Chilenismos*, p. 60.

¹⁶ Para una descripción más detallada, puede verse CORREA, *Flora*, p. 153.

¹⁷ *Plantae*, p. 236.

¹⁸ ERIZE, *Dicc.*, p. 61. Descripciones similares hallamos en el DRAE, p. 242; MEYER RUSCA, *Voces*, p. 15; MORÍNIGO, *Dicc.*, p. 121; GUNCKEL, *Nombres*, p. 202; LENZ *Dicc.*, pp. 152-3; HAVESTADT, *Chilidugù*, II, p. 614; COROMINAS, *Dicc.*, I, pp. 627-8; etc.

¹⁹ AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 71; MOESBACH, *Vida*, p. 100; FEBRES *Dicc.* p. 31; ERIZE, *Dicc.*, p. 61.

²⁰ *Dicc.*, I, p. 289.

²¹ *Lexicón*, p. 105.

Morínigo²² agrega Paraguay; A. Valle²³ lo registra en Nicaragua; Lenz²⁴ en California; M. Correa²⁵ lo ubica, genéricamente, en "la América cálida".

Los nombres científicos²⁶ del *cachanlabuén* son varios. Así *Erytrea chilensis* Gay, Gencianácea²⁷; *Cenataurium cachanlabuén* (Mol.) Rob. Gencianácea²⁸; *Schuria pinnata* (Lam.) O. Kuntze, var. *abrotanoides* (Roth)²⁹; *Erytraea quitensis*, *Euphrobia hipercifolia*³⁰; *Schuria isopappa* Benth, *Malacotbrix senciooides* Reiche³¹, *Floyera* (*Schultesia*) *stensphylla*, Mart.; *Cyphea* (*cuphea*) *utruculosa*, Kochne; *Polygala paniculata*, L.; *Chironia centaurum*; *Callospisma perfoliatum*³²; *Eritbrea stricta*, Sche.; *E. Jarullensi*; *Sisyrinchium minutiflorum*, Klatt; *S. Micranthum*, Cav; *Linum scoparium*, L.³³, etc.

Documentamos algunas variantes del nombre popular del fitónimo. Lenz³⁴ dice que "la forma más usada en Chile es; sin duda, *cachanlagua* (así Gay: *cachanlagua* o *cachanláhua*); i el *cachanlabuén* (así Philippi, *Elementos de Historia Natural*, 285, agrega en paréntesis *canchalagua*). La forma *canchalagua* es poco usada". Otras formas similares son la *cachanlagua del campo* y el *cachanlabuén cimarrón*³⁵; *cachanlagua*, *cachanlague*³⁶; *cachanlahue*³⁷; *cachenláhua*³⁸; *cancha del agua*³⁹; *canchalagua*⁴⁰ etc.

²² *Dicc.*, p. 121.

²³ *Dicc.*, p. 47.

²⁴ *Dicc.*, p. 844.

²⁵ *Flora*, p. 153.

²⁶ Dada la complejidad de la sistemática en que se organiza la terminología científica, hemos incluido todas las formas halladas en las fuentes consultadas, a pesar que algunas están incompletas.

²⁷ Citado por LENZ *Dicc.*, p. 152; MOESBACH, *Voz*, p. 29; VALENZUELA, *Glosario*, I, p. 69; MEDINA, *Voces*, p. 24; AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 71; HAVESTADT, *Chilidugù*, II, p. 614; MEYER RUSCA, *Voces*, p. 15; MOESBACH, *Vida*; p. 100; VULETÍN, *Toponómastica*, p. 48, etc.

²⁸ GUNCKEL, *Nombres*, p. 202; especie más común, según MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 103.

²⁹ CORREA, *Flora*, p. 153.

³⁰ SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 289.

³¹ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 89.

³² MALARET, *Lexicón*, p. 105.

³³ MORÍNIGO, *Dicc.*, p. 121.

³⁴ *Dicc.*, pp. 152-3.

³⁵ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 202.

³⁶ VALENZUELA, *Glosario*, I, p. 69.

³⁷ GUNCKEL, *Nombres*, p. 202.

³⁸ LENZ, *Dicc.*, p. 844.

³⁹ HIERONYMUS, *Plantae*, p. 236.

⁴⁰ BUESA OLIVER, *Indoamericanismos*, p. 75; SEGOVIA, *Dicc.*, p. 544; COROMINAS, *Dicc.*, I, pp. 627-8; VALLE, *Dicc.*, p. 47; etc.

Todos mis informantes reconocieron como típicamente chilena la forma [kačanláwa], usada también en Copahue; en Quila Quina [kačanlawén] y [kančalawén]; en "Los Alerces" [kančaláwa] forma normal, incluso, en el Valle del Río Negro y Neuquén.

Correa ⁴¹ da el sinónimo *matapulgas* y Hieronymus ⁴², *retamilla*.

Corominas ⁴³ documenta las siguientes variantes diacrónicas: "*cachanlaguen*, med. S. XVIII, Diego de Rosales; *canchelagua* Ant.; *canchalagua*, h. 1760, Miguel de Olivares, etc." Las formas originarias o más antiguas han perdurado hasta nuestros días, con la metátesis [kačán] [kánčā]; y las variantes en final de palabra —[lawén] [—láwa].

Mis informantes empleaban el artículo masculino si la terminación era [—lawén] con el alomorfo de plural *—es*; y el femenino en [—láwa] con el alomorfo de plural *—s*.

4.2. **Cohiue** [kójwe].

Se trata de un indigenismo sin traducción especial al español, de etimología mapuche ⁴⁴.

Es un árbol cuya altura normal alcanza los 45 m ⁴⁵. En el DRAE⁴⁶ se lo describe como "árbol de la familia de las fagáceas de mucha elevación y de madera semejante a la del roble, con hojas lanceoladas, coriáceas, glabras y ligeramente pecioladas, y flores de a tres en un pedúnculo".

El *coihue* tiene un hongo parasitario, el *llau-llau*, *Cyttaria darwini*, que suele causar la hipertrofia de sus nudos.

Su madera se usa para pilotes de muelle, postes de cercas y leña ⁴⁷, con fines terapéuticos se lo emplea en la cura del reumatismo (se cortan las ramas del árbol y se las deja secar, luego se le quita la cáscara y se la hierve, cuando está fría se hacen baños en la parte afectada) ⁴⁸. También es hemostático ⁴⁹. Con los troncos grandes se hacen canoas de una sola pieza ⁵⁰.

⁴¹ *Flora* p. 153.

⁴² *Plantae*, p. 236.

⁴³ *Dicc.*, I, pp. 627-8.

⁴⁴ Cf. LENZ, *Dicc.* p. 196; HAVESTADT, *Chilidügü*, I, p. 229; etc.

⁴⁵ En el Parque Nacional "Lanín", junto al lago Huchulafquen, lado sur, hay un bosque de *coihues*, uno de cuyos ejemplares, llamado *El abuelo*, alcanza los 90 m de altura, y la edad ha sido calculada en más de 500 años, cf. GÓMEZ FUENTEABA, *Neuquén*, p. 163.

⁴⁶ p. 318.

⁴⁷ Según los informantes J. ANCATÉN y J. GONZÁLEZ.

⁴⁸ Inf. G. IMGUALA.

⁴⁹ ERIZE, *Dicc.*, p. 77.

⁵⁰ cf. LENZ, *Dicc.*, p. 196; MOESBACH, *Voz*, p. 42.

El *Nothofagus dombeyi* o *coihue*, se lo encuentra entre los 1000 y 1100 m s.m., en zonas de una precipitación anual variable entre los 1000 y 4000 mm⁵¹.

Crece en Chile y en los bosques andino-patagónicos de Argentina, aproximadamente desde el paralelo 38° hasta la Isla de los Estados en Tierra del Fuego, distribuido de la siguiente manera: *N. dombeyi* en Chubut, Río Negro y Neuquén; *N. betuloides*, en Santa Cruz y Tierra del Fuego⁵². Según el DRAE⁵³ se lo halla, incluso, en la cordillera andina del Perú, información no confirmada en Dimitri ni en Cabrera⁵⁴, quien lo da como especie característica de la Provincia Subantártica, Distrito Valdiviano, donde aparece asociado al *ñire*, *ciprés*, *alerce*, *lenga*, etc. Para Dimitri⁵⁵ el *N. dombeyi* no pasa del paralelo 32°. Esto modifica la ubicación dada por el DRAE.

También recibe el nombre de *coihue* el *Nothofagus betuloides* (Mirb) Blume (*Fagus betuloides* Mirb) o *guindo*, otro nombre popular. En Chile, Muñoz Pizarro⁵⁶ lo registra como *N. betuloides* o *coigüe*; mencionados incluso por Dimitri⁵⁷ para Argentina. En Copahue⁵⁸ y en la pampa⁵⁹ reciben, indistintamente, el nombre de *coihue* o *jarilla*, la *Larrea cuneifolia* Cav., *L. divaricata* Cav., y *L. nitida* Cav., arbusto resinoso de 1 a 3 m de altura. El DRAE⁶⁰ diferencia entre esta última especie a la que denomina *coihue*, y el *N. dombeyi* o *coihué*. Los informantes emplearon el acento grave en ambos casos; también Wagner⁶¹ registra [kóyo] 'coigüe'. En Malaret⁶² y en Santamaría⁶³ hallamos la forma aguda referida al *N. dombeyi*. Otras denominaciones populares son: *roble de Tierra del Fuego*⁶⁴; *oreja de palo*⁶⁵; *roble*⁶⁶, etc.

Este vocablo es registrado por Febrés en 1765, por Córdoba en 1717, por Havestadt en 1777⁶⁷. Aparece con distintas grafías: "coyhue, *coigüe,

⁵¹ DIMITRI, *La región*, p. 77.

⁵² DIMITRI, *Enciclopedia*, pp. 319-9; *La región*, p. 77.

⁵³ p. 318.

⁵⁴ *Fitogeografía*, pp. 38-9.

⁵⁵ *La región*, p. 77.

⁵⁶ *Sinopsis*, p. 101.

⁵⁷ *La región*, p. 204.

⁵⁸ Según J. GONZÁLEZ.

⁵⁹ ERIZE, *Dicc.*, p. 77; GROEBER, *Toponimia*, p. 78.

⁶⁰ p. 318.

⁶¹ *El español*, p. 252.

⁶² *Lexicón*, p. 143.

⁶³ *Dicc.*, I, p. 373.

⁶⁴ SEGOVIA, *Dicc.*, p. 547.

⁶⁵ STRUBE ERDMANN, *Fitonimia*, p. 464.

⁶⁶ HAVESTADT, *Chilidûgû*, I, p. 229.

⁶⁷ En cita de LENZ, *Dicc.*, p. 196.

falso *coigue* / Gay Bot. V 387 dice también *coigo*. Errata *choigue*, Córdoba 25" ⁶⁸. Hallamos *coyue* en Havestadt ⁶⁹, *coigo* en Wagner ⁷⁰, *kobue* en Groeber ⁷¹, *coihue o coigüe* en Rosas ⁷², Gunkel ⁷³, Augusta ⁷⁴, Medina-⁷⁵, Moesbach ⁷⁶, Guevara ⁷⁷, etc.

Como colectivo registramos en nuestros informantes la forma *coihual*; como derivado Erize ⁷⁸ da *coihuen* "labrar troncos de *coihue* para hacer canoas". Es un lexema que sólo registramos en masculino, tanto en singular como en plural, agregando —para este último caso— el alomorfo -s.

4.3. Coirón [kojrón].

Reciben este nombre varias gramíneas ⁷⁹, algunas forrajeras y otras tóxicas, que crecen en zonas de escasa precipitación de la Patagonia y de Cuyo, y en mallines de distintas provincias fitogeográficas argentinas, tales como la Provincia del espinal, Distrito del Caldén; Provincia pampeana, Distrito pampeano austral; Provincia altoandina, Distrito altoandino quichua y Distrito altoandino cuyano; Provincia patagónica, Distrito patagónico occidental, Distrito patagónico occidental, Distrito patagónico central, Distrito del Golfo de San Jorge, Distrito patagónico subandino y Distrito patagónico fueguino ⁸⁰. Además, en forma poco clara, se lo menciona en Perú, Bolivia y Chile ⁸¹ y en Sudamérica ⁸².

Se usa fundamentalmente, como alimento del ganado, salvo algunas especies tóxicas como la *Festuca argentina*, *F. pallescens* y otras. El *coirón* seco se lo emplea para techar las casas en el campo ⁸³, para hacer colchones ⁸⁴ o

⁶⁸ *Ibidem*, p. 196.

⁶⁹ *Chilidügü*, I, p. 229.

⁷⁰ *El español*, p. 252.

⁷¹ *Toponimia*, p. 78.

⁷² *Gram.*, p. 62.

⁷³ *Nombres*, p. 205.

⁷⁴ *Dicc.*, I, p. 9.

⁷⁵ *Voces*, pp. 32-3; *Chil.*, p. 78.

⁷⁶ *Voz*, p. 42.

⁷⁷ *Historia*, II, p. 291.

⁷⁸ *Dicc.*, p. 77.

⁷⁹ Para una descripción más detallada de algunas especies de *coirón*, cf. BOELCKE, *La vegetación*, pp. 44-5.

⁸⁰ CABRERA, *Fitogeografía*, pp. 19, 28, 31, 34-6, etc.

⁸¹ MEDINA *Chil.*, p. 78; DRAE, p. 318.

⁸² SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 373.

⁸³ Observación recogida entre los informantes, pero también existente en DRAE, p. 318; LENZ, *Dicc.*, p. 198; MEDINA, *Voces*, p. 33.

⁸⁴ LENZ *Dicc.*, p. 198; SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 373.

paredes de chorizos⁸⁵. Medina⁸⁶ lo menciona como remedio para las hinchazones y contra los granos de *litre*.

Bajo el archilexema *coirón*, los botánicos diferencian una amplia variedad de esta gramínea. Dimitri⁸⁷ distingue estas especies forrajeras: *Poa ligularis* Nees o *coirón poa*; *Stipa humilis* Cav. *coirón amargo* o *lumillo*; *S. ibari* Phil. o *coirón enano*; *S. neai* Nees o *coirón pluma*; *S. speciosa* Trin. et Rupr. o *coirón amargo* o *amarillo*. O. Boelcke⁸⁸ incluye, además de estas variedades, otras como *Festuca argentina* (Speg.) Parodi o *coirón del huecú*; *F. pallescens* (St. Ives) Parodi o *coirón blanco* o *dulce*; *Stipa chrysophylla* Desv. o *coirón amargo*; *Carex andina* Phil var. *subabcondita* Kükenth o *coironcito*. En Muñoz Pizarro⁸⁹ encontramos otras especies como *Aristida pallens* Cav. o *coirón*; *Dantonía violacea* Desv. o *coirón*; *Festuca acontophylla* Desv. o *coirón*; *Nassella chilensis* (Trin. et Rupr.) Desv. *coirón* o *coironcillo*; *Piptochaetium panicoides* (Lam.) Desv. o *coironcillo*. Hay otros nombres científicos no indicados por los botánicos tales como *Stipa ichu*⁹⁰; *Adropogon argenteus* y *Festuca pampeana*⁹¹ Parodi⁹² documenta otros nombres populares como *coirón negro*, *coirón grande*, *coirón falso*, *coirón duro*, *coirón del huacú*⁹³.

El vocablo aparece documentado⁹⁴ ya en el siglo XVI por F. Cortés Hojca, en el siglo XVII por Diego de Rosales, en el siglo XIX por Elías Zerolo, también en Havestadt⁹⁵ "*gramen, gütan*", en Febrés⁹⁶ y Rosas⁹⁷ que dan *coyron*, etc. El significado no varía, salvo en Rosas que da "heno". En opinión de Suárez⁹⁸ "en el diccionario de Augusta sólo figura como palabra equivalente, según los lugares, a las araucanas *yáweyu*, *peqüya*, *ηə'an*, a las que cabe agregar *paillicachu* (Guevara), citada por Erize), aunque es dudoso que todas ellas designen la misma hierba, dado que *coirón* parece aplicarse a varios tipos de gramíneas)". G. Álvarez⁹⁹ da *paila cacho* como sinónimo regional; Strube Erdmann¹⁰⁰ agrega *yelwin*.

⁸⁵ VIDAL DE BATTINI, *El léxico*, p. 256.

⁸⁶ *Los aborígenes*, p. 256.

⁸⁷ *La flora*, p. 99, 101.

⁸⁸ *La vegetación*, p. 62.

⁸⁹ *Sinopsis*, pp. 162-3.

⁹⁰ SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 373.

⁹¹ MALARET, *Lexicón*, p. 135.

⁹² PARODI, *Las gramíneas*, p. 165.

⁹³ cf. también CABRERA, *Fitogeografía*, pp. 28, 31.

⁹⁴ Según LENZ, *Dicc.*, p. 198.

⁹⁵ *Chilidügü*, I, p. 239.

⁹⁶ *Dicc.*, p. 100.

⁹⁷ *Gram.*, p. 62.

⁹⁸ *Problemas*, pp. 165-66.

⁹⁹ *El tronco*, p. 277.

¹⁰⁰ *Fitonimia*, p. 466.

Ninguno de mis informantes reconoció estos sinónimos. Al parecer se trataría de vocablos sin vitalidad, al menos en la zona encuestada.

Coirón esp. < *coiron* ar., según Chiappa¹⁰¹, quien además, registra una variante falsa, *codrón* y dos variantes ortográficas, *coyron* y *koiron*.

Se emplea sólo en masculino, tanto en singular como en plural, agregando el alomorfo *—es* en el último caso. El colectivo se forma con *—al*, *coironal*.

4.4. **Colihue** [kolíwe].

Palabra de etimología araucana, según Lenz¹⁰², Valdivia y otros, sin traducción especial al español.

Es una caña maciza y recta de hasta 7m de altura, con láminas lanceoladas y corteza lisa; crece en la Provincia subantártica entre los paralelos 38° y 47° aproximadamente, o más exactamente en la región húmeda de Río Negro, Neuquén y Chubut, entre los 500 y 1500 m s.m. Se lo encuentra con otras especies arbóreas como el *a'erce*, *roble pellín*, *pehuén*, *raulí*, *lenga*, etc. Extraña que tanto T. Saubidet¹⁰³ como L. Segovia¹⁰⁴ señalen como característica de esta *chusquea* el rasgo de *hiteca*.

Parodi¹⁰⁵ diferencia varias especies de *chusquea*: *Ch. culeou* Desv. o *caña colihue*; *Ch. argentina* Hunth o *quila*; *Ch. breviglumis* Phil; etc. Mis informantes distinguían la [kíla] del [kolíwe], nombre este último español —en su creencia—, que reemplazaban por [rĩĩĩ], mapuche. Anotamos también la variante [kalíwe] en Quila Quina y Aucapán.

Los usos domésticos e industriales son muy variados. Así se la emplea para ramoneo de vacunos, ciervos, distintas clases de roedores, etc.¹⁰⁶; como caña picanera, en la confección de canastos, sillas y sillones³⁰⁷; como caña de pesca, para cercar huertos, techar ranchos (con las hojas)¹⁰⁸; como armazón de raquetas para nieve¹⁰⁹. El DRAE¹¹⁰ indica que de la semilla se hace una clase de sopa, dato no confirmado en mis informantes¹¹¹. También "suministra el asta de la lanza, hoy y

¹⁰¹ Citado por LENZ, *Dicc.*, p. 198

¹⁰² *Dicc.*, p. 201 da la cita de VALDIVIA.

¹⁰³ *Vocab.*, p. 102.

¹⁰⁴ *Dicc.*, p. 547.

¹⁰⁵ *Estudio*, pp. 333.

¹⁰⁶ Según J. ANCATÉN.

¹⁰⁷ G. IMIGUALA.

¹⁰⁸ J. COLIMÁN.

¹⁰⁹ J. GONZÁLEZ.

¹¹⁰ p. 322.

¹¹¹ Dato negado por MEDINA, *Chil.*, p. 80.

antaño, y el material para *trutruca* a los araucanos”¹¹². Ésta se hace con el tallo de *colihue* que “parten en dos mitades, las ahuecan y después de bien alisadas, las juntan y amarran forrándolas además en todo su largo con una tripa de caballo. Al orificio donde se sopla aplican una lengüeta y al otro extremo amplifican con un cuerno”¹¹³. En opinión de J. T. Medina¹¹⁴ “para alumbrar se valían los indígenas de las varias especies de *coligüe* o *rugul* (...) meten en el rescoldo uno o dos de estos coleos y luego se encienden y arden como una vela”.

Suelen establecerse semejanzas entre la delgadez humana y la forma del *colihue*, así Rabanales¹¹⁵ registra “*patas de colihue*, expr. fam. ... Dícese de la persona que tiene piernas largas y delgadas; zanquilargo”.

Lenz¹¹⁶ estudia la evolución histórica de este fitónimo. La forma más primitiva es la dada por Valdivia, *culiu*, pl. *culius* > *coleo*, pl. *coleos* o *colehues*. De Carvallo tenemos la variante *coliu* > *colines* > *colihues*, que haría el singular analógico *colihue*. Debe agregarse que /o/~/u/, /e/~/i/ alternan a pesar de ser fonemas diferentes¹¹⁷.

Sobr la base del lexema *colihue* se formaron *encolihuar*, *encolihuado* y el colectivo *colibual*.

Como sustantivo se usa en masculino, pero como adjetivo sólo en femenino, pues toma el género del lexema que le precede, *caña*. Admite ambos números, *colihue* en singular y *colihues*, con alomorfo —s en plural.

4.5. **Luma** [lúma].

Vocablo de etimología mapuche, adoptado en español sin ninguna traducción ni variante fónica¹¹⁸.

Se trata de un árbol de la familia de las mirtáceas, que crece en la zona cordillerana de la Patagonia argentino-chilena; se desarrolla hasta los 20 m de altura y su madera es muy dura y resistente.

¹¹² STRUBE ERDMANN, *Fitonimia*, p. 466.

¹¹³ MOESBACH, *Voz*, p. 252.

¹¹⁴ *Los aborígenes*, p. 178; cf. además ROSAS, *Gram.*, p. 62; VULETÍN, *Toponomástica*, p. 61; GUNCKEL, *Nombres*, p. 205; MALARET, *Lexicón*, p. 138; SANTA-MARÍA, *Dicc.*, I, p. 378, etc.

¹¹⁵ *Uso*, p. 201.

¹¹⁶ *Dicc.*, p. 201.

¹¹⁷ Problema analizado en 4.7. y 4.8.

¹¹⁸ cf. LENZ, *Dicc.*, p. 441; HAVESTADT, *Chilidügù*, II, p. 699.

Malaret¹¹⁹, Morínigo¹²⁰ y Santamaría¹²¹ lo documentan en Perú y Chile, pero no en Argentina. Dimitri¹²², en cambio, señala su ubicación en la región andina de Río Negro y Neuquén, vale decir en el Parque Nacional Nahuel Huapi y Anexo Puelo, en especial en la margen occidental del lago Nahuel Huapi, entre Brazo Rincón y Brazo Tristeza por el sur, también en Puerto Blest y Laguna Frías. El *Amomyrtus luma* se desarrolla en los bosques mesófilos caducifolios cuya altura máxima s.m. es de 1000 m.

Al fruto de la *luma* se lo denomina [kančáwe]. Es comestible "para consumo inmediato o para guardar"¹²³, también "hacen una bebida que luego embriaga, pero que no embaraza sino por una hora"¹²⁴; además se emplea para darle mejor sabor a la *chicha* hecha de *molle*, *maíz*, *manzana*, etc.¹²⁵. Carece de empleo terapéutico, aunque Erize¹²⁶ le asigna una difusa propiedad "estomacal". Otros usos de esta resistente madera son: "como especie de arado (Chiloé)"¹²⁷; "para pértigo que se vende con este nombre en las barracas (depósitos de madera) en Santiago"¹²⁸; "para ejes y camas de carretas, muebles, etc."¹²⁹, "lo emplean para confeccionar toda clase de utensilios: platos, cucharas, cachiporras, mazos de guerra y arados rudimentarios (*lumatum*)"¹³⁰; "antes que vinieran los españoles, los indios hacían sus instrumentos de palo, porque de una madera muy dura, que llaman *luma* (*Myrtus luma*), hacen hierros de lanzas y otros instrumentos fortísimos"¹³¹. Para mi informante de "Los Alerces" se emplea como madera para cabos de hacha, para fabricar paredes de las casas, tipo bungalows, etc. Los demás informantes desconocían el árbol, pero no el vocablo, menos G. Imiguala quien usaba dicha madera para el [ñiréwe]¹³². Su madera seca se emplea también para guisar el *curanto*, calentando las piedras con madera de *luma*¹³³.

¹¹⁹ *Lexicón*, p. 287.

¹²⁰ *Dicc.*, p. 368.

¹²¹ *Dicc.*, II, p. 193.

¹²² *La región*, p. 53.

¹²³ GUEVARA, *Historia*, II, p. 290.

¹²⁴ MEDINA, *Los aborígenes*, p. 215.

¹²⁵ J. ANCATÉN.

¹²⁶ *Dicc.*, p. 228.

¹²⁷ LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹²⁸ LENZ, *Dicc.*, p. 879

¹²⁹ MEDINA, *Chil.*, p. 212.

¹³⁰ ERIZE, *Dicc.*, p. 228.

¹³¹ MEDINA, *Los aborígenes*, p. 139.

¹³² El *ñirewe* es el palo con que se aprieta el tejido en el telar.

¹³³ BERNALES, *Sobre*, pp. 316-7.

Respecto a las denominaciones populares, mi informante Ancatén diferenciaba dos tipos de *luma*, el blanco y el colorado. Erize¹³⁴ incluye un sinónimo, *relocanvi*, desconocido por los nativos, a igual que *palo machoño*, designación que aparece en Muñoz Pizarro¹³⁵.

Gunckel¹³⁶ registra dos especies de mirtáceas: *Amomyrtus luma* (Mol.) Kausel y *Legrandia concinna* (Phil.) Kausel. Friederici¹³⁷, Augusta¹³⁸, Medina¹³⁹ y otros incluyen, dentro de la denominación popular de *luma*, al *Myrtus luma*. Barn. Hay, además, otras variedades como *Myrceugenia schuzei* Johow, *luma de Más Afuera*¹⁴⁰; *Nothomyrcia fernandeziana* (Hook et Arn.) Kausel o *luma de Más a Tierra*¹⁴¹ o *Myrceugenia fernandeziana*¹⁴²; *Eugenia proba*¹⁴³.

El vocablo aparece registrado, tal como lo conocemos hoy, por Rosales ya en 1650¹⁴⁴.

La *luma*, para Rabanales¹⁴⁵, expresa porfía y pertinacia. Suele llamársele *cabeza de luma* a la persona obstinada¹⁴⁶. Registra también la expresión *mate de luma* con igual significado; *meterle a uno una luma*, expresión vulgar.

Derivado de este sustantivo es *lumear*¹⁴⁷, *lumatur*, *lumilla*, *lumo*¹⁴⁸; En composición en *lumaco* "agua de *luma*"¹⁴⁹; *lumabia* "sierra de *luma*"¹⁵⁰.

Este fitónimo fue empleado siempre en femenino por mis informantes, también las fuentes lexicográficas le dan ese valor. Para la formación del plural toma el alomorfo —s.

¹³⁴ *Dicc.*, p. 228.

¹³⁵ *Sinopsis*, p. 116.

¹³⁶ *Nombres*, p. 240.

¹³⁷ *Am. Wort.*, p. 350.

¹³⁸ *Dicc.*, I, p. 118; LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹³⁹ *Voces*, pp. 80-1.

¹⁴⁰ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 118; LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹⁴¹ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 118.

¹⁴² LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹⁴³ LENZ, *Dicc.*, p. 879.

¹⁴⁴ FRIEDERICI, *Am. Wort.*, p. 350.

¹⁴⁵ *Uso*, p. 217.

¹⁴⁶ KANY, *Semántica*, p. 73.

¹⁴⁷ RABANALES, *Uso*, pp. 441-2.

¹⁴⁸ LENZ, *Dicc.*, pp. 441-2. DIMITRI, *La región*, p. 53 da dos sinónimos populares de la *Myrceugenia* sp., *lumilla* y *pitru*.

¹⁴⁹ MOESBACH, *Voz*, p. 123.

¹⁵⁰ VULETIN, *Toponómastica*, p. 135.

4.6. **Michay** [mit^háj]

Es un vocablo de etimología mapuche ¹⁵¹.

Se trata de un arbusto espinoso de 1-2,50 m de altura; da un fruto azul que suele estar recubierto de una capa de polvillo muy delgada; se desarrolla en zonas húmedas de la cordillera andina argentino-chilena, aproximadamente desde el paralelo 38 hasta Tierra del Fuego.

Según J. T. Medina ¹⁵² "en Chile hay más de 20 especies, de algunas de las cuales los indios aprovechan el fruto para fabricar *chicha*; la infusión de sus hojas se usa contra las inflamaciones, y la raíz y la corteza se emplean para teñir de amarillo". Actualmente en "Los Alerces" y en Quila Quina se fabrica un tipo de dulce con el fruto de este arbusto; sólo en Aucapán hacen *chicha*, y muy esporádicamente. Las virtudes curativas indicadas por J. T. Medina ¹⁵³ eran ignoradas por mis informantes; respecto al teñido en base al *Michay*, si bien conocían la tradición, lo han reemplazado por la anilina.

Los vocablos *Michay* y *calafate* alternan como sinónimos, en algunos lugares, para denominar una misma planta. De la investigación de campo realizada surge que en Aucapán y Copahue se emplea sólo *Michay*; en Quila Quina reconocían la forma *calafate* como propia de Chubut y Santa Cruz, pero únicamente identificaban el *Michay*; en "Los Alerces" diferenciaban ambas plantas. Cabe agregar, sin embargo, que tanto la *B. buxifolia* Lam. o *calafate*, como la *B. darwinii* Hook o *Michay*, existen en toda la región encuestada ¹⁵⁴. Gunckel ¹⁵⁵ menciona varias formas léxicas que aparecen como sinónimas en Chile: "*calafate* (fruto), *Michay* (arbusto); *palo amarillo*, *kīliñ*". Dimitri ¹⁵⁶ distingue 14 especies de *berberis*, algunas de las cuales carecen de nombre popular. Nos interesan, por su denominación, la *Berberis empetrifolia* Lam., *monte negro* o *calafate* (subarbusto pequeño que crece desde Catamarca hasta Tierra del Fuego); *B. buxifolia* Lam., *calafate* o *Michay* (1-1,50 m de altura; crece en el sur de Chile y Argentina); *B. darwini* Hook, *Michay* (1-2,50 m de altura, se desarrolla en la misma región que la anterior); *B. heterophylla* Juss., *calafate* (1-1,50 m de altura, en el sur de Chile y Argentina); *B. ruscifolia* Lam., *uvilla*, *calafate* (arbusto siempre verde que se encuentra hasta el norte de la provincia de Buenos Aires, pero sólo en la Argentina);

¹⁵¹ LENZ, *Dicc.*, pp. 487-8; FEBRÉS, *Dicc.*, p. 159.

¹⁵² *Chil.*, p. 239.

¹⁵³ También por ERIZE, *Dicc.*, p. 260; SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, p. 275; etc.

¹⁵⁴ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 348.

¹⁵⁵ *Nombres*, p. 309.

¹⁵⁶ *Enciclopedia*, p. 348.

B. montana Gay, *palo amarillo* (0,50 a 1 m de altura en el sur de Chile y Argentina). En los Parques Nacionales "Nahuel Huapi", anexo "Pueblo" y "Los Alerces" las especies más abundantes, que suelen hallarse juntas, son la *B. buxifolia* y la *B. darwinii*¹⁵⁷, lo cual explica la confusión de los informantes. Strube Erdmann¹⁵⁸ da *kēlūg* [kəlīŋ] como sinónimo de *calafate*, y a *mechai* o *michay* le agrega el sinónimo *chakaiwa*. Santamaría¹⁵⁹ documenta *calafati*, *B. heterophylla*, sin. *quebrachillo*; Musters¹⁶⁰ nos menciona también a este arbusto: "nos refrigeramos con las bayas de este agracejo (*B. axifolia*) llamado por los chilenos *califate*". En Santa Cruz existe también un pequeño pueblo llamado *Calafate*, como testimonio por la presencia de esta planta.

La palabra *michay* aparece escrita con algunas variantes. Así Moesbach¹⁶¹ deriva el esp. *mechai* < *mēchai* ar, [ə] > [e]). Da varios topónimos con esta grafía, *Mechaico*, *Mechaielfu*, etc. En Augusta¹⁶² encontramos *mūchay* y *machai*¹⁶³, o sea [i] y [ə]. Según Echeverría Weasson¹⁶⁶ en sílaba tónica se da [i] y en sílaba átona [ə]¹⁶⁵. La forma araucana, de mayor uso y difusión y en la que todos los autores citados concuerdan, ese /mičái / > /mečái /, cf. *supra*, y /mičái /, la más difundida en español.

Con respecto al origen de *michay*, Lenz¹⁶⁶ da —no sin reticencias— *michā* ~ *oŋichai* < * *ŋičhai* [ŋičáj]. La alternancia / m / y / ŋ /, señalada por Suárez¹⁶⁷ en el ejemplo *mōlm*, *ŋōlin* "emborracharse", sería válida si no existiese [o] en posición inicial. Podemos indicar aquí una variante libre, *oŋichai* > **ŋichai* > *michai*, con las alternativas señaladas respecto a [i]. Sobre el cambio *mūchan* > *michay*, que Lenz toma de Febrés, podría tratarse de una diptongación de [čán] > [čáj] en sílaba final.¹⁶⁸

¹⁵⁷ DIMITRI, *La región*, p. 72.

¹⁵⁸ *Fitonimia*, p. 454.

¹⁵⁹ *Dicc.*, II, pp. 270-1.

¹⁶⁰ *Vida*, p. 153.

¹⁶¹ *Voz*, p. 151.

¹⁶² *¿Cómo*, p. 19.

¹⁶³ *Dicc.*, I, p. 136.

¹⁶⁴ *Descripción*, p. 43.

¹⁶⁵ SUÁREZ, "The Phonemes", p. 178 nos da un ejemplo muy claro al respecto [Kīla ~ Kəla] "tres".

¹⁶⁶ *Dicc.*, p. 884.

¹⁶⁷ "The Phonemes", p. 179.

¹⁶⁸ Este intento de interpretación, hecho en base a la información recopilada por Lenz, debe entenderse más como hipótesis que como tesis demostrada. Existe aún mucho material bibliográfico que deberá rastrearse para reconstruir la forma más antigua del fitónimo y las variantes regionales que —al parecer— tuvo en Chile.

La datación más antigua pertenece al siglo XVIII, dada por Vicente Carvallo Goyeneche y Pedro Córdoba i Figueroa ¹⁶⁹.

Como derivado sólo hemos registrado *michaicillo* ¹⁷⁰, no empleado por los informantes. El vocable pervive, sin embargo en numerosos topónimos.

El plural se forma con el alomorfo *—es* ¹⁷¹, sin embargo en ningún caso mis informantes confirmaron este plural, ni lo hemos hallado en otras fuentes bibliográficas. *Michay* es, pues, invariable. El género, determinado por el artículo, es masculino.

Hay una narración ¹⁷², transmitida por la tradición oral, referida a este arbursto, que dice: "El *michay* antes tenía flores blancas, hasta que sucedió la historia que voy a contarles. Cuando los pieles blancas atravesaron el gran lago, para dominar a los indios, a los hijos, a los hijos verdaderos de la tierra, mandó el Grande, el Señor y Rey del Cielo, de la Tierra y de los Hombres, a su hijo muy querido, para vigilar y poner a prueba a los blancos, y también para proteger a los mapuche, a sus verdaderos hijos, de la ambición y crueldad de aquellos.

Cierta vez paseaba por el bosque de [kólímamīl] ¹⁷³ que ahora los ¹⁷⁴ [wíŋka] ¹⁷⁵ llaman *arrayán*. De repente apareció a su lado una víbora caminando. Caminaba parada igual que los hombres, porque su creador, el ceñudo [wekufú] ¹⁷⁶ quería que se asemejara a ellos. Como se le apareció de repente, sin ruido, al lado del hijo que el Padre Celeste había

¹⁶⁹ cf. LENZ, *Dicc.*, p. 884.

¹⁷⁰ En LENZ, *Dicc.*, p. 488.

¹⁷¹ MOESBACH, *Vida*, p. 89.

¹⁷² La misma fue recogida por BERTHA KOESSLER-ILG sin mencionar el nombre del informante. Se trata de una leyenda etiológica titulada *Por qué el arbusto 'michay' tiene flores rojas y amarillas*. El motivo principal, "Miscellaneous reasons for plant characteristics", es clasificado por AARNE-THOMPSON, *Motif-Index*, como del tipo A2730. A su vez hay una serie de motivos secundarios que se van encadenando en el relato. Así A185.2 "Deity protect mortal"; E761.1.6 "Blood changes color"; A2230 "Animal characteristic as punishment"; D661 "Transformation as punishment"; A2441.4 "Cause of movement of reptile"; A2585.1 "Origin of enmity between serpent and man".

¹⁷³ Lit. *palo colorado*; MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 118 lo designa como *Myrceugenella apiculata* (D.C.) Kaus., *arrayán, temu, collimamol, collimamül*, mixta de la familia del *arrayán*.

¹⁷⁴ B. KOESSLER-ILG da los araucanismos en la escritura tradicional; para una mejor comprensión se ha creído conveniente hacer la transcripción fonética, cuando la grafía del español resulta inapropiada para representar ciertos fonemas del araucano.

¹⁷⁵ Hombre blanco, extranjero.

¹⁷⁶ Espíritu maligno muy poderoso; "... especie de jénio del mal, de quien provienen enfermedades i otras desgracias. Es más bien una fuerza que una persona", LENZ, *Dicc.*, p. 390.

mandado, aquél se asustó muchísimo, tanto que se enfureció. Tomó una rama de *michay*, que estaba cubierta de flores, pero también de espinas, y pegó a la víbora diciendo:

—¡Tomá, tomá más todavía!

Así fue que las flores se tiñeron rojas con la sangre de la víbora y amarillas con su veneno, como son hasta el día de hoy. Al mismo tiempo le aplastaba la cabeza con su pie cubierto con [tsumél], la así llamada bota de potro, hecha con la piel de la pata de este animal. La cabeza quedó aplastada formando un triángulo y así quedó. La víbora odia siempre a los caballos y trata de morderlos en los garrones, porque cree que fueron ellos quienes la aplastaron. Como al mismo tiempo le quebraron el espinaso, no puede ya caminar parada y tiene que arrastrarse penosamente. Y porque quiere mostrar su odio por el doloroso castigo, siempre levanta la cabeza triangular, mostrando al morder su lengua partida por el pisotón. El arbusto del *michay* tiene siempre las flores rojo-amarillentas y sus frutillas son oscuras como la sangre cuajada. Con agrado se enrosca bajo el *michay* para sorprender y morder a la gente que busca la fruta; y hasta ahora muestra en su piel los rastros de las espinas puntiagudas que la hicieron sangrar. Siempre busca los párpados para sus desnudos ojos y por eso su mirada es para los zapatos y los pies de los hombres, que fueron los que le hicieron perder los párpados”.

En el folklore oral hemos recogido también una creencia muy extendida por toda la Patagonia, y que conocían también los informantes, que dice: “el que come *michay* regresa al lugar donde la comió”.

4.7. Ñancolahuén [ñan_hkolawén_h].

Palabra de etimología mapuche, *ñanco* “aguilucho” y *lahuén* “remedio o hierba medicinal”, o sea “hierba o remedio del aguilucho”¹⁷⁷.

Para J. T. Medina¹⁷⁸ es una “hierba que se compone de unos vástagos ramosos, con hojas alternas, agudas y pequeñas, flores amarillas, compuestas de cinco pétalos, unidos de dos en dos en un piececillo común; pistilo que se convierte en cápsula pentágona, membranosa, que encierra varias semillas pequeñas”. Crece “en las cumbres montañosas del poniente neuquino y chubuteño, abundante en la cordillera del Río Pico (Chubut)”¹⁷⁴. También la hallamos en Chile¹⁸⁰.

¹⁷⁷ LENZ, *Dicc.*, p. 522.

¹⁷⁸ *Cbil.*, p. 254.

¹⁷⁹ HARRINGTON, *Voces*, p. 27.

¹⁸⁰ Según MALARET, *Lexicón*, p. 336; LENZ, *Dicc.*, p. 527; GUNCKEL, *Nombres*, p. 260; etc.

Es una hierba medicinal cuyos empleos terapéuticos son muy variados: para curar heridas infectadas, como febrífugo o refrescante¹⁸¹; "para combatir afecciones estomacales"¹⁸²; "sus hojas tienen propiedades diuréticas y antiespasmódicas, y sus raíces se emplean para tratar enfermedades del hígado, y demás ulceraciones y dolores del estómago"¹⁸³; en Aucapán, Copahue y Quila Quina se lo conoce como abortivo, mezclado con torta de *culle colorado*, *Oxalis rosae*, Jacq., con la que se hace una infusión; en "Los Alerces" lo emplean "para mejorar la sangre".

Las denominaciones científicas de esta hierba son: *Linum macraei* Benth. *linácea*; *L. chamissonis* Schiede, *linácea*¹⁸⁴; *Gnaphalium purpureum* L. fam. *compositae*¹⁸⁵; *Valeriana carnosae* Smith¹⁸⁶; *Linum aguulinum*¹⁸⁷; *L. selaginoides* Lam.¹⁸⁸; *Valeria clarionifolia* Phil.¹⁸⁹, etc.

Hay dos nombres populares —desconocidos por los informantes— de esta linácea, *retamilla*¹⁹⁰ y *lechugilla*¹⁹¹. Según Lenz¹⁹² las variantes diastráticas se distribuirían así: "ñanculabuén entre los indios i *retamilla* entre españoles"; esta última forma era empleada en el norte de Chile en el siglo XIX¹⁹³. Otros sinónimos son *merulabuén*¹⁹⁴, *yerba del aguilucho blanco* y *estiércol del paisano*¹⁹⁵.

El vocablo aparece en el siglo XVIII. Hallamos¹⁹⁶ algunas variantes como *ñamculabuén*¹⁹⁷; *ñanculabuén*, Molina; *nanculabuén*, Vidaurre; *nanculaguen*, Córdoba, mal escrito¹⁹⁸ a igual que *nnanculaguen*, Feuillée; *nancolabuén*, Gay, siglo XIX, etc. La alternancia /n/~/ñ/, puesta en duda por Lenz, no se dio en ningún caso en nuestra encuesta. En cambio

181 ERIZE, *Dicc.*, p. 300; SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, p. 338; LENZ, *Dicc.*, p. 522.

182 HARRINGTON, *Voces*, p. 27.

183 COLUCCIO, *Dicc.*, p. 227.

184 GUNCKEL, *Nombres*, p. 258.

185 ERIZE, *Dicc.*, p. 300; AUGUSTA, *Dicc.*, p. 156; GUNCKEL, *Nombres*; p. 260.

186 DIMITRI *Enciclopedia*, p. 889.

187 HARRINGTON, *Voces*, p. 27; MEDINA, *Voces*, p. 96; MALARET, *Dicc.*, p. 336.

188 MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 111.

189 STRUBE ERDMANN, *Fitonimia*, p. 460.

190 ROSAS, *Gram.*, p. 243; ERIZE, *Dicc.*, p. 300; FEBRÉS, *Dicc.*, p. 172; MUÑOZ PIZARRÓ, *Sinopsis*, p. 111, HARRINGTON, *Voces*, p. 27; MEDINA, *Chil.* p. 254; SANTAMARÍA *Dicc.*, II, p. 33.

191 AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 156.

192 *Dicc.*, p. 522.

193 *Vide* LENZ.

194 MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 111.

195 COLUCCIO, *Dicc.*, p. 277.

196 En LENZ, *Dicc.*, p. 522.

197 FEBRÉS, *Dicc.*, p. 172; HAVESTADT, *Chilidugù*, I, p. 237.

198 Según LENZ, *Dicc.*, p. 522, de quien están tomados los vocablos.

sí se ha dado la alternancia /m/~/n/ ante el fonema oclusivo velar /k/, /mk/~/nk/¹⁹⁹. También alternan /o/~/u/²⁰⁰, aunque éste parece ser un fenómeno más reciente pues sólo lo hallamos en Gay, siglo XIX.

Se emplea sólo en masculino y en singular.

En el folklore narrativo documentamos un relato²⁰¹ sobre el *ñancolabuén*²⁰² que dice: "En una antigua leyenda araucana, se refiere que en las vecindades de *Chosmalal*²⁰³ (corral amarillo), vivía la tribu de *Antumillán*, cacique éste que era amado por su valor y bondad. Un día, cierto mal desconocido²⁰⁴ dobló su fortaleza, y ante el dolor de los suyos, la vida huía de su cuerpo de atleta. Sólo la hierba milagrosa que crecía en lo alto de los cerros podía volver luz a sus ojos, fuerza a sus brazos, movimiento a su corazón. A buscarla salió la india *Curuné*, que amaba en silencio al moribundo cacique. Partió un día de su comarca, y empezó a ascender las quebradas y montañas. Enrojecían llagados sus pies ligeros, pero el amor daba alas a su cuerpo que las ráfagas de los vientos patagónicos doblegaban a cada instante. Al llegar a la cima donde la hierba crecía encontró a *Ñamcu* (aguilucho blanco), genio y señor de esas alturas, quien frío y vengativo pidió a cambio de la hierba milagrosa que volvería la vida al indio, la suya, que dejaría de ser estéril con el sacrificio²⁰⁵. A todo accedió *Curuné*, y cuando volvió a las tolderías donde *Antumillán* moría, la bienhechora planta devolvióle la dicha de vivir. Mientras, el *Ñamcu*²⁰⁶ sus alas batía leves sobre el cielo de *Chosmalal*".

¹⁹⁹ Documentan /mk/ ROSAS, *Gram.*, p. 243; AUGUSTA, *Dicc.*, I. p. 156. Se da /nk/ en los autores citados por LENZ, pero también en MEDINA, *Chil.*, p. 254 y otros como MALARET, *Dicc.*, p. 392; *Lexicón*, p. 336; etc.

²⁰⁰ ECHEVERRÍA WEASSON, *Descripción*, p. 46, expresa que ante juntura estos dos fonemas se dan en variación libre.

²⁰¹ Se transcribe la versión de COLUCCIO, con notas comparativas —allí donde hay variantes— con las versiones de MOYA, *Romancero*, p. 195 y de SAN MARTÍN, *Neuquén*, pp. 91-2, n. 1.

²⁰² Hay varios motivos insertos en el relato. El principal, clasificado por AARNE-THOMPSON, *Motif-Index*, como del tipo T89.2 es "Woman sacrifices herself in order to save beloved". Pueden agregarse otros como F1041.9 "Extraordinary illness"; A418 "Deity of particular mountain"; P522.1 "Les tailionis. One life for one life".

²⁰³ Localidad del norte de la Provincia del Neuquén.

²⁰⁴ En las otras dos versiones se dice que el cacique había sido herido gravemente en un malón.

²⁰⁵ Para SAN MARTÍN la mapuche no pudo revelar donde halló la hierba milagrosa, pues el *ñamcu* la dejó tullida y muda; en MOYA "le produjo la mudéz y la ceguera".

²⁰⁶ SAN MARTÍN agrega que el *ñamcu* es el, "ave tutelar de la raza".

4.8. **Palqui** [pálki].

Es un vocablo de etimología mapuche²⁰⁷ adoptado en su forma original.

Se trata de un arbusto americano, de la familia de las solanáceas, que crece en zonas de secano de la cordillera y estepa patagónicas, de olor fétido y uso medicinal.

Entre los usos terapéuticos de esta planta, Mena²⁰⁸ señala algunos. Así "el jugo que destilan las varillas, luego de hervidas, es usado como febrífugo". Para Erize²⁰⁹ es empleado para llevar alivio "en enfermedades causadas por el calor, al aplicar sobre la frente del enfermo la espuma que se consigue refregando sus hojas. Dichas hojas constituyen también excelente remedio para calmar la picazón ocasionada por ortigas y quemaduras"; también "cura la gota y el sarampión"²¹⁰; "como sudorífico y contra la tiña"²¹¹; "como diaforético (...) la hoja del *palqui* es mui buen remedio contra quemaduras de ortigas i se encuentran ambas plantas mui a menudo en el mismo terreno; de ahí el dicho 'donde el diablo planta una ortiga, Dios planta un *palqui*'"²¹². Con carácter doméstico "era utilizado en el *repu* para obtener fuego por fricción"²¹³; "se utiliza, previo tostado y molido, con agua hervida y sin azúcar para fortalecer el pulmón, cuando hay mucha tos"²¹⁴; "para hacer jabón"²¹⁵, etc. Mi informante de Copahue decía que se lo empleaba, luego de hervirlo, para desinfectar heridas y curar el resfrío. Bertha Koessler-Ilg²¹⁶ cuenta que los araucanos lo empleaban para curar las pústulas y calmar los dolores ocasionados por el tifus. Dice "Calienten las hojas del *palqui* (*Sphacela campanulata*), unten las llagas con grasa derretida de jaguar, águila o huemul y coloquen las hojas encima. Esperen hasta que el absceso se abra por sí mismo. Del hedor dispara la enfermedad al igual que los animales".

²⁰⁷ cf. LENZ, *Dicc.*, pp. 547-8; COROMINAS, *Dicc.*, III, p. 630.

²⁰⁸ *Lexicografía*, p. 234.

²⁰⁹ *Dicc.*, p. 311.

²¹⁰ MEDINA, *Los aborígenes*, p. 256.

²¹¹ *DRAE*, p. 966.

²¹² LENZ, *Dicc.*, pp. 547-8.

²¹³ ERIZE, *Dicc.*, p. 311; cf. también MOESBACH, *Vida*, p. 90.

²¹⁴ PALMA, *Estudio*, p. 100.

²¹⁵ *DRAE*, p. 966.

²¹⁶ El fragmento pertenece al relato *El hombre de oro que no era sin embargo un indio Kona*, y le fue narrado por la informante Cayún. Integra el volumen de *Mitos*.

Una creencia popular —desconocida por mis informantes—, pero mencionada por Lenz²¹⁷ y otros, dice que con una varilla de *palqui* se puede adormecer a las culebras.

Varias especies arbóreas reciben este nombre popular: *Acacia feddeana* Harms; *Cestrum parqui* L'Herit²¹⁸; *Nicotiana glauca* Grah; *Calceolaria thysiflora* Grah., *escrofulariácea*, familia de la *topa-topa*²¹⁹.

La sinonimia es muy variada: *parqui*, *hierba dulce*, *palo dulce*, *palqui inglés*, *palqui extranjero*, *belén-belén*²²⁰, *duraznillo negro*, *palque*²²¹, *alhuelabuén*²²².

Se conoce y emplea el *palqui* en Chile²²³, sur de Bolivia²²⁴, Patagonia, etc. Para Corominas²²⁵ es una "palabra bastante conocida aún en países lejanos de Chile, pero gracias al empleo médico; con carácter popular arraiga no sólo en Chile, sino también en el Oeste argentino, hasta San Luis".

La datación más antigua pertenece al siglo XVII, de acuerdo con los cronistas citados por Lenz y Cormominas.

Se conocen distintas variantes del vocablo, *parqui*, *palqui*, *palque*²²⁶. /l/ ~ /r/, /e/ ~ /i/ alternan a pesar de ser fonemas diferentes y estar, por lo tanto, en distribución contrastante. Respecto al primer grupo de formas, Amado Alonso²²⁷, expresa que en Argentina "la confusión de —r y —l no se da sino en el habla rural del Neuquén, de rasgos fonéticos chilenos". En el segundo caso se trata de una alternancia bastante común en final de palabra²²⁸.

La productividad del lexema es muy amplia, tanto en la derivación como en la paremiología. Lenz²²⁹ registra *palqueado*, *palquiado*, *palquial* (colectivo). Rabanales²³⁰ menciona algunos refranes comunes en Chile: "tener más años que el *palqui*"; expr. fam. Tener muchos años (...); *hoja de palqui*, f. coa. Hoja de álamo. Expl. asociación por semejanza de aspec-

²¹⁷ *Dicc.*, p. 548.

²¹⁸ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 478, 481.

²¹⁹ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 138; HARRINGTON, *Chilidagû*, II, p. 612; AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 6; etc.

²²⁰ En MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 138.

²²¹ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 831.

²²² J. COLIMÁN y J. GONZÁLEZ.

²²³ MENA, *Lexicografía*, p. 234; MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 138.

²²⁴ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 476.

²²⁵ *Dicc.*, III, p. 630.

²²⁶ LENZ, *Dicc.*, p. 548, 889.

²²⁷ *Estudios*, p. 299.

²²⁸ ECHEVERRÍA WEASSON, *Descripción*, p. 46.

²²⁹ *Dicc.*, pp. 547-8.

²³⁰ *Uso*, pp. 176, 204, 211.

to y cromática; (...) *casarse con el cura palqui*, expr. fam. amancebarse. Expl.: se alude aquí al matrimonio (?) realizado entre las matas del *palqui*, al aire libre". Algunas de estas expresiones son mencionadas por Kany ²³¹, como nombres de plantas aplicadas a personas. Lenz ²³² y Santamaría ²³³ señalan otras: "*ser más conocido que el palqui*; expr. fig. fam. En Chile, ser muy conocido: *Hijo del palqui*, fig. fam. En Chile, hijo espurio, ilegítimo".

Como sustantivo se emplea en masculino; forma el plural con el alomorfo —s.

CÉSAR FERNÁNDEZ.

Universidad de La Plata

²³¹ *Semántica*, p. 11, 18.

²³² *Dicc.*, p. 547-8 y 889.

²³³ SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, p. 39.

Bibliografía

1. AARNE, ANTTI y THOMPSON, STITH, *Motif-Index of Folk-Literature*, 2ª edición aumentada, Copenhagen, Rosenkilde & Bagger, 1955-1958, 6 vols.
2. ALONSO, AMADO, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 3 1967.
3. ALVAR, MANUEL, *Las relaciones del Yucatán del S. XVI*, en REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, LV, pp. 1-34. 1972.
4. ALVAR, MANUEL, *Variiedad y unidad del español, Estudios lingüísticos desde la historia*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1969.
5. ÁLVAREZ, GREGORIO, *El tronco de oro. Folklore del Neuquén*, Buenos Aires, Ed. Pehuén, 1968.
6. AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE, *¿Cómo se llaman los araucanos?*, Valdivia, 1907.
7. AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, T. I y II Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1916.
8. AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE, *Gramática araucana*, Valdivia, Imprenta Central, 1903.
9. BERNALES, MARIO, *Sobre vocablos y cosas de Chiloé*, en ESTUDIOS FILOLÓGICOS, III, 1967, pp. 303-347.
10. BOELCKE, OSVALDO, *La vegetación de la República Argentina. Comunidades herbáceas del norte de la Patagonia y sus relaciones con la ganadería*, en REVISTA DE INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA, XI, 1, 1957.
11. BUESA OLIVER, TOMÁS, *Indoamericanismos léxicos en español*, en ENCICLOPEDIA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA, II, 1959, pp. 325-348.
12. CABRERA, ÁNGEL L., *Fitogeografía de la República Argentina*, Buenos Aires, BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE BOTÁNICA, XIV, 1-2, 1971, pp. 1-42.
13. CABRERA, ÁNGEL L., *Flora de la Provincia de Buenos Aires*, Dirigida por Ángel L. Cabrera, IV, 2, Buenos Aires, INTA, 1970.
14. CASAMIQUELA, RODOLFO, *El contacto Araucano-Güñina Këna. Influencias recíprocas en sus producciones espirituales*, en JORNADAS INTERNACIONALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA, I, Buenos Aires, 1962, pp. 83-97.
15. CASARES, JULIO, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, 2 1959.

16. CASSANO, PAUL VINCENT, *A Study of Language Contact in Chile*, en ORBIS, 1, 1972, pp. 167-173.
17. *Censo Indígena Nacional. Provincia de Buenos Aires, Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur. Resultados provisionarios. 1966-1967, I*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1967.
18. COLUCCIO, FÉLIX, *Diccionario folklórico argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 1950.
19. COROMINAS JOAN, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1954-1957, 4 vols.
20. CORREA, MAEVIA N., *Flora patagónica. Parte VII, Compositae*. Dirigida por M. N. Correa, Buenos Aires, INTA, 1971.
21. *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1970.
22. DIMITRI, MILAN J., *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Ampliado y actualizado bajo la dirección de M. J. Dimitri, 2ª edición, I, Buenos Aires, Acme, 1972.
23. DIMITRI, MILAN J., *La flora andino-patagónica*, Buenos Aires, ANALES DE PARQUES NACIONALES, IX, 1962.
24. DIMITRI, MILAN J., *La región de los bosques andino-patagónicos. Sinopsis general*. Dirigida por M. J. Dimitri, Buenos Aires, INTA, 1972.
25. ECHEVERRÍA WEASSON, SERGIO, *Descripción fonológica del mapuche actual*, en BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, XVI, 13, 1964, pp. 13-59.
26. ENGLERT, SEBASTIÁN, *Los elementos derivados del aymará y quichua en el idioma araucano*, en ANALES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Sección Filología, I, 1934, pp. 5-27.
27. ENGLERT, SEBASTIÁN, *Araucano y rapanui. Ensayo de comparación lingüística*, Ibid, 28-35.
28. ERIZE, ESTEBAN, *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur, 1960.
29. FEBRÉS, ANDRÉS, *Diccionario araucano-español, o sea calepino chileno-hispano*. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765 por Juan M. Larsen, Buenos Aires, 1882.
30. FEBRÉS, ANDRÉS, *Gramática araucana, o sea Arte de la lengua general de los indios de Chile*. Reproducción de la edición de Lima de 1764, con los textos completos, por Juan M. Larsen, Buenos Aires, 1884.

31. FRIEDERICI, GEORG, *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten*, Hamburgo, ² 1960.
32. GIESE, WILHELM, *Hispanismos en el mapuche*, BOLETIN DE FLOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, V, 1949, pp. 115-132.
33. GÓMEZ FUENTEALBA, RAÚL, *Una provincia llamada Neuquén*, Buenos Aires, Editorial Universidad Kennedy Argentina, ² 1972.
34. GROEBER, PABLO, *Toponimia araucana*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 1926.
35. GUEVARA, TOMÁS, *Historia de Chile, Chile prebispánico*, II, Santiago de Chile, 1929.
36. GUNCKEL, HUGO, *Nombres indígenas relacionados con la flora chilena*, BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, X, 1959, pp. 191-327.
37. HARRINGTON, TOMÁS, *Observaciones sobre vocablos indios*, en PUBLICACIONES DEL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA, III, Buenos Aires, 1937, pp. 59-69.
38. HARRINGTON, TOMÁS, *Voces araucanas usuales en nuestro idioma*, MONITOR DE EDUCACIÓN COMÚN, LXI, 831, 1942, pp. 22-30.
39. HAVESTADT, BERNARDO, *Chilidügû sive res Chilensis, vel Descriptio Status tum naturalis, tum civilis, cum moralis Regni populique Chilensis, incerta suis locis perfectae ad Chilensem Linguam Manductioni*. Ed. facsimilar de J. Platzmann, Leipzig, 1883, 2 vols.
40. HIERONYMUS, J., *Plantae diaphorae argentinae*, en BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE CÓRDOBA, IV, 3, 1882.
41. KANY, CHARLES E., *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1962.
42. KOESSLER-ILG, BERTHA, *Mitos y leyendas araucanas*, inédita.
43. LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904.
44. LOPE BLANCH, JUAN MANUEL, *El léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México, 1969.
45. MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé, ³ 1946.
46. MALARET, AUGUSTO, *Lexicón de fauna y flora*, Bogotá, 1961.
47. MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Santiago de Chile, Imprenta Universo, 1928.
48. MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Los aborígenes de Chile*, Introducción de Carlos Keller, Santiago de Chile, 1952.

49. MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieron incluirse en el Diccionario de la lengua castellana*, Santiago de Chile, 1917.
50. MENA, FERNANDO, *Lexicografía de la flora de Lago Ranco: usos terapéuticos y domésticos*, en ESTUDIOS FILOLÓGICOS, 1967, pp. 225-245.
51. MEYER RUSCA, WALTERIO, *Voces indígenas del lenguaje popular sureño. 550 chilenismos*, Osorno, 1952.
52. MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Prólogo, revisión y notas del Dr. Rodolfo Lenz, Santiago de Chile, 1936.
53. MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE, *Voz de Arauco: explicación de los nombres indígenas de Chile*, Valdivia, 1952.
54. MORÍNIGO, MARCOS, A., *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires.
55. MORÍNIGO, MARCOS, A., *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1959.
56. MOYA, ISMAEL, *Romancero*, I, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1941.
57. MUÑOZ PIZARRO, CARLOS, *Sinopsis de la flora chilena; claves para la identificación de familias y géneros*, Santiago de Chile, 2 1966.
58. MUSTERS, G., *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Traducción de Arturo Costa Álvarez, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1911.
59. OROZ, RODOLFO, *Notas a Hispanismos en el mapuche*, en BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, V, 1949, pp. 133-135.
60. PALMA, NÉSTOR HOMERO, *Estudio antropológico de la medicina popular de la puna argentina*, Buenos Aires, Cabargon, 1973.
61. PARODI, LORENZO R., *Estudio preliminar sobre el género 'chusquea' en la Argentina*, en REVISTA ARGENTINA DE AGRICULTURA, VIII, 4, 1941, pp. 331-345.
62. PARODI, LORENZO R., *Las gramíneas tóxicas para el ganado de la República Argentina*, en Ibid, XVII, 3-5, pp. 163-229.
63. RABANALES, AMBROSIO, *Observaciones a 'Hispanismos en el mapuche'*, en BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, VII, 1953, pp. 132-151.
64. RABANALES, AMBROSIO, *Uso topológico en el lenguaje chileno de nombres del reino vegetal*, Ibid, V, 1949, 137-263.

65. POTTIER, BERNARD, *La organización conceptual de los léxicos regionales*, en *Letterae Hispanae et Lusitanae*, ed. by Max Huber Verlag, München, 1968, pp. 349-351.
66. ROSAS, JUAN MANUEL DE, *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, Buenos Aires, Ed. Albatros, 1947.
67. SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M. J., *Gramática moderna del español. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Ediar, 1972.
68. SAN MARTÍN, FÉLIX, *Neuquén*, Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1940.
69. SANTAMARÍA, FRANCISCO J., *Diccionario general de americanismos*, México, Ed. Pedro Robredo, 1942, 3 vols.
70. SAUBIDET, TITO, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1945.
71. SEGOVIA, LISANDRO, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, Buenos Aires, 1911.
72. STRUBE ERDMANN, LEÓN, *Fitonimia araucana*, en PRIMER CONGRESO DEL ÁREA ARAUCANA ARGENTINA, II, Buenos Aires, 1963, pp. 449-471.
73. SUÁREZ, JORGE A., *Problemas de lexicografía hispanoindia*, en ROMANCE PHILOLOGY, XVII, 1, 1963, pp. 155-169.
74. SUÁREZ, JORGE A., *The Phonemes of an Araucanian Dialect*, en INTERNATIONAL JOURNAL OF AMERICAN LINGUISTICS, XXV, 1959, pp. 177-181.
75. VALENZUELA, ARMENGOL, *Glosario etimológico de nombres de animales, plantas, ríos y lugares y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile y de algún otro país americano*, Santiago de Chile, 1918, 2 vols.
76. VALLE, ALFONSO, *Diccionario del habla nicaragüense*, Managua, 1948.
77. VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA, *El léxico ganadero de la Argentina*, FILOGIA, V, 1-2, 1960, pp. 135-92.
78. VÚLETIN, ALBERTO, *Toponimástica del Neuquén*. Nomenclatura geográfica del Territorio, con traducciones toponímicas, ubicaciones y descripciones geográficas de sus accidentes, Buenos Aires, Ed. Allpa, 1948.
79. WAGNER, CLAUDIO, *El español de Valdivia: fonética y léxico*, en ESTUDIOS FILOLÓGICOS, III, pp. 246-302.

El autor agradece la colaboración de Marta Blache en la clasificación de los relatos.

BEMERKUNGEN
ZUM GEBRAUCH DES WORTES "CENTRO" IM
CORPUS CALDERONIANUM

—BEITRAG ZUR DIFFERENZ DER SPRACHE VON AUTO UND COMEDIA—

Jedem Calderón-Leser fällt die Bedeutung des Wortes *centro* auf. Ich habe die Absicht, die Position dieses Terminus in der hier vorgelegten Untersuchung *möglichst* genau zu bestimmen. Da die in Arbeit befindliche Calderón-Konkordanz zwar kurz vor dem Abschluss steht, aber noch nicht abgeschlossen *ist*, konnte nur eine sorgfältige Lektüre von Texten die Basis dieser Studie darstellen. Es wurden auf der einen Seite die Comedias, auf der anderen Seite die Autos geprüft. Obgleich also die Vorteile einer automatischen Textzerlegung und Registerherstellung noch nicht genutzt werden konnten, ist das zu Grunde gelegte Material reichhaltig genug, um zu Schlüssen zu gelangen. Es wurden an die 200 Textstellen ausgewertet. Mit der Behauptung, *centro* nehme einen besonderen Platz im Wortschatz Calderóns ein, soll natürlich nicht gesagt werden, dass dieses Wort in allen Texten auftritt. Auch wurde klar erkannt, dass es andere Bezeichnungen aus dem Gebiet der Raumterminologie gibt, die gleicher Berücksichtigung in der Forschung bedürfen. Im Rahmen des Möglichen sind die mit *centro* zusammen treffenden Termini (z. B. *abismo* oder *esfera*) einbezogen worden. Ob *centro* in bestimmten Schaffensperioden mehr, in anderen weniger von Calderón verwertet wurde, kann im Rahmen dieser Arbeit noch nicht berücksichtigt werden. Die Analyse der Sprache Calderóns ist nicht so weit gediehen, dass sein Werk im Hinblick auf die Sprache in Zeitabschnitte gegliedert werden könnte.

Dass *centro* im Laufe der spanischen Sprachgeschichte einen bedeutenden Platz eingenommen hat und noch einnimmt, beweist ein Blick in die Wörterbücher. Im *Diccionario de la Real Academia Española* ist der entsprechende Artikel in nicht weniger als 18 Teile gegliedert. Hier sei nur erwähnt, dass *centro* z. B. (5) bestimmt wird als: "Lo más distante o retirado de la superficie exterior de una cosa". Unter 11 liest man: "Lugar o situación, en que uno halla su mayor bienestar o sosiego o donde una cosa tiene su natural asiento y acomodo". Unter 12 heisst es: Fin u objeto

principal a que se aspira" Um die Stelle, die centro im heutigen spanischen Wortschatz einnimmt, zu erkennen, kann man auch zu dem Diccionario Ideológico von Julio Casares greifen. Er bezieht z.B. in den durch centro umgrenzten Sinnbezirk u.a. corazón, entrañas und interioridad ein.

Es liegt auf der Hand, dass man bei Calderón auch hier wie bei so vielen anderen seiner Herzwörter den philosophischen Hintergrund nicht ausser acht lassen darf. Dieser Hintergrund kann in vorliegender Studie nicht ausführlich beleuchtet werden. Man müsste —dies ist anzunehmen— vor allen Dingen das Gedankengut von Francisco Suárez zum Vergleich heranziehen. Ich will nur bemerken, dass man sich heute den Raum schlechthin als ein unbewegliches, seit je vorhandenes Behältnis in dem das Weltall sich befindet, vorstellt. Mit Hilfe des Raumbegriffs lassen sich auch die verschiedenen Arten räumlicher Gegenwart ausdrücken. Ein Körper ist im Raum gegenwärtig, wenn er mit seiner Ausdehnung wirklich existiert. Nicht-körperliche Wesen werden im Raum gegenwärtig durch unmittelbare Einwirkungen auf einen wirklichen Körper. Ausgedehnte Körper erfüllen mit ihrer Ausdehnung den Raum derart, dass den einzelnen Teilen des imaginären Raums die einzelnen Teile des Körpers entsprechen . . . ; einfache Substanzen, wie die geistige Seele, sind in der Weise im Raum gegenwärtig, dass sie ganz in dem eingenommenen Raum und ganz in jeden Teil desselben sind¹.

In der zu Grunde gelegten Ausgabe der Werke Calderóns² finden wir einige Stellen, die nicht centro bieten, an denen man aber wahrscheinlich eher dem Zusammenhang entsprechend centro einsetzen müsste. Auf diese Texte gehe ich nicht näher ein.

In Calderóns Auto sacramental "Andrómeda y Perseo" taucht Centro als Person auf. Ich möchte diesen Gebrauch an den Anfang der Untersuchungen über den Inhalt des in Rede stehenden Wortes stellen. In meiner Arbeit "Antiker Mythos in christlicher Umprägung" schrieb ich 1967: "Bei Calderón sind —in ganz eigentümlicher Auffassung— 'Terra' (= Mutter Erde) und 'Centro' (= Zentrum der Erde) Mutter und Vater. Mehrfach spricht das Alte Testament bildlich von der Erde als Mutter —und daran denkt Calderón hier gewiss in erster Linie—, aber auch Ovid sagt: 'magna parens terra est.'). Der Gedanke an einen Aus-

¹ Diese auf den Raum bezüglichen Ausführungen entnehme ich Walter Brugers philosophischem Wörterbuch 1967, S. 300-301.

² Für die Comedias benutzte ich die leicht zugängliche Ausgabe von Valbuena Briones (Madrid 1956 — Obras completas, tomo II); für die Autos bediente ich mich der von Valbuena Prat herausgegebenen älteren, weil zuverlässigeren Ausgabe (Madrid 1952 — Obras completas, tomo III).

tausch Cassiopes durch 'Tierra' lag also nicht fern. Centrum, den Mittelpunkt der Erde als 'persona dramatis' an Stelle des Vaters Cepheus zu setzen und dadurch stärker zum Ausdruck zu bringen, dass der Mensch Andromeda ein Wesen aus Erde sei, darf hingegen als höchst persönlicher Einfall des spanischen Dichters gelten. In einer später zu veröffentlichen Arbeit, einem Kommentar zu 'El Gran Teatro del Mundo', wird auf die Bedeutung dieser Gestalt zurückzukommen sein. Hat sich Calderón —diese Frage sei aber schon hier gestellt— durch die bei zahlreichen Autoren vorzufindende (von ihm freilich nicht übernommene) Identifikation Centrum = Gott anregen lassen? Man denke an die von Dietrich Mahnke genannten Namen (der die Gleichsetzung bis auf einen orphischen Hymnus zurückführt), darüber hinaus etwa an Antonio Ricciardi, Joannes Goropius und auch Dante." ^{2a} Es fällt dem Leser dieses Stückes in der Tat gleich auf, dass Andromeda das centrum der Erde als ihren Vater bezeichnet ³. Wie ambivalent der Terminus centro selbst in *diesem* Stück ist, in dem zu Beginn eine Begriffsbestimmung gegeben wurde, zeigen etwa die Worte Andrómedas: "La Tierra Madre fue mía, / en su Centro me engendró / y nacida de su Centro, / . . ." ^{3a} Hier wird also behauptet, dass die Mutter Erde ihre Tochter im Centrum der Erde gebar. Es ist sofort ersichtlich, dass an dieser Stelle dem Wort centro eine neue Nuance anhaftet. Auch im weiteren Verlauf des Textes gelangt der Leser zu der Ansicht, dass zu dem Gedanken der Vaterschaft noch ein anderer hinzutritt. Dies ist z.B. dort der Fall, wo in Anlehnung an die Genesis Andrómeda die schöne Frucht dargeboten wird. Sie sagt und bezieht sich dabei auf die Frucht tragende Erde: "Árbol que fructificó / mi mesmo Centro, de ti / gustaré." ^{3b} Nach dem Fall Andrómedas bezeichnet sich die Person Centro als eine von der Schuld Andrómedas befleckte, denn Centro sagt: ". . .todo el Centro infestado / de tu culpa está". ^{3c} Eine Identifikation von centro de la tierra und tierra ist nicht zu übersehen. Für die Erkenntnis des begrifflichen Inhaltes von centro ist ein Ausspruch Merkurs von Bedeutung. Auf die Frage Andrómedas, wer er sei, antwortet er, dass er es Centro sagen werde, damit der ganze Erdkreis, "el orbe entero", es höre. ^{3d} Damit ist ein wesentlicher Hinweis für eine mögliche Umgrenzung von centro gegeben; denn hier wird centro als Mittelpunkt von orbe charakterisiert.

Es erweist sich an dieser Stelle, bevor wir zu denjenigen Texten übergehen, die centro nicht mehr als Personenbezeichnung, sondern als

^{2a}) Köln-Opladen S. 73-74.

³ p. 1695 — 2, p. 1698 — 2, p. 1700 — 1, — 3a) p. 1704-2 — 3b) p. 1705-1, — 3c) p. 1706-2 — 3d) p. 1707-1.

Raumbezeichnung enthalten, als notwendig, Ausführungen über die kosmische und philosophische Relevanz von *centrum* zu geben. Es ist bemerkenswert, dass das Wort *centrum* in der biblischen Sprache nicht auftritt. Plinius spricht von den Zentren der Sonne und der Erde⁴. Das ist für diese Studie deshalb besonders wichtig, weil der Calderón-Leser der Nebeneinanderstellung *centro de la tierra* sehr häufig begegnet. In der nachchristlichen Zeit wird *centrum* in theologischem und kosmologischem Sinne gebraucht. Marius Victorinus wendet das Wort auf Gott an⁵. Martianus Capella⁶ und Mamertus⁷, zwei Autoren des 5. nachchristlichen Jahrhunderts, sprechen von *centrum mundi*. Auch diese Komposition ist im Hinblick auf Calderón von grösster Wichtigkeit, weil er *centro* und *mundo* sehr häufig in Verbindung setzt.

Aus diesem Grunde sei hier in Parenthese eine Bemerkung zu *mundus* bzw. Welt gemacht. Folgt man dem Wörterbuch von Georges, so kann *mundus* Welt (bzw. Weltordnung, Weltall), Himmel, Erdball, die römische Welt, die Gesamtheit der Menschen und die Unterwelt bezeichnen. Thomas von Aquin setzt *mundus universum* gleich; abgesehen davon differenziert er die Arten der Welt, indem er z.B. von *mundus corporeus*, *mundus inferior*, *mundus magnus* oder *parvus* spricht. So stellt für ihn der Mensch eine kleinere Welt dar⁸. Fragen wir schliesslich ein philosophisches, in deutscher Sprache geschriebenes Wörterbuch, so finden wir Welt im Sinne von Schöpfung, von widergöttlicher Macht, von Weltall (im Sinne der Gesamtheit alles Sichtbaren), von Teil des Universums (z.B. Erde) und von Welt des Menschen, des Tieres usw.⁹

Schon aus diesen wenigen Hinweisen lässt sich ersehen, dass die Erklärung von *centro* z.B. im Zusammenhang von *tierra* und *mundo* auf grosse Schwierigkeiten stossen wird. Ich wende mich nunmehr denjenigen calderonianischen Texten zu, die *centro* enthalten, und zwar zunächst denjenigen, welche die Autos aufweisen. Zunächst mache ich darauf aufmerksam, dass *centro* an vielen Stellen ohne Verbindung mit einem anderen Raumbegriff vorkommt. Handelt es sich um den Menschen, so geht man nicht fehl, wenn man an die Erde als den Bereich denkt, dem der Mensch entstammt. Im "Grossen Welttheater" fordert der König dazu auf, dass der Mensch zu dem *centrum* zurückkehre, aus dem er hervorgeht¹⁰ Es ist

⁴ Vgl. Georges.

⁵ Vgl. A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens* 1954.

⁶ Vgl. Georges.

⁷ Vgl. Blaise.

⁸ Vgl. Thomas-Lexikon von Ludwig Schütz, Stuttgart 1958.

⁹ Vgl. Brugger a.a.O.

¹⁰ p. 215 — 2.

sein *patrio centro*¹¹ oder sein *nativo centro*¹². Dem Wort *centro* haftet sehr oft eine pejorative Nuance an, so dass sich mit dem Begriff "Zentrum der Erde" derjenige des Abgrunds verbindet. Ein Beispiel bieten die Worte der allegorischen Gestalt *Judaísmo*, die sich im *centrum* begraben wissen will, nachdem der Gott *Pan* tot ist¹³. Wegen der immer wieder zu beobachtenden Verknüpfung mit gleichlautenden Substantiven oder Verben könnte diese Arbeit den Titel "Semantik und Syntax des Wortes *centro*" erhalten. Der Konsoziation *sepultar* und *centro* begegnet man sehr häufig¹⁴. *Centro* als Abgrund, als Ort der Sünde und Gottesferne lässt sich leicht durch die Verbindung mit *oscuro*¹⁵, *pavoroso*¹⁶, *oscuridad*¹⁷ erkennen. Besonders deutlich tritt der dem Wort *centro* verliehene negative Akzent in den Worten der *Culpa* in "Las órdenes militares" hervor: "A ésta, pues, causa otra vez, / y otras mil a invocar vuelvo, / del más elevado solio / al más abatido centro: /."^{17a}

Der Gedanke des Mittelpunktes ist dort klar zu erkennen, wo von *centro del globo*¹⁸, *centro de la prisión*¹⁹, *centro del calabozo*²⁰ die Rede ist. Zuweilen wird *centro* durch ein anderes einen Raum bezeichnendes Substantiv charakterisiert, etwa *bóveda*²¹, *esfera*²². In solchen Fällen kann man also von *bóveda del centro* oder *esfera del centro* sprechen. Dies tritt ganz deutlich dort zutage, wo Adam von "seno deste centro frío" spricht²³. Ohne Zweifel ist, wie aus dem Zusammenhang erkenntlich, vom *centrum* der Erde die Rede. Man fragt sich freilich, ob *centrum* hier als Ganzes oder als Teil aufzufassen ist oder ob an eine durch dichterische Sprache bedingte Identität gedacht werden muss. Wiederum einer anderen syntaktischen Kompositionsart begegnen wir dort, wo dem Ausspruch einer allegorischen Figur der Gedanke *centro del abismo* zu Grunde liegt²⁴. Die Verbindung von *centrum* und *mundo* erregt die Aufmerksamkeit in besonders hohem Masse. So sagt der *Arme* im "Grossen Welt-

¹¹ p. 1147 — 1.

¹² p. 1413 — 1, vgl. 1418 — 1; p. 1452 — 2.

¹³ p. 1261 — 1. Zum Tode *Pans* vgl. *man Plinius, De defectu oraculorum*, 419 C — D.

¹⁴ p. 558 — 2; p. 1569 — 1.

¹⁵ p. 1177 — 1.

¹⁶ p. 1205 — 2, p. 1672 — 2.

¹⁷ p. 750 — 2.

^{17a} p. 1019 — 2.

¹⁸ p. 1261 — 1.

¹⁹ p. 1671 — 1.

²⁰ p. 1727 — 1.

²¹ p. 492 — 1.

²² p. 1463 — 2.

²³ p. 1646 — 1.

²⁴ p. 584 — 2.

theater", dass die Welt ihn aus ihrem "centrum" vertreibe. Hier fragt sich der Leser —nicht zuletzt im Hinblick auf das über die Bedeutung von mundus Gesagte—, was mit mundo gemeint sei. In diesem Zusammenhang erweist sich eine andere Textstelle aus den Autos als in hohem Masse interessant. In "¿Quién hallará mujer fuerte?" redet Sabiduría Mundo mit folgenden Worten an: "Inferior ámbito, centro del orbe . . ." ²⁵. Aus dem Adjektiv inferior lässt sich doch wohl entnehmen, dass mit mundo nicht das Weltall, sondern die Erde gemeint ist. Dies würde mit Calderóns Weltbild im Einklang stehen. Über dieses Weltbild hat sich bereits vor vielen Jahren Max Krenkel geäußert ²⁶. Krenkel sagt: "Die Kosmologie des Dichters und seiner Zeitgenossen ist im Ganzen und Grossen diejenige der Scholastiker, welche in ihren Grundzügen auf Aristoteles zurückgeht ²⁷. Gemäss diesem Weltbild befindet sich die Erde im Zentrum des Weltalls und ist von 11 Sphären (deren erste der Mond und deren elfte der Feuerhimmel ist) umgeben. Zu dieser Interpretation würde auch ein in lateinischen Texten zu findender Sprachgebrauch stimmen, denn es ist dort von orbis terrae die Rede ²⁸. Zu dieser Erklärung passt eine dem Schauspiel "La inmunidad del Sagrado" zu entnehmende poetisch hervorragende Stelle. Sie lautet: "¡Ah del Mundo / inferior Centro, a quien cubre / que de ese dorado artesón / la iluminada techumbre!". Auch hier wird ganz deutlich, dass mit mundo die Erde gemeint ist, die vom Himmel überdeckt wird ²⁹. Die sprechende Person Mundo setzt sich selbst in dem berühmten Drama "El pintor de su deshonra" eine andere Welt gegenüber und spricht von deren centrum. Es ist nicht diejenige der "divina hermosura". In diesem Falle stellen wir —abgesehen davon, dass mit mundo die irdische Welt gemeint ist— fest, dass für die göttliche Schönheit eine Identifikation von "mundus" und "centrum" als Hölle gedacht wird ³⁰. Dass mundo oft die irdische Welt bedeuten kann, geht einmal aus den Titeln verschiedener Stücke hervor (z.B. "El gran mercado del mundo" — "El gran teatro del mundo"), dann aber natürlich auch aus ihrem Inhalt. In "El laberinto del mundo" tauchen im Zusammenhang mit centro, womit mundo gemeint ist, andere Raumbegriffe, z.B. esfera, albergue, reino und monarquía auf. In diesem Fall ist also der Mittelpunkt-

²⁵ p. 658 — 1.

²⁶ Klassische Bühnendichtung der Spanier, Band II (Anhang), Leipzig 1885.

²⁷ S. 344.

²⁸ z. B. bei Cicero und Vitruvius (vgl. Georges).

²⁹ p. 1116 — 1; p. 839 — 2, vgl. 1597 — 1: Sea para bien, zagala / que en mí te venga a ofrecer / culto, cuanto centro incluye / del Mundo la redondez.

³⁰ p. 844 — 1; (vgl. 1722 — 2; in diesem Falle ist mundus gleich centrum orbis terrae. Da Calderón auch tierra häufig in unserem Zusammenhang gebraucht, könnte in diesem Texte auch centro de la tierra stehen.

begriff weitgehend geschwunden. Dagegen tritt er in dem gleichen Stück wieder dort auf, wo Mentira beim Staunen der agierenden Personen über den Lärm im laberinto der Welt sagt: "No sólo en el centro oscuro / que se ha causado parece / pero en el ámbito todo / de cuanto el mundo contiene / dentro de sí".^{30a} Freilich ist hier mit centro das Innere der Erde und mit mundo diese gemeint, denn vorher sprach die Bühnenanweisung von einem terremoto de truenos. Einer Vermenschlichung begegnen wir dort, wo Mundo, die Welt, vom Herzen in ihrem centrum spricht³¹. Auch bei mundo im Sinne von irdischer Welt ist die begriffliche enge Bindung an den Gedanken des Abgrundes und der Dunkelheit häufig vorhanden. So geht z.B. mehrfach calabozo vorher³². In "Amar y ser amado" spricht die Gestalt Mundo von todo mi centro. Dies beweist, dass centro räumlich gedacht wird, also einen Bereich umgreift, der innerhalb der irdischen Welt liegt.

Überhaus häufig begegnet die Zusammensetzung centro de la tierra. So ruft z.B. die Gestalt der Welt im "Grossen Welttheater" aus: "Abrase el centro / de la tierra. . .!"³³. Sogar dieses "centrum" der Erde wird personifiziert³⁴. Man erinnert sich an "Andrómeda y Perseo". Besonders deutlich tritt die Charakterisierung der Erde dort zutage, wo Ceres als Göttin ihres Zentrums bezeichnet wird³⁵. Dass es sich bei tierra nicht stets um die Erde im allgemeinen zu handeln braucht — selbst dann nicht, wen von centro de la tierra die Rede ist — beweisen die Worte von Moisés in "El Viático Cordero": Ya bien podéis caminar, / pues para llegar al centro / de la prometida tierra / sombra tenéis".^{35a} Auch bei diesen zahlreichen Textstellen, welche centro de la tierra aufweisen, finden sich solche, die den Charakter des Abgründigen und Trostlosen des bezeichneten Ortes erkennen lassen³⁶. Zuweilen greift hier Calderón zu Wortspielen. So spricht Furor in "La redención de cautivos": "Cerrado está, no hay que clamar al cielo; / y pues de sí os destierra / y es tierra vuestro centro, ¡a tierra!"³⁷. Demgegenüber taucht natürlich auch, freilich sehr selten, das centrum der Erde in einem Kontext auf, welcher des so häufig zu bemerkenden pejorativen Akzentes entbehrt. In "El jardín de Fa-

^{30a} p. 1579 — 1.

³¹ p. 1590 — 2.

³² p. 1723 — 1, 1726 — 1.

³³ p. 210-1; p. 394 — 1; p. 1325 — 1; p. 1326 — 2; p. 1329 — 1; p. 1411 — 1; p. 1445 — 2; p. 1567 — 1; p. 1628 — 1.

³⁴ p. 759 — 1; p. 1705 — 2.

³⁵ p. 856 — 2.

^{35a} p. 1172 — 2.

³⁶ p. 1269 — 1.

³⁷ p. 1322 — 1; 1330 — 1.

lerina" spricht die personifizierte Erde von der Harmonie ihres grünen Mittelpunktes³⁸. Hier wird offenbar das Bild des Gartens verlebendigt. Im Hinblick auf die Bibel wird das centrum der Erde als Wiege des Menschen bezeichnet³⁹. Dieser selbst spricht es als die Heimstatt seiner sinnlichen Wahrnehmung an⁴⁰. In der Tat erstreckt sich ja die Tätigkeit der äusseren Sinne auf die den Menschen umgebende irdische Welt. Natürlichen und übernatürlichen Bereich miteinander verbindend, verleiht Calderón dem in diesem Abschnitt unserer Studie besprochenen Bild dort noch einmal die Farbe der Zuversicht und des Glücks, wo er den biblischen Ausruf "aperiatur terra, et germinet Salvatorem" ins Spanische transponiert⁴¹. Es ist eben bemerkenswert, dass die Bibel den Ausdruck centrum nicht kennt, der spanische Dichter ihn jedoch einfügt. Einer ungewöhnlichen Verbindung begegnen wir dort, wo in "Andrómeda y Perseo" Demonio seiner Überzeugung Ausdruck verleiht, in der Gestalt der Schlange den geplanten Raub durchführen zu können: "... que puedo, / ... / ... / salir a dar ... / en este [sc. disfraz] horror y miedo, / al Universo Centro de la Tierra, / robándole la joya a quien encierra,⁴². Die Nebeneinanderstellung von Universo und Centro fällt auf. Sie ist besonders deshalb schwierig zu erklären, weil in dem hier benutzten Text beide Worte mit Majuskel gedruckt wurden. Fasst man Universo als Adjektiv auf, so wäre es als charakterisierendes Beiwort von Centro zu verstehen. Neben centro de la tierra begegnet man seltén der Verbindung seno de la tierra⁴³. Ab und zu verstärkt der Autor den unheilvollen Aspekt des Erdinneren durch eine Doppelung. Er spricht dann durch den Mund des Todes zugleich von abismo und centro de la tierra⁴⁴.

Schon in meinem Kommentar zu "La vida es sueño" wies ich auf die Benennung des Wassers mit dem Ausdruck el centro frío hin⁴⁵. Während in diesen calderonianischen Text das Element des Wassers ohne besondere Bewertung eingefügt wird, erscheint es in manchen anderen in der Perspektive, die auch der Erde zuteil wird. Dies ist dort nicht verwunderlich, wo von der Sündflut die Rede ist⁴⁶. Centro del mar gilt in "El laberinto del mundo" als Element der Envidia⁴⁷. Lucero wünscht in

³⁸ p. 1503 — 1.

³⁹ p. 1588 — 2.

⁴⁰ p. 1541 — 1.

⁴¹ p. 1727 — 2; vgl. Is. 45,8.

⁴² p. 1698 — 2.

⁴³ p. 1065 — 1

⁴⁴ p. 176 — 1.

⁴⁵ Vgl. Homenaje a Johannes Vincke — Vol. II, Madrid 1962/63, p. 602

⁴⁶ p. 117 — 2.

⁴⁷ p. 1576 — 1.

"El veneno y la triaca" dem sich entfernenden Schiff der Kirche ein Grab in salobre centro de plata⁴⁸. In diesem Fall erhält der im jetzigen Abschnitt besprochene Ausdruck seine pejorative Nuance nicht durch den unmittelbaren Kern, sondern erst durch den weiteren Kontext und die dieses Textstück sprechende Person. Bisweilen greift Calderón auch in solchem Zusammenhang zu einer Verstärkung, indem er eine seiner Gestalten, die vom Meer spricht, die Worte centro del abismo gebrauchen lässt⁴⁹. Bemerkenswert erscheint mir die Eingliederung einer meist in abschätzigem Sinne gebrauchten Wortkombination in einen zumindest neutralen Kontext. Dies geschieht in "Psiquis y Cupido", wo der Glaube sagt: "¿No es mejor que el mar violento / en sus entrañas me oculte / en su centro me sepulte, / y él sea mi monumento ? /". Gewiss weist der Gebrauch des Wortes sepultar und die Ausdrucksweise el mar violento auf alle diejenigen Aussagen hin, in welchen centro, auf das Wasser bezogen, als verhängnisvolles Element gesehen wird⁵⁰. Auch in diesem Bezirk, der centro als auf eine Wasserfläche anwendbar zeigt, begegnet man einer Praxis, welche den Blick des Lesers oder das Ohr des Hörers auf einen *bestimmten* Raum lenkt. Da bei Calderón der Durchgang durch das Rote Meer als Symbol des Durchquerens einer Tiefe gilt, erscheint ihm centro nicht nur für das Meer im allgemeinen, sondern auch für das rote Meer geeignet^{50a}.

Auch dort, wo Calderón in seinen Autos von Gebirge oder Bergen spricht, erscheint ihm häufig das Bild des Mittelpunktes zum Ausdruck seiner Gedanken geeignet. Ein typisches Beispiel dafür sei "No hay más fortuna que Dios" entnommen. Ich nenne es typisch deshalb, weil sich eine Fülle von in einen Sinnbezirk einzuordnenden Ausdrücken drängt: "...de ese monte las duras / entrañas son el nativo / seno, que en su centro / oculta antes de ser el Humano Género"⁵¹. Es sei freilich nicht verkannt, dass vielfach die Idee des Zentrums im eigentlichen Sinne verblasst ist und unser Terminus ein solcher ist, der der Benennung einer Sphäre dient. Dem Leser ist bekannt, in welchem Ausmass Calderón zu esfera greift. Centro mochte ihm daher in vielen Fällen ein willkommenes sprachliches Instrument sein, um die Raumterminologie in möglichst grosser Vielfalt zu präsentieren. Der Mensch, der sich schuldig gemacht hat, will sich im Gebirge verbergen. Er drückt seinen Wunsch wie folgt

⁴⁸ p. 196 — 2.

⁴⁹ p. 375 — 2; vgl. p. 1559 — 1.

⁵⁰ p. 352 — 2.

^{50a} p. 1168 — 1.

⁵¹ p. 616 — 2; vgl. 674 — 2; p. 885 — 1; p. 952 — 1; p. 1334 — 1; p. 1508 — 2.

aus: "pediré a los montes abran / las entrañas de sus grutas, / para ocul-tarme en su centro" ⁵². Während hier die Identifikation, von der soeben die Rede war, deutlich spürbar ist, erfindet Calderón zu Beginn seines Schauspiels "El socorro general" dort ein eigenartiges Bild, wo er die Ereignisse beim Tode Christi schildert; denn hier heisst es von den Bergen, sie seien de su centro divididos ⁵³. So kann er auch centro und cima gegenüberstellen ⁵⁴.

Schon Max Kommerell hat in seinem bekannten Buch "Etwas über die Kunst Calderóns" darauf hingewiesen, dass das Bild des in einer Höhle befindlichen Menschen für den Dramatiker des Siglo de Oro besonders charakteristisch ist. Diesem Bild begegnen wir auch in den Autos. Calderón stellt auch hier die Verbindung zwischen centro und peñasco her. Wenn der Mensch in "La segunda esposa y triunfar muriendo" sagt: "Pues nacer en ti no quiero, / sino al centro en que nací, / volverme" ⁵⁵, so kann die Erde, aus der er genommen wurde, gemeint sein. Auf der anderen Seite weist die Bühnenanweisung, in welcher ausdrücklich von peñasco die Rede ist, darauf hin, dass es sich um eine Höhle handelt und man daher eher an den Begriff des Mittelpunktes denken und nicht eine Identifikation von centro und tierra vornehmen sollte. Der Kontext führt auch in "El pintor de su deshonra" zum gleichen Schluss. Lucero spricht zu Culpa: "Que el pavoroso oscuro centro / de ese peñasco habitas escondida" ⁵⁶. Die Adjektive pavoroso und oscuro, das Substantiv peñasco und das Partizip escondida weisen auf etwas im Inneren der Erde hin. Gleiches gilt für die Nebeneinanderstellung, die man an manchen Stellen des Schauspiels "El santo rey don Fernando" findet. Dort ist von "desmontar una peña de su centro" die Rede ⁵⁷.

Calderón schreibt noch anderen Landschaftsbereichen ein centro zu. So spricht er vom centro der campañas ⁵⁸. Er bezeichnet die Räume des Gartens als verde centro. In ihnen will er den Willen finden ⁵⁹. Natürlich mag auch hier der Gedanke Pate gestanden haben, dass verde centro eine Art Mittelpunkt bilde. Der Mittelpunktsgedanke zeigt sich, wie schon einmal, deutlich dort, wo eine Antithese eingeflochten wird. Lucero

⁵² p. 290 — 1.

⁵³ p. 318 — 1; vgl. p. 77 — 2; p. 961 — 1. In vielen Fällen ist es schwer, den begrifflichen Inhalt von centro— selbst bei Berücksichtigung des Kontextes—genau zu definieren.

⁵⁴ p. 668 — 1.

⁵⁵ p. 435 — 2.

⁵⁶ p. 829 — 2.

⁵⁷ p. 1273 — 1; 1273 — 2; vgl. p. 1336 — 1.

⁵⁸ p. 953 — 2.

⁵⁹ p. 835 — 1.

bekannt, dass er auf seine besondere Weise in den Weinberg hineingelangen will. Er sagt: . . . veo la atalaya, / para que nadie en su centro / entre, si no es por la puerta" ⁶⁰. Der Mensch will in troncos und flores als retirado albergue Schutz finden ⁶¹.

Calderón tritt aus der Sphäre der Abstraktion dort hervor, wo er in seine Autos bestimmte Gebiete der Erde einbezieht. Dies tat er, wo er von der Isla de Domingo (d.h. Haití) ⁶², vom Libanon ⁶³, vom Orient im allgemeinen im Gegensatz zu Dalmatien ⁶⁴, von Dalmatien selbst ⁶⁵, von Ancona ⁶⁶, vom Sinai ⁶⁷, und von Nazareth ⁶⁸ spricht.

Auch bestimmten Bestandteilen der Erde — allgemein gesprochen — schreibt er ein centrum zu. Er spricht beispielsweise vom centrum des Kristalls, in dem sich Strahlen sammeln ⁶⁹. Von Bestandteilen der Erde wird ausgesagt, dass sie ihr centrum, d.h. ihren Raum, einnehmen-⁷⁰.

Ein Gleiches kommt den Tieren zu ⁷¹.

Vor allen Dingen findet das Wort centro jedoch viele Anwendungsmöglichkeiten im Hinblick auf den Menschen. Er wird z.B. als Mittelpunkt von Freude und von Schmerz bezeichnet ⁷². Wenn die Schule von Athen centro de la gran filosofía genannt wird, so denkt der Autor an die Geister, welche diese Schule weltberühmt machten ⁷³. Das Herz wird Mittelpunkt des Lebens genannt ⁷⁴. Diesem Gedanken, dem man in literarischen Texten immer wieder aufs neue begegnet, gibt der spanische Dramatiker dadurch besonderes Gewicht, dass er ihn in die bekannte Szene der Wette, welche das Vorspiel zu "Andrómeda y Perseo" bildet, einflieht. In diesem Text stellt einer der auftretenden Weisen die Frage, wieso der kleinsté Gegenstand den grössten einschliessen könne. In der Antwort wird das Herz als centro del mundo mayor y menor a un tiempo genannt ⁷⁵. Ein anderer Weiser gibt in der gleichen Loa eine sich davon unterscheidende

⁶⁰ 1484 — 1; Lorinser übersetzt freilich hier centro mit "Umkreis"

⁶¹ p. 1115 — 2.

⁶² p. 733 — 2.

⁶³ p. 1008 — 1.

⁶⁴ p. 1135 — 1.

⁶⁵ p. 1140 — 1.

⁶⁶ p. 1141 — 1.

⁶⁷ p. 1430 — 2.

⁶⁸ p.1678 — 1.

⁶⁹ p. 1005 — 2.

⁷⁰ p. 1622 — 1.

⁷¹ p. 391 — 2.

⁷² p. 280 — 1; p. 282 — 1.

⁷³ p. 853 — 2.

⁷⁴ p. 1147 — 2.

⁷⁵ p. 1692 — 2.

Antwort. Für ihn ist die Pupille des Auges das centrum, das die Gegenstände der Welt widerspiegelt ⁷⁶. Von den Autos führt zu den Comedias — wie wir noch sehen werden, wenn wir über diese calderonianische Gattung sprechen — dort eine Linie, wo die Füße eines Menschen als centro desjenigen bezeichnet werden, der ihn anredet. Das geschieht in "El Santo Rei Don Fernando", wo alle Personen zum König sprechen: "Tus pies nuestro centro sean" ⁷⁷. Über den tieferen Sinn der Redewendung wird im zweiten Teil unserer Studie, die den Comedias gewidmet ist, die Rede sein. Wenn es in einem Text von der Musik heisst, dass das Gehör ihr Mittelpunkt sei, so denkt der Autor an den die Musik in das dramatische Geschehen einfügenden Menschen. Dies ist insofern einer besonderen Bemerkung wert, als damit ein Rückschluss auf die Charakterisierung von música als einer Gruppe von Menschen oder vielleicht sogar eines Menschen möglich ist. Es ist schwer aus dem Kontext auszumachen, wie das Wort centro dort zu deuten ist, wo die Apostasie die Sinne dazu auffordert, zu warten, bevor ihr centro sie in seinen Schutz nehme ⁷⁸. Sollte hier — solches kommt ja, wie ebenfalls gezeigt werden wird, bei Calderón vor — einem ganz allgemeinen Sinne der Vorzug vor einem mehr oder weniger genau begrenzten gegeben worden sein? Zur Sphäre des Menschen darf man den Ausdruck centro dort wohl noch rechnen, wo er den Tod als die Macht bezeichnet, die über alles Lebendige gebietet. Es heisst, dass in seine Hand — er wird durch ein Skelett dargestellt — alles eingehe desde el báculo al bastón como a centro ⁷⁹.

In "La primer flor del Carmelo" deutet der gracioso darauf hin, dass una hermosa Virgen Madre claustro y centro ⁸⁰ für eine andere Persönlichkeit sein wird. Damit wird, wie sogleich aus der Wortwahl zu schliessen, auf die Menschwerdung Christi angespielt. Dem Wort centro ist also auf der einen Seite die Bedeutung "mütterlicher Schoss", auf der anderen Seite "Raum des empfangenen Wesens" zuzuschreiben. Damit sind unsere Überlegungen zu jenem Bereich gekommen, der das Göttliche einschliesst. In "Llamados y escogidos" bezeichnet Centro Gott als Sitz der Wahrheit ⁸¹. Als Bezeichnung des Ortes der Gnade findet sich centro in "El año santo de Madrid" ⁸², als Sitz vollkommener Schönheit in "No hay más fortuna que Dios" ⁸³. Es soll nicht verschwiegen werden, dass

⁷⁶ p. 1692 — 1.

⁷⁷ p. 1310 — 2.

⁷⁸ p. 579 — 2.

⁷⁹ p. 631 — 1.

⁸⁰ p. 647 — 2.

⁸¹ p. 463 — 2.

⁸² p. 548 — 1.

⁸³ p. 623 — 2.

—wie schon so oft — auch dort wo der Verfasser auf die Bibel anspielt, mit seinen Worten jedenfalls dem neuzeitlichen Leser Schwierigkeiten bei der Interpretation in den Weg gelegt werden. In "La semilla y la cizaña" wird Ira de Dios als dentro del abismo encerrada charakterisiert und in der Anrede mit den Worten tu centro fortgefahren⁸⁴. Hier nennt der Dramatiker den Evangelisten Johannes als Autorität. In der Apokalypse (11,16) ist vom Zorn des allmächtigen Gottes die Rede und in derselben Schrift (20,1 und 20,3) von abyssus. Ist, so lautet die Frage, mit centro der Zorn Gottes (der in diesem Kontext durch den cierzto symbolisiert wird) oder der Abgrund gemeint? Eine Einordnung in den Bereich des Sakralen sieht der Leser auch dort, wo Brot und Wein als centro bezeichnet werden⁸⁵. Einer Humanisierung sieht man sich dort gegenüber, wo die Arme Emanuels als centro der allegorischen Figur der Taufe gedeutet werden⁸⁶. Zum zweiten Mal (vgl. El Santo Rey Don Fernando) werden in "El refugio del hombre" die Füße des Angeredeten als centro einer sprechenden Gestalt bezeichnet.

Calderón umschreibt mit centro nicht nur die Sphäre des Sakralen dort, wo es sich um die ihr angehörenden oder sie erst begründenden Personen handelt, sondern auch wo er geistige Räume in die Handlung der Dramen einbezieht. Das Paradies wird beispielweise als hermoso centro beschrieben⁸⁷. Auch die Kirche, eine zugleich sichtbare und geistige Gemeinschaft, empfängt den Namen centro. Sie erhält ihn dort, wo sie als Sitz der Wissenschaft gelobt wird⁸⁸ und dort, wo sie als Ort der Zuflucht auftritt⁸⁹ und dort, wo sie als derjenige vielschichtige Raum begriffen wird, der zu allen Zeiten Menschen die Kraft gab, den Märtyrertod zu erdulden⁹⁰. Es ist besonders erwägenswert und für die begriffliche Weite des Wortes centro bedeutsam, dass es auch den Raum der jüdischen Religion abdeckt⁹¹.

Schon die vielfach festzustellende Verwandtschaft zwischen centro und abismo führt zu der Annahme, die in den folgenden Belegen bewiesen werden kann, dass auch die Welt des Bösen einen Mittelpunkt darstellen kann. Si tut es dort, wo Lucifers Eigenreich beschworen wird⁹² oder das

⁸⁴ p. 588 — 1.

⁸⁵ p. 333 — 2; p. 1769 — 2.

⁸⁶ p. 1077 — 2.

⁸⁷ p. 258 — 2.

⁸⁸ p. 476 — 1.

⁸⁹ p. 1116 — 1.

⁹⁰ p. 1288 — 1; p. 1344 — .

⁹¹ p. 1269 — 2; p. 1781 — 1.

⁹² p. 1585 — 2.

jenige der Schuld⁹³ oder dasjenige böser Mächte überhaupt⁹⁴. Auch die personifizierte Nacht erhält den von ihr beanspruchten Raum — wenn auch irrtümlicherweise — zugesprochen⁹⁵.

Dass Calderón centro schliesslich in einem seiner Autos auch von unmittelbarem Bezug auf einen determinierten Bereich lösen und in genereller Bedeutung in die Wechselrede einführen kann, zeigen die Worte, welche der Herzog zu Bautismo in "El maestrazgo del Toisón" spricht: "Y porque premio y castigo / son los dos ejes en quien / estriba el centro"⁹⁶.

Ohne dem endgültigen Ergebnis einer umfassenden Untersuchung vorgreifen zu wollen, welche auf der Basis einer Konkordanz alle Calderón-Texte ohne Ausnahme einschliesst, kann man nach meiner Meinung schon auf Grund eingehender Lektüre sagen, dass centro in den Comedias eine weniger wichtige Rolle spielt als in den Autos, dass das Wort freilich meist in anderem kontextuellem Zusammenhang verwandt wird. Eine Verbindung lässt sich zunächst dort herstellen, wo, wie zweimal von mir in den Autos belegt, das Wort für Mittelpunkt sich auf die Füße des Angeredeten bezieht, wobei freilich als unübersehbare Konnotation der Komplex der ganzen Persönlichkeit in den Vordergrund drängt. So liest man etwa in "Peor está que estaba" die folgenden Worte: "Felice yo, señor, que he merecido, / por fin dichoso de venturas tantas, / vuestras plantas besar; pues hoy / han sido centro de mi ventura vuestras plantas:"⁹⁷. Hier handelt es sich um Worte, die an einen Gobernador gerichtet sind. An anderer Stelle spricht eine Person hohen Standes zu einer Königin und sagt: "Feliz soy, / pues he llegado a tus plantas, / puerto, esfera y centro en quien descansa la suerte mía"⁹⁸. Dámaso Alonso hat in seinen berühmten Buch: "La lengua poética de Góngora" festgestellt, dass planta dem kultistischen Wortschatz der damaligen Zeit angehört und bei Góngora zum erstenmal 1582 und in seiner "Soledad primera" zu finden ist. Es fällt bei der zuletzt zitierten Stelle auf, dass nicht nur eine, sondern mehrere Raumbezeichnungen nebeneinander gestellt werden, darunter die bei Calderón in seinem Gesamtwerk zentral stehende

⁹³ p. 1578 — 2.

⁹⁴ p. 374 — 1 centros; p. 632 — 1; vgl. auch noch die in diesem Zusammenhang besonders wichtigen Belege p. 1149 — 2 und p. 1540-1. An der letztgenannten Stelle fällt die Schilderung der Idolatría in ihrem ganzen Glanz auf.

⁹⁵ p. 1648 — 1.

⁹⁶ p. 898 — 2.

⁹⁷ p. 326 — 1.

⁹⁸ p. 974 — 2.

Bezeichnung esfera. Auch muss hervorgehoben werden, dass das Prinzip des Bergens durch die an der zuletzt zitierten Stelle gewählten Worte einen besondern Akzent erhält; dies aber wiederum bedarf der Erwähnung, weil im Wortschatz der Autos sacramentales centro sehr häufig pejorativ gebraucht wird. Wie wichtig centro für die Analyse der in den Comedias zutagetretenden damaligen sozialen Zustände sein kann, soll auch noch ein Text aus "Argenis y Poliarco" zeigen. Calderón spricht von einem König Siziliens und seinem Untergebenen, der das Wohlwollen seines Fürsten missbraucht: "Arroyo fue, que del mar / salió humilde, y adquiriendo caudal y pompa, volvió / no a darle tributo y feudo, / sino a presentar batalla / al mismo que fue su centro / y de quien él recibió / la majestad y el aumento" ⁹⁹. In eine familiäre Sphäre übertragen, begegnen uns die Worte, die wir schon oben antrafen (plantas, esfera, centro) in "De una causa dos efectos": "... ¡dame tus plantas, esfera / donde como en centro está / mi humildad!" ¹⁰⁰. In diesem Sektor des Sinnbezirks centro taucht das Wort auch noch in einer dritten Perspektive auf, und zwar dort, wo es sich um das Phänomen der Ritterlichkeit und der Verteidigung der Gerechtigkeit handelt. In "Agradecer y no amar" spricht doña Lísida zu don Lisardo: "Y así arrojarme a tus plantas / salgo, y a pedir justicia / de la muerte de mi esposo. / Y no a ti sólo me rinda, / sino al centro soberano / de vuestras plantas invictas" ¹⁰¹. Diese Worte führen eine um Schutz bittende Frau vor Augen. Der Ritter, an den sie sich wendet, muss nach Calderóns Auffassung und derjenigen des Siglo de Oro der Pflicht nachkommen, zu helfen.

Völlig von den Autos im Gebrauch des Wortes centro sind die Comedias auch dadurch verschieden, dass Spanien und seine Hauptstadt als Mittelpunktbereich gesehen wird. Dieser Bewertung begegnet man in den geistlichen Schauspielen, wie sich leicht begreifen lässt, nicht. In der Comedia "Amigo, amante y leal" sieht don Félix sein Vaterland sogar als Mittelpunkt der Welt, wenn er sagt: "... que es España amparo y centro / del mundo, noble hospedaje / de todos los forasteros" ¹⁰². Als centro und esfera wird Madrid in "Guárdate del agua mansa" angeschaut ¹⁰³. Wenn auch Calderón selbst in der Epoche Philipps IV. lebte, so schildert er in seinen Comedias noch die glanzvolle Lage Spaniens unter Philipp II.

⁹⁹ p. 1919 — 1.

¹⁰⁰ p. 483 — 2.

¹⁰¹ p. 1405 — 2.

¹⁰² p. 357 — 2.

¹⁰³ p. 1304 — 1.

Bei der Verwendung des Wortes *centro* kann Calderón auch aus dem spanischen Bereich hinausgehen. Er tut es z.B. dort, wo er eine seiner Gestalten über eine italienische Stadt urteilen lässt. In der Comedia "Con quien vengo, vengo" rühmt don Octavio Bologna: "Estadme atento. / Bien os acordáis, don Juan, / de aquel venturoso tiempo, / que en las escuelas famosas / de Bolonia, patria y centro / de las artes y las ciencias, / fuimos los dos compañeros." ¹⁰⁴

Eine zweite Verbindung zwischen Comedias und Autos erblickt der Calderón-Leser dort, wo *centro* auch in den nichtgeistlichen Schauspielen unmittelbar vor *tierra* auftaucht. So spricht Margarita in "El encanto sin encanto": "Si el centro de la tierra / en sus duras entrañas no le encierra," ¹⁰⁵. Es muss allerdings hervorgehoben werden, dass *centro de la tierra* hier wie in den sogleich zu nennenden Belegen nicht so sehr in kosmischer Bedeutung gebraucht wird — einer solchen begegnete man ja häufig in den Autos —, sondern vielmehr in einer auf die Sondersituation der jeweiligen Szene bezogenen Bedeutung. Damit soll gesagt werden, dass *centro* in diesen Fällen den unheimlichen Charakter eines verborgenen, schwer zugänglichen und dunklen Ortes meint. Man vergleiche dazu die nun folgenden Textstellen. Don Enrique bezieht sich auf sein Versteck: "¡Cielos! ¿Qué confuso centro / es éste, donde se hallan / tan a oscuras mis sentidos?" ¹⁰⁶ *Centro de la tierra* taucht im gleichen Zusammenhang in Verbindung mit *esconder* noch einmal auf ¹⁰⁷. Noch immer von einem verborgenen Ort spricht doña Libia. Hier verdient die Aneinanderreihung der Worte *centro - entrañas - abismo* Aufmerksamkeit: "Rompiendo a este centro / las entrañas de su abismo:" ¹⁰⁸ Wie aus dem "Diccionario histórico de la lengua española" der spanischen Akademie (Madrid 1936) hervorgeht, war zu Lebzeiten Calderóns *centro* in der Bedeutung *abismo* bereits lexikalisiert. Es verwundert daher auch nicht, dass die zu *centro* gestellten Adjektive einen bestimmten Charakter tragen, der aus der folgenden Aufzählung sogleich erkenntlich wird: *oscuro*, *lúgubre*, *tenebroso*, *pavoroso* ¹⁰⁹, *triste* ¹¹⁰, *confuso*. Obgleich es im Rahmen dieser Untersuchung zu weit führen würde, auch noch die Dramas von Calderón zu berücksichtigen (es sei auch hier wiederum provisorisch zugegeben, dass der Dreiteilung in Comedias, Dra-

¹⁰⁴ p. 1131 — 1.

¹⁰⁵ p. 1607 — 2.

¹⁰⁶ p. 1599 — 1.

¹⁰⁷ p. 1599 — 1.

¹⁰⁸ p. 1607 — 2.

¹⁰⁹ p. 2109 — 1.

¹¹⁰ p. 2054 — 1.

mas und Autos eine gewisse, wenn auch zu diskutierende Gültigkeit zukommt), will ich doch darauf hinweisen, dass in "La vida es sueño" Rosaura von dem Turm, der für Segismundo Gefängnis ist, als centro spricht. Max Kommerell hat darauf hingewiesen, dass seiner Meinung nach Calderón Platons Begriff der Höhle bekannt war, und er zieht eine Verbindungslinie zwischen platonischem und calderonianischem Gedankengut. Noch ein anderes berühmtes Drama Calderóns möchte ich hier im Hinblick auf centro erwähnen. In "La hija del aire" nennt die Königin Semiramis, als sie aus ihrem Gefängnis zum erstenmal heraustritt, diesen Ort tenebroso centro mío.

Wie in meinen Überlegungen zu centro in den Autos, so füge ich auch hier an die Untersuchung über centro im Sinne eines mit der Erde identischen oder mit ihr aufs engste verbundenen Raumes einige Texte an, die einen Ausblick auf die der Erde immanenten Kräfte und Elemente erlauben. Calderón schildert in "La puente de Mantible" das tapfere Verhalten Guidos, der einen Fluss durchquert, wie folgt: "Sólo te podré decir / que aquesta acción generosa / de haber pasado este río / siendo en verdinegras olas un escollo fugitivo / que la corriente furiosa / de sus centros arrancó."¹¹¹ Abgesehen von der nur selten zu bemerkenden pluralischen Form des Wortes centro ist hier zur Verdeutlichung des Gesagten darauf hinzuweisen, dass centro als Quelle einer corriente furiosa, die bezwungen werden wollte, gesehen wird. Ein in hohem Masse fesselndes Beispiel für die vielfache Verwendungsmöglichkeit des hier analysierten Wortes findet sich in "Primero soy yo". Ein kriegerisches Geschehen wird in folgenden Versen berichtet: "Pedazos me hicieron todos / (claro está) si no llegara / en esta ocasión el Duque, / que distribuyendo andaba / las órdenes para que el ejército esguazara / el Albis; bien que impedían / el esguazo siete barcas, / que al continuado tesón / de las repetidas cargas / eran sobre la corriente / siete volcanes del agua, / que a pesar del nuevo centro, / fuego escupen, humo exhalan."¹¹² Diese Verse zeigen, dass der Kampf nicht nur auf der festen Erde, sondern auch auf dem Wasser stattfindet. Die von Calderón realisierten Wortkombinationen — hier insbesondere "siete volcanes del agua / que a pesar del nuevo centro / fuego escupen" — beweisen erneut sein Spielen mit den Bezeichnungen der Elemente.

Von den Autos heben sich die Comedias, was den Gebrauch des Wortes centro angeht, dadurch ab, dass sie diesen Terminus als einen Ter-

¹¹¹ p. 1881 — 1.

¹¹² p. 1169 — 2.

minus technicus der Liebessprache kennen; denn der Liebende nennt den Bereich derjenigen Frau, die ihn anzieht, u.a. centro. Dies bedeutet, dass der galán in der geliebten Frau die Möglichkeit erblickt, *alle* seine Wünsche erfüllt zu sehen. In "Antes que todo es mi dama" spricht don Félix: "Cosa es clara, / pues del sol que adoro, es / hoy breve esfera esta casa, / y a ella vengo como centro, / donde mi vida descansa: / en ella, Lisardo, está / la deidad a quien el alma adora . . ." ¹¹³. Gewiss kann man sagen, dass hier zunächst der Aufenthaltsort der verehrten Frau mit centro (und vorher mit esfera) bezeichnet wird. Doch ergibt sich aus anderen Texten dass centro auch die Persönlichkeit selbst umgreift oder umgreifen kann. In "Da tiempo al tiempo" ist centro noch eindeutig auf den Lebensraum Leonors, ihr Haus, bezogen ¹¹⁴. Gleiches gilt auch — hier soll noch einmal ein Beleg aus einem neuerdings als Tragedia bezeichneten Stück eingefügt werden — für die Worte Menóns in "La hija del aire". Er nennt die Wohnung der Königin Semiramis centro de mis esperanzas. Für centro als Lebenssphäre der geliebten Dame bietet auch die Comedia "Hombre pobre todo es trazas", eine Reihe von Belegen ¹¹⁵. Eine auf die Frau unmittelbar bezogene Stelle bietet Lope de Vega im 2. Akt des Stückes "La buena guarda", wo Carrizo sagt: "Es mi centro una mujer". Aber auch Calderón kennt diesen Gebrauch z.B. in "Peor está que estaba": "Turbado llego / ciego a su amor, como a sus rayos ciego. / Si merece favor tan soberano / quien al dosel de tanto sol se atreve, / dadme, señora, vuestra blanca mano, / aljaba a quien Amor sus flechas debe; / porque siendo un prodigio más que humano, / un monstruo celestial de fuego y nieve, / centro de los dos sois, donde Amor ciego / abrasa con cristal, hiela con fuego." ¹¹⁶

Die Absicht des Verfassers dieser Studie lässt sich in verschiedene Teile gliedern. Zunächst wollte er eindringlich auf die zentrale Stellung des Wortes centro im Werk Calderóns aufmerksam machen, wie er es vor Jahren für das Wort acción in der Festschrift für Gamillscheg (1968) getan hat. Ihm lag ferner daran, die grosse Schwierigkeit eines solchen Unternehmens vor Augen zu führen. Er hofft, dass es ihm gelungen ist, dies jedem Leser der vorstehenden Ausführungen klar gemacht zu haben. Des weiteren lag ihm sehr viel daran, auf Grund der Untersuchung eines einzelnen Wortes die Differenz zweier Gattungen aufzuweisen. Sein Versuch ging dahin, eine gewisse provisorische Gruppenbildung vorzuneh-

¹¹³ p. 881 — 2.

¹¹⁴ p. 1333 — 2.

¹¹⁵ p. 207 — 2; vgl. p. 251 — 2, p. 403 — 2, p. 881 — 2.

¹¹⁶ p. 326 — 1.

men. Die Notwendigkeit einer genauen Umgrenzung dieser Gruppen bleibt nach wie vor bestehen. Doch galt es auch als Aufgabe dieser Arbeit, eben eine solche Notwendigkeit erkennen zu lassen. Innerhalb dieser Aufgabe erwies sich — um nur ein einziges Beispiel zu nennen — die Forderung nach der Interpretation von Ausdrücken wie *centro del mundo* und *centro de la tierra* als besonders dringend. Ist, so lautet die Frage bei vielen Textstellen, *centro de la tierra* einheitlich aufzufassen oder aber ist wirklich vom Mittelpunkt der Erde die Rede? Als Möglichkeit, die vorstehend genannten Aufgaben zu lösen, galt dem Verfasser schon hier die Analyse des Kontextes, z.B. die Analyse der Verbindung von *centro* mit bestimmten Verben und anderen Substantiven. Die Fülle des vorliegenden Materials liess nicht in jedem Fall eine genauere Betrachtung zu. Dies muss in einer später durchzuführenden Arbeit geschehen. Es kam dem Verfasser nicht zuletzt darauf an, durch die Präsentation vieler Textstellen Verschiedenheiten im Gebrauch des Wortes erkennen zu lassen. Auch der Kunsthistoriker führt zuweilen, ehe er noch eine endgültige Gruppierung von Bildern vorlegt, möglichst zahlreiche *Specimina* vor Augen. Ferner betrachtete es der Verfasser als eine seiner Pflichten, in diesem Sektor der Sprache Calderóns dessen Schematisierungstendenzen zu beleuchten. Er ist freilich nicht der Meinung, dass diese Schematisierung ein negatives Urteil im Hinblick auf den Künstler Calderón herbeiführen kann, denn der weitere Kontext ist doch wohl in jedem Einzelfall ganz individuell geformt. Es kam schon während der Lektüre der calderonianischen Texte und dann während der Abfassung dieser Studie die Absicht hinzu, die Position von *centro* im Dialog wenigstens ahnen zu lassen (*mi centro - tu centro*). Schliesslich sollte ein Beitrag zur Erforschung der calderonianischen Raumterminologie geliefert werden. Wir wissen bis heute trotz aller schon publizierten Calderónliteratur nicht genau zu sagen, was dieser Dramatiker des Siglo de Oro mit *mundo* eigentlich sagen wollte. Für die Raumterminologie Calderóns wie für seine Sprache im allgemeinen und in allen ihren Einzeldisziplinen gilt nach wie vor noch das Wort: "... das ist ein zu weites Feld".

HANS FLASCHE

Universität Hamburg

LA PREPOSICION Y EL SINCRETISMO DE LOS CASOS

De la lectura del trabajo de mi maestro, el Dr. Demetrio Gazdaru, "Prejuicios persistentes en la morfología románica", cap. I: "Supuesto privilegio del acusativo latino en la declinación románica occidental", en el que niega el privilegio del acusativo latino en la declinación nominal romance, y sostiene, por su parte, el sincretismo de todos los casos, surgió en mí el deseo de estudiar el proceso nominal desde el latín hasta el español¹. Fruto de esta inquietud es este ensayo que reúne algún material sobre el tema y trata, simplemente, de ordenarlo.

El enfoque del trabajo se hará desde el punto de vista de las relaciones entre la preposición y el nombre, con el propósito de confirmar dicho sincretismo.

La escuela de Filología Hispánica —Ramón Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Jaime Oliver Asín, etc.—, por el contrario, ha sostenido al acusativo como origen morfológico del único caso nominal español. Esta teoría tuvo su punto de partida en conceptos expresados por Fr. Diez, en su *Gramática de las lenguas románicas*.

EN INDOEUROPEO

Considérase que la lengua indoeuropea habría nacido como una lengua aglutinante, es decir, como una lengua que une en una sola palabra varios elementos que siguen conservando su significación y que, por esta razón, puede perder uno o varios de estos componentes transitorios que recuperarían su autonomía anterior. Esto habría ocurrido con las preposiciones, desconocidas, parece, en indoeuropeo, que en un principio habrían sido posposiciones del nombre, determinando el sistema de los casos².

De este modo, al semantema, portador de la significación de la palabra, se le habrían adicionado las significaciones y las funciones de la posposición "morfema dependiente", significaciones y funciones de relación que

¹ DEMETRIO GAZDARU: *Prejuicios persistentes en la morfosintaxis románica*. "Supuesto privilegio del acusativo en la declinación románica occidental", en *Romanica*, La Plata, 1 (1968), pp. 69-87.

² EMILIO MARTÍNEZ AMADOR: *Diccionario Gramatical*, p. 1150.

la posposición conservaría de su origen adverbial. Las significaciones y funciones de la preposición y su parentesco adverbial se conservaron en latín, donde algunas preposiciones son usadas adverbialmente y, a su vez, ciertos adverbios son usados como preposiciones³.

El indoeuropeo poseía ocho casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, instrumental, locativo y ablativo⁴.

EN LATIN

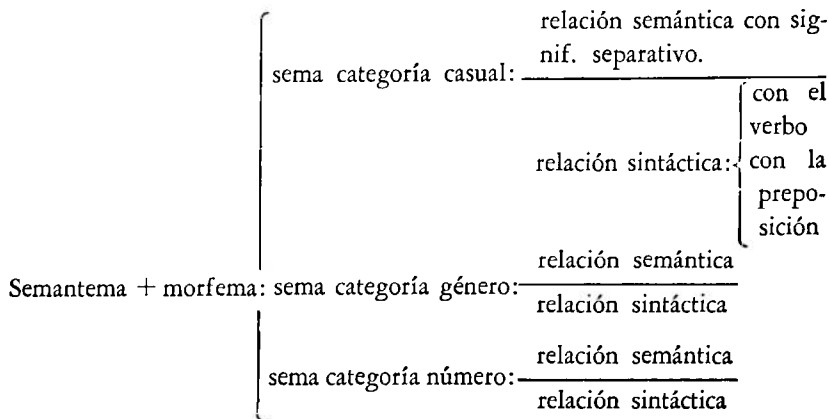
De los probables ocho casos del indoeuropeo se conservaron en latín solamente seis: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo⁵.

El *instrumental* que tenía por funciones marcar tanto una idea de acompañamiento como una idea de instrumento o de medio⁶, se confundió con el ablativo al que añadió estas funciones a la que le era propia: de señalar el punto de salida y el lugar de donde alguna cosa es alejada o separada, o sea a su sentido separativo⁷. Se produjo aquí un fenómeno de sincretismo entre ambos casos. Trasladando esto a un esquema:

Ejemplo: *senatu movēre*.

senat-	+	---u	
semantema		morfema	(en él están los semas: casual, de género, de número)

Ablativo propiamente dicho:



³ O. RIEMANN: *Syntaxe latine, Paris*, C. Klincksieck, 1942, p. 173.

⁴ RODOLFO LENZ: *La oración y sus partes* Madrid, Rev. de Filología Española, 1935, p. 500-501.

⁵ ALFRED ERNOUT et FRANÇOIS THOMAS: *Syntaxe latine, Paris*, C. Klincksieck, 1959, p. 7-8.

⁶ O. RIEMANN: *op. cit.*, p. 160.

⁷ O. RIEMANN: *op. cit.*, p. 136-137.

El sincretismo morfológico del antiguo instrumental con el ablativo introdujo nuevos significados a la categoría casual:

Ablativo + instrumental = ablativo latino.

Semantema + morfema:	casual.	{	relac. semánt. de signif. separativo.
			relac. semánt. de signif. de compañía.
			relac. semánt. de signif. de instrumento.
			sema categoría: relac. semánt. de signif. de medio, etc.
			relac. sintáctica verbal y preposicional.
		{	sema categoría género.
			sema categoría número.

El *locativo*, que en el indoeuropeo tenía la función de señalar el lugar y, por supuesto, el tiempo, en que la acción verbal se cumplía, se confundió morfológicamente en la primera declinación con el genitivo (-ae) para el singular y con el ablativo (-is) para el plural; en la segunda declinación con el genitivo (-i) para el singular; en la tercera declinación se conserva una forma en -i para algunos nombres, pero más frecuente es el uso del ablativo, y en la cuarta, el nombre *domus*, que tiene algunas formas de la segunda, presenta un locativo en -i (domi) similar a los de esta última declinación. Pero es más frecuente el empleo del ablativo para indicar el lugar donde se desarrolla una acción, reforzado por la preposición *in*.

Al esquema anterior debemos agregarle, por lo tanto, en la categoría casual del morfema, la *relación semántica locativa*.

Es éste otro fenómeno de sincretismo, en que las características morfológicas se han confundido, pero que en la nueva forma conservan sus "relaciones semánticas" y sus "relaciones sintácticas" adicionadas.

Además de estos dos casos —el instrumental y el locativo— hay otros que, en el latín clásico, han cumplido el proceso de sincretismo nominal, dejando de lado el vocativo, que sólo conserva forma propia en el singular de la segunda declinación para los nombres en -us.

En la primera declinación poseen igual desinencia (-ae) el genitivo y el dativo singular, y el nominativo plural, como asimismo el dativo y el ablativo plural (-īs); en la segunda, el dativo y ablativo singular (-ō) y plural (-īs), además del genitivo singular y el nominativo plural (-ī) y de los nominativos y acusativos singulares (-um) y plurales (-ā) de los nombres neutros; en la tercera, nominativo y acusativo plural (-ēs) y dativo y abla-

tivo plurales (ībus) y también dativo y ablativo singular de los nombres de tema en -ī, además de los neutros en nominativo y acusativo; en la cuarta, nominativo y genitivo singular (-ūs) y nominativo y acusativo plural (-ūs), además del dativo y del ablativo plural (-ībus), y de los neutros, en nominativo, acusativo, dativo y ablativo singular (-ū) y nominativo y acusativo plural (-uā); en la quinta, el nominativo singular, el nominativo plural y acusativo plural (-ēs), el genitivo y dativo singular (-eī), y el dativo y ablativo plural (-ēbus).

En la cuarta declinación, asimismo, el nombre *domus*, entre otros, tiene algunos casos de la segunda, como el ablativo singular (-ō), el acusativo (-ōs) y el genitivo plural (-ōrum).

Como todos estos fenómenos de sincretismo traían aparejados problemas en la significación, se hizo necesario el empleo frecuente de las preposiciones para *dar precisión al lenguaje*.

Las *preposiciones* tuvieron a su cargo la tarea de extraer de las viejas *posposiciones*, ahora desinencias confundidas morfológicamente, las "relaciones semánticas" y las "relaciones sintácticas" que poseían, para ser ellas, en parte, sus portadoras. En parte, porque todavía no pasan totalmente estas relaciones —lo que permite su relación directa con el verbo— que aún se conservan potencialmente en las desinencias, pero que necesitan ser reforzadas, en muchos casos, por las preposiciones.

Así por ejemplo: *Venio ex urbe*.

ex: relación semántica de separación, de materia, causal, etc.

relación sintáctica: sustantivo en ablativo.

relación semántica de: significado separativo, de compañía, de instrumento, locativo, etc.

urbe: categoría casual: relación sintáctica: *regido* por preposición: a, ab, etc.

complemento del verbo

núcleo del atributo.

La preposición *ex* toma, para *dar precisión al mensaje*, del nombre en ablativo *urbe*, un significado de los potenciales que posee su "relación semántica" y una función, de los potenciales que hay en su "relación sintáctica", uniéndose en un sintagma semántico y sintáctico.

Como es sabido, el orden de las palabras en latín era libre —pocas son las palabras con un orden fijo— gracias a la flexión casual. El nombre, sin embargo, va pospuesto a la preposición que lo rige, salvo en los usos estilísticos de la anástrofe (inversión) o de la tmesis (intercalación)— por ejemplo, en Tibulo, Elegía 1, Libro I: "nostro *de rure*". Pos-

puestas aparecen las preposiciones impropias: *causā* y *gratiā*, de origen nominal, que tras un genitivo tienen valor preposicional. También aparecen pospuestas en los pronombres personales: *mecum*, *secum*, etc., y cuando rigen un relativo.

El latín poseía gran cantidad de preposiciones pese a la declinación nominal —más de cuarenta— comparado con el castellano —diecinueve—, que no posee la flexión casual.

Sin embargo, sólo dos casos, el acusativo y el ablativo, eran regidos por preposiciones. "Imposible —expresa O. Riemann— es decir por qué unas preposiciones rigen acusativo y otras ablativo, como también en ciertos verbos compuestos de una misma preposición como preverbo, son a veces seguidos por un acusativo y otras por un ablativo, o un preverbo que como preposición regía ablativo, puede ser regente de un acusativo" ⁸.

La unión de la preposición con el verbo ha traído como consecuencia una modificación en el plano de la rección al perder su independencia como palabra, y así se produjo el *fenómeno de confusión* con respecto al régimen primitivo.

El deseo de mayor *precisión semántica* incidió para que desde muy antiguo aparecieran las preposiciones compuestas como : "insuper", usada ya por Plauto, "desuper", "incircum", "abante", "inante" ⁹.

Esta necesidad del hablante de comunicar un mensaje con la mayor claridad posible da origen a una *ley de precisión lingüística*, que podría enunciarse de este modo: toda vaguedad en el lenguaje cotidiano tiende a ser rechazada o a ser superada por medio de nuevas palabras (vocabulario), o de nuevas formas (morfología), o de un nuevo orden (sintaxis), o de una nueva carga de significación (semántica).

Se excluye de esta necesidad de precisión a la función poética o estética del lenguaje cuya finalidad difiere, en gran parte, del lenguaje corriente.

Por lo expuesto hasta el momento, puede observarse que la preposición no está considerada, en este esbozo, como una palabra vacía de significado, como piensan muchos lingüistas y gramáticos.

Bernard Pottier, por su parte, opina: "El historiador de la lengua, acostumbrado tradicionalmente a buscar el detalle, el ejemplo marginal, se siente proclive a pensar que un morfema como *a* o *de*, que parece que significan lo que uno quiera, acaban, en consecuencia, por no significar nada preciso. Y de ahí la desastrosa denominación de "palabra vacía",

⁸ O. RIEMANN: op. cit., p. 173-174.

⁹ ANTONIO TOVAR: *Gramática histórica latina. Sintaxis*, Madrid, Aguado, 1946 p. 105.

verdadero monstruo lingüístico. Por el hecho de existir cien variedades de azul, ¿diríamos, acaso, que el azul es un "color vacío"? De ninguna manera, pues quedan numerosos componentes comunes entre los distintos azules como para distinguirlos del amarillo. De la misma manera, si *de* fuese una palabra vacía no sentiríamos la necesidad, la conveniencia de su uso en "tasse de thé", opuesto a "tasse à thé", etc."¹⁰.

No obstante, en castellano, hay veces que la preposición conserva únicamente la "relación sintáctica", pues ha perdido la "relación semántica". Tal lo que ocurre con la preposición *a* en el objeto directo de persona.

EN LATIN VULGAR

El latín vulgar o latín oral de los hablantes romanos difería del latín literario o clásico, especialmente en el orden sintáctico.

La declinación casual permitía una gran libertad sintáctica, que los escritores latinos aprovechaban estilísticamente en su búsqueda de una mejor expresión estética. El hablante cotidiano, despreocupado del empleo estético de su lengua, no usaba conscientemente el hipérbaton, ni la disyunción, ni la tmesis, ni demás recursos que la retórica proporcionaba a los doctos.

El latín vulgar, señala Grandgent, es la lengua anterior, cronológicamente al romance, y no debe confundirse con el llamado "bajo latín", que es coetáneo del romance, y solamente era lengua escrita¹¹.

Razón ésta que transforma al latín vulgar en objeto fundamental de estudio para comprender y tratar de explicar los fenómenos que afloran en el romance castellano y que lo diferencian del latín clásico.

Grandgent reconoce que no pueden establecerse "fechas bien definidas" para marcar el lapso de vigencia del latín vulgar, pero que ellas podrían ser "desde el año 200 a. de J.C. hasta el 600 d. de J.C. poco más o menos, y ofrece más hondas divergencias respecto del latín clásico en las postreras centurias de esta época"¹².

Durante dicho lapso, el latín ha de perder la declinación nominal, ha de intensificar el empleo de las preposiciones, ha de variar el orden sintáctico, han de desaparecer las declinaciones cuarta y quinta —quedan formas de la primera, segunda y tercera—, ha de suprimirse el género neutro del nombre, han de modificarse algunas formas verbales, etc.

¹⁰ BERNARD POTTIER: *Lingüística moderna y Filología hispánica*, Madrid, Gredos, 1968, p. 138-139.

¹¹ C. H. GRANDGENT: *Latín vulgar*, Madrid, Rev. de Filología Española, 1928, p. 21.

¹² *Ibid.*, p. 20-21.

Los seis casos latinos se transformarán en español en un único caso. Es de gran importancia para poder establecer el origen de este único caso actual el estudio de las preposiciones porque el nombre y ellas constituyen una unidad sintagmática, como ha podido verse desde el indoeuropeo.

Sostiene Grandgent que en el lenguaje popular de los romanos las preposiciones eran más usadas que en el literario ¹³, con lo que las funciones casuales habrían ido pasando cada vez más a las preposiciones. Fenómeno éste que debe atribuirse a razones psíquicas de los hablantes: la *necesidad de mayor precisión* ante el *temor de confusión* por la no pronunciación de las consonantes finales de cada caso.

Esta causa fonética —pérdida de las consonantes finales— obedece a una causa de orden cultural, que los gramáticos tratan de corregir para conservar la lengua latina.

Demetrio Gazdaru, en el ensayo mencionado, dice: “La confusión de las desinencias casuales se produjo, en primer lugar, por motivos fonéticos. Al caer, en latín vulgar, las consonantes finales, el ac.sgl. fem. CASA(M) se confundió con el N. y V. CASA y, al desaparecer la cantidad vocálica, también el Abl. CASA vino a dar su contribución al sincretismo. A la forma CASAE para G.D. sgl., transformada en CASE por la monoptongación de -AE, no le quedaba bastante vigor para sobrevivir, porque gozaba de muy poca frecuencia. Intervino al mismo tiempo la gran fuerza asimiladora de la analogía, que niveló las desinencias reducidas, dejando en pie la única forma CASA, por ser la más frecuente de todas” ¹⁴.

Además de las modificaciones fonéticas que afectan la distinción entre los casos, se ha venido cumpliendo, ya en la misma época clásica, una confusión en el uso de algunos de ellos, como entre el acusativo y el ablativo, debido, indudablemente, no a causas fonéticas, sino a causas semánticas.

Si en las desinencias —antiguas posposiciones— tenemos iguales o semejantes “relaciones semánticas”, este fenómeno es fácil que ocurriera, como sucede con el acusativo y el ablativo, con lo que tendríamos comenzado un *sincretismo semántico*, independiente del morfológico.

Así, entre las “relaciones semánticas” potenciales de estos dos casos, están, entre otras, las siguientes:

Acusativo: relación semántica de: distancia, de tiempo, de medida, de dirección, etc.

¹³ *Ibid.*, p. 79.

¹⁴ DEMETRIO GAZDARU: op. cit., p. 86.

Ablativo: relación semántica de: distancia, tiempo, medida, lugar, etc.

Para ejemplificar, puede verse en estos textos de César, transcritos por Väänänen, cómo una vez emplea el acusativo y otra el ablativo:

"milibus passuum sex a Caesaris castris... consedit". (Gall. I, 48,I).

"consedissem milia passuum ab ipsius castris octo". (Ibíd. I, 21, I) ¹⁵

La semejanza de "relaciones semánticas" permitía estos usos, como otros, que pueden encontrarse en cualquier gramática latina. Uno de ellos es el de los llamados complementos de lugar, en que el lugar por donde se pasa o atraviésa —complemento *qua*— podía construirse con *per* + acusativo si se trataba de nombres de lugares geográficos: "Per Italiam iter feci"; o con ablativo sin preposición, cuando se referían a nombres comunes de lugares hechos para pasar por ellos: "Ponte Mulvio profectus est".

La duración también podía ser expresada por el acusativo más *per* o por el ablativo sin preposición.

El proceso fonético, en el latín vulgar, con la caída de las consonantes finales y la pérdida de la cantidad vocálica ha de producir el *sincretismo morfológico* que se unirá al *sincretismo semántico*, ya en proceso, y que se completará en este período, con lo que se fundirán ambos casos empleándose indistintamente.

Las preposiciones latinas —como se dijo— regían únicamente estos dos casos, ya al acusativo, ya al ablativo, y dos, *in* y *sub* —A. Tovar incluye también a *super*, aunque reconoce que es poco usada con ablativo—, a ambos, pero con distinta "relación semántica".

El acusativo poseía mayor cantidad de preposiciones regentes que el ablativo, por lo que llama la atención que de ser éste el único caso sobreviviente no conservara casi preposiciones en español, pues en su función específica de objeto directo no lo rige ninguna cuando no se refiere a persona o cosa personificada, y lleva la preposición "a" cuando sí se refiere. ¿Qué ha sucedido con las demás preposiciones que lo regían?

El ablativo, que poseía funciones de complemento circunstancial, y tenía menos preposiciones regentes, ha desaparecido en beneficio del acusativo, según sostienen los lingüistas mencionados, pero, paradójicamente, se ha enriquecido en preposiciones regentes.

El ablativo, que como caso estaba constituido por un semema más un morfema, con sema de categoría casual, habría perdido el morfema

¹⁵ VEIKKO VÄÄNÄNEN: *Introduction au latin vulgaire*, Paris, C. KLINCKSIECK, 1963, pp. 118-119.

y este sema, en el qué residían las "relaciones semánticas" y las "relaciones sintácticas" casuales por causa de los fenómenos fonéticos y semánticos expresados anteriormente, desapareciendo como caso en provecho del acusativo, que habría incorporado estas relaciones a las que ya poseía. Es decir que el acusativo habría quedado así:

Acusativo: semantema + morfema: sema casual:

relac. semánticas propias + ablativo

relac. sintácticas propias + ablativo

Con lo cual las preposiciones de ablativo podrían regir el acusativo también, porque ahora éste contiene las relaciones casuales semánticas y sintácticas que aquel poseía. Pero resulta que, como se dijo, el acusativo como objeto directo en castellano es regido por una sola preposición, y no siempre.

¿No será a la inversa, que el acusativo se haya incorporado al ablativo? En el latín no había primacía en la frecuencia del uso del acusativo con respecto al ablativo. En la *Elegía I*, del Libro I de Tibulo, que falleció en el año 19 a. de J. C., hay sobre un total de 117 nombres, 63 acusativos, y 54 ablativos (no se tienen en cuenta los otros casos). En la *Metamorfosis*, Libro II, 31, 32, de Apuleyo, que habría muerto alrededor del 184 d. de J. C., hay 29 acusativos y 45 ablativos. La frecuencia del uso no da primacía al acusativo.

Es, entonces, más probable y lógico, el sincretismo de ambos casos. Ya se vio que había "relaciones semánticas" comunes que favorecerían la confusión. A esto debe agregársele el proceso fonético de caída de las consonantes finales y de la pérdida de las cantidades vocálicas, que trajo como consecuencia una confusión morfológica.

No debe dejarse de lado para este estudio el hecho que las preposiciones constituían y constituyen en español, una unidad sintagmática con el nombre, tanto en la "relación semántica" como en la sintáctica, por lo que la pérdida de las desinencias casuales en los dos casos provocó el traslado de las relaciones que estas contenían a las preposiciones de cada uno de ellos. ¿Pero, pasaron todas las relaciones, semánticas y sintácticas?

Quizá resulte más claro lo que se quiere formular expuesto de la siguiente manera:

Unidad sintagmática de acusativo:

Preposic. de ac. = $\frac{A}{B}$ + nombre ac. = semantema + morf.

$$= \frac{A1 + A2}{B1 + B2}$$

Unidad sintagmática de ablativo:

$$\text{Preposic. de ab.} = \frac{C}{D} + \text{nombre ab.} = \text{semantema} + \text{morf.}$$

$$= \frac{C1 + C2}{D1 + D2}$$

A = relación semántica de la preposición de acusativo.

B = relación sintáctica de la preposición de acusativo.

A1 = relación semántica del acusativo con la preposición regente.

A2 = demás relaciones semánticas: género, número, etc.

B1 = relación sintáctica del acusativo con la preposición.

B2 = demás relaciones sintácticas.

C = relación semántica de la preposición con el ablativo.

D = relación sintáctica de la preposición del ablativo.

C1 = relación semántica del ablativo con la preposición.

C2 = demás relaciones semánticas.

D1 = relación sintáctica del ablativo con la preposición.

D2 = demás relaciones sintácticas.

Al desaparecer las desinencias casuales se produjo el siguiente fenómeno:

Pérdida de la desinencia del acusativo:

$$\text{Preposic. de ac.} = \frac{A + A1}{B} + \text{nombre ac.} = \text{semantema} + \text{morf.}$$

$$= \frac{O + A2}{B1 + B2}$$

Pérdida de la desinencia de ablativo:

$$\text{Preposic. de ab.} = \frac{C + C1}{D} + \text{nombre ab.} = \text{semantema} + \text{morf.}$$

$$= \frac{O + C2}{D1 + D2}$$

O = relación cero.

La relación sintáctica con la preposición se ha conservado en cada uno de los casos, porque si no hubiera sido así no podrían los nombres ser regidos por ella. En cambio, las relaciones semánticas (A1 y C1) pasaron totalmente a las preposiciones y en ellas residen los significados que poseía el caso, por lo que las preposiciones no pueden ser palabras vacías.

Al producirse el sincretismo morfológico de estos casos, se concentran en el nuevo caso un sincretismo de "relaciones semánticas" preposicionales en cero (O + O), y un sincretismo de "relaciones sintácticas" en su totalidad (B1 + B2 + D1 + D2).

Nuevo caso:

$$\begin{array}{l} \text{Acusativo} + \text{ablativo} = \text{caso sincrético} = \text{semantema} + \\ \frac{(\text{O} + \text{O}) = \text{O} + \text{A2} + \text{C2}}{\quad} \quad (\text{estrato semántico}) \\ (\text{B1} + \text{B2}) + (\text{D1} + \text{D2}) \quad (\text{estrato sintáctico}) \end{array}$$

Como en el estrato de las "relaciones sintácticas" se conservan las del acusativo (B1 + B2) y las del ablativo (D1 + D2), el caso sincrético puede, ahora, relacionarse sintácticamente con sus antiguas preposiciones y con las demás clases de palabras con las que anteriormente se relacionaban.

Las preposiciones que regían acusativo y ablativo, pueden tanto unas como otras, entonces, regir el caso sincrético, gracias al sincretismo de "relaciones sintácticas".

Para los casos que carecían de régimen preposicional en latín y que en el español lo poseen, como el dativo —aunque a veces aparecía regido por "ad"— y el genitivo, se puede trazar el siguiente esquema:

Dativo:

$$\begin{array}{l} \text{Preposición: } \frac{\text{E} = \text{O}}{\text{F} = \text{O}} + \text{nombre dativo} = \text{semantema} + \\ \frac{\text{E1} = \text{O} + \text{E2}}{\text{F1} = \text{O} + \text{F2}} \quad (\text{estrato relac. sem.}) \\ \quad \quad \quad (\text{estrato relac. sint.}) \end{array}$$

E = relación semántica de la preposición con el dativo.

F = relación sintáctica de la preposición con el dativo.

O = relación cero.

E1 = relación semántica del dativo con la preposición.

E2 = demás relaciones semánticas.

F1 = relación sintáctica del dativo con la preposición.

F2 = demás relaciones sintácticas del dativo.

Genitivo:

$$\text{Preposición} = \frac{G = O}{H = O} + \text{nombre genitivo} = \text{semantema} +$$

$$\frac{G1 = O + G2}{H1 = O + H2} \quad (\text{estrato relac. sem.})$$

$$\quad \quad \quad (\text{estrato relac. sint.})$$

G = relación semántica de la preposición con el genitivo.

H = relación sintáctica de la preposición con el genitivo.

O = relación cero.

G1 = relación semántica del genitivo con la preposición.

G2 = demás relaciones semánticas del genitivo.

H1 = relación sintáctica del genitivo con la preposición.

H2 = demás relaciones sintácticas del genitivo.

Al producirse el sincretismo de estos casos se tiene el siguiente esquema:

$$\text{Ac.} + \text{abl.} + \text{dat.} + \text{gen.} = \text{semantema} +$$

$$\frac{O + A2 + O + C2 + O + F2 + O + G2}{B1 + B2 + D1 + D2 + O + F2 + O + H2}$$

Esto permite a los ex casos dativo y genitivo ser regidos por las preposiciones que antes sólo regían acusativo y ablativo, pues ahora pueden usar las relaciones semánticas y sintácticas que se han unido sincréticamente en un solo caso.

Continuando con esta esquematización añadamos a lo anterior el nominativo. Por supuesto que este fenómeno del sincretismo nominal no se ha ido cumpliendo en el orden de los casos de la manera expuesta, que sólo pretende —conviene indicarlo— analizarlo; no señalarlo cronológicamente.

Nominativo:

$$\text{Preposición} = \frac{I = O}{J = O} + \text{nominativo} = \text{semantema} +$$

$$\frac{I1 = O + I2}{J1 = O + J2} \quad (\text{estrato relac. semántica})$$

$$\quad (\text{estrato relac. sintáctica}).$$

I = relación semántica de la preposición con el nominativo.

J = relación sintáctica de la preposición con el nominativo.

O = relación cero.

I1 = relación semántica del nominativo con la preposición.

I2 = demás relaciones semánticas del nominativo.

J1 = relación sintáctica del nominativo con la preposición.

J2 = demás relaciones sintácticas del nominativo.

Con lo que tenemos, finalmente:

$$\text{Caso sincrético} = \text{semantema} +$$

$$\frac{O + A2 + O + C2 + O + E2 + O + G2 + O + I2}{B1 + B2 + D1 + D2 + O + F2 + O + H2 + O + J2} \quad 16$$

Si el nominativo no usa preposiciones es porque su función en la oración no necesita las relaciones semánticas y sintácticas contenidas en ellas.

El vocativo, por haber tenido en todas las declinaciones, salvo en la segunda para los nombres en *—us*, igual forma que el nominativo es dejado de lado, y, a su vez está incluido en el caso sincrético.

Las preposiciones ya no rigen casos, sino sólo el *caso sincrético*, porque en ellas residen todas las "relaciones semánticas" que poseían más las que recibieron de las declinaciones desaparecidas, con lo que se enriquecieron semánticamente. Además adquirieron posteriormente nuevas significaciones necesarias para la comunicación de los hablantes. Esto hizo suponer, como dice Pottier, que las preposiciones, por su gran variedad de significaciones, fueran consideradas palabras vacías.

¹⁶ Conviene dejar bien claro que el empleo de estos esquemas no pretende de ninguna manera reducir el fenómeno del sincretismo nominal a un problema algebraico, pues el lenguaje humano escapa a ese rigorismo y a esa abstracción; sólo se ha pretendido hacer más visible el proceso cumplido, por eso tiene mucho de general, y hay hechos particulares que pueden escapar a estas representaciones.

Pero las preposiciones, como se ha visto, no poseen solamente "relaciones sintácticas", sino que tienen "relaciones semánticas" y ejercen un gran papel en la significación de la oración:

Juan está sobre la mesa: significación oracional A.

Juan está bajo la mesa: significación oracional B.

Juan está con la mesa: significación oracional C.

La diferencia de *significación oracional* está dada únicamente por la preposición.

Las relaciones sintácticas han perdurado en el caso único y permiten de este modo la construcción de unidades sintagmáticas con todas las preposiciones.

EN BAJO LATÍN

El "Bajo latín", lenguaje escrito por los escribas que, suele decirse, no conocían bien el latín clásico, coexistió con el romance español, y ha de servir para confirmar los distintos sincretismos desarrollados en el nombre hasta el actual español.

La principal fuente de información que se usará será el trabajo realizado por Bastardas Parera: *Particularidades sintácticas del latín medieval* (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI), quien manifiesta: "Nuestro eminente erudito don Ramón Méndez Pidal (*Oríg. del español*) fue el primero en señalar el gran interés lingüístico que encierran los documentos notariales españoles de los siglos IX, X y XI. Este interés radica de una manera primordial en dos de las características que presenta la lengua en que fueron redactados: por una parte, el latín de estos documentos conserva muchos arcaísmos, que arrancan del lenguaje hablado en los siglos VI y VII, cuando empezaron a formarse las lenguas románicas; por otra parte, se admite en ellos, por ignorancia o por una decidida intención de acercarse al lenguaje corriente, gran abundancia de construcciones correspondientes al romance coetáneo."¹⁷

De estas dos particularidades interesa a este esbozo de ensayo la segunda: "la gran abundancia de construcciones correspondientes al romance coetáneo".

Bastardas Parera, al igual que Menéndez Pidal, otorga primacía al acusativo por sobre los otros casos en su supervivencia en el nombre del

¹⁷ JUAN BASTARDAS PARERA: *Particularidades sintácticas del latín medieval*. (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI), Barcelona-Madrid, Escuela de Filología, 1953 p. XXV.

español, y, no obstante su afirmación, se plantea algunos interrogantes: "cabe pues, preguntarse si la reducción de los casos latinos se produjo de una manera análoga a la expuesta (sobre el francés), o en otros términos, si en España existió el uso del dativo singular en función de genitivo y el del genitivo plural en función de dativo plural; si el acusativo desempeñó alguna vez la función de dativo o de genitivo o sí, por el contrario, la tendencia a sustituir el dativo y el genitivo por giros con preposición fue tan absorbente en España que determinó la progresiva desaparición de estos dos casos desde el principio de la era cristiana. Sería también preciso determinar en qué época el acusativo asumió las funciones del nominativo. Estos problemas son sin duda, de muy difícil solución. Las inscripciones españolas no nos aclaran nada respecto a la existencia del nuevo caso oblicuo".¹⁸

Conviene señalar que este trabajo no pretende determinar las épocas en que cada etapa del proceso sincrético se ha ido cumpliendo, datos por otra parte fuera de mi alcance, sino demostrar cómo este fenómeno se ha dado en distintos estratos del lenguaje y su relación con el empleo de las preposiciones.

Así, por ejemplo, el citado Bastardas Parera considera que el uso de las preposiciones para expresar las relaciones casuales no impidió en el latín medieval, la coexistencia de los morfemas casuales¹⁹.

Esto es contradictorio, pues si las preposiciones expresan las relaciones casuales, tanto las semánticas como las sintácticas, los morfemas casuales subsistentes en el nombre no pueden conservar las mismas relaciones casuales semánticas y sintácticas. Estas formas desinenciales, por el contrario, como se verá, están vacías de relaciones semánticas y sintácticas que le eran propias. Se hace referencia únicamente a las relaciones casuales, no a las otras existentes.

En los cartularios medievales españoles se encuentran los distintos casos empleados en funciones diferentes a las que por su desinencia les correspondían.

Así aparece el *nominativo* en el Cartulario de Santillana: "pro animam pater meus", pero también aparece en la función que le es propia: "post discessum ipsius rex". Figura, además, el nominativo en funciones sintácticas propias de otros casos, regido por preposición.

El *acusativo* suele estar en lugar del nominativo: "corum basilicas fundate sunt" (San Millán, 4, 5, 852). También a veces es empleado en

¹⁸ *Ibid.*, p. 14-15.

¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

reemplazo del genitivo: "pro remedium fratrem meum" (Cardeña, 175, 19, 949) ²⁰.

Frecuentemente el *genitivo* es expresado mediante la preposición *de* más acusativo, según Bastardas Parera.

Menéndez Pidal menciona, por su parte, ejemplos hallados en las inscripciones sobre el uso de *de* genitivo: "curator de sacra via"; "oppida de samnitibus" ²¹. El genitivo también actúa en lugar del nominativo o de cualquier otro caso cuando acompaña a un nombre propio de origen germánico ²².

El *dativo* aparece en los Cartularios casi siempre regido por preposición, especialmente en función de objeto indirecto, con las preposiciones *ad*, *in* y *post*, aunque también el objeto indirecto se construye con *ad* más acusativo. En Plauto ya aparece este empleo de *ad* más acusativo, pero es en la baja latinidad cuando adquiere frecuencia ²³.

El *plural dativo-ablativo* en *-is* suele aparecer en función de objeto directo y asimismo en funciones propias del nominativo ²⁴.

El *ablativo* de tiempo fue reemplazado por acusativo, y, en general, es difícil encontrar el ablativo solo, sin preposición que lo rija: "...es general en nuestras cartas el uso de giros preposicionales en lugar del ablativo: los ablativos de punto de partida, de procedencia y de separación son sustituidos casi exclusivamente por la preposición *de*, y menos frecuentemente por *ex* o *ab* sin diferencia alguna de significación. También hállanse las combinaciones *de ex* (o *des* en el dominio castellano-leonés) y de *ab* (en el catalán) con significado temporal. El instrumental sociativo y el de modo están representados por *cum* en las cartas castellanas; por *cum* y *apud*, en las catalanas. El instrumental propiamente, por *de*, *ex*, *per*, *cum*, y en las catalanas, también por *apud*. El ablativo agente, por *de*, *ex*; el de causa, por *per*, *pro*, *ex*, *de* y *propter*. El ablativo de limitación, por *per* o *in*, y el comparativo, por *de*. *Ad* e *in* sustituyen al ablativo locativo y al mismo locativo" ²⁵.

No es necesario acumular más datos para lo que se pretende en este pequeño trabajo, pues se ha visto cómo existe una verdadera confusión en el empleo de los casos en el bajo latín, confusión que se tratará de explicar.

²⁰ *Ibid.*, p. 24-25. Todas las citas de los Cartularios están tomadas del trabajo mencionado de Bastardas Parera.

²¹ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966 p. 206-207.

²² JUAN BASTARDAS PARERA: op. cit., p. 31.

²³ *Ibid.*, p. 44-46.

²⁴ *Ibid.*, p. 27.

²⁵ *Ibid.*, p. 51.

Es muy probable que la lengua romance, sucesora del latín vulgar, hubiera ya consumado en gran parte el fenómeno del sincretismo en el plano morfológico. Pero sí, seguramente, ese sincretismo ya se había operado en el plano de las "relaciones semánticas" y de las "sintácticas", como asimismo en el plano mental de los hablantes, el *sincretismo psíquico*.

Este *sincretismo psíquico*, que no es nada más que la representación de los sincretismos de las "relaciones semánticas" y de las "relaciones sintácticas", es el que, como un sustrato mental, incide sobre las palabras restituidas en sus formas latinas. Es decir, que los casos latinos de los documentos conservan nada más que los rasgos pertinentes de sus formas casuales, pero no los rasgos distintivos de sus relaciones semánticas y sintácticas.

Las "relaciones semánticas" y las "relaciones sintácticas" que inciden, desde el sincretismo psíquico, en la construcción oracional, son las nuevas, producto del sincretismo de los casos. Por eso se emplean formas de casos que debieran llevar preposiciones, sin ellas, y formas de casos que no eran regidos por preposiciones, construirse con ellas: acusativos en función de nominativos; nominativos en función de genitivos; etc. Por lo que es innecesario e inoperante establecer cuál de las formas casuales latinas predomina en los cartularios para sacar de ellos una conclusión de privilegio de un caso sobre otro, porque son todas ellas morfemas vacíos, sino no podría darse esta confusión.

Pero, de cualquier modo, esta confusión de las formas casuales sirve para demostrar que en realidad ningún caso ha prevalecido sobre los otros, sino que se ha concretado *un proceso de sincretismo en los distintos planos de la lengua: en el morfológico, en el semántico, en el sintáctico y en el psíquico*.

DANTE FRANZ

Universidad de La Plata.

"ORATIO REFLEXA" EM PORTUGUÊS

Há mais dum quarto de século Manuel de Paiva Boléo, na *Introdução ao estudo da Filologia Portuguesa*¹, mencionou, entre os "temas para trabalhos de filologia portuguesa", o "estudo do estilo vivido, indirecto livre ou fala reproduzida", especificando o assunto desta maneira:

"É o caso de frases como estas: 'Agora, quando nos veremos?... Talvez nunca mais...'

Não *dissesse* isso, porque nunca mais? O Rio *era* tão perto...'(Afrânio Peixoto, '*A Esfinge*', 5ª ed., 1923, p. 326).

Em vez do discurso directo ('não diga isso') ou do discurso indirecto, com um verbo *dicendi* e conjunção, emprega-se uma construção mais livre e expressiva. (...)

O predomínio do estilo directo, indirecto ou indirecto livre pode permitir-nos conclusões interessantes sobre o temperamento do autor" (p. 104-105).

Neste breve estudo perguntar-nos-emos primeiro qual foi, nos meados dos anos quarenta, o estado exacto da investigação sobre a *oratio reflexa* em português². Em seguida falaremos nos estudos realizados nos últimos

¹ Extr. dos n.ºs 34 a 43 da *Revista de Portugal*, Lisboa 1946.

² Para justificar o nome de *oratio reflexa* (*estilo reflector*) que dou ao fenómeno linguístico e estilístico chamado por outros *style indirect libre*, *erlebte Rede* etc. permito-me citar algumas frases tiradas dum artigo que, sob o título *Imaginatio reflexa*, se publicará na revista suíça *Vox Romanica*, vol 32 (1973): "Le style réfecteur (*oratio reflexa*) reproduit les paroles et les pensées en transformant les systèmes personnel et temporel de la production par leur incorporation dans des systèmes dont le moi-ici-maintenant du rapporteur est l'origine. Il s'agit d'une réflexion dans le sens d'un changement de direction. Les grammairiens latins déjà employaient des termes indiquant une direction pour désigner le discours direct et le discours indirect: *oratio recta*, *oratio obliqua*. Si je propose le terme de *oratio reflexa* (style réfecteur) pour désigner le style "indirect libre", je veux exprimer par là que dans ce style, de même que dans la *oratio obliqua*, nous avons un changement de direction, un changement de l'origine des systèmes temporel et personnel. Mais à part ce changement, le style réfecteur est moins oblique, moins en biais que le style indirect (*oratio obliqua*). Comme nous l'avons vu, il peut reproduire sans changement les schémas de construction syntaxiques employés dans la production. Cette réflexion pure, ce reflet direct et inchangé de la structure syntaxique distingue le style réfecteur du style indirect. Celui-ci est plus oblique parce qu'il présuppose l'existence d'un schéma syntaxique plus complexe, dans lequel l'acte de la

25 anos e por fim aludiremos a alguns pontos que nos parecem importantes numa investigação futura destinada a dar-nos uma ideia de conjunto da *oratio reflexa* em português.

Se não nos equivocamos, o primeiro a citar exemplos portugueses em *oratio reflexa* foi Adolf Tobler, no estudo '*Pieç'a, guere n'a, peut-être, est-ce que, c'est que, c'est... que' und ähnliches ohne temporale Bestimmtheit*³. Este estudo contém os três exemplos seguintes, tirados de *O crime do padre Amaro* de Eça de Queiroz (p. 441):

...uma esperança immensa alumiou-lhe bruscamente a alma. O doutor Gouvêa é que o podia salvar, 319.

...o grave era o que estava por traz do murro (den der Pfarrer erhalten hatte) — uma conspiração contra a Ordem, a Igreja, a Carta e a Propriedade. É o que elle provaria d'alto ao senhor administrador (sagte er sich selbst), 359.

...o que todos queriam é que ella salvasse a sua alma (sagte er), 566.

Em tais exemplos, a Tobler interessa em primeiro lugar a indiferença temporal da expressão presentativa *é (o) que*. Não é aqui o lugar de estudar esse problema nem de discutir a interpretação dada por A. Tobler ao estilo reflector, caracterizando-o como "eigentümliche Mischung indirekter und direkter Rede, die von jener das Tempus und die Person des Verbums, von dieser die Wortstellung und den Ton nimmt" (p. 437). Para nós trata-se unicamente de pôr em relevo o facto que num estudo de A. Tobler, publicado em 1887, aparecem claros exemplos portugueses de *oratio reflexa*.

Menos claro é um exemplo citado um ano mais tarde por Johan Vising. Assim diz este autor falando do imperfeito português empregado para exprimir o conteúdo dum percepção ou dum discurso: "Das Wahrgenommene, das als mehr selbständig, nicht nur als Inhalt einer Empfindung, dargestellt wird, kann ebenso gut im Perfekt stehen... Wo eine ganze Reihenfolge von Empfindungen erzählt wird, stehen oft nur die ersten in direkter Abhängigkeit von dem Anführungsverb, die letzten machen sich

production des paroles et leur contenu apparaissent dans un rapport d'interdépendance et où le schéma syntaxique originel ne forme qu'une partie d'un ensemble nouveau" (p. 50-51). — Recentemente foi publicado um importante estudo de conjunto sobre o fenómeno do estilo reflector: Günter Steinberg, *Erlebte Rede, Ihre Eigenart und ihre Formen in neuerer deutscher, französischer und englischer Erzählliteratur*, Göttingen 1971.

³ *Zeitschrift für romanische Philologie* 11 (1887), p. 433-441; reproduzido como número 1 da segunda série de *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, Leipzig 2^o1906, p. 1-16.

von der Beziehung gleichsam los und bilden eine selbständige Erzählung im Perfekt. So z. B. bei Erzählung eines Traumes *Canc. geral I*, 476: *Senhora, contar-uos ey... De hum sonho que sonhey... Vos vinheys de cas da rrainha, Vos dezyeys... E daueys humu grande brado... Eu jazia ja deytado, Acordey estrouynhado & salt ey fora da cama, & eu vos nam conheçy... Mas despoys que vos ben vy, Senhora, dissey etc."*⁴.

Bem possível é a reprodução dum sonho na forma do estilo reflector, porém unicamente se o conteúdo do sonho entra na consciência da pessoa que sonhou antes de essa o reproduzir, isto é se a reprodução não reflecte o sonho duma maneira directa, mas através duma tomada de consciência já passada. Se o plano intermediário entre o sonho e a expressão linguística dele não existir, não se trata de reprodução, mas sim duma produção desde o ponto de vista presente daquele que fala ou escreve. Conforme essa distinção, o exemplo citado por J. Vising pode-se interpretar por uma troca de perspectiva. A primeira parte (*vinheys, dezyeys, daueys*) estaria então em estilo reflector, os imperfeitos indicando simultaneidade com respeito a uma tomada de consciência que se situa no passado, enquanto que a segunda parte (*Eu jazia, acordey, salt ey* etc.) exprimiria uma visão passada vista directamente desde o *nunc* daquele que fala. Tal parece ser a interpretação dada a esta passagem por J. Vising⁵. Não seria, porém, impossível uma outra interpretação. Todo o sonho pode estar visto desde o momento em que o poeta compõe a poesia, os imperfeitos iniciais exprimindo o pano de fundo do qual se destaca a acção principal no pretérito simples. Se se estudar a poesia inteira⁶, a segunda interpretação resulta preferível, tanto mais que todo o sonho é fictício.

⁴ Johan Vising. *Die realen Tempora der Vergangenheit im Französischen und den übrigen romanischen Sprachen*. Eine syntaktisch-stilistische Studie. I: Latein — Portugiesisch — Spanisch — Italienisch, Heilbronn 1888 (*Französische Studien*, VI/3), p. 62.

⁵ Dizemos "parece" porque da argumentação de J. Vising se pode também deduzir que para esse autor a mudança de perspectiva tem lugar entre *jazia* e *acordey*. Mas se houver substituição de perspectiva no sentido indicado, tem a mesma de coincidir com a troca da pessoa (*vós - eu*). O imperfeito *jazia* explicar-se-ia perfeitamente na nova perspectiva como imperfeito durativo que exprime uma acção passada interrompida por outra acção passada (*acordey*).

⁶ Trata-se duma poesia "De Joham Barbato a Violante de Meyra". Reproduzimos aqui, em forma completa, as três primeiras estrofes:

Senhora, contar-uos ey,
preguntay a Vasco Palha,
de hum sonho que sonhey,
& do prazer que tomey
tornou-sse-m'em namigalha.

Vos vinheys de cas da rrainha,
vos dezyeys, que fogida,
& dizendo: "ho mezquinha,
poys ventura tal he minha,
ja creo que sam perdida!"

Três anos depois dessa contribuição de J. Vising, A. Tobler publicou outro estudo com exemplos portugueses de estilo reflector ⁷. Eis aqui um deles (p. 73):

... a noticia não podia ser indifferente a Jorge. A boa solução d'esta demanda facilitaria os seus projectos economicos; e poderia depois tentar mais desembaraçado os expedientes que a experiencia de Thomé lhe suggeria (Diniz, Casa mour. II 105).

O comentário desse grande sintacticista explicando-nos tais exemplos é o seguinte: "Nichts ist auch in ihnen (*sc.* as línguas românicas meridionais) üblicher als der Gebrauch dieser Verbalform, wo ein Geschehn in eine vom Standpunkte der Vergangenheit aus künftige Zeit verlegt wird, also namentlich auch da, wo in sogenannter indirekter Redeform, die bekantlich auch in Hauptsätzen auftreten kann, vorgetragen wird, was bei Anwendung der direkten in der Zeitform des Futurums ausgesagt worden ist" (p. 72-73) ⁸.

Os quatro primeiros decénios do nosso século foram pouco fecundos à investigação da *oratio reflexa* em português. Só em 1939, achamos uma alusão ao nosso fenómeno, alusão que se revela contudo de pouco valor. Leo Spitzer tenta explicar o emprego do pronome *si* em frases como *Falei de si* por um recurso ao "style indirect libre" ("erlebte Rede") ⁹. No em-

E daueys huum grande brado:
"quem se doy d'aquesta dama!"
eu jazia ja deytado,
acordey estrouynhado
& saltey fora da cama.
& eu vos nam conhecy,
quando foy pola primeyra;
mas despoys que vos bem vy,
senhora, disse assy:
"soys Vyolante de Meyra."

Quando cheguastes a mym,
vos fycastes bem cytada
& dyxestes: "ho coyhada,
nam achaua outra pousada,
o demo me troux' aquy!"
"A la fee," dyss'eu, "donzella,
seres mynha conuydada,
poys vos tenho na pynguela,
eu creyo que soys aquela
que doona seres tornada.

(*Cancioneiro geral*. Altportugiesische Liedersammlung des edeln Garcia de Resende. Neu herausgegcben von E. H. v. Kausler, Stuttgart 1846, I, p. 476-477).

⁷ *Vom Gebrauche des Imperfectum Futuri im Romanischen*. Sitzungsberichte der königlichen preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1891.

⁸ Ao incluir esse estudo, sob o título *Vom Gebrauche des Futurum Praeteriti*, na segunda série de *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik* (*cit.*), A. Tobler acrescenta uma segunda parte sobre o emprego do condicional no período hipotético. Essa parte contém exemplos portugueses que, talvez, apresentem também estilo reflector. Veja-se: "...vinham-le então desejos furiosos de demolir o parcho; mas o que o satisfaria mais, seriam artigos tremendos n'um jornal (Eça de Queiroz, Crime do p. Amaro 318)" (p. 157, n. 1).

⁹ *Falei de si*, *Boletim de Filologia* 6 (1939), p. 181-185 e 204-205.

prego deste *si* tratar-se-ia "d'une attitude de l'individu parlant tendant à se mettre à la place et dans le rôle de l'interlocuteur: dans *leve o livro consigo!*... l'ancienne règle des langues romanes — le 'soi' doit se rapporter au sujet de la même phrase 'que o senhor prenne le livre *avec soi!*' — est encore respectée et cette survivance s'explique par le désir de parler du point de vue (à partir de) la personne à laquelle on s'adresse: 'elle prend le livre avec soi', le *réfléchi* évoque la sphère propre à cette personne. Dans *falei de si*... on va encore plus loin: ici le *si* ne se rapporte plus au sujet de la phrase (qui est 'je'), mais l'idée de la sphère personnelle impliquée dans le *réfléchi* est devenue autonome. Ce qui l'*erlebte Rede* est pour l'auteur, un moyen d'épouser la cause d'un personnage, de se transformer en lui et de vivre sa vie, le 'soi' ici l'est pour le parlant *poli*, qui, par politesse précisément, semble s'oublier au profit de l'interlocuteur" (p. 183-184).

Não temos a veleidade de discutir aqui tal explicação, aliás problemática. Uma coisa, porém, é certa: não oferece elementos novos para o estudo do estilo reflector, pois todo o artigo de L. Spitzer não contém uma só frase portuguesa em *oratio reflexa*. Como Holger Sten, também nós não aceitamos a explicação do pronome de tratamento *si* proposta por L. Spitzer¹⁰, mas com o linguista dinamarquês poderíamos continuar: "... d'autre part il est bien vrai que *si* peut parfois s'employer, aussi en dehors de sa fonction d'allocutoire, de façon bien libre, ne se rapportant pas au sujet de la phrase, mais au personnage principal de l'énoncé, emploi qui rappelle quelquefois celui du *se* latin dans l' "oratio obliqua": O padre achava-se bem n'aquella vida monótona, que exercia *sobre si* os mais notáveis efeitos analecticos (Julio Diniz: Os Fidalgos da Casa Mourisca 16). Ermelinda contrariou-se mais. Tudo, naquella dia se voltava *contra si* (Ferreira de Castro: Terra fria 129). Verdade seja que tão extremosas apreensões eram mais sobre si propria que sobre mim (Aquilino Ribeiro: Via Sinuosa 199). Dans quelques-uns de ces exemples, qui gardent leur valeur instructive même si ces tournures ne sont pas approuvées par les grammairiens, on peut bien, si on veut, trouver une parenté avec le style indirect libre¹¹. Il nous semble pourtant plus simple et plus près de la vérité de constater que le rapport

¹⁰ *Les particularités de la langue portugaise*, Copenhague 1944 (*Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, II), p. 41-45.

¹¹ Acrescenta o autor em nota: "Qui est bien manifeste dans: se quisesse voltar, que voltasse, era lá consigo (Ferreira de Castro: Terra fria 129); mais il s'agit évidemment ici d'une transposition de *era lá consigo* du style direct, avec *consigo* au sens normal de pronom allocutoire" (p. 45, n. 1). — É preciso dizer que pelo menos o segundo dos exemplos citados no texto é um caso inequívoco de estilo reflector. Nele há mais que um parentesco com o "style indirect libre".

grammatical du réfléchi avec son antécédent logique peut être beaucoup plus lâche en portugais qu'en d'autres langues" (p. 45).

A relação estreita, mais estreita do que pensa H. Sten, entre o emprego de *si* e o estilo reflector surge um ano mais tarde na *Estilística da língua portuguesa* de M. Rodriguez Lapa¹². Assim diz o ilustre especialista em estilística portuguesa: "Suponhamos que alguém, muito infeliz, desafoga em voz alta as suas desgraças, e diz para outro:

'O infortúnio fêz de *mim* um triste farrapo humano. Nem mesmo a honra, tão estimada dos felizes, existe já para *mim*'.

Este discurso chama-se directo; os pronomes estão naturalmente na 1.^a pessoa, e o que se diz tem o calor das coisas proferidas pelo próprio, saídas directamente do coração. Se um outro quisesse exprimir a substância do discurso, modificaria o trecho neste sentido:

'Declarou então que o infortúnio fizera *dêle* um triste farrapo humano, que nem mesmo a honra, tão estimada dos felizes, existia já para *êle*'.

Neste discurso, chamado indirecto, introduzimos a conjunção integrante, os pronomes puseram-se na 3.^a pessoa, e os tempos verbais passaram do perfeito para o mais-que-perfeito e do presente para o imperfeito. Perdeu-se o ardor sentimental do discurso directo; agora o narrador procura contar os factos objectivamente, com serenidade.

Os escritores inventaram porém um curioso processo, que consiste numa mistura dos dois discursos. Suponhamos que êsse infeliz está falando consigo mesmo, meditando nas suas desgraças. Então o narrador, insensivelmente, tende a intrometer-se nos seus sentimentos, por um movimento de simpatia. Perde-se pròpriamente a noção de quem fala, se é o autor, se é o protagonista:

'O infortúnio fizera de *si* um triste farrapo humano. Nem mesmo a honra, tão estimada dos felizes, existia já para *si*'.

A êste processo chama-se discurso semi-directo ou discurso indirecto livre. Diverge do discurso indirecto em não mencionar os verbos declarativos (*dizer, declarar, etc.*) e conjunções integrantes, e em usar as formas reflexas do pronome. Por êle temos a impressão de que quem fala ou medita se desdobra sôbre si mesmo e narra e sofre au mesmo tempo a acção. De aí, o emprêgo do reflexo" (p. 165-166)¹³.

Para completar a imagem da situação tal como se apresentou nos meados dos anos quarenta no campo das investigações sobre o estilo reflector, necessário será falarmos ainda dum estudo monográfico feito por J. Matto-

¹² Lisboa 1945. Há edições mais recentes.

¹³ O termo de "discours *semi-direct*" foi proposto, em 1922, por E. Legrand, *Méthode de stylistique française*, p. 226.

so Câmara Jr: *O discurso indireto livre em Machado de Assis*¹⁴.

Depois de ter sucintamente caracterizado o discurso directo e o indirecto¹⁵ o autor continua: "Ao lado do discurso directo e do indirecto, pode usar-se um terceiro processo, que conserva o cunho lingüístico das frases citadas sem a necessidade da sua transcrição em nome do personagem ('discurso indirecto livre') . . . A chave de tal construção está no emprêgo da frase, em discurso indirecto, completamente disjuncta de qualquer elo subordinativo com um verbo introdutor *dicendi* . . .

O traço mais curioso dêsse tipo sintático é que êle conserva as interrogações sob a sua forma originária, em contraste com o discurso indirecto estrito, que as reduz a uma incolor forma assertiva, mantendo embora dêste as transposições de que nos fala Jespersen. Da mesma sorte, e nas mesmas condições, mantêm-se as exclamações e a espontânea reprodução de palavras e locuções do personagem. Eis um exemplo de Machado de Assis:

Minha mãe foi encontrá-lo à beira do poço, e intimou-lhe que vivesse. Que maluquice era aquela de parecer que ia ficar desgraçado, por causa de uma gratificação menos, e perder um emprêgo interino? Não, senhor, devia ser homem, pai de família, imitar a mulher e a filha. . . (Casm., 48).

Desde o segundo período temos, em discurso indirecto livre, um apanhado das palavras de D. Glória, cujo assunto fôra sintetizado pelo romancista na oração integrante anterior ('intimou-lhe que vivesse'), e depara-se-nos assim uma interrogação exclamativa e a locução textual — '*Não, senhor. . .*' ". Estas palavras, surpreendidas dos lábios do personagem, integram-se na unidade do todo da frase, "porque o discurso indirecto livre, ao contrário daquele em que há elo subordinativo, mantêm espontaneamente os elementos afetivos do discurso" (p. 28-29).

Para J. Mattoso Câmara "o discurso indirecto livre. . . estabelece um elo psíquico entre o narrador e o personagem que fala: em vez daquele apresentar o personagem no palco da narração como uma figura dramática, que fala por si (discurso directo) ou de lançá-lo aos bastidores para nos informar objetivamente sobre o que êle disse (discurso indirecto estrito), o narrador associa-se ao seu personagem, transpõe-se para junto dêle e fala em unísono com êle. É assim um processo lingüístico a que o indivíduo pode recorrer, como a muitos outros, para imprimir a própria emoção nas palavras alheias que nos comunica" (p. 30-31).

¹⁴ Publicado na *Miscelânea em honra de Antenor Nascentes*, Rio 1941, e reproduzido nos *Ensaio Machadianos* (Língua e Estilo), Rio de Janeiro 1962, p. 25-41. Não tendo a mão a *Miscelânea em honra de A. Nascentes*, cito segundo os *Ensaio Machadianos*.

¹⁵ Essa caracterização está basada em O. Jespersen, *The Philosophy of Grammar*, London 1929.

Não nos queremos deter mais na parte geral e teórica desse estudo ¹⁶. O valor da contribuição de J. Mattoso Câmara é de nos oferecer, pela primeira vez, uma dúzia de exemplos de estilo reflector colhidos na obra dum autor para o qual "o processo se amoldou às exigências de uma linguagem vernácula e inconfundivelmente pessoal" (p. 32).

Sem resumir as finas observações estilísticas desse filólogo brasileiro comentando os exemplos aí reunidos, pomos em relevo três pontos de capital relevância linguística:

1º O "discurso indirecto livre" é caracterizado, às vezes, por elementos afetivos em forma de brasileirismos, por exemplo *cachorro* em vez de *cão* no seguinte texto:

Exigia do dito Rubião que o tratasse (o cachorro) como se fôsse a êle próprio testador, nada poupando em seu benefício, resguardando-o de moléstias, de fugas, de roubo ou de morte, que lhe quisessem dar por maldade; *cuidar finalmente como se cão não fôsse, mas pessoa humana*. Item, impunha-lhe a condição, quando morresse o cachorro, de lhe dar sepultura decente em terreno próprio, que cobriria de flores e plantas cheirosas; e *mais desenterraria os ossos do dito cachorro, quando fôsse tempo idôneo, e os recolheria a uma urna preciosa para despositá-los no lugar mais honrado da casa* (Borb., 25).

2º Em oposição ao que afirma Marguerite Lips para o francês ¹⁷, são bastante frequentes em Machado de Assis exemplos de interrogação pura, como neste texto:

D. Tonica confessava-lhe que tinha muita vontade de ver Minas, principalmente Barbacena. *Que tais eram os ares?* (Borb., 61)

3º Pode-se assinalar em Machado de Assis "uma aplicação típica do discurso indirecto livre, qual é o de traduzir estados mentais dos personagens, em vez das palavras de um diálogo" (p. 37). Nesse caso o nosso procedimento é preferível ao discurso directo, porque "conserva os traços afetivos, mas não impõe ao leitor a noção de que o personagem pensou em frases definidas e nítidas, pois as frases apresentadas são do autor, tendo apenas a coloração afetiva do personagem" (p. 39).

¹⁶ Que contém também uma discussão sucinta das opiniões que sobre a *oratio reflexa* emitiram Ch. Bally, Marguerite Lips, Th. Kalepky, Gertraud Lerch, E. Lorck e O. Jespersen.

¹⁷ "Tandis que les questions proprement dites sont relativement rares dans la forme indirecte libre, les interrogations dubitatives et exclamatives abondent", *Le style indirect libre*, Paris 1926, p. 78.

Antes de terminar o resumo do estudo de J. Mattoso Câmara Jr. ousamos discutir ainda um dos exemplos:

Um dia, o nosso Rubião, acompanhando o médico até à porta da rua, perguntou-lhe qual era o verdadeiro estado do amigo. Ouviu que estava perdido, completamente perdido; *mas que o fôsse animando* (Borb., 6).

Eis aqui o comentário de J. Mattoso Câmara Jr. neste texto: "Tem-se aí, de início, o discurso indireto estrito, apenas pôsto curiosamente sob a égide de um verbo introdutor *audiendi*, em vez de *dicendi*; o que acentua a importância permanente do ouvinte e a transitoriedade do falante no teor da narrativa. Mas a segunda parte da frase já tem outro caráter. Não se trata, a meu ver, de uma oração integrante ('mas ouviu que o fôsse animando'), senão de uma transposição em discurso indireto livre da conclusão do médico ('mas vá o animando'), onde a partícula *que* serve para assinalar o valor esporadicamente imperativo do pretérito imperfeito *fôsse*, em virtude da transposição do tempo verbal" (p. 32-33).

Recusamos todavia tal interpretação, supondo que a forma originária das palavras de Rubião foi esta: "Ouvi que está perdido, completamente perdido; mas que (eu) o vá animando". No texto de Machado de Assis a *oratio reflexa* começa, portanto, com *ouviu*, verbo do qual já na produção inicial dependia um discurso indirecto. Esse discurso nada tem a ver com a reprodução das palavras de Rubião. Claro, contudo, que dentro dessa completiva há transposição temporal, como o há também na frase exortativa que segue (*que o vá animando* > *que o fôsse animando*). A forma originária desse frase exortativa não é, a nosso ver, um imperativo, endereçado a Rubião durante a entrevista que tivera com o médico, mas um conselho anteriormente formulado pelo esculápio, conselho esse que chegou aos ouvidos de Rubião por via indirecta.

O que parece contradizer, à primeira vista, esta interpretação é a forma *ouviu*. Como justificar, pois, um pretérito simples dentro da *oratio reflexa*? É uma das peculiaridades das línguas iberoromânicas que com certa frequência empregam o pretérito simples no estilo reflector¹⁸. Esses pretéritos simples não resultam duma transposição. São formas que sem transposição exterior podem passar da produção à reprodução, embora na perspectiva daquele que reproduz as palavras ou os pensamentos (o autor, num texto literário) o acto de produção pertença ao passado.

Acrescento que a não-transposição temporal não exclui, naturalmente,

¹⁸ Cf. a nota 15 do estudo supra citado (nota 2), destinado ao volume 32 de *Vox Romanica*.

a transposição pessoal, indispensável, que transforma *ouvi* em *ouviu*, como transforma *que (eu) o vá animando* em *que (ele) o fôsse animando*.

* * *

Depois de caracterizada a situação científica como se apresentava no campo da *oratio reflexa* quando se publicou a *Introdução* de Manuel de Pavia Boléo, nós perguntamo-nos qual foi a sorte posterior desse problema, proposto como "tema para trabalhos de filologia portuguesa". Infelizmente sobre o nosso assunto não nos é possível mencionar muitos estudos. Uma breve nota de Jacinto do Prado Coelho¹⁹ dá-nos a prova de que o romanceiro popular conhece o estilo reflector. Apresentamos um exemplo com o comentário do autor:

Estando nesta aflição,
O rei à porta batia:
A condessa não é morta?
Senão ele a mataria (I, 487).

"Se o terceiro verso está no discurso directo, o quarto já refere indirectamente, embora sem conjunção integrante, as palavras do rei; já se reporta ao passado (*mataria*)" (p. 18). Podemos concluir com o autor que "o discurso semi-directo é um dos valores estilísticos dignos de nota dos romances populares. No discurso semi-directo vemos como o Autor é levado a comungar nos sentimentos, nas volições, nas atitudes das personagens" (p. 19-20).

O livro de Ernesto Guerra da Cal, *Lengua y estilo de Eça de Queiroz*²⁰ contém um capítulo sobre "El estilo indirecto libre" (p. 212-218), que apresenta uma dúzia de exemplos de estilo reflector tirados das obras de Eça de Queiroz. Desde o ponto de vista literário e estilístico o autor diz isso: "En la prosa portuguesa es Eça de Queiroz el primero que lo usa con conciencia estilística. En todas sus novelas y relatos lo hallamos, constantemente, debido a las indudables influencias de sus modelos extranjeros —entre las cuales la de Flaubert fue la más definitiva. Al dar carta de ciudadanía lusitana a este arbitrio idiomático, le presta toda una serie de ricas variaciones, combinándolo en fórmulas de gran expresividad con el discurso directo y el indirecto" (p. 212).

¹⁹ *O discurso semi-directo no romanceiro popular. Revista de Portugal* 14 (1949), p. 18-20.

²⁰ Coimbra 1954 (*Acta Universitatis Conimbrigensis*). Existe uma tradução portuguesa, publicada em Lisboa (Editorial Aster) s. a.: *Linguagem e estilo de Eça de Queiroz*.

"Este tipo de discurso tenía forzosamente que ejercer un fuerte atractivo sobre Eça: en primer lugar le permitía liberrar la frase de los odiados verbos 'declarandi' y de la correspondiente conjunción completiva ('disse:' o 'disse que...'); en segundo lugar, aproximaba su expresión literaria a los procesos de la lengua hablada; y en tercero, lograba impersonalizar su relato disimulándose detrás de sus personajes, dándoles una aparente autonomía —lo cual satisfacía su realismo— al mismo tiempo que, sutilmente, se confundía en un mismo movimiento con personaje y lector, sumergiéndose dentro de aquél e identificándose con él para dirigirse a éste —con lo cual daba salida a sus tendencias impresionistas. El lector no sabe si es el autor o el personaje el que habla: la imaginación tiene libre juego; y disfruta de la sensación de oír expresarse a ambos a la vez" (p. 213) ²¹.

Com muita razão Ernesto Guerra da Cal insiste nos felizes efeitos estilísticos provocados pela integração de elementos afectivos (interjeições, vocativos etc.) na *oratio reflexa*, coisa impossível na *oratio obliqua* ²², e pela alternância do estilo indirecto livre com o estilo directo e o indirecto puro na reprodução de diálogos, onde os três estilos "se van mezclando en transiciones rápidas, desarrollando ante el lector un movido cambio de planos, de puntos de vista, que da a la narración un carácter cinematográfico, un dinamismo de cámara que cambia de lugar:

²¹ Cf. también: "Vemos pues, que el estilo 'vividio' o indirecto libre es para Eça un recurso habitual y permanente. Con él da una extraordinaria movilidad expresiva a la narración e inyecta en su prosa un caudal vitalizador de elementos del hablar social, de donde esta forma de expresión procede. Es éste, quizás, uno de los contactos más estrechos de la lengua queirociana con la palabra viva. Por medio de estos esquemas motores, estos giros y disonancias lógicas, un estilo como el suyo, trabajadamente literario, da la impresión de la viveza emotiva y de la naturalidad de la expresión oral. Como Flaubert, como Zola, y como todos los naturalistas y realistas que los siguen, Eça remozza el idioma literario dando cabida en él a formas de la conversación — que chocaban con los hábitos convencionales de la literatura portuguesa coetánea" (p. 217).

²² Eis aqui dois exemplos:

O padre Amaro esclareceu-a, com bondade. O inimigo tinha muitas maneiras, mas a habitual era esta: fazia descarrilar um trem de modo que morressem passageiros, e como essas almas não estavam preparadas para a Extrema-Unção, o demónio ali mesmo, zás, apoderava-se delas! (*CPA*, 385).

— Estás típico Alencar! Estás a preceito para a gravura e para a estatua!

O poeta sorria, passando os dedos com complacência pelos longos bigodes românticos, que a idade embranquecera e o cigarro amarelara. Que diabo, algumas compensações havia de ter a velhice!... Em todo o caso o estômago não era mau e conservava-se, caramba, filhos, um bocado de coação (*OM*, II, 455).

Repetia, fitando-a, tomando-lhe as mãos:

— Não é verdade que estou velho?

— Não muito — e os seus olhos humedeciam-se.

Ah! Estava, estava! O que lhe apetecia agora era viver para ela, vir descansar nas doçuras da sua intimidade. Ela era a sua única família. — Fazia-se muito parente. — A família no fim de tudo é o que há de melhor ainda. Não te incomoda que eu fume? (*OPB*, 169)" (p. 214-215) ²³.

É digno de nota por fim o uso do estilo reflector em frases parentéticas. "La frase parentética es típica de su estilo, y en esta combinación resulta particularmente feliz. Por medio de ella hace muy sensible para el lector la doble voz, de narrador y personaje. Tanto más efectivamente, cuanto que la de éste nos llega de pronto, intercalada con gran fuerza evocativa en el cuerpo del relato, y como por sorpresa — efecto favorito de Eça:

... André Cavaleiro que recusara a sopa (oh, no verão nunca comia sopa!) dominava a mesa... (*ICR*, 176)" (p. 216-217).

Essa obra de E. Guerra da Cal é mencionada em duas notas (20 e 25) dum artigo recente sobre um aspecto peculiar do estilo reflector, isto é a capacidade de resumir ²⁴: "Nicht nur eine längere zusammenhängende Rede kann auf einen Bruchteil ihres Umfangs reduziert werden, es können auch, ebenso wie bei der Gedankenwiedergabe, zeitlich auseinanderliegende Aeusserungen in einer zusammengefasst werden. Gerade weil die erlebte Rede nicht einer wirklich getanen Aeusserung voll entspricht, kann sie diese Funktion übernehmen" (p. 364). Para ilustrar essa possibilidade D. Beyerle cita, ao lado dum exemplo tirado de *Madame Bovary*, aquela passagem de *O primo Basílio* (no fim do capítulo 6), onde D. Felicidade fala da queda na escada:

²³ No exemplo seguinte não falaria, porém, dum efeito que o autor consegue "mezclando alternadamente el indirecto libre con el directo" (p. 216). Visto que as frases intercaladas (*Criado de suas senhorias. Cuidado com o degrau. As ordens de suas senhorias*) não têm verbo, é impossível, com respeito a elas, distinguir entre *oratio recta* e *oratio reflexa* por indícios formais inequívocos. Para nós estas frases pertencem também à *oratio reflexa* e o exemplo mostra precisamente a grande liberdade que existe no emprego deste procedimento:

Enfim os dois padres saíram acompanhados até à porta pelo senhor administrador, que, terminados os deveres públicos, reaparecia homem de sociedade — Então por que não tinha o amigo Silvério vindo a casa da Baronesa de Via-Clara? Houvera um voltarete furibundo. O Peixoto levava dois codilhos. Tinha dito blasfémias medonhas!... Criado de suas senhorias. Estimava bem que tudo se tivesse harmonizado. Cuidado com o degrau... As ordens de suas senhorias... (*CPA*, 331)

²⁴ Dieter Beyerle, *Ein vernachlässigter Aspekt der erlebten Rede, Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 123. Jahrgang/208. Band (1972), p. 350-366.

Apenas alguém entrava para a ver, redobrava de exclamações e de queixas; vinha logo a história miúda, incidentada, prolixa da 'desgraça': ia a descer, a pôr o pé no degrau; escorregara, sentiu que ia a cair; ainda se sustentou, e pôde dizer: Ai Nossa Senhora da Saúde! Ao princípio a dor não foi grande; mas podia ter morrido; tinha sido um milagre!

Com diz D. Beyerle, é evidente que o autor não descreve uma cena determinada dentro da série de outras quase idênticas que começavam "apenas alguém entrava", e que o conteúdo das queixas não é mais que resumido. Para isso, o estilo reflector é mais apropriado que as demais formas de reprodução.

* * *

O trabalho de conjunto sobre o estilo reflector em português está ainda por escrever. Não se trataria de descrever nem de explicar a *oratio reflexa* como fenómeno linguístico geral. A bibliografia sobre tal assunto é copiosa. O que ainda não está detalhadamente estudado são as peculiaridades linguísticas da *oratio reflexa* em português e a história do emprego que dela fizeram as literaturas portuguesa e brasileira. Para tal, restringimo-nos aqui a algumas alusões:

Ao que concerne as peculiaridades linguísticas, o português apresenta alguns pontos interessantes no campo das transposições necessárias para efectuar a integração do sistema pessoal e espacial da produção no da reprodução. Já falámos no uso de *si*. Ter-se-ia de estudar também o emprego de *vir* e *ir*, de *trazer* e *levar* assim como o dos demonstrativos *este*, *esse*, *aquele* e dos advérbios correspondentes *aqui*, *áí*, *ali* ²⁵.

Mais interessante ainda seria o estudo das transposições temporais. Aludimos acima a um aspecto desse problema, a saber a possibilidade de não transpôr o pretérito simples, possibilidade ilustrada também pelo último exemplo citado (tirado de *O primo Basílio*). Os múltiplos aspectos das transposições em questão só poderiam ser estudadas com base sólida numa análise nova de todo o sistema temporal do português, que —como é sabido— difere em pontos importantes dos sistemas temporais das outras línguas românicas ²⁶.

²⁵ No espanhol, língua que em vários aspectos apresenta problemas similares, tais problemas se estudam, em parte, em duas teses de doutoramento recém-publicadas: Marina López Blanquet, *El estilo indirecto libre en español*, Montevideo 1968; Guillermo Verdín Díaz, *Introducción al estilo indirecto libre en español*, Madrid 1970 (*Revista de Filología Española* - Anejo XCI).

²⁶ Custa-nos aceitar a afirmação de Ernesto Guerra da Cal de que, como resultado geral das transposições necessárias, na *oratio reflexa* o mais-que-perfeito toma

Quanto à história da *oratio reflexa* na literatura portuguesa muito nos falta saber. Que desde Eça de Queiroz o estilo reflector é um meio estilístico já consagrado na novela, está fora de dúvida. Mas faltam estudos sobre autores e escolas literárias que nos permitam formular juízos mais diferenciados. Por outro lado, Eça de Queiroz não foi o primeiro a empregar o estilo reflector na literatura portuguesa. Embora não tomemos em consideração o exemplo do *Cancioneiro Geral* acima citado, podemos afirmar que o século XV já conhecia esse procedimento. Exemplifiquemos com a *Crónica de D. João I* de Fernão Lopes ²⁷.

O homem boom quando lhe ouvio dizer, que todavia queria poer mão em tall feito, foi tam ledo, que mais seer nom pode; e assi como chorando com prazer se afastou dell huũ pouco oolhamdo, e disse:

E he isto verdade, filho, Senhor, que vos tam boa cousa como aquesta querees fazer?

Certamente, disse o Meestre, ssi. *E nom o leixaria dacabar por cousa que aviir podesse.*

Entom se chegou a ell Alvaro Paez e beijouho no rrostro dizendo:

Hora vejo eu, filho, Senhor, a deferença que ha dos filhos dos Reis aos autros homeês (p. 14).

Estomçe chegaram a elle, pedindo lhe por merçee que os nom quisesse des-emparrar leixando elles e o rregno todo, que com tanto trabalho fora gaanhado pellos Reis domde elle viinha, em poder de Castellaãos; *ca elles bem certos eram, que elRei de Castella era a pressa chamado da Rainha; e viimdo ao rregno poderosamente era per força de sse asenhorar delle, se nom tevesse quem no defemder, e elles postos em mezquinha e rrefeçe sojeiçom...* (p. 42).

Para o século imediato J. Mattoso Câmara (p. 31) achou o seguinte exemplo nos Lusíadas:

Na primeira figura se detinha
O Catual que vira estar pintada,
Que por divisa um ramo na mão tinha,
A barba branca, longa e penteada.
*Quem era e por que causa lhe convinha
A divisa que tem na mão tomada?*
Paulo responde: ... (Lus., VIII-1 ed. Epifânio)

o lugar de pretérito composto, afirmação que o autor faz citando o seguinte exemplo (p. 213-214):

Um pouco antes das nove horas uma carruagem parou à porta. Era D. Felicidade. Abafara todo o dia! E à noite nem uma aragem! Até tinha mandado buscar uma carruagem descoberta, que num coupé, credo, morria-se! (OPB, 99).

Haveria aqui, efectivamente, correspondência entre a forma *tinha mandado* na reprodução e um pretérito composto *tenho mandado* na produção?

²⁷ Segundo o códice nº 352 do Arquivo nacional da Torre do Tombo. Edição prefaciada por António Sérgio, vol. I, Porto 1945.

Terminando com este exemplo clássico, esperamos que a descrição do estado actual dos estudos sobre a *oratio reflexa* em português desperte o desejo de novas investigações nesse campo sintáctico-estilístico de tão grande interesse ²⁸.

GEROLD HILTY

Universidade de Zurique

²⁸ Não quero deixar de agradecer à Senhora Yvonne Grubenmann-de Athayde (Zurique) a revisão estilística que fez do texto deste estudo. Ao meu colega Manuel de Paiva Boleó (Coimbra) estou agradecido por algumas indicações bibliográficas. Quando o presente estudo estava já no prelo, pude ler o livro de Holger Sten, *L'emploi des temps en portugais moderne*, København 1973. Este livro contém interessantes alusões à *oratio reflexa* em português, nas páginas 10, 11, 27, 47, 57, 101, 102, 108, 113, 121, 134, 139; 146-147, 155; 205-206, 217, 218, 226, 301.

SÓFOCLES Y LA *ANTIGONA* VELEZ DE LEOPOLDO MARECHAL

Sófocles es hoy el trágico griego que atrae más poderosamente, así como durante la vigencia del naturalismo y el surgimiento de la psicología lo fue Eurípides, en quien vieron al sagaz crítico de su tiempo y al hábil creador de caracteres. El historicismo, por su parte, vuelve a las fuentes y descarta la interpretación de la tragedia a nivel de caracteres; retoma la *Poética* de Aristóteles en que se define la tragedia como *πράξις σπουδαία* 'argumento serio' basado sobre todo en la acción y no en los caracteres de los personajes. Sófocles fue para el romanticismo el creador de la criatura trágica por excelencia, de la presentación del determinismo fatal que subyace en todo lo humano; hoy se ve en él no sólo al creador del hombre que se enfrenta a su destino como algo externo en el que fatalmente se precipita, sino también como al creador de la acción trascendente en la que entra en juego la divinidad y lo divino. El personaje central resume en forma simbólica, el mundo humano y divino. Es un ser esencialmente anfibológico ¹.

Sófocles al cincelar con la fuerza expresiva de la palabra a sus personajes, los proyecta al plano de la vigencia universal y permite que el espectador o lector contemporáneo vea reflejada en ellos su propia soledad, su total incomunicación, su desmoronamiento por la ruptura de la tabla de valores. El creador contemporáneo vuelve a las fuentes griegas y toma de ellas aquellos elementos que le permitan desarrollar el mundo agónico en que vive. Dos figuras literarias cumbres de la escena del siglo XX se han inspirado en la *Antígona* de Sófocles, Jean Anouilh y Bertolt Brecht. La grandeza de la obra de Anouilh estriba en que sus personajes no pretenden ser griegos, sino simplemente humanos, fatalmente humanos, inmersos en un mundo donde todo diálogo entre los seres es imposible.

Tomemos, como ejemplo, el diálogo entre Antígona y el guardia:

¹ WOLFGANG SCHADEWALDT, *Antike und Gegenwart über die Tragödie*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1966, véase pp. 11 y ss.

"Ant. — Je vais mourir tout à l'heure.

Le Garde. — D'un autre côté, on a plus de considérations pour le garde que pour le sergent de l'active. Le garde, c'est un soldat, mais c'est presque un fonctionnaire.

Ant. — Tu crois qu'on a mal pour mourir?

Le Garde. — Je ne peux pas vous dire. Pendant la guerre, ceux que étaient touchés au ventre, ils avaient mal. Moi je n'ai jamais été blessé. Et, d'un sens, ça m'a nui pour l'avancement"².

Bertolt Brecht que maneja la versión de Hölderlin para su adaptación descarta el plano trascendente y centra en Creón su dialéctica marxista, aplicando su *Verfremdungstechnik* 'técnica del distanciamiento'³. Acerca del hombre dice en su *Antígona*:

"Todo es posible para él
pero tiene fijado su límite.
Porque quien quiere traspasarlo,
se convierte en enemigo de sí mismo.
Así como doblega al toro, doblega
a sus semejantes, y les obliga a inclinar la cerviz,
mas ellos le arrancan las entrañas. Cuando se eleva,
lo logra pisoteando implacablemente a los demás.
Solo, es incapaz de saciar su hambre,
y, sin embargo, altos muros levanta en torno de su casa.
¡Qué esos muros sean destruidos!
¡Qué se abran los techos para que entre la lluvia!
El hombre no tiene en cuenta lo que es
realmente humano, y así, se convierte para sí mismo
en un monstruo prodigioso"⁴.

Leopoldo Marechal se resuelve, en cambio, por el plano trascendente; traslada la acción de la tragedia al período de la conquista del desierto y al trasplantar el mito a un contexto histórico-social determinado, hace jugar la antinomia civilización-barbarie junto con la antinomia clásica: ley humana-ley divina. La *Antígona Vélez* de Marechal puede incorporarse a la segunda etapa de su evolución poética que se inicia con *Laberinto de Amor* (1936), en la que toma cuerpo su preocupación metafísica que se revela como una constante en su obra. Se estrenó en el Teatro Nacional Cervantes en 1951, y obtuvo el primer premio nacional de obra dramática. La fecha del estreno podría hacernos suponer que la influencia clásica se hubiera dado indirectamente a través de la de Anouilh, estrenada en el 42, o en la de Brecht, del 48, pero su lectura nos permite descartar esta posibilidad, pues tanto

² JEAN ANOUILH, *Antigone*, Paris, Didier, 1964, vs. 1600-1611.

³ 'Verfremdungstechnik': Técnica que consiste que en la representación teatral todo debe producir alejamiento respecto de la historia puesta en escena.

⁴ BERTOLT BRECHT, *Teatro Completo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1967. Trad. de Herbert Wolfgang Jung, véase p. 87.

Anouilh como Brecht han eliminado el plano divino, trascendente, que, para Marechal, poeta de profunda fe religiosa, es de esencial importancia. Con esto no niego que Marechal conociera estas obras, pues ciertos rasgos caracterizadores de *Antígona* y el manejo de frases reiterativas nos recuerdan al autor francés.

En cuanto al origen del argumento de la *Antígona* de Sófocles, habría que suponer una leyenda en la que se expusiera el tema de la prohibición de dar sepultura al cuerpo de Polinices, que es lo que desencadena la acción dramática de la tragedia de Sófocles, pero ni Homero, ni Píndaro, ni Hesíodo dan pie para creer en su existencia e inclusive Pausanias⁵ recopila una leyenda tebana en la que el cuerpo de Polinices es quemado en la pira junto con el cuerpo de su hermano; es decir, la prohibición de dar sepultura a Polinices es, posiblemente, una adición ática⁶.

Esquilo es el primero que menciona el edicto de Creón y el que al final de *Los siete contra Tebas* habla de la resolución tomada por Antígona: Ἐγὼ δὲ θάψω τόνδε. μὴ μακρογόρει⁷ pero no deja entrever ningún tipo de castigo en caso de no acatarse la orden real. Donde termina *Los siete contra Tebas* empieza la *Antígona* de Sófocles; éste no respeta la unidad de la trilogía, en tanto que Esquilo centraba su interés en desarrollar la culpa y el determinismo trágicos a través de todo un mito.

La tragedia griega está compuesta de un prólogo, una *πάροδος*, cinco *ἐπεισόδια*, cuatro *ἐστάσιμα* y un *ἔξοδος*. El poeta sustituye el último *στάσιμον* u oda coral por un *ὑπόρχημα* que es una oda corta y alegre en la que se invoca a Dionisio, para marcar el contraste con la inminente catástrofe. Es propio de Sófocles este uso del *ὑπόρχημα* como se puede comprobar también en *Edipo Rey*, en *Ajax* y en las *Traquinias*. También la *πάροδος* tiene en esta obra la misma función que el *ὑπόρχημα*. En la tragedia griega coexisten dos dimensiones poéticas distintas: el diálogo, que mueve la acción dramática, y la efusión lírica, que expresa la reacción sensible frente al tema que se está tratando. Es decir, una misma experiencia volcada en dos géneros literarios distintos y en diferentes dialectos. Esta simbiosis se destruye en el teatro, cuando se exige que una obra literaria sea racional y se exprese dentro de un esquema lógico. La *Antígona Velez* consta de cinco cuadros y un cuadro final que correspondería a los cinco *ἐπεισόδια* y al *ἔξοδος* de la obra de

⁵ PAUSANIAS, *Hellados Periegesis*, 9.18.3.

⁶ RICHARD JEBB. Litt. D., *Sophocles, Part III, Antigone*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert-Publisher 1962, véase Introd.

⁷ ESQUILO, "ΕΠΤΑ ΕΠΙ ΘΗΒΑΣ" London, Oxford University Press, Trad. del v. 1053: "Yo lo enterraré".

Sófocles. Marechal incluye el coro que subdivide en tres: un coro de mujeres, un coro de hombres y uno de brujas. El coro de hombres correspondería al coro de tebanos de la tragedia de Sófocles. Al introducir el coro de mujeres, Marechal parecería haber tenido en cuenta el final de *Los siete contra Tebas* en que el coro se divide, siguiendo una mitad a Antígona y la otra mitad a Creón. Esta simpatía (*συμπαθής*) del coro de mujeres en la obra de Marechal destruye en parte el efecto logrado por Sófocles quien desatiende una regla general de la tragedia que postula que si el protagonista es una mujer, el coro esté representado por mujeres, logrando de esa manera hacer resaltar aún más la soledad y dramaticidad del personaje central⁸. El coro de brujas anticipa, por medio de símbolos, lo que ha de ocurrir en el cuadro siguiente, y al mismo tiempo constituye el anticlímax del cuadro en que está inserto, gracias a ciertos toques humorísticos. El siguiente pasaje es un ejemplo de anticipación simbólica:

“(Oscuridad total. Las tres brujas, en primer plano y centro)
 Bruja 2ª — Lo estoy viendo. Lo estoy viendo
 Bruja 1ª — ¿Qué ve, comadre?
 Bruja 2ª — Un caballo de oro, cubierto de sangre hasta las patas.
 Bruja 3ª — ¿Corre?
 Bruja 2ª — Galopa. Está galopando, como enloquecido.
 Bruja 3ª — ¿De quién es la sangre?
 Bruja 2ª — De Antígona Vélez”.

Puede citarse como ejemplo de anticlímax un fragmento del primer cuadro:

“Bruja 1ª (alargando sus manos a un fuego invisible) — ¡Lindo fuego!
 ¡Lindo fuego! Decía una vieja. ¡Y se le quemaba el rancho!
 Bruja 2ª (A la 1ª) — ¡Me da un airecito, comadre!
 Bruja 1ª — ¿Por dónde?
 Bruja 2ª — Por el lado de montar, yo diría.
 (Las dos brujas ríen sonoramente)

La *Antígona Vélez* está escrita en prosa, una prosa que linda a menudo con la poesía. La fluctuación de intensidad de los estados emocionales se da a través de los medios expresivos de la poesía moderna. Alarcos Llorach sostiene que la secuencia métrica libre puede acomodarse inconscientemente al ritmo psíquico de contenido, recibiendo de esa manera intencionalidad expresiva. En Sófocles coexisten la forma dialogada y la oda coral. En los diálogos se utiliza el trímetro yámbico que se caracteriza por su ritmo ascendente y carácter recitativo. En las odas corales predominarán determinados metros según la tensión emotivo-lírica que el autor quiera dejar vislumbrar por debajo del contenido de los versos; así el anapesto que es el típico

⁸RICHARD JEBB, Litt D., *Sophocles, Part III, Antigone*, Amsterdam, Adof M. Hakkert-Publisher 1962, véase Introd. p. XXVII.

metro de la marcha, es propio de la *πρόσδος* (aparición en escena del coro que entra cantando y bailando); el *doctio* traduce una gran tensión emocional, lo que explica que en el análisis estructural del mismo se hayan llegado a establecer más de 30 variantes. En *Marechal* la tensión del coro se transmite por medio de reiteraciones, aliteraciones, transposición de adjetivos, etc., como en el siguiente ejemplo:

“Don Facundo — ¿Qué oyeron ustedes?

Hombre 1º — Un escándalo de alas enfurecidas, allá, en el bajo.

Hombres — Y después un grito.

Hombre 1º — Un solo grito.

Hombres — Sí, fue un grito solo.

(silencio)

Mujeres — Nosotras rezábamos y llorábamos. Dicen que tal es nuestra ley.

Mujer 1ª — Rezamos y lloramos hasta que se abrió el día.

Mujeres — Y nada vimos.

Mujer 1ª — No hemos visto nada, sino las cuatro luces del muerto que iban agachándose. Pero algo se oyó en la noche.

Mujeres — ¡Algo hemos oído, y nadie lo creía!

Marechal, al trasladar el tema griego a suelo argentino, cambia el nombre de los personajes. El cuadro de correspondencias es el siguiente:

Antígona Vélez	Antígona
Carmen Vélez	Ismena
Facundo Galván	Creón
Lisandro Galván	Hemón
Martín Vélez	Eteocles
Ignacio Vélez	Polinices

Facundo Galván es el nuevo dueño de “La Postrera”, estancia cuyo casco, que mira al sur, se yergue en la cima de una loma; es hombre acostumbrado al uso de la fuerza, el que tiene conciencia del poder y de su manejo en la lucha contra el indio, el que enarbola la ley de la llanura. Contra él se erigirá Antígona Vélez, joven que al enterrar a su hermano desobedece órdenes expresas de Galván, ciñéndose así a la ley de Dios. El enfrentamiento de ley humana-ley divina es el tema central en ambas obras, con el triunfo final de la ley divina. Cuando Antígona Vélez confiesa haber enterrado al hermano, Facundo Galván le pregunta:

“Mujer, ¿sabías cuál era mi voluntad?

Antígona — Yo seguí otra voluntad anoche.

Don Facundo — En esta pampa no hay otra voluntad que la mía.

Antígona — La que yo seguí habló más fuerte. Y está por encima de todas las pampas”.

Así también en el ἀγών entre Antígona y Creón, cuando éste le pregunta:

KP. καὶ δητ' ἐτόλμας τούσδ' ὑπερβαίνειν νόμους;
AN. οὐ γάρ τί μοι Ζεὺς ἦν ὁ κηρύξας τάδε... (9)

Al personaje central de Antígona se contraponen en Sófocles el de Ismena, en Marechal el de Carmen Vélez que teme desobedecer las órdenes de Galván y es testimonio del no compromiso porque sabe que la definición en un sentido contrario al esperado la arrastraría al dolor y a la muerte. Es un personaje secundario que sirve para realzar la figura central de Antígona que conscientemente elige la muerte en defensa de las ἀγραπτα κάσφαλή θεῶν νόμινα (leyes no escritas e infalibles de los dioses). En la obra de Sófocles, Antígona es descubierta por los guardias en su segunda tentativa de dar sepultura a Polinices; Marechal sustituye al guardia por un personaje típico de nuestra tierra, el rastreador, quien por medio de un fino y detallado análisis, descubrirá la culpabilidad de Antígona. Veamos un ejemplo: Lisandro y el rastreador comentan a Galván que Ignacio Vélez ha sido enterrado junto a la laguna:

"Don Facundo — (contenido) ¿Y cuándo pudo hacerse?
Lisandro — Las flores parecen recién cortadas.
Rastreador — Y la tierra no ha recibido ningún sol todavía. Fue a medianoche, señor.
Don Facundo — El que lo hizo no puede ser de la casa; los he amenazado ayer, y sin vuelta de hoja. El que cavase una tumba para Ignacio Vélez moriría.
Rastreador — Señor, de la casa es. Hay una huella de pasos que va desde la Puerta Grande hasta la tumba, y vuelve a la casa por el mismo lugar. Es un pie con bota de potro. A la ida, el hombre ha cargado la pala del entierro; al volver la trae arrastrándola.

Marechal, criado en el sur de la provincia de Buenos Aires, ama su tierra, sus hombres, sus costumbres, de ahí que el sur se manifiesta en su obra con una constante junto a su preocupación ontológico-metafísica. La metáfora ultraísta ya se viste de pampa en un poemita de 1926, el *Zaino muerto*:

Has arreado tus días como novillos rojos
y tus noches enguampadas de luna;
sobre tu cruz el sol
fue un pájaro boyero que cantó en las mañanas.

y en *Gravitación de cielo*, cargada ya de dimensión metafísica:

⁹ SOPHOCLES, *Fabulae*, London. Oxford University Press, 1964; véase vs. 449-450 de Antígona: "Creón: ¿Osaste transgredir las leyes? Antígona: No, fue Zeus el que me ordenó que no las transgrediera".

Yo recuerdo una edad
 prometida del gozo:
 ha dejado en mi lengua un entrañable
 sabor de paraíso.
 La luz traía un vuelo de paloma
 sobre las tierras y las aguas;
 venía del Oriente a nuestras manos
 la luz, paloma de oro.

Al final de la *Antígona Vélez*, Facundo Galván a pesar del desastre al que lo llevó su intransigencia, tiene una visión optimista del futuro cuando ordena:

“Facundo Galván — Hombres, cavarán dos tumbas, aquí mismo, donde reposan ya. Si bien se mira, están casados.
 Mujeres — ¿Casados?
 Don Facundo — (Doliente y a la vez altivo) Eso dije.
 Hombre 1º — (a don Facundo) Señor, estos dos novios que ahora duermen, aquí, no le darán nietos.
 Don Facundo — Me los darán.
 Hombre 1º — ¿Cuáles?
 Don Facundo — Todos los hombres y mujeres que algún día cosecharán en esta pampa el fruto de tanta sangre”.

Esta fe de Facundo Galván, segura y definida no es otra que la de Marechal; no aparece en la obra de Sófocles pues Creón deja la escena agobiado por el peso del dolor, sin saber donde posar los ojos (οὐδ' ἔχω πρὸς πότερον ἴδω) ni dónde encontrar un sostén (πρὸ κλιθῶ) y se dice a sí mismo tonto (μάταιον ἄνδρ'). El personaje de Tiresias, el profeta que a pesar de su ceguera ve más allá de lo meramente fáctico, provocará el vuelco en el espíritu de Creón, el hombre de estado, el que tiene que mantener el orden, el que imparte las leyes, el inflexible. Facundo Galván carece de la trascendencia que significa esta evolución del personaje griego. La figura del ciego vidente, que vuelto hacia adentro ve más allá de lo sensible e ilumina con su luz a los que dotados de vista, andan a tientas, es propia del pensamiento griego.

Junto al tema central de ley humana enfrentada a ley divina, se da en Marechal la antinomia civilización-barbarie. La barbarie está representada por el indio y toda la simbología creada alrededor de él. La civilización por otra parte está figurada en “La postrera”, que como su nombre lo indica, es el último baluarte de la civilización, rodeada por los pampas. De este enfrentamiento saldrá victoriosa la civilización como lo afirma la misma *Antígona*:

"El hombre que ahora me condena es duro porque tiene razón. El quiere ganar este desierto para las novilladas gordas y los trigos maduros; para que el hombre y la mujer, un día, puedan dormir aquí sus noches enteras. ¡Y eso es cubrir de flores el desierto!"

Lo amoroso aparece como un subtema que en la acción dramática de la *Antígona* de Sófocles surge en el diálogo que sostienen Creón y su hijo Hemón, y nuevamente en el tercer *στάσιμον* que canta al Ἔρωσ universal. Lo cierto es que en escena nunca se enfrentan Antígona y Hemón, en tanto que en la obra de Marechal sí, el cuadro cuarto presenta el diálogo entre Lisandro y Antígona Vélez en el que rememoran el nacimiento de su amor; el amor nace durante la doma de un "doradillo" y cabalgando, ella un alazán y él un retinto, se enfrentarán con la muerte de la que, unidos renacerán mañana en los hijos del sur.

Una de las características fundamentales de la obra de Marechal es la utilización de símbolos. En su *Antígona Vélez* también hace uso de ellos y entre los más significativos se encuentran los siguientes: 1) La forma de morir de ambos hermanos: Ignacio Vélez muestra la herida mortal producida por un balazo, que señala la civilización y el lanzazo mortal en el cuerpo de Martín Vélez, que caracteriza la barbarie. La pluma de flamenco que la lanza había dejado en la herida abre en abanico las posibilidades de interpretación: a) una mayor determinación geográfica —la laguna de Chascomús—; b) la belleza y atracción que lleva implícita la barbarie, expresión de no sujeción a normas externas. 2) Cuando Antígona entierra a su hermano, busca flores pero no encuentra más que un cardo negro. Con este cardo negro simboliza Marechal la tierra aún dominada por el indio, incapaz de dar flores, y el cardo negro es negro porque simboliza el carácter y destino final de la barbarie. 3) Caracteriza al ombú, bajo el cual se encuentran Antígona y Lisandro en el cuadro IV, atribuyéndole "raíces viboreantes" para hacer jugar como fondo de la escena amorosa, la alusión al pecado original. Por medio de este recurso poético, Marechal nos presenta sus "Leitmotivs" que enriquecen sus obras y amplían las posibilidades de interpretación. El haber establecido puntos de coincidencia que van más allá de la mera temática, permite reafirmar la característica de universalidad que tiene la literatura clásica por encararse con los problemas fundamentales del hombre.

ELENA HUBER

Universidad de Buenos Aires.

EL FACTOR PSICOLÓGICO EN LA MORFOLOGÍA DEL VERBO DE LAS LENGUAS IBÉRICAS*

En el siglo XIX los filósofos naturalistas (Lamarck 1744-1829, Darwin 1809-82, Spencer 1820-1903, Haeckel 1834-1919, etc.), algunos de ellos escritores brillantes y reputados, dieron un carácter científico a las especulaciones tanto botánicas, como zoológicas.

Trataron seriamente de las 'leyes' naturales, que regulan la vida, y las especies, y de las 'leyes' fatales que reglan el mecanismo de la gravitación universal. Y con una dialéctica envolvente procuraron explicar el origen de la vida, y su evolución, como si fueran ellos venturosos testigos de tales sucesos. El hombre, es decir el rey de la creación, era el término necesario de una evolución ineluctable.

Las 'leyes', según Montesquieu (1689-1755), otro sabio escritor, son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas. No se discuten: son dogmas fundamentales.

Según su parecer, los principios que establecieron eran verdaderas 'leyes', irrecusables, infalibles.

Se conocía la 'ley de gravedad', la 'ley de la indestructibilidad de la materia', se conocían otras; ahora se proclamaban las 'leyes' del transformismo, o del evolucionismo. Pero la crítica ulterior y serena no pudo aceptar lo necesario de esas pretensas leyes, y aguarda mejores argumentos.

2. La filosofía, con Comte (1798-1857) y sus discípulos, tornóse positiva en el último siglo, y consideró las otras construcciones, que la precedieron, como especulaciones metafísicas.

El espíritu científico moderno sigue siendo positivo en su metodología. Admite la fatalidad de las 'leyes' verdaderas; pero no puede explicarlas, y se queda en el terreno de las hipótesis. La 'ley de Newton' tiene un enunciado prudente, que nunca debería olvidarse: 'las cosas pasan como si

* Especialmente escrito para el homenaje a DEMETRIO GAZDARU, Profesor Consulto de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), con motivo de celebrarse sus bodas de oro con la investigación filológica, por Cándido Jucá (filho) de la Academia Brasileña de Filología.

los cuerpos mutuamente se atraieran en razón directa de su masa y en razón inversa del cuadrado de sus distancias'. 'Como si'...

Somos transformistas, somos evolucionistas, pero no sabemos el mecanismo, ni siquiera el porqué de las transformaciones responsables por las especies. Nos negamos a admitir que haya explicaciones satisfactorias para tales fenómenos. Recusamos admitir que tales transformaciones sean un progreso, una evolución necesaria.

3. Todos los sabios en el siglo pasado, para imponer sus opiniones, hacían alarde de sus métodos científicos.

Fue en tales condiciones cuando surgió sorprendente, definitiva, la Ciencia Filológica.

Bopp (1791-1867), con sus deslumbrantes conocimientos poliglóticos, demostró, aplicando el método comparativo, que unas cuantas lenguas que se hablaban en Asia tenían parentesco con otras de Europa; y sostenía que eran evolución natural de un idioma primitivo, sospechado por algunos eruditos, pero aún no revelado. No pudo mostrar documentación de esa lengua, ya que había sido practicada por salvajes, que no conocían todavía el uso de una escritura. Sería una lengua tronco, el 'Indoeuropeo' (nombre que algunos racistas alemanes, por motivos obvios, substituyeron por 'Indogermánico').

Sin nada quitar a otros filólogos, estaba destinado a Federico Diez (1794-1876) consolidar los cimientos de la Filología moderna, consagrándose creador de la 'Gramática de las Lenguas Románicas' (1838-42), donde estudió comparativamente las lenguas latinas, las más documentadas de la familia indoeuropea.

Fue la decisiva victoria del método comparativo.

Nadie puede negar el inmenso valor de sus trabajos. Pero observo que en ellos hay la preocupación de sacar las actuales lenguas latinas (las que él llamó 'románicas'), del latín documentado, o, siendo ello imposible, de un latín hipotético, señalado por asterisco.

Pero no se puede negar que las lenguas románicas (o neolatinas) derivan del latín vulgar, del que muy pocos documentos tenemos. Estas lenguas no brotaron de un idioma noble, que desapareció. El italiano, el provenzal, el francés, el catalán, el gallego, el portugués, el rumano, etc. son la continuación, mejor dicho las expresiones actuales, y locales, de una lengua oscura, que precedió al latín literario, que fue contemporánea de todo el desarrollo de Roma, que asistió al derrumbamiento de su imperio mediterráneo. Aunque se haya dejado de hablar aquí o allí, esa lengua— hoy sin duda la más importante de la Tierra, no por sus méritos, sino por su destino —nunca se dejó de oír, y practicar, cualquiera que haya sido su

nombre: *sermo plebeius*, *sermo rústicus*, *sermo castrensis*, *quotidianus*, *vulgaris*.

4. Me parece que no es legítimo explicar lo conocido por lo desconocido. El latín vulgar —de existencia incontestable, como el indoeuropeo— es prácticamente una hipótesis. Una construcción que Grandgent procuró consolidar en su 'Introducción al Latín Vulgar' (1907), y que el sabio maestro Prof. Th. Henrique Maurer Jr., catedrático de Filología Románica de la Universidad de São Paulo, Brasil, hubo de rehacer, corregir, y actualizar en 1959. Todos los romanos consideraban el latín vulgar una lengua ruda, grosera, y, cuando escribían hacían lo posible para expresarse en la lengua pulida que aprendían en la escuela.

Así como Cuvier (1769-1832), aplicando leyes de la anatomía comparada, hizo de algunos huesos rotos la reconstitución de animales antediluvianos, desaparecidos de la superficie del globo, así algunos filólogos pensaron que, con el milagroso método comparativo, pudieran restaurar el latín vulgar, para grandeza y gloria de la Filología moderna.

Pero ese latín no pasa de una cabecera de puente muy insegura.

5. Aristóteles, como todos, consideraba el lenguaje un espejo del pensamiento. Sucede que, en griego, *lógos*, tanto significa 'discurso', 'habla' (latín 'verbum'), como 'razón', 'raciocinación' (latín 'ratio'). Entonces, para examinar las operaciones íntimas del pensamiento, creando con todas las piezas la ciencia que llamó 'Lógica', no pudo menos de analizar los procesos sintácticos que la lengua consagra. De ahí vino que, cuando buscaba el análisis lógico, practicaba el análisis sintáctico.

No podemos censurarle por eso. No tenía alternativa. Con todo, la lógica del lenguaje no es la lógica aristotélica: es la *analogía* (aná-logía, otra lógica). En verdad hay frecuentes distorsiones en la imagen que tenemos bajo nuestros ojos.

Observando eso, los aristotélicos bien temprano separaron de la Lógica el estudio del lenguaje, que fue la Gramática, donde se destacaron algunos críticos muy sutiles como Aristarco (s. II a. C.), y técnicos avanzadísimos como Dionisio de Tracia (s. I a. C.), verdadero padre de la nueva disciplina. (V. Robins, A. & M. Gram. Theory).

Entonces mucho se discutió respecto de la predominancia del 'analogismo' sobre el 'anomalismo', entendiéndose por éste la creación espontánea, y convencional. (Los griegos no podían tener idea clara del origen de su lengua.)

El siglo XIX dio gran relieve a las 'leyes' del 'etimologismo', y relegó a segundo plano el 'analogismo', y otros factores espirituales que trabajan en la construcción de cada lengua.

Sin negar lo que se debe a la transformación histórica, es menester

contemplar, y estudiar los factores psicológicos, si queremos tener una visión real del problema, para su resolución.

6. El hombre aparentemente es el único animal que construye instrumentos. Y las lenguas son sin duda los más complejos instrumentos de que él fue capaz. Instrumentos de comunicación de pensamientos y sentimientos.

Como todo instrumento, las lenguas están sujetas a desgastes, y necesitan continuos ajustamientos, restauraciones, renovaciones. Lo mismo con las garlopas, cepillos, y sierras. No se trata propiamente de evolución del aparato, sino de alteraciones, y adaptaciones que se imponen.

Si eso tiene algo de común con la vida, resulta de que nuestros pensamientos, y sentimientos son manifestaciones de la vida humana. Ni 'The Life and Growth of Language' de Whitney, en el último siglo, ni 'La Vie du Langage' de Dauzat, nuestro contemporáneo. La simple necesidad de probar que un ser tiene vida ya es una sospecha de que la vida no es en verdad más que una metáfora.

7. Si las mutaciones fonéticas que llamamos 'metaplasmos' son debidas a alteraciones involuntarias (apofonía, metafonía), que se verifican entre los hablantes de una lengua en región y momento determinados —también notamos que hay alteraciones intencionales, por motivos psicológicos, como sean la voluntad, y la analogía.

Deliberadamente alteramos la figura de una palabra, a veces por simple capricho. La palabrita *meos*, en el antiguo portugués, era la convergencia del lat. 'meos' (míos), y el lat. 'minus' (menos). Posiblemente tenía una /ẽ/ nasal. Hoy distinguimos *meus*, y *menos*. La reacción y la devolución de la /n/ intervocálica puede considerarse intencional, para mayor claridad de los contextos.

En los primeros tiempos se encuentran en portugués muchas palabras que tienen el diptongo /úi/ en sílaba interior; después ese diptongo se reduce a /u/: *chuíva chuva* (lluvia), *enxuito enxuto* (enjuto), *lúita luta* (lucha), etc. Pero *cuidar* se mantuvo así, por motivos obvios. (Conf. Camões, *Enfatriões*, v. 1155).

8. Otras veces desfiguramos la forma histórica de un vocablo, porque practicamos, tal vez inconscientemente, una operación analógica.

Hay tres operaciones de nuestro espíritu que llamaremos así.

La más importante es la 'regla de tres', cuya fórmula conocida es: 'a. b : c. x'. Es una operación instantánea, que se realiza cuando tenemos tres elementos correlacionados, y buscamos un cuarto. Un ejemplo en portugués: *cear* (cenar) está para *ceia*, así como *jantar* está para... *janta*; palabra ésta que el pueblo consagra. En portugués, y en castellano *transportador* está para *transportar*, como *legislador* está para... *legislar*. No hay

quien conozca, siquiera de oído, o de lectura, todas las formas posibles de un verbo en su lengua.

Sin embargo nos sentimos capacitados para emplearlas todas, siendo necesario, aunque a veces incurramos en falta. Practicamos la regla de tres. En el lenguaje de los niños se apuntan miles de formas que tienen esta explicación, y que los adultos rehusan adoptar. En portugués: *leu* (leyó) está para *li* (leí), como *deu* (dio) está para . . . *di* (di). La forma corriente es *dei* (lat. 'dedi').

Otro tipo de analogía es el 'cruce' o quiasma (gr. 'chiasma', encrucijada), que es el paso de una forma sintáctica para otra, siendo ambas conocidas. En portugués (como en las demás lenguas románicas) son frecuentes las expresiones como '*de tempos em tempos*' (de tiempo en tiempo), donde se usan dos veces la misma palabra. Mientras tanto surgió la construcción '*de vez em quando*', cruzamiento de la expresión '*de vez em vez*' con '*de quando em quando*', tan absurda como sería '*de longe em onde*', '*de porta em casa*'. En castellano hay también '*de vez en cuando*'. El hecho sugiere que haya un portuguesismo en el castellano. ¿O será al contrario un castellanismo en el portugués? Decimos en portugués '*um pouco d'água*', y también '*pouca água*'. De ahí viene '*uma pouca d'água*', que los escritores del último siglo adoptaron. En castellano podemos citar la construcción '*miles cosas*', resultante de '*miles de cosas*' con '*mil cosas*'.

La tercera y más simple operación analógica puede llamarse 'prestigio', y viene del hecho de que ciertas palabras se imponen, aunque ilegítimamente. El portugués *resposta* (respuesta) está formado del prefijo 're-' más el participio latino *pósitus*. La primera *S* en *resposta* (como en *respuesta*) se debe a que esta palabra se usa como substantivo relativo a *responder*, formado del lat. 're-spondeo'. Camões escribió seis veces *reposta* en Los Lusíadas. Por el contrario *respública* se redujo a *república*, en portugués y en castellano, porque pareció a muchos que allí había el prefijo 're-'. Arrais, que era latinista, decía *respúblicas*. El portugués *ferro* (hierro) se transparenta en *ferrolho*, como el castellano *cerrar* en *cerrojo*, procedentes ambos del lat. 'veru'. En el portugués *orfandade* (como en el castellano *orfandad*) se encuentra el modelo de *mortandade* (y *mortandad*), que procede del lat. 'mortalitate'.

9. La 'haploglogía' es un conocido metaplasmo. Pero las hay que efectivamente carecen de realidad fonética, y se realizan en nuestro espíritu, antes de la consagración de la palabra oral o escrita. El griego 'eidololátres' pasó para el lat. 'idolólatra' (o 'idololatra'), término erudito que se redujo a *idólatra* (o *idolatra*) en modernas lenguas románicas. Eso fue una verdadera haploglogía: un metaplasmo resultante de la concurrencia de dos

sílabas homorgánicas. Pero el port. y cast. *semínima* no es haplogía de 'semimínima', por la simple razón de que este último vocablo nunca existió. Sería, esto sí, un hecho espiritual. En vez de observarse una reducción fonética, en vez de un metaplasmo, hubo una acomodación de origen, destinada a frustrarlo.

Verdadera haplogía, verdadero desgaste, se verifica en ciertas expresiones portuguesas usadas en demasía, con '*dois tostões*', '*três tostões*', '*dez tostões*', '*deste tamanho*', '*Sete de Setembro*', las cuales se dicen '*dois tões*', '*três tões*', '*dez tões*', '*dês tamanho*', '*Sete Setembro*'. ('Tostão', nombre de la moneda de 100 réis.)

10. Como se ve, hay alteraciones lingüísticas que se explican por desgaste natural, que la gramática histórica procura justificar.

Otras hay empero que resultan de hechos psicológicos diversos —más o menos conscientes—, los cuales interfieren en el lenguaje, y, lo mismo que las alteraciones necesarias, concurren para la forma y condición de cada idioma en particular.

11. Quien se preocupe con la categoría (o 'clase') del Verbo en lengua latina no puede dejar de impresionarse con el equilibrio y armonía que los gramáticos alcanzaron en la conjugación de sus formas tan abundantes.

En latín cada verbo presenta normalmente tres radicales, y la mayor dificultad del estudioso consiste en conocerlos. Dominado este punto, las otras dificultades se vencen mecánicamente.

Cada verbo tenía un 'radical imperfecto' (infectum) en una de las cuatro conjugaciones posibles; tenía otro 'perfecto' (perfectum) con una única conjugación, cualquiera que fuera él; y aun el 'radical del supino', responsable por algunas formas participiales.

Al segundo radical, el perfecto, podía oponerse el 'radical incoativo' (casi siempre de valor progresivo), caracterizado por la desinencia '-sc', astricto a la tercera conjugación imperfecta. Así: I) *creo creas, creavi, creatum* (crear); II) *video vides, vidi, visum* (ver); III) *ago agis, egi, actum* (hacer); III) *pario paris, péperi, partum* (parir); IV) *audio audis, audivi, auditum* (oír); o incoativo III) *cresco crescis, crevi, cretum* (crecer). Los verbos discrepantes (anómalos) eran muy pocos, y eso estaba restringido al imperfecto.

12. Teóricamente todo muy simple. Pero no tan simple que pudiera ser aprehendido por el hombre simple, sin educación escolar.

Se empezó a sentir que el radical perfecto era una superfetación, una vez que las desinencias temporales bastaban para indicar el aspecto. *Amasti* decía tanto como *amavisti*; *amáveram* valía tanto como *amaram*. (En latín literario el fonema /w/ en ciertas situaciones tendía a caer, lo que era ocasión de muchos metaplasmos. *Dives dívitis* (rico) puede reducirse a *dis*

ditis, y presenta los grados *ditior ditius*, y *ditissimus*; *partivi* alterna con *partiii*.) Entonces el radical perfecto, que casi siempre terminaba en '-vi', comenzó a caer en el olvido. En portugués no más de dieciseis verbos consiguieron mantener el radical perfecto, entre millares de otros que lo perdieron. Y esa fue sin duda la primera gran simplificación adoptada en esa remotísima área geográfica transpirenaica.

De tal modo desapareció el radical perfecto, que, si de un verbo latino resultaron dos verbos en portugués (o en castellano), tiene el uno el radical imperfecto, y el otro el radical del supino. De *fero tuli latum* derivamos *deferir*, y *delatar*, *referir*, y *relatar*. *Tuli* es estéril. De *scribo scripsi scriptum* vienen en portugués *escrever*, e indirectamente *subscritar*; de *frigo frixi frictum* proceden port. *frigir*, y cast. *freír*, y aun port. y cast. *fritar*. Nada continúa *scripsi*, ni *frixi*.

El radical del supino vive en el participio que subsiste en las locuciones formadoras de la voz pasiva.

13. Pero el radical incoativo, expresando proceso, continuidad, se confundió, en su valor, con el radical imperfecto, y permanece en algunas formas personales. En italiano presentan un solo radical en 1, y 4: *amo amiamo*, *temo temiamo*, *soffro soffriamo*; pero el radical incoativo se transparenta en *istruisco istruiamo*. En francés decimos: *j'aime, nous aimons*; *je pars, nous partons*; *je reçois, nous recevons*; *je rends, nous rendons*; mas *je finis, nous finissons*. En rumano: *ador adorăm* (adorar), *zac zácem* (yacer), *trec trecem* (pasar), *fug fugim* (huir); mas *lucrez lucrăm* (trabajar), *înfloresc înflorim* (florecer). (En portugués *florir*, y *florescer* son dos verbos distintos, y no admiten interpenetraciones: corresponden al lat. *floro florui*, sin supino, y *floresco*, sin perfecto ni supino.)

En castellano hay memoria de la desinencia '-sc' en algunas personas de algunos radicales incoativos: *nazco nacemos* (lat. *nascor natus*), *conozco conocemos* (lat. *cognosco cognovi cõgnitum*). *Conduzco conducimos* (que en latín no era incoativo: *conduco conduxi conductum*) resultó de la connotación progresiva que tiene. *Nazco, conozco, conduzco* modelan el presente de subjuntivo. En portugués verbos como *nascer, conhecer* no guardan ninguna señal característica de su origen incoativo. La *s* de *nascer, florescer*, etc. (que no se conserva en *conhecer*) resulta de una ortografía erudita; el pueblo dice /ná'sêr/, /flôre'sêr/, etc. Camões escribe volublemente 'nasce', 'nace'. *

14. Pero el espíritu simplificador no predominó en la Península Ibérica, porque entró en lucha con otras intervenciones psicológicas, que condujeron a perturbaciones a veces desastrosas.

Veamos:

En el catalán.

15. Las gramáticas catalanas reparten los verbos en general en cuatro conjugaciones, según el modelo latino. Pero Pompeu Fabra no reconoce más de tres:

I) La primera comprende los verbos que guardan el infinitivo en '-ar', alias en /'a/: *cantar*. III) La tercera abarca los verbos cuyo infinitivo termina en '-ir', o sea /'i/: *fugir*. II) La segunda contiene todos los otros verbos, con otra cualquier terminación de infinitivo: *voler, témer, estendre*.

Pero, considerando bien la historia de esta lengua, se concluye que la categoría del verbo fue completamente revisada en su estructura morfológica, y merece un estudio que todavía no se ha hecho con profundidad. Y esta historia nos revela de modo impresionante la intervención psicológica.

Como dijo Badía Margarit, "en la morfología verbal tiene gran importancia la corrección analógica, por la cual la solución moderna de una forma latina no presupone una evolución fonética regular, sino que ésta ha sufrido la presión de otras formas de la conjugación, de suerte que el resultado debe tanto, y a veces más, a la analogía de esas otras formas, que a la latina originaria". (Gramática Histórica Catalana, § 150.)

16. Fáltame competencia para proponer nuevos planes de conjugaciones, mas es evidente que hoy día hay dos modelos verbales.

I) En primer lugar aquellos verbos que tienen la desinencia '-o' en la 1 del presente de indicativo: *canto cantem, temo temem, dormo dormim, serveixo servim*. Son la gran mayoría. II) Vienen después las decenas y decenas de verbos que presentan una desinencia velar (casi siempre 'c') en la 1 del presente de indicativo: *absolc absolem* (absolver), *atenc atenem* (atender), *clonc cloem* (cerrar), *conec coneixem* (conocer), *sóc som* (ser), *estic estem* (estar), *fonc fonem* (fundir), *movem* (mover), &c., &c. Y aún: *vaig anem* (ir), *faig fem* (hacer), *veig veiem* (ver), &c.

No se dirá que la desinencia '-o' es la natural continuidad de la latina. Lo cierto es que en el antiguo catalán se decía *cant cantam, tem temem, dorm dormim, servesc servim*. ¿Cómo se explica que haya resurgido de sus cenizas la '-o' latina? Influencia de los latinistas, o influjo del castellano, se sintió la necesidad de ser claro, porque en muchos casos la l era homófona de la 3, desprovistos los radicales de las respectivas desinencias.

La desinencia '-c' para la 1 del presente de indicativo debe tener ori-

gen en formas latinas que perdieron la '-o' final. *Duc* ciertamente es reducción del lat. 'duco'; la forma *faig* deriva de 'facio', como *jec* proviene de 'jaceo', y *plac* de 'placeo'. Pero ello es que se resolvió destacar este último fonema, y extenderlo a muchísimos verbos, creándose un notable idiotismo catalán.

17. Otra desinencia catalana que no tiene explicación histórica satisfactoria es aquella que se adoptó para la 5 de todos tiempos verbales: '-eu', '-iu', '-jeu'. Ejemplificaré con dos verbos:

'*Canten*' traduce 'cantáis', y 'cantéis'; *cantaveu* es lo mismo que 'cantabais'; *cantéssiu* es 'cantaseis'; *cantáreu* es el pasado 'cantasteis'; *cantareu* es el futuro 'cantaréis'; y *cantaríeu* lo mismo que 'cantaríais'. El verbo *deure* (deber), cuya I del presente de indicativo es *dec*, hace en la 5 *deveu* (debéis), *deguen* (debáis), *devíeu* (debíais), *deguéssiu* (debeseis), *deguéreu* (debisteis), etc.

18. Acabamos de ver que el verbo *serveixo* (antes *servesc*) *servim* es el resultado de dos radicales, uno de ellos incoativo, inexistente en latín literario. Efectivamente *servesc* es una creación catalana, destinada a expresar la continuidad que el latín *servio servivi servitum* no podía dar.

Los catalanes no procuraron aparentemente simplificar las conjugaciones que heredaron. Su propósito fue ejercer una reacción contra los metaplasmos que proporcionaban confusiones de formas verbales originariamente distintas. En *absolc absolclem* tenemos dos nuevos radicales para el latín *absolvo absolvi absolutum*. Así que el primero es responsable por el presente de subjuntivo *absolgui*, etc.; por el pasado imperfecto de subjuntivo *absolgués*, etc.; por el pasado perfecto *absolguí*, etc. El segundo radical *absol* (de *absolclem*) se nota en el pasado imperfecto de indicativo *absolía*, etc., y en el participio presente *absolent*.

19. En el pasado perfecto (de indicativo) observamos que la 2 presenta una desinencia idiomática, y vernácula: *cantares* (cantaste), *temeres* (temiste), *servires* (serviste), *vingueres* (viniste).

En el castellano.

20. Esta lengua redujo morfológicamente las cuatro conjugaciones primitivas a apenas dos. Eso fue la más grande simplificación que se hizo en toda la Romania. La I latina se mantuvo, las otras se confundieron con discrepancia de solamente cuatro formas. Tenemos: I) *amar*; II-A) *temer*, II-B) *partir*. *Temer*, y *partir* se distinguen en el infinitivo, como se ve; en 4, 5 del presente de indicativo *tememos*, *partimos*; *teméis*, *partís*; y en la 5 del imperativo *temed*, *partid*. No consignamos los tiempos futuros de

indicativo, porque estos son compuestos del infinitivo. Todo lo demás es una cosa sola.

Pero esta reducción no se consiguió sin dejar al margen muchos verbos que se consideraron irregulares.

21. En primer lugar los verbos que conservaron vestigios del radical inactivo: *nacer nazco, conocer conozco, crecer crezco*. En el presente de subjuntivo: *nazca, etc., conozca, etc., crezca, etc.* A esos hay que agregar los acabados en '-ducir', que parecieron de origen inactivo: *traducir traduzco*. Estos tienen formas fuertes (que los portugueses llaman 'rizotónicas') en el pretérito indefinido (de aspecto perfecto), con un tercer radical: *traduje, etc.*, responsable por tiempos imperfectos de subjuntivo: *tradujera, etc., tradujese, etc., y tradujere, etc.* Cosa de invención española.

22. En segundo lugar están los verbos que admitieron el metaplasmo de la diptongación en sus formas fuertes. En verdad, citaremos los verbos cuyo radical tenía en su última sílaba, una E breve en el latín vulgar (muchas veces correspondiendo al antiguo diptongo clásico AE). Esa E breve, cuando tónica, y en ciertas condiciones que no podemos aquí especificar con menudencia, se transforma en el diptongo IE. Lo mismo cuanto a la O breve, que, en situación semejante, se diptongó en UO, y luego en UE.

Así que, por motivos históricos, también el radical concurre a complicar los cuadros de conjugaciones castellanas. Hay cuatro conjugaciones sin diptongo: *acerar acero, temer temo; colmar colmo, toser toso*. Y otras tantas con diptongo, llamadas irregulares en las gramáticas: *acertar acierto, entender entiendo; colgar cuelgo, solver suelo*.

Como no se hacen más distinciones entre vocales breves y largas, los hablantes deben saber de memoria cuando hay, y cuando no hay diptongo. Pero la censura mental no es siempre perfecta. Hubo, y hay confusiones. Así se explica que en lugar de *atiesta, derrueca*, sea tan común oírse 'ates-ta', 'derroca'. ¿Influjo de *testar, derrotar*? Ni todos son felices en distinguir *aterro* (causo terror, de 'aterrar'), de *atierro* (echo por tierra, del homófono 'aterrar').

23. Un grupo grande de verbos que clasifiqué morfológicamente en II-B (y que tienen por lo tanto el infinitivo en '-ir') presentan un metaplasmo no frecuente en castellano (y más propio del portugués). Por motivos históricos cambian la E radical en I en las formas fuertes: *concebir concibo, competir compito, ceñir ceño, derretir derrito, etc.* Erguir vacila entre *yergo, e irgo*. Otros, que tienen morfológicamente la misma clasificación II-B, admitieron el diptongo IE: *adherir adhiero, arrepentirse arrepíentome, &c.* Eso aguiete un esfuerzo de voluntad colectiva.

24. Por último apuntaremos algunos gerundios que tienen mutación

vocálica en forma flaca (o 'arritotónica'), cosa que se me figura muy caprichosa. En efecto, *concebir, gemir, rendir, seguir, servir, medir, pedir, elegir, reír, vestir, competir, sentir, erguir*, etc. (todos de la conjugación II-B) piden en el gerundio: *conciendo, gimiendo, rindiendo, sigüendo, sirviendo*, etc.

Ceñir, y otros de la misma terminación, sufren el mismo metaplasmo, y pierden la 'i' de la desinencia: *ciñendo*.

Dormir, morir, y poder mudan igualmente la O en U: *durmiendo, muriendo, y pudiendo*. (V. la mutación en la III portuguesa, § 35.)

25. Hay en castellano diecisiete verbos que tienen la anomalía de poseer un radical particular para el pretérito indefinido (de aspecto perfecto). Pero ese radical es responsable por tres tiempos imperfectos de subjuntivo. Por ejemplo: el verbo *decir* (radical originario imperfecto 'dic'), presenta en dicho tiempo la forma *dije*, etc. (lat. 'dixi', pasado perfecto), y paralelamente las formas imperfectas de subjuntivo: *dijera*, etc., *dijese*, etc., *dijere*, etc.

La intervención psicológica está en que perdió su valor de aspecto, siendo eso función de las desinencias.

26. La segunda intervención que podemos señalar es que todos (con excepción de *ser, ir, y dar*) son fuertes en la 1 y 3 del pretérito indefinido, la una terminando en '-e', y la otra en '-o': *andar anduve anduvo, caber cupe cupo, decir dije dijo, conducir conduje condujo, hacer hize hizo, estar estuve estuvo, haber hube hubo, poder pude pudo, poner puse puso, querer quise quiso, saber supe supo, traer traje trajo, tener tuve tuvo, venir vine vino*. Anotaremos que los radicales de *anduve*, y de *conduje* son creaciones castellanas.

También es creación castellana la desinencia '-o' átona de la 3 del pretérito indefinido. Así que toda 3 de ese tiempo de cualquier verbo castellano se distingue de la 1. Si no es la '-ó' tónica de *amó, debió, partió*, es la '-o' átona de que tratamos aquí.

Las excepciones son para *fui fue*, y *di dio*, que son flacas.

27. Otro apunte que hacemos, analizando estos verbos anómalos, viene a ser que *doy, estoy, soy, y voy* muestran un diptongo no bien explicado hasta ahora. Pero cuando se sabe que el portugués tiene el diptongo OU ('dou', 'estou', 'sou', y 'vou'), fácilmente se admite que hubo una intervención psicológica en ambas lenguas.

28. Otra observación. En el presente de indicativo, algunos de estos verbos anómalos tienen la consonante velar 'g': *digo, hago, traigo, pongo, tengo, vengo*. Eso recuerda el catalán 'dic', 'faig', 'trec', 'ponc', 'tinc',

'vinc'. Si las tres primeras formas son etimológicas, no se dirá lo mismo de las otras tres.

Valgo, salgo (face a los anticuados *valo, salo*) son problemas. Problemas más grandes son *caigo, traigo, oigo* y *asgo*, face a otras formas que se encuentran vacilantes en la mejor literatura clásica. (Confrontar la velar blanda /g/ con la velar /k/ que se oye en el catalán: *valc, caic, trec.*)

29. Terminamos estas consideraciones con la observación de que los españoles consiguieron reducir —morfológicamente— las cuatro conjugaciones a solamente dos. Pero con los metaplasmos de la diptongación, y de la mutación vocálica extendieron las características morfológicas al propio radical imperfecto en situaciones que las gramáticas estudian.

En el gallego.

30. La gramática definitiva del gallego paréceme lejos de ser establecida, ya porque la población de Galicia es bilingüe, y reparte con el castellano su expresión más culta, ya porque la vecindad del portugués es perturbadora.

Se oye decir, por ejemplo, *andei andou*, y también *andive andivo*. La primera versión puede ser gallega o portuguesa. Conferir *amei amou*. La segunda no parece gallega, ni portuguesa, ni castellana. Mas puede que sea una simbiosis de formas de tres procedencias.

Anotaremos que esta bella lengua, tan despreciada por algunos que no la conocen bien, es, a muchos respectos, conservadora, lo que le da visos de nobleza. Para citar una muestra de tradicionalismo, apuntaremos la 4, y 5 del pasado imperfecto de indicativo, que guarda la prosodia latina paroxítona: *amabámos amabádes*. Otro tanto ocurre, en ciertas regiones con el mismo tiempo de subjuntivo. Aunque se reduzca alguna vez en algunas regiones, la desinencia característica de la 5, en cualquier tiempo, es '-des', sin duda más cerca del latín que el luso-castellano '-is'.

31. Precisando distinguir las personas 1, y 3 del pretérito indefinido, el castellano creó la desinencia '-ó' para sus dos conjugaciones: 'amó', 'debió', 'partió'; y '-o' átono para las conjugaciones fuertes.

El gallego también supo siempre distinguir esas personas. Pero se ha fijado en la 1. Para la I, conserva la desinencia etimológica '-ei', como en portugués. Para la II, y para la III, se creó una '-n'. Así debemos decir *cheguei chegou*; mas *debín debeu, dormín dormiu*. Los verbos anómalos siguen el nuevo criterio: *couben coubo* (caber), *caín cayeu* o *caiu* (caer), *crin creu* (crer), *dei* o *din deu* (dar), *dijen dijo* (decir), *estiven estivo* (estar), *fijen fijo* (hacer), *houben houbo* (haber), *fun foi* (ir, o ser),

lin leu (leer), *poiden poido* (poder), *pujen pujo* (poner), *quijen quijo* (querer), *souben soubo* (saber), *tiven tivo* (tener), *troujen troujo* (traer), *vin veu* o *viu* (ver), *vin veu* (venir).

32. Como el futuro de subjuntivo presenta la desinencia temporal '-r', en gallego, idéntica a la del infinitivo; y como el infinitivo pueda tener sujeto nominativo, lo mismo que el futuro; —los gallegos, como los portugueses, extendieron las desinencias personales a esa forma verbal que los latinos llamaron 'infinitum verbum', y los griegos habían considerado 'aparémphatos lógos', es decir 'palabra indefinida'. En gallego se dice, como en otro tiempo cualquiera: *amar amares amar amáremos* o *amarmos amáredes* o *amardes amaren*. Consultar abajo § 39.

En el portugués.

33. El verbo tiene en portugués tres conjugaciones paradigmáticas, correspondientes a la I, II, y IV del latín. La III latina se acomodó parte en la II (*remitto remisi remissum: remeter*), parte en la IV (*demitto demisi demissum: demitir*). Algunos verbos vacilaron hasta modernos tiempos históricos, como *caer* o *cair*, de *cado cécidi casum; ranger*, o *ringir* (rechinar), de *ringor rictum*.

Como en las otras lenguas ibéricas, solamente un pequeño número mantuvo el radical perfecto, responsable por dos tiempos perfectos de indicativo (pasado perfecto, y pasado anterior), y dos imperfectos de subjuntivo (pasado, y futuro). Tales verbos, dieciséis en la lengua contemporánea, son los siguientes: *aprazo aprouve* (aplayer), *caibo coube* (caber), *dou dei* (dar), *digo disse* (decir), *estou estive* (estar), *faço fiz* (hacer), *hei houve* (haber), *posso pude* (poder), *quero quis* (querer), *sei soube* (saber), *sou fui* (ser), *tenho tive* (tener), *trago trouxe* (+) (traer), *vejo vi* (ver), *venho vim* (venir), *vou fui* (ir)

34. Como desinencia no heredada de toda 3 del pasado perfecto de los verbos regulares, e irregulares, señalaremos la característica '-u' (que ciertamente corresponde a '-ó' en castellano), la cual, ligándose a la vocal temática de los paradigmas, se diptonga en '-ou', '-eu', '-iu' ('-ou', procediendo de un prehistórico /au/, hoy se pronuncia /δ/). Los otros, decrecientes, se pronuncian /éu/, /íu/. Pero los verbos anómalos no tienen diptongo final en esa persona, con excepción de *deu*, y *viu*.

35. La mutación vocálica en Portugués tiene raíces históricas: las mismas que causaron la diptongación en castellano. Pero los portugueses la sistematizaron, contrariando muchas veces sus orígenes, por motivos de orden psicológico. Ella pasó del campo de la fonética al de la morfología, con

el valor de inflexión, y vino a constituir un precioso proceso de variación vocabular, idiomático. Concurriendo con el proceso de la deflexión, herencia del latín, la mutación vocálica no es superflua. Oyendo decir '*eu novo*' /êu nóvu/ (verbo de empleo rarísimo), un portugués, o brasileño sabe que se trata de un verbo de la I. Si fuese de la II, sería /êu nôvu/, como '*eu novo*' /êu môvu/. Pero en las categorías del sustantivo, del epíteto, y del determinativo, fue un proceso frustrado.

Sin embargo de que la mutación verbal no se marca gráficamente, la infracción de sus cánones es prácticamente imposible.

Todo verbo de la I, o de la II, que tenga E, u O en su última sílaba radical sufre mutación vocálica en sus formas fuertes, salvo si dichas vocales son nasales: *remo remamos* /rêmu rrêmāmus/ (remar), *somo somamos* /sômu sômāmus/ (sumar), *condeno condenamos* /kôdênu kôdêñāmus/ (condenar), *sonho sonhamos* /sôñu sôñāmus/ (soñar).

En la I debemos exceptuar aun los verbos que tienen la E seguida de /x/, /j/, o /£/: *apetrecho apetrechamos* /apetrêxu apetrêxāmus/ (pertrechar), *desejo desejamos* /dezêju dezêjāmus/ (desear), *ajoelho ajoelhamos* /ajuêfu ajuefāmus/ (arrodillar). Excepción única: *invejo invejamos* /ivêju ivêjāmus/ (envidiar).

Todos los otros tienen mutación vocálica: *rego regamos* /rêgu rrêgāmus/ (regar), *colo colamos* /kôlu kôlāmus/ (encolar), *abrocho abrochamos* /abrôxu abrôxāmus/ (abrochar), *despojo despojamos* /dexpôju dexpôjāmus/ (despojar), *molho molhamos* /môfu môfāmus/ (mojar). Verbo irregular: *chego chegamos* /xêgu xêgāmus/ (llegar).

En la II, E, y O tienen pronunciación cerrada en la i del presente de indicativo, y en el presente de subjuntivo; y abierta en las 2, 3, y 6 del presente de indicativo, y 2 del imperativo: *devo debes devemos* /dêvu dévis devêmus/ (deber), *movo moves movemos* /môvu móvis movêmus/ (mover), *mexo mexes mexemos* /mêxu méxis mexemus/ (mecer), *rejo reges regemos* /rrêju rrêjis rrejêmus/ (regir), *colho colhes colhemos* /kôfu kôfis kôfêmus/ (coger). No se registra ninguna anomalía.

En la III —conjugación heredada e infecunda, y juntamente poco numerosa— el portugués no fue tan afortunado. La mutación vocálica se observa caprichosamente, cualquiera que sea la vocal (inclusive las nasales), con excepción de la A. Con la vocal E, u O: *sigu segues seguimos* /sigu ségis segîmus/ (seguir), *sinto sentes sentimos* /sîtu setis sêtîmus/ (sentir), *cubro cobres cobrimos* /kubru kôbris kobrîmus/ (cubrir). Pero *cerzir* (zurcir), *prevenir*, *-grêdir*, *sortir* (surtir) hacen, de modo más simple: *previno prevines prevenimos* /prênu prevînis prîvênîmus/, *surto surtes sortimos* /surtu surtis sortîmus/, etc.,

Presentan mutación excepcional de la U, y de la I: *acudir*, *bulir* (bullir), *cuspir* (escupir), *escapular* (esquivarse), *frigir* (freír), *fugir* (huír), *sacudir*, *subir*, *sumir* (y *consumir*). Así: *acudo acodes acudimos* /akudu akódís akudĩmus/, *frijo freges frigimos* /frijú fréjis frijĩmus/. Pero *resumir*, y *presumir* no admiten mutación. *Construir*, *destruir*, y *entupir* son vacilantes. Sin mutación: *instruir*. Como se ve, aquí ningún criterio ha prevalecido.

36. Los verbos que tienen diptongo basado en E, u O —están excluidos de la mutación, y tienen formas fuertes con la misma prosodia de los substantivos, o adjetivos, que sean homógrafos, o de que proceden: *a estréia* (el estreno), *estréio estreamos*; *a aldeia* /a aldêia/, *aldeio aldeamos*; *a bóia*; *bóio boiamos*; *o aboio* /u abôiu/, que es la voz del vaquero cuando reúne los bueyes, corresponde a *aboio aboiamos* /abôiu abôĩamus/; *o ouro* /u ôru/, *douro douramos* /dôru dorãmus/; *o deus* /u dêus/ (el dios), *endeuso endeusamos* /edêuzu edêuzãmus/.

37. En el pasado perfecto de los verbos anómalos los unos tienen la I más cerrada que la 3: *estive esteve* /ixtívi ixtêvi/ (estuve, estuvo), *fiz fez*, *tive teve*, *vim veio* /vĩ vêiu/; *fui foi* /fúi fôi/, *pude pôde*, *pus pos*; los otros no consiguieron distinción vocálica ninguna: *disse disse*, *quis quis*, *vi viu*. Los que han consagrado el diptongo OU no diversifican: *aprouve aprouve*, *coube coube*, *houve houve*, *soube soube*, *trousse trousse*. Pero hay quien diga 'sube', y 'trusse' en oposición a 'sôbe', y 'trôsse'. *Dei deu* /dêi dêu/ se distinguen como si fueran de dos conjugaciones diferentes.

38. Otra característica de los verbos anómalos está en que se presenta abierta la vocal E de la 2, 5, y 6 del pasado perfecto, y todas las de los otros tiempos (pasado anterior; y pasado, y futuro de subjuntivo): *estives-te* /ixtivéxti/, *dissera* /diséra/, *pusesse* /puzési/, *viérmos* /viérmus/, &c..

En la II conjugación esta E es cerrada.

39. Como en gallego (Ver § 32), el infinitivo es, en portugués, una forma verbal provista de desinencias personales. Salvo en los dieciséis verbos anómalos, en miles de verbos se apunta una coincidencia absoluta de radicales y desinencias con el futuro de subjuntivo: *amar amar-es amar amar-mos amar-des amar-em*.

Los gramáticos, escudados en razones históricas, procuran enseñar cuando se permite usar el llamado infinitivo variable (en portugués 'infinito pessoal', esa contraditio epithetorum). Me parece que se debe hacer al contrario, a saber: cuando se puede usar el infinitivo invariable.

Realmente el recurso o la forma primitiva es recomendable en algunas hipótesis, por motivos psicológicos:

a) en frases donde haya valor personal indefinido: '*Sorrir é o melhor*

remédio'. "Mais uma circunstância para *notar*" (Rui, Réplica, § 430). Es decir: 'para uno cualquiera notar'.

b) cuando convenga evitar la concurrencia de formas verbales con las mismas desinencias personales: 'Tu pensavas *saber*. grego'; pero 'Eu pensava *saberes* grego'. Con todo no sería un error decir, si hubiera un sentimiento de orgullo, como hizo Camões: "E folgarás de *veres* a polícia / portuguesa na paz, e na milícia" (Lusíadas, VII, 72), o sea "Y holgarás de ver la civilización portuguesa en la paz, y en la guerra'.

c) cuando el infinitivo ocurre en perífrasis verbal, debe ser invariable, y el verbo auxiliar debe indicar la persona, como es normal: *vais fazer, estamos a escrever, partireis* (= *partir heis*) o *haveis de partir, devem saber*, &c. Pero si el infinitivo está separado del auxiliar, puede perfectamente admitir sus desinencias personales: "*Queres ser mau filho, mau amigo, deixares* uma nódoa d'infâmia na tua linhagem" (Herculano, Monge de Cister, II, p. 208), esto es 'Quieres ser mal hijo, mal amigo, dejar una mancha de infamia en tu linaje'. "*Deviam os críticos darem-se* a outro mister mais útil" (Alencar, Sonhos d'Oiro, I. p. xvi), a saber 'los críticos *debían darse* otro menester más útil'. Si se cambia el sujeto de la perífrasis, eso puede indicarse por el infinitivo variable: "O ar *há de acender-se*, // e em áspera secura *converterem-se* as ondas" (G. Dias, 2^{oa} Cantos, p. 120/1), esto es: 'El aire ha de encenderse, y las olas han de convertirse en áspera sequedad'.

40. Para un portugués, o brasileño mediano no hay diferencia entre *amamos*, 4 del presente de indicativo, o 4 del pasado perfecto. Pero como importa mucho distinguirlos, algunos pronuncian el pasado con /á/ abierta /ãmámus/, violentando la índole de la lengua, mientras otros substituyen aquella vocal por /ẽ/, confundiendo la forma con la del presente de subjuntio /ãmẽmus/.

Una vez, después de alabar el bello portugués de una señora argentina, me atreví a corregirla cuando decía: "Nós *viajemos* pela Europa durante seis meses". Mas ella me contestó con vehemencia:

"Nada disso! Tenho dois anos de Rio Grande do Sul! Você é quem o detestável vício carioca de proferir 'viajámos', como já notei".

De una manera o de otra, interveníamos —un brasileño, y una extranjera— con nuestros motivos psicológicos, y rehusábamos ambos la forma tradicional etimológica.

CÂNDIDO JUCÁ (filho)

(+) Aprovechome de la oportunidad para explicar que en la figuración fonética de palabras portuguesas, entre los signos /.../, el circunflejo (ˆ) indica vocal cerrada, y el acento agudo (´) vocal abierta. Estos signos muchas veces no se escriben en la ortografía corriente. Una /e/ sin acento puede pronunciarse /ê/, o /i/. Una /o/ sin acento puede leerse /ô/, o /u/. Una tilde (˜) sobrepuesta a una vocal la hace nasal.

La /b/ portuguesa se pronuncia como la francesa de 'bois', y la /v/ portuguesa como la francesa de 'vois'. La /g/ como la GU en 'guita' (sin oír la U). La /j/ como J francesa de 'joue'. La /ʒ/ como LL castellana en 'gallo' /gafo/. La /ñ/ como la Ñ castellana. La /x/ como la CH en 'chaco', silenciando la /t/; no /txaco/, sino /xaco/: como la CH francesa en 'chien'. La /z/ como la S francesa en 'rose'.

El signo /' / precede la sílaba tónica en los proparoxítonos, y oxítonos: Cândido Jucá /'kãdidu ju'ká/.

(+) 'Trousse' se escribe oficialmente 'trouxe', y se pronuncia en general /trôsi/.

ANCIEN ROUMAIN *POCIU* < *POTEŌ*

La forme *pociu* "je peux", employée de nos jours dans certains parlers dacoroumains et la seule connue de l'ancien roumain, provient de *poteō*, mentionné par le grammairien gaulois Virgilius. Bien que S. Pop¹ et A. Rosetti² considèrent le développement de *poteō* à *pociu* (évincé plus tard par *pot*, qui est d'origine analogique) comme régulier, en réalité cette évolution ne l'est pas parce que *ti, te* passe à *ci* uniquement devant une voyelle postérieure tonique (**fetiolum* > *fecior*, *titiōnem* > *tăciune*, **poteōsum* > *pucios*), tandis que, devant une voyelle postérieure atone, *ti, te* devient *t* (**invitiō* > *învăt*, *pretium* > *pret*).

A. Lombard³ mentionne encore une autre forme irrégulière dans le paradigme de *putea*, à savoir *poci* (employé à la place de *poți* < **poțis*). *Poci* a été trouvé par O. Densusianu⁴ une seule fois au XVI^e siècle, puis relevé par L. Morariu⁵ dans un poème populaire de G. D. Teodorescu. Les deux chercheurs ont mis en doute l'authenticité de cette forme, mais, comme le fait observer A. Lombard, "chacun des deux savants cités ne connaissait que son propre exemple. Réunis, les deux exemples — se suivant, il est vrai, à non moins de trois siècles de distance — acquièrent une certaine valeur". Cette opinion est d'autant plus juste que *poci* existe en istroroumain⁶.

Autant que nous sachions, il y a eu cinq tentatives pour expliquer l'irrégularité de l'a. roum. *pociu* < *poteō*:

¹ S. POP, *La iotacisation dans les verbes roumains*, Mélanges... Roques, III, Paris, 1952, p. 225.

² A. ROSETTI, *Istoria limbii române*, I, 3^e éd., Bucarest, 1960, p. 141.

³ ALF LOMBARD, *Une énigme de la morphologie roumaine. La 1^{re} personne du présent de putea*, Cahiers Sextil Pușcariu, II, Washington, 1953, p. 149-150, et *Le verbe roumain. Étude morphologique*, II, Lund, 1955, p. 918-919.

⁴ O. DENSUSIANU, *Histoire de la langue roumaine*, II, Paris, 1938, p. 206.

⁵ L. MORARIU, *Morfologia verbului predicativ român*, Codrul Cosminului, II-III, 1927, p. 308.

⁶ G. WEIGAND, *Der Banater Dialekt*, Jahresbericht d. Inst. f. rum. Spr., III, 1896, p. 240.

1° W. Meyer-Lübke⁷ supposait que *pociu* provenait de **potsum*, résultat d'une réfection de *possum* d'après *potes*.

2° G. Weigand⁸ croyait que *pociu* "je peux" était analogique avec *poci* "tu peux".

3° O. Densusianu⁹ était d'avis que *poteō* était devenu d'abord **poŧ*, mais "lorsqu'il était suivi de *ïo* = *eu* (à l'époque où le pronom était souvent employé après le verbe), **poŧ* devait aboutir à *poci* . . . : **poŧïo* > *pociïo* (l'accent tombait naturellement, dans la phrase, sur l'*o* *ïo*)".

4° E. Gamillscheg¹⁰ essayait d'expliquer *pociu* par un développement **potio* > *potiu* > *poçu* analogue avec celui de *ke* (< *quid*) > *k'e* > *t'e* > *ce*.

5° A. Lombard¹¹ est persuadé que l'irrégularité de *pociu* est due au fait que ce verbe est un auxiliaire de mode.

Nous n'allons pas analyser les hypothèses antérieures à celle d'A. Lombard pour la simple raison qu'elles ont déjà été critiquées par nos prédécesseurs¹². Ce qui reste à faire, c'est d'examiner la plus récente parmi les hypothèses en question. L'éminent romaniste suédois prend comme point de départ de son raisonnement les constructions du type *poteō cantāre* et affirme que "la loi rythmique du roumain moderne selon laquelle à l'intérieur d'un mot ou groupe de mots de quelque longueur, les syllabes entièrement atones et les syllabes à accent secondaire (\) alternent régulièrement avant et après celle qui porte l'accent principal (') *mînunăt, veverită*, etc., remonte peut-être considérablement au-delà de l'époque des plus anciens textes. On peut alors penser qu'à une époque pré littéraire, un groupe unifié comme **potsu kânta(re)*, avec l'accent principal sur la quatrième syllabe, —*ta*—, a pu obtenir un accent secondaire sur la deuxième syllabe, —*tsu*— . . . Cet accent secondaire a pu être suffisamment marqué pour que la loi selon laquelle *tsu* tonique passe à *tšu* entre en vigueur, d'où un passage de *potsu kânta(re)* à *poŧsu k—*". De l'avis de l'auteur, le même

⁷ W. MEYER-LÜBKE, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II, Leipzig, 1893, p. 280.

⁸ G. WEIGAND, *l. c.*

⁹ O. DENSUSIANU, *o.c.*, p. 35. Nous citons d'après l'édition de 1938, mais il ne faut pas oublier que le premier fascicule du tome II de l'*Histoire* (qui ne nous est pas accessible) a paru à une date pas très éloignée de 1901.

¹⁰ E. GAMILLSCHEG, *Oltenische Mundarten*, Vienne, 1919, p. 108.

¹¹ A. LOMBARD, *o.c.*, p. 147-150 et 915-919.

¹² Pour la critique de la conception d'O. Densusianu, voir par ex. L. MORARIU, *l. c.*, p. 306. Il est aussi intéressant de citer le fragment suivant d'une lettre adressée par Gamillscheg à Morariu: "Ihre Einwände gegen meine Erklärung von *pociu* sind gewiss berechtigt, aber ich sehe noch immer keine Erklärung der Form, die befriedigen würde, denn ein *possum* (Meyer-Lübke hat den Gedanken an ein *potsum* längst aufgegeben) kann einmal nicht zu *pociu* werden".

déplacement de l'accent pouvait se produire dans les constructions où *să* + subjonctif remplace l'infinitif, par ex. *potu să cântu*. Au sujet de cette hypothèse, on peut présenter les réserves suivantes:

a) Il n'est pas exact que dans un oxyton roumain de 4 syllabes du type **potucînta* l'accent secondaire frappe la deuxième syllabe. En réalité, l'accent secondaire s'y trouve sur la syllabe initiale: on dit par ex. *cuceritôr*, et non pas **cucèritôr*.

b) De nos jours, le verbe *putea* ne se soude jamais aux mots qui le suivent; qu'on dise *poate cînta* ou *poate să cînte* on a toujours affaire à respectivement deux ou trois mots, et rien n'indique qu'il en ait été autrement à l'époque préhistorique.

c) Le maintien de *o* dans *pociu* prouve que l'accent de *poteŃ* ne s'est pas déplacé; autrement, on aurait eu *u* au lieu de *o*, cf. *potere* > *putea*.

d) Le fait que *u* dans *pociu* n'est que graphique témoigne de la même chose; s'il y avait eu un déplacement d'accent, *u* aurait été prononcé comme il l'est par ex. dans la forme de l'impératif *adu* < *adduc*.

Somme toute, l'hypothèse d'A. Lombard n'est pas plus convaincante que celles de ses devanciers. Dans cet état de choses, il est nécessaire de chercher ailleurs la cause de l'évolution curieuse de *pociu*. A notre avis, cette forme s'explique par un développement phonétique irrégulier dû à la fréquence. En abrégé, cette explication est la suivante¹³. Il y a une loi synchronique d'après laquelle les éléments linguistiques (phonèmes, lettres, morphèmes, mots, groupes de mots) plus souvent employés sont plus petits que ceux usités plus rarement. Il existe une sorte d'équilibre entre le volume des éléments linguistiques et leur fréquence. Mais abstraction faite de cette loi générale, valable pour toutes les langues et toutes les périodes de leur histoire, la longueur et la fréquence de mots particuliers change souvent. Tel mot, souvent employé en latin, ne l'est pas dans une langue romane moderne, et vice versa. De même, l'évolution phonétique régulière est responsable de ce que la longueur de mots particuliers change d'une façon non homogène. Prenons au hasard quelques mots latins et comparons-les avec leurs équivalents roumains:

mola (4 phonèmes) > *moară* (5 phonèmes) — augmentation de 25 %;

¹³ Pour plus de détails au sujet de la notion de développement phonétique irrégulier dû à la fréquence, v. W. MAŃCZAK, *Phonétique et morphologie historiques du français*, Łódź, 1962, *Le développement phonétique des langues romanes et la fréquence*, Cracovie, 1969, ou bien *Evoluția fonetică neregulată datorită frecvenței*, SCL, XVII, 1971, p. 579-586.

folia (5 phonèmes) > *foaie* (5 phonèmes) — état sans changements;

rogō (4 phonèmes) > *rog* (3 phonèmes) — réduction de 25 %;

levat (5 phonèmes) > *ia* (2 phonèmes) — réduction de 60 %.

Or, pour rétablir le rapport normal entre la longueur d'un mot donné et sa fréquence, il est nécessaire soit d'augmenter le volume du mot, soit de le réduire. Dans le premier cas, un dérivé ou composé ou même un groupe de mots se substitue à un mot simple. Dans le second cas, on sait qu'un groupe de mots peut être réduit à un seul mot (*chemin de fer métropolitain* > *métropolitain*), qu'un mot composé peut être réduit à un seul élément (*télévision* > *télé*), que n'importe quel mot peut être amputé d'une partie de son corps (*faculté* > *fac*), mais on a de la peine à comprendre que la même chose puisse arriver aux éléments de mots que sont les radicaux (**avr-ai* > *aur-ai*), les affixes (*franç-ois* > *franç-ais*, c'est-à-dire [wε] > [ε]) et les désinences (*cant-āvit* > *chant-a*). C'est précisément en cela que consiste le développement phonétique irrégulier dû à la fréquence.

Il se pose la question de savoir comment on peut reconnaître qu'une irrégularité du développement phonétique s'explique par la fréquence. Or les irrégularités de ce type se caractérisent par deux traits:

1° Elles consistent toujours dans une réduction irrégulière du morphème, mot ou groupe de mots. Si le développement phonétique irrégulier dû à la fréquence est assez avancé, il consiste dans la chute d'un ou plusieurs phonèmes, par ex. *habēre* > *avea*, mais quand l'évolution phonétique irrégulière se trouve dans sa phase initiale, elle ne consiste que dans une réduction partielle d'un phonème. Voici quelques exemples:

la quantité de la voyelle peut être réduite, par ex. *nostrum* > *nōtre* > *notre*; il en est de même pour la désinence de nom. sing. des substantifs latins de la 1^{re} déclinaison, qui présentent —*a* au lieu du régulier *—*ā*, par ex. *mēnsa*;

le timbre de la voyelle peut être réduit, cf. le futur *fera* de *faire* en regard du futur régulier *plaira* de *plaire*;

l'aperture de la voyelle peut être réduite, par ex. [a] peut devenir [e] ou [o], et ces voyelles peuvent devenir [i] ou bien [u], cf. esp. *sin* au lieu du régulier **sen*, auquel aurait dû aboutir lat. *sine*;

une consonne palatale (= consonne non mouillée + palatalité) peut être réduite à une consonne non palatale, par ex. *illōs* est devenu en espagnol *los*, bien que *l* mouillé existe en espagnol à l'initiale, cf. *lleno*;

une consonne sonore (= consonne sourde + sonorité) peut être réduite à une consonne sourde, par ex. *vicem* > *fois*;

L'articulation de la consonne peut être réduite, cf. la prononciation de *d* intervocalique dans esp. *modo* et dans le suffixe —*ado*¹⁴, et ainsi de suite.

2° Les changements phonétiques irréguliers en question n'ont lieu que dans les morphèmes, mots ou groupes de mots très souvent employés. Il y a quatre moyens de reconnaître qu'il s'agit de tels éléments linguistiques:

a) S'il existe, pour la langue et la période données, un dictionnaire des fréquences, on peut, évidemment, en profiter parce que la grande majorité des mots subissant le développement phonétique irrégulier dû à la fréquence se trouvent parmi les mille mots le plus souvent employés dans la langue en question.

b) A côté du développement phonétique irrégulier dû à la fréquence, il existe une autre évolution irrégulière, consistant en des accidents phonétiques connus depuis longtemps sous le nom d'assimilations, dissimilations et métathèses survenues en dehors du développement régulier, en des formes hypercorrectes ou expressives. Toute cette évolution irrégulière se caractérise par le fait qu'elle a lieu, dans différentes langues, dans des mots les plus différents. Le mot français *chercher* < *cercher* présente une assimilation, *faible* < *flēbilem* une dissimilation, *contrôle* < *contre-rôle* une haplogogie, *troubler* < *turbulāre* une métathèse, alors que *s* dans *besicles* est hypercorrect et *h* dans *herse* est censé être expressif. Mais il serait difficile de trouver, dans une autre langue indo-européenne, un mot signifiant "chercher" qui présenterait une assimilation, un mot signifiant "faible" avec une dissimilation, un mot signifiant "contrôle" avec une haplogogie, un mot signifiant "troubler" avec une métathèse, un mot signifiant "besicles" avec une prononciation hypercorrecte ou bien un mot signifiant "herse" avec un phonème d'origine expressive. Bref, il n'y a aucun parallélisme entre les irrégularités dites assimilations, dissimilations, etc. qui se produisent dans différentes langues. En revanche, le développement phonétique irrégulier dû à la fréquence s'accomplit dans différentes langues d'une manière plus ou moins parallèle, ce qui s'explique par le fait que, malgré les différences qui séparent des communautés linguistiques, les mots les plus fréquents sont partout plus ou moins les mêmes. Par exemple, le verbe signifiant "parler" présente dans beaucoup de langues des

¹⁴ La réduction de *d* dans —*ado* constitue un de ces cas rares que la linguistique traditionnelle attribue, à juste titre, au développement dû à la fréquence, cf. R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, 7^e éd., Madrid, 1944, qui explique la prononciation réduite de la consonne en question par le fait que "—*ado* ocurre en el habla con mucha mayor frecuencia que —*ido*, —*odo*, —*udo*".

réductions irrégulières, cf. *parler*, it. *parlare*, des formes de *narrāre* devenues en sarde *nárrere* (*nau, nas, nat, namus, nades*, etc.), lat. *ājo* < **agiō* (en face du régulier *adagium*), lat. *inquam* (en regard de formes rares comme *insequō, insecō*, etc.), angl. *says, said* (en regard du régulier *lays, laid*, où la diphtongue a persisté), russe *mol* < *molyt* < *molvil*, russe dial. *gyl* < *gryt* < *govorit*, polonais *mówi* > *molwi*, polonais dial. *pada, peda* < *powiada, powieda*, a. polonais *pry* < *prawi*, etc.

c) Si le morphème, mot ou groupe de mots apparaît dans une langue donnée sous une forme double, régulière et irrégulière, le développement phonétique irrégulier dû à la fréquence se caractérise par le fait que la forme irrégulière est en général plus souvent employée que la forme régulière, cf. *français, Français*, plus fréquent que le régulier *François*.

d) En ce qui concerne les changements phonétiques irréguliers dus à la fréquence qui arrivent à l'intérieur du paradigme flexionnel d'un mot, il est caractéristique que les abrégements irréguliers ont lieu plus souvent dans les formes plus fréquentes que dans les formes plus rares. Examinons le développement du présent de l'indicatif *babeō, habēs*, etc. en italien. Parmi les formes *ho, hai, ha, abbiamo, avete, hanno* sont irréguliers *ho, hai, ha, hanno*, ce qui s'explique par le fait que le singulier est plus souvent employé que le pluriel et la 3^e personne est plus fréquemment utilisée que les autres. Les formes du présent du subjonctif *abbia, abbia, abbia, abbiamo, abbiate, abbiano* sont toutes régulières, ce qui est dû au fait que le subjonctif est plus rarement employé que l'indicatif.

Examinons maintenant, d'après ce schéma, les formes roumaines *po-ciu* (1^{re} pers. sing.) et *poci* (2^e pers. sing.), où il y a *ci* au lieu de *t*, auquel on aurait dû s'attendre. Cette évolution est un peu surprenante parce qu'une chuintante semble plus complexe qu'une sifflante. On a pourtant l'impression qu'en roumain le développement phonétique irrégulier dû à la fréquence consiste, entre autres, dans le passage des sifflantes aux chuintantes. On pourrait alléguer comme exemple le verbe auxiliaire du conditionnel *aș*, qu'on fait remonter à *habuissem*. Il est vrai qu'on admettait différentes étymologies de *aș*: grec moderne ἄς¹⁵, lat. archaïque *habessim*¹⁶, *volēbam sic*¹⁷, *volēbam*¹⁸, cependant A. Rosetti¹⁹ a certaine-

¹⁵ A. DE CIHAC, *Dictionnaire d'étymologie daco-romane...*, II, Francfort-sur-le-Main, 1870.

¹⁶ B. PETRICEICU-HASDEU, *Etymologicum magnum Romaniae*, I, Bucarest, 1886, col. 982.

¹⁷ A. PHILIPPIDE, *Originea românilor*, II, Iași, 1927, p. 202.

¹⁸ S. POP, *Grammaire roumaine*, Berne, 1948, p. 260.

¹⁹ A. ROSETTI, *Istoria limbii romine*, I, 3^e éd., Bucarest, 1960, p. 147.

ment raison quand il dit que *aş* "prezintă dificultăți pentru a fi explicat prin *habuisse*... , dar totuși altă derivație nu pare plauzibilă". Or, ce qui est intéressant pour nous, c'est le fait que *aş* présente, à côté d'autres irrégularités, ξ au lieu de ς , cf. *cantăvisset* > *cîntase*. En outre, on peut citer les numéraux de la série 11-19 du type *unşpe* < *unsprezece*. Il n'y a aucun doute que la réduction de *—sprezece* à *—şpe* est due à l'emploi fréquent de cet élément et que le passage de ς à ξ s'explique de la même façon que la chute de cinq phonèmes.

Pour ce qui est de la fréquence du verbe *putea*, on peut constater qu'il est extrêmement fréquent, comme en témoigne le fait que, dans le dictionnaire d'A. Juilland, P. M. H. Edwards et I. Juilland²⁰, il se trouve à la 23^e place. Comme on pourrait objecter qu'il en est ainsi de nos jours, tandis que les formes *pociu* et *poci* sont nées à l'époque préhistorique, il vaut la peine de faire observer que le latin *posse* était également souvent employé. En consultant le dictionnaire de M. Mathy²¹, il est difficile de dire exactement à quelle place se trouve le verbe *posse* parce que l'auteur a eu une idée peu heureuse de faire précéder sa "liste de mots par ordre de fréquence décroissante" par une "liste des mots grammaticaux", où il fait figurer quantité de mots moins souvent employés que *posse*, tels *admodum*, *adversus*, *alias*, *aliquanto*, *aliquot*, *alteruter*, etc., mais il est important que, sur la "liste de mots par ordre de fréquence décroissante", *posse* occupe la première place (devant *rēs*, *dīcere*, *omnis*, *facere*, *habēre*, *magnus*, *homō*, *vidēre*, etc.). Au contraire du dictionnaire de M. Mathy, l'ouvrage de P. B. Diederich²² fournit un renseignement précis en attribuant au lat. *posse* la 23^e place, donc exactement la même qu'occupe le roum. *putea*.

Ensuite, il est utile d'envisager le problème des formes roumaines *pociu* et *poci* sur un fond un peu plus large²³. Il vaut la peine d'attirer l'attention sur le fait que le verbe signifiant "pouvoir" présente des réductions irrégulières également dans d'autres langues, aussi bien romanes que non romanes. L'expression *peut-être* s'abrège, dans le langage popu-

²⁰ A. JUILLAND, P. M. H. EDWARDS et I. JUILLAND, *Frequency Dictionary of Rumanian Words*, Londres, 1965, p. 403.

²¹ M. MATHY, *Vocabulaire de base du Latin*, Paris, 1952, p. 29.

²² P. B. DIEDERICH, *The Frequency of Latin Words and their Endings*, Chicago, 1939, p. 115.

²³ En faisant une digression, il faut donner raison à A. BURGER (*Latin vulgaire et roman commun*, Actes du I^{er} Congrès international des Études classiques, Paris, 1951, p. 220), qui critique les romanistes qui "n'utilisent que les correspondances phonétiques entre le latin et une langue romane particulière, sans recourir à la méthode comparative; on pose, p. ex. pour esp. *puedo* lat. vulg. **poto*, pour prov. *poic* lat. vulg. **pocsu(m)*, pour fr. *puis* lat. vulg. **possyo*, etc."

laire, en *p't-être*. En italien, sont irréguliers *puoi* < *puoti*, *può* < *puote*, a. it. *ponno* (prés. de l'ind.), a. it. *potie* < **potēbat*, *potieno* < **potēbant*, a. it. *porò*, etc. (futur). De nombreuses formes réduites existent dans des parlers italiens²⁴. Il en est de même pour le rhétoroman, où les formes de la 2^e pers. sg. *pos*, *pošt*, *poses* et de la 3^e pers. sing. *po* (prés. de l'ind.) sont abrégées, comme en témoigne, entre autres, l'absence de diphthongaison²⁵. En latin, il y a également des formes réduites, par ex. *potuī* < **potefuī*. En anglais, *can*, *cannot* et *could* subissent également des réductions irrégulières²⁶. En ce qui concerne les langues slaves, on peut mentionner v. tchèque *móž*, *pomóž* 'il peut' < **možetb* et v. serbo-croate *mož* 'tu peux' < **možeši*. Irréguliers sont également polonais dial. *moż* 'on peut' < *można* et *niemóž* 'on ne peut pas' < *niemożna*. Il en est de même pour les formes dialectales employées dans des parlers de la Poméranie: *mož* 'tu peux', *moce* 'vous pouvez', *mo*. Dans un parler slovène, **mogo* 'je peux' s'est réduit à *mo*. Dans le sens du lat. *nōli*, on emploie en bulgare et en serbo-croate *nemoj* (< *ne mozi*), qui, dans des parlers serbo-croates, s'abrège même en *nemo*. Les expressions signifiant 'peut-être' sont irrégulières en serbo-croate (*možda* < *možeda*), en slovène (*morda*) et en slovaque (*môžbyť*). Il en est de même en lituanien: *tur būti* 'peut-être' < *tūri būti* et *gal būti*.

Enfin, le dernier argument témoignant en faveur de la thèse que les formes roumaines *pociu* et *poci* s'expliquent par un développement phonétique irrégulier dû à la fréquence est que, parmi les formes du verbe signifiant 'pouvoir' qui, dans différentes langues, présentent des réductions anormales, ce sont les formes du singulier du présent de l'indicatif, donc les formes le plus souvent employées, qui l'emportent sur les autres, qui sont d'un emploi moins fréquent.

WITOLD MAŃCZAK

Université de Cracovie.

²⁴ G. ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, II, Berne, 1949, p. 328.

²⁵ W. MEYER-LÜBKE, *l. c.*

²⁶ D. JONES, *An Outline of English Phonetics*, 8^e éd., Cambridge, 1957, p. 133.

LATINO ARCAICO E LINGUE NEO - LATINE

Premessa

Che le lingue neo-latine risalgano al latino parlato o "volgare", tutti gli studiosi sono in teoria d'accordo. Le difficoltà, invece, incominciano a verificarsi nel momento in cui i singoli ricercatori si sforzano di arrivare praticamente appunto a tale latino parlato o "volgare".

Per lo più tale latino parlato o "volgare" lo si ritiene già presente intorno al IV secolo d.C., cioè precisamente dopo il crollo dell'impero romano e, conseguentemente, del latino scritto o classico o letterario.

Questa è l'opinione comune oggi come oggi. E' come se il latino parlato o "volgare" venisse a sostituirsi, *in successione di tempo*, al latino scritto o letterario o classico!

Sono pochi gli studiosi che pensano di dovere andare più indietro nel tempo, per scoprire il volto del latino parlato o "volgare" anche durante l'esistenza del latino scritto. Da questo lato sembra che una specie di membrana impermeabile si fosse venuta creando fra i risultati degli studi classici, che accennano almeno agli aspetti più notevoli dei "volgarismi" nei singoli scrittori latini, e i risultati in concreto degli studi dei filologi romani, che continuano imperterriti sulla via oramai tradizionale del latino parlato o "volgare" *posteriore* al latino classico.

E' chiaro, invece, che la scrittura, in ogni zona culturale della terra, appare come lo stadio più maturo e consapevole di un lungo sviluppo più primitivo, più inconsapevole rappresentato da una tradizione orale.

Questa evoluzione dalla tradizione orale alla tradizione scritta cioè dalla lingua parlata o "volgare" alla lingua scritta, letteraria, classica dovette verificarsi identica anche per la lingua latina, la quale non arriva che molto tardi, nel periodo oramai da cinque secoli storico per la cultura greca, al traguardo della letterarietà ¹.

¹ Crediamo che in questo senso vadano interpretate: 1) la leggenda della scomparsa dei documenti letterari-culturali precedenti, nell'incendio gallico; 2) l'affermazione di Svetonio nel *De grammaticis et rhetoribus* (I) che fa risalire le prime

E' possibile ricostruire il volto del latino parlato anteriore alla sua "normalizzazione" e fissazione quale latino scritto?

* * *

I fenomeni che caratterizzano il latino parlato o "volgare" rispetto al latino classico sono di vario aspetto: fonetici, morfologici, sintattici, stilistici. In quello che segue noi cercheremo di mettere in risalto alcuni esempi fra i più significativi e convincenti. E' vero che il metodo campionario non è mai esauriente e, ad un gruppo di fenomeni portato a suffragare una data conclusione, si potrà opporre un altro gruppo che possa contraddire le nostre affermazioni. Qui, però, non si tratta di un lavoro sistematico, ma soltanto di alcuni suggerimenti che possano essere presi in considerazione dagli studiosi successivi.

I - Fonetica

Incominciamo con i fenomeni fonetici, che ci si presentano per primi ad essere discussi. Qui dobbiamo sottolineare in anticipo la difficoltà della nostra indagine, in quanto i singoli suoni non sempre sono riprodotti fedelmente dalla grafia, che si appoggiava sulla grafia di una lingua diversa e, pertanto, si adattava forzatamente ai fenomeni del latino, una volta fissati i valori fonici per il greco. Per questa ragione noi presenteremo in un primo momento fenomeni linguistici all'interno della parola, perchè erano più esenti da eventuali influenze grafiche da parte del modello greco. Solo in un secondo momento prenderemo in discussione anche suoni finali, i quali potevano subire una pressione maggiore dalla maniera di scrivere le finali nel greco che serviva di modello al latino (dato anche il pregiudizio dell'origine greca del latino).

Nel latino arcaico noi sappiamo che avvengono alcuni fenomeni fonetici diversi da quelli dell'epoca classica. Per essere più espliciti incominciamo subito con qualche esemplificazione.

1) Come si sa, il latino "volgare" (postclassico) e il latino arcaico, in perfetta concordanza, presentano le forme *voster*, *vortex*, *vortere*, ecc., con il vocalismo radicale *o* al posto del vocalismo radicale *e* che i rispettivi

manifestazioni culturali all'epoca di Livio Andronico e di Ennio, cioè agli inizi della letteratura latina; 3) la constatazione categorica delle oscillazioni dell'ortografia e le dispute ortografiche dei primi scrittori latini (Lucilio, Accio, Ennio, ecc.). Una lingua scritta con una certa tradizione letteraria e culturale non presenterebbe tanto fluttuante la propria ortografia: basta pensare alla testimonianza sicura ed inoppugnabile che offre il greco al riguardo.

termini presentano nel latino scritto o letterario o aulico: *vester*, *vertex*, *vertere*. Nei grammatici latini la situazione è quanto mai limpida: "*Vostra* olim ita per *o*, hodie per *e*, ut *advorsa adversa*, *pervorsa perversa*, *votare vetare*, *vortex vertex*, *convollere convellere*, *amploctare amplèctere*"². È una constatazione ovvia incontrovertibile: i rispettivi termini che si ritrovano in Plauto, Terenzio, Livio Andronico, ecc., sono sostituiti con i termini aventi il vocalismo radicale *e* nel latino classico, e poi "ritornano" alla loro forma dal vocalismo radicale *o* nel latino "volgare" postclassico e, indi, nelle lingue neo-latine: ital. *vostro*, romeno *vostru*, fr. *vôtre*, spagn. *vosotros*, ecc. Come si osserva, assolutamente nessuna forma neo-latina conserva il vocalismo radicale *e* specifico e del tutto regolare negli autori classici.

Per quello che riguarda il secondo *couple* rappresentato da *vortex* *vertex* osserviamo che l'italiano si serve di entrambe le forme: *vortice* e *vertice*. Ma nell'uso dei due termini si nota con precisione la loro origine e lo strato sociale che ne fa uso. Certo, *vortice* è termine di origine "volgare" preletteraria o, per rimanere alla storia, della fase della lingua parlata o "volgare" rivelata dai documenti arcaici latini: nessuna interruzione rivela la trasmissione dalla fase arcaica "vortex" alla fase odierna "vortice". Il "vortice" è conosciuto dalla gente semplice: il pescatore, il marinaio, il nuotatore, l'agricoltore...; a differenza del "vertice", termine di origine colta, che rimane un termine piuttosto isolato, circoscritto ad una data cerchia di persone colte come il mondo dei diplomatici, dei politici: "il vertice" dei governanti, ecc. Analogamente si deve dire di *vertere* rispetto a *vertere*: il primo è continuato, a quanto ci sembra, nel romeno (*in*)-*vârtire*, che dovrebbe derivare da un (*in*)*vortire*, con ampliamento della preposizione *in* e il passaggio dalla terza alla quarta coniugazione (un fatto abbastanza comune nel latino "volgare" postclassico e soprattutto nelle lingue neolatine); nella lingua letteraria, di evidente estrazione colta o aulica, si usa il termine *vertere* (l'argomento "verte" su questo aspetto): questo ultimo termine è un neologismo colto, a differenza del romeno, dove la forma citata si ricollega direttamente con il latino parlato o "volgare", riconfermando ancora una volta l'arcaicità del romeno nel quadro

² GLK VII, p. 149; cfr. anche GRF MAZZARINO, p. 179, § 6.

Le spiegazioni dei comparatisti moderni concordano nell'affermare che la *ø* preceduta da *v* è diventata *ē* davanti ad *r* ed *s* in fine di sillaba ed ugualmente davanti a *t* all'inizio della sillaba seguente, verso la metà del sec. II a. C.: M. NIEDERMANN, *Elementi di fonetica storica del latino*, trad. ital. di C. PASSERINI TOSI, Bergamo, 1948, p. 55. Tale cambiamento, secondo la precisazione di Quintiliano, risalirebbe all'epoca di Scipione l'Africano (QUINT, *Inst. orat.*, I, 7, 25).

delle lingue neo-latine, così come è stato sottolineato da varî studiosi, e soprattutto da M. Bartoli³.

2) Un'altra serie di parallelismi è presentata dalla "sincope" della vocale tematica, cioè nella sillaba precedente la desinenza, del tipo *alumnus*, *domnus*: *dominus* e **femna*: *femmina*. In questi parallelismi il primo termine *alumnus* (il quale, però, s'impone anche alla lingua letteraria scritta o aulica), *domnus*, **femna*, rappresentano la fase della lingua parlata o "volgare", mentre il secondo termine *dominus*, *femmina* sono certamente da ritenere come appartenenti alla lingua dotta. Qui c'è da fare qualche considerazione. *Alumnus* è indubbiamente originario, cioè risalente alla fase arcaica e addirittura preletteraria. I glottologi o i comparatisti ritengono la forma rispettiva una forma "sincopata" rispetto alla forma indoeuropea **alumenos*, rispecchiata dal participio medio greco in *-menos* (λειπόμενος)⁴, quindi con il significato di "che cresce, che si nutre, che vien sù". Può anche darsi che in una fase immediatamente postindoeuropea questa forma (*alumenos*) sia veramente esistita, se pensiamo che anche in sanscrito troviamo forme di questo tipo di participio mediale in *-manas*, *-anas*; ma può anche darsi che sia da ritenere la coesistenza della forma a "sincopamento" sin dall'origine indoeuropea, tenuto conto della forma avestica in *-mna*⁵. *Domnus* ce l'abbiamo solo in attestazioni tardive (cfr. il caso clamoroso di *Iulia Domna*, in cui il fenomeno piuttosto "volgare" tocca la soglia imperiale; ma oramai era passata molta acqua sotto i ponti di Roma!): la forma rispettiva, però, si imporrà nelle lingue neo-latine: romeno *Domn*, *Doamnă*⁶, ital. *Don* da un più antico *Domn*, *donna* da *domna*, spagn. *dueña*, *dueño*, fr. *Dom*, a.fr. *dam*, fr. *dame*, ecc. Come si rileva anche qui non si osserva assolutamente alcuna traccia della forma letteraria *dominus*, *domina*, il che fa pensare che la forma originaria preletteraria fosse *domno-domna* e non *dominos*, *domina*. Queste ultime forme sem-

³ M. BARTOLI parla della "spiccata individualità del romeno", mettendo in risalto in primo luogo l'arcaicità del romeno nel suo lavoro: *Saggi di linguistica spaziale*, Torino, 1945, pp. 143 seg.; ma anche pp. 36 seg.

⁴ Ma vedi anche βέλε-μνο-ν nella nota successiva.

⁵ Cfr. esempi del sanscrito in A. THUMB, *Handbuch des Sanskrit*, Heidelberg, 1930, C. Winter, § 610 (p. 415), che richiama il *part. praes. medii* in —*māna*, av. —*mana*— e *mna* (l'ultima forma ci richiama il gr. βέλε-μνο-ν lat. *alumnus*); W. D. WHITNEY, *Sanskrit Grammar*, Delhi-Varanasi-Patna, 1969, 2 ed., p. 220, § 583 b e p. 382, § 1043 e, f.

⁶ Per le attestazioni epigrafiche delle forme *domnus*, *domna*, *domnicus*, cfr. H. MIHAESCU, *Limba latină în provinciile dunărene ale imperiului roman*, edit. Acad. Republ. Pop. Romine, 1960, București, p. 201-202.

Domnus, *Domna* sono però attestate sin da Plauto e Terenzio; cfr. VEIKKO VÄÄNÄNEN, *Introduction au latin vulgaire*, Paris Klincksieck, 1963, p. 42, § 66. Sempre a Plauto risale la forma *valde* (per? *valide*), *caldus* (per? *calidus*), ecc.

brano essere nate in seguito alla inserzione, per *anaptyxis*, di una *i* eufofica fra le due consonanti *mn*, altrimenti difficilmente pronunciabili. Nello stesso senso dovrebbe essere spiegata la presenza della forma dialettale *femna* o *femmana* dell'Italia meridionale, che dovette anticipare la forma letteraria con la *i* *anattitica*; cfr. anche spagn. *bembra*.

Se teniamo presente la tendenza di certi dialetti e precisamente dei dialetti osco-umbri, che presentano comunemente una specie di armonia vocalica all'interno della parola (cfr. l'esempio di osco *aragetud*, ecc.), possiamo avanzare l'ipotesi per nulla da scartare che la presenza della *i* nei casi presi in considerazione sia dovuta appunto a tale tendenza osco-umbra, che ha trasformato, anche qui, come altrove, il carattere originario romano, esente da tale fenomeno fonetico.

3) Crediamo di attribuire alla stessa categoria del processo fonetico il cosiddetto "sincopamento" nei casi dei "diminutivi" (provenienti a quanto si ammette da più antichi nomi aventi valore di "strumento" del tipo *oricla*, *vetulus* > *veclo*) latini, di cui noi abbiamo avuto l'occasione di occuparci in un lavoro precedente e del quale ci serviamo anche in questo momento ⁷.

Si tratta, dunque, del fenomeno ritenuto unanimemente "sincopamento" delle *vocali brevis atone mediane*. S'intende che noi scendiamo qui sul terreno teoretico attuale, che parte dall'esistenza (supposta) della quantità delle vocali sin dalla fase arcaica, il che, come vedremo in seguito, noi mettiamo seriamente in dubbio. Di solito il fenomeno si verificherebbe, stando a quanto si ammette generalmente, secondo una alchimia piuttosto complicata: in primo luogo si avrebbe un inserimento *o*, meglio, "lo sviluppo di una vocale (*o*, onde *u*, avanti *l* velare; *i* avanti *l* palatale ed *n*) fra occlusiva ed *l*; *n*: *poclom* da *poclom* ⁸, *Hercules* da *Hercle* da Ἡρακλῆς, *Aesculapius* da *Aesclapio*[s] da Ἐσκληπίος (epidaur. Αἰσκληπίος), *facilis* da **facli-* (cfr. *facultas* § 39). . . ⁹. Altri casi: *peric(u)lum* (Plauto), *saec(u)lum*, *piaculum* *piaculum* ¹⁰. Questo fenomeno contrario alla sincope, ma dovuto anch'esso alla debolezza delle sillabe dopo la prima,

⁷ D. MARIN, *Latino "arcaico" — latino classico — latino "volgare" — Riflessioni*. Estr. "Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia", vol. VII, 1961, Bari, pp. 38-41.

⁸ *Pōclom* non è documentato epigraficamente nè paleograficamente (codici), ma è accertato metricamente in Plauto: cfr. LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *Lateinische Grammatik*. I. er. Band: *Laut- und Formenlehre*, Verlag C. H. Beck-München, 1963, p. 97 § 81,1.

⁹ V. PISANI, *Grammatica latina storica e comparativa*, Rosenberg-Sellier, 1948, Torino, p. 26 seg., § 41.

¹⁰ Cfr. LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *ibid.*

chiamato *anaptissi* o *svarabhakti*¹¹ nel latino arcaico appare "anche in imprestiti con altri gruppi consonantici: *techina drachuma Alcumena* da *τέχνη δραχμή* *Ἀλκμήνη*. Il fenomeno è probabilmente di origine osca"¹².

Ma la rispettiva vocale così "svilupata" è stata sempre molto breve, come notava il Meillet¹³ e, pertanto, la forma con la vocale si alterna con quella senza vocale, *saeculum* con *saecum*, e, nelle lingue romanze, questa vocale breve è stata eliminata (per sincope): *speculum* è "ritornato" (*revenu*) a *specum*, che rappresenta *specchio* dell'ital., come *medius* è ritornato a *medys* che rappresenta *mezzo* nell'italiano¹⁴.

Vi sarebbe stato, dunque, un doppio processo contraddittorio nella evoluzione del latino (ma di quale latino lo vedremo fra poco!) rispetto al fenomeno in discussione:

a) nella prima fase si sarebbe "svilupata" questa vocale breve;

b) nella seconda fase, invece, si sarebbe prodotto un processo opposto, consistente nella eliminazione di tale vocale breve atona, e che avrebbe *riportato* sotto questo aspetto la lingua al punto di partenza. Per chi parte dai documenti scritti prevalentemente «classici» come testimonianza di realtà linguistiche non vi può essere altra soluzione: le attestazioni scritte sembrano portare a questa complicata (e — si può anche anticipare — inutile) visione del relativo fenomeno¹⁵.

A noi sembra di dover sottolineare che la forma originaria doveva essere quella senza *anaptissi* o *svarabhakti* cioè senza l'inserzione della vocale "armonica" (secondo noi, del tipo osco accennato) *o*; *pōclom* risponde perfettamente al scr. *pātram* con lo stesso significato radicale e con lo stesso suffisso "strumentale" (*-tram:-clom*): era la forma normale sulla bocca del popolo, dunque, appartenente al latino parlato o "volgare" e solo nel latino scritto o letterario, per influsso della legge dell'armonia vocalica (osco *aragetud*), essa divenne la forma aulica *pōcolom* donde il latino classico comune *pōculum*. Il cosiddetto latino "volgare" inteso come post-classico non fa che accogliere (il che *non* è un *ritornare*!) fra i fenomeni scritti il fenomeno fonetico del latino arcaico e "volgare" *pōclom*, abbandonando, perchè ignorata, la forma aulica *pōcolom*¹⁶.

¹¹ Sul fenomeno rispettivo cfr. particolari in LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *op. cit.*, pp. 97-98, § 81.

¹² V. PISANI, *ibid.*, p. 27, § 41.

¹³ A. MEILLET, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, Paris, Hachette, 5-e édit., 1948. *Avertissement du second tirage*, p. XIII.

¹⁴ *Ibid.* Cfr. pure A. MEILLET ET J. VENDRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 2-e édit., Paris, 1927, p. 128 (3-e édit. 1960).

¹⁵ Riportiamo dal nostro lavoro cit. *Latino "arcaico" ecc.*, p. 39.

¹⁶ LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *op. cit.*, affermano che l'anaptyxis non appartiene nè alla lingua classica nè a quella "volgare".

Il fenomeno *pōcolom*, pertanto, chiamato in vita artificialmente da esigenze di "nobilitare" la forma rispettiva, scompare non appena crolla l'impalcatura politica, che lo manteneva stentatamente in vita (lo deduciamo dal fatto che i testi stessi letterari alternavano nel loro uso le due forme *saeculum:saeculum*) ed è sostituita con la forma originaria senza *anaptissi* o *svarabbakti*. Parlare, quindi, in questi casi, di caduta dell'*u* (*o*), cioè del suo "sincopamento" è una svista madornale nel quadro della storia della lingua latina e della grammatica storica e comparata, in quanto si introducono, sul filo dell'evoluzione autentica della lingua latina (s'intende effettivamente parlata o "volgare") fenomeni linguistici, specie fonetici creati artificialmente dalla lingua dotta, letteraria, scritta, aulica.

Comunque, se si tiene conto di questa situazione fonetica del latino parlato, cioè del latino "arcaico" e "volgare" ad un tempo¹⁷, così come si fa intuire nelle sue linee essenziali già nel III sec. a.C., non dobbiamo attendere — nei fatti specifici presi in considerazione — la "formazione" del latino "volgare" postclassico e tanto meno la testimonianza di un anonimo del III sec. d.Cr., conservato in un codice di Probo del VII-VIII sec. e perciò detto *Appendix Probi*, per affermare con la massima probabilità l'esistenza già nell'III sec. a. Cr. e, forse (non dico *probabile*, per non sembrare troppo audace nell mie deduzioni) ancora prima (persino nell'epoca preletteraria), di forme, quali: *oricla*¹⁸, *poplo*¹⁹ (in cui è già presente lo spagn. *pueblo*²⁰, fr. *peuple*), *veclo*²¹, *oclo*²¹, *vaclo*²¹ (dalla cui

¹⁷ Riprendiamo dal nostro cit. *Latino "arcaico"* ecc., p. 41, dove si sunteggiava la situazione della fonetica "volgare" arcaica in genere trattata nelle pagine precedenti.

¹⁸ Cfr. la nota 56, p. 33 (Cicerone) del *Latino "arcaico"* ecc.

¹⁹ *Poplo* e *non popolo* o *populo* appare spesso (tutte le volte che appare) nel *foedus Callatinum*, che noi facciamo risalire intorno al 140 a. C.: cfr. D. MARIN, *Il foedus romano con Callatis*, ripubbl. con una *postilla* nel vol. *Tra grammatica latina e storia antica*, F.lli Montemurro-Matera, 1972, p. 163-201. La forma *popl*— appare nelle iscrizioni repubblicane, sia come nome proprio: *Poplio(s)*, cfr. *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae* a cura di ATTILIO DEGRASSI, La Nuova Italia Editrice — Firenze, 1957 (= ILLRP) I, n. 20 (p. 49), sia come nome comune *poplicas*: n. 454 (p. 255), *poplic(um)*: n. 479 (p. 277); *poplicod* (S. C. *De Bacchanalibus* del 180 a. C., p. 16).

²⁰ Abbiamo sottolineato che la Penisola Iberica diventa la provincia *Hispania* nel 197 a. C.: la forma *pueblo* risulta contemporanea o quasi alla forma *poplo* del *foedus Callatinum*: rispondenza sorprendente! Cfr. in merito il nostro articolo *Latinità iberica e latinità dacica*, oggi nel vol. cit. *Tra grammatica latina* ecc., p. 299 seg.

²¹ Non scrivo con asterisco, perchè queste dovevano essere le forme normali "volgari" del tempo, data l'attestazione categorica della mancanza delle consonanti finali e della confusione tra *o* e *u* finali, come è risultato dall'esame precedente. D'altro lato non scrivo nemmeno *ueclus*, *oclus*, *uacclus*, *speculum*, *masclus*, *uernaculus*, ecc. come l'*Appendix Probi*, che mantiene le desinenze latine per necessità di pa-

evoluzione normale dovevano venir fuori in ital.: *vecchio*, *occhio*, *bacchio* e le rispettive forme delle altre lingue romanze²²) e ancora: *speclo*²³, *masclo*²³, *vernaclo*²³ (rispett. in italiano: *specchio*, *maschio*, (napolet.) *vernacchio*), e, ancora, sempre "sincopate", le forme: *virde*, *domno*, *domna*, *caldo*, *soldo*²⁴ (risp. in ital. *verde*, *don* (*dom*), *donna*, *caldo*, *soldo*) *peduclo*²⁵ (ital. *pidocchio*, romeno *păduchiu*), *frida*²⁶ (ital. *fredda*), *tabla*²⁷ (romeno *tablă*), *facla*²⁸ (romeno *faclă*), *stablo*²⁹ (romeno *staul*), *batt(u)aclo*³⁰ (ital. *battacchio*), *soliclo* (ital. *solecchio*), *articlo* (provenz. *arielh*, ital. *artiglio*), *apicla* (ital. *pecchia*³¹), *lenticla* (ital. *lenticchia*), *pariclo* (ital. *parecchio* = "simile") e *paricli* (ital. *parecchi*), *genuclo*³² (ital. *ginocchio*), *acūcla* (ital. *agucchia*)³³ *fenuclo* (ital. *finocchio*) ecc. ecc.

4) Allo stesso gruppo di fenomeni dobbiamo attribuire i fenomeni fonetici certamente paralleli *postus*, *depostus*, *propostus*, che diventano nel latino classico *positus*, *depositus*, *propositus*, ecc., cioè con la medesima inserzione di una *i* anattitica fra le due consonanti *st*, che dovevano presentare difficoltà della pronuncia al gruppo linguistico osco-umbro. Anche in questo caso si verificherebbe la stessa "convergenza" fra le attestazioni del latino arcaico e presumibilmente preletterario e il latino "volgare"

rallelismo con le relative forme del latino scritto, più che per reale presenza di tali desinenze nel latino "volgare" a quell'epoca: le forme "volgari" penetravano anche nel latino scritto sotto la loro vera fisionomia, ma latinizzate nelle desinenze. V. L'Appendix Probi, con il commento glottologico in V. PISANI, *Testi latini arcaici e volgari*, con commento glottologico, Torino, Rosenberg & Sellier, 1950, pp. 168-179.

²² Su questi casi e altri del genere che saranno presi in considerazione successivamente, con speciale riguardo al latino nelle provincie danubiane dell'Impero Romano, cfr. H. MIHAESCU, *Limba latină cit.*, soprattutto §§ 43, 51, 85, dove si danno anche suggerimenti sulle corrispondenze con le altre lingue neo-latine.

²³ Cfr. sopra la nota 21.

²⁴ Su questi casi cfr. la nota 22.

²⁵ G. DEVOTO, *Storia della lingua di Roma*, Bologna, 1940, (II ediz. 1944), p. 259, cita al riguardo Petronio, il quale, a suo turno, riporta un proverbio — "volgare" — s'intende: *in alio peduculum vides, in te ricinum non vides*, equivalente a: "vedi il bruscolo nell'occhio di un altro, ma non vedi la trave nel tuo" (cfr. Vangelo). In questo caso, "arcaismo" e "volgarismo" sono una cosa unica.

²⁶ *Appendix Probi* (V. PISANI, *Testi latini cit.*), p. 51-52.

²⁷ *Ibid.* 130; anche spag. *tabla* (D. Marin, *Tra gramm. lat. cit.*, p. 307.

²⁸ Per *fax*, cfr.. *Ibid.*, 131 (in romeno è rifatto).

²⁹ *Ibid.*, 140-141.

³⁰ In V. PISANI, *Gramm. lat. cit.*, p. 141, § 292.

³¹ Cfr. anche il fr. *abeille*; e altre forme neolatine in VEIKKO VÄÄNÄNEN, *op. cit.*, p. 43, § 67; H. MIHAESCU, *op. cit.*, pp. 72-73, § 51.

³² Forse il nome di località *Genucla*, in Dacia, è da collegare col termine rispettivo.

³³ Tutti sono attinti sempre dal PISANI, *ibid.*

postclassico perpetuate poi nelle lingue neo-latine: romeno *pus(t)*, *depus(t)*, *propus(t)* l'italiano *posto*, *deposto*, *proposto*, ital. dial. (meridionale) *pus(t)*, *depus(t)*, *propus(t)* (esattamente come in romeno), fr. *depôt*: anche qui, dunque, senza alcuna traccia della presenza della *i* caratterizzante della lingua letteraria e appartenente all'influsso presumibilmente dello stesso dialetto osco-umbro.

Morfologia

5) Il "volgarismo" si può verificare anche nella finale cioè nella desinenza della parola: il fatto coinvolge, pertanto, il sistema morfologico nel senso autentico del termine. S'intende facilmente che, quando viene intaccato il sistema morfologico, viene toccato il carattere stesso della lingua e, implicitamente, la sua appartenenza al gruppo indoeuropeo caratterizzato appunto dalla flessione esterna.

Prendiamo qualche esempio. Il pronome "adversatif"³⁴ *ipse*, *ipsa*, *ipsum* appare in Plauto, Ennio e Catone al nom. sing. m. sotto la forma *ipso*³⁵. Esso diventa nelle forme neolatine: ital. *esso* (da *iste ipso* > it. *stesso*), logud. *issu*, a. fr. *es*, prov. *eis*, cat. *eix* (sp. *ese*, port. *esse*³⁶), quindi, sembrano forme abnormi, influenzate da quelle classiche).

Proprio a questa categoria di fenomeni fonetici si ricollega, a nostro parere, la forma arcaica *sakros* ricorrente nell'iscrizione del *Cippus* del Foro Romano. La forma *sacer* rappresenterebbe, secondo l'opinione comune, la di dare un'altra spiegazione³⁷. Sia che si spieghi la *-s* finale come diretta eredità indoeuropea (ma già nelle più antiche iscrizioni degli Scipioni la seguente evoluzione: *sakros-sakrys-sakr-saker* (*sacer*). Noi abbiamo cercato —*s* finale del nominativo singolare è scomparsa: *Cornelio*, ecc.), sia come dovuta all'influsso della grafia greca (il *grafema* qui s'identificava indebitamente con il *morfema* rispettivo!³⁸), fatto sta che la forma arcaica, tranne la presenza della —*s*, rappresenta esattamente la forma italiana *sacro*. Essa, pertanto, si trova esattamente sulla linea di sviluppo della forma arcaica (e "volgare") *sakro(s)* nonché delle forme del latino parlato che ap-

³⁴ Così lo chiama, in contrasto con *idem*, il VÄÄNÄNEN, *op. cit.*, p. 128, § 269.

³⁵ Cfr. LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *op. cit.*, p. 289, § 203.

³⁶ Cfr. VÄÄNÄNEN, *op. cit.*, p. 128, § 272.

³⁷ Cfr. cap. 10, *Dall'antico volgare alle lingue neolatine*, nel vol. *La questione del latino*, Tipografia Adriatica-Bari, 1971, p. 152-153, § 2.

³⁸ Sul problema dei *grafemi* e *morfemi* speriamo di tornare quanto prima in un lavoro a parte.

paiono nelle iscrizioni degli Scipioni: *L. Cornelio*, ecc.³⁹. Nelle forme rispettive, dunque, abbiamo direttamente le parole italiane. Anche qui non abbiamo bisogno di partire dalle forme del latino classico *sacer*, *Cornelius*, ecc., per arrivare a quelle italiane *sacro*, *Cornelio*, ecc. Le forme classiche, invece, debbono essere spiegate. Forse per *sacer* dobbiamo supporre il passaggio da un tema in *-o(s)* ad un tema in *-er*, invece di ricorrere alla spiegazione comune troppo complicata per essere vera. Per *Cornelius* la presenza del timbro *-u(s)* invece dell'originario *-o(s)* si deve spiegare mediante il molto probabile influsso dell'osco-umbro⁴⁰.

Ma con la forma *Cornelio* al posto di *Cornelios-Cornelius* ci troviamo con anticipazioni per così dire straordinarie, di quello che si ritiene solitamente essere il latino "volgare" postclassico, soprattutto sotto il rapporto morfologico. Infatti, già a partire dalla fine del IV-inizio del III sec. a. C., assistiamo alla scomparsa delle consonanti finali (*-s*, *-m*, *-t*), alla monottongazione dei dittonghi (*ai > ae > e*, *au > o*)⁴¹ il che comporta una vera "rivoluzione" rispetto al latino classico o letterario. L'interrogativo che sorge è quello di sapere se *questo latino "volgare"* sia una "corruzione" del latino che conosciamo in seguito come *latino classico* oppure il *latino classico* sia una *normalizzazione*, una *regolarizzazione* del *latino "volgare"*. Di solito si ammette che la prima soluzione sia quella giusta. Ma essa risente di alcune *pregiudiziali*, che, forse, non sono più ammissibili ai nostri tempi: In primo luogo si parte dalla ipotesi di lavoro dell'indoeuropeo concepito, invero, come realtà viva e concreta, a cui debbono riportarsi tutte le lingue che pretendono il diritto di appartenere al ceppo indoeuropeo; ora, invece, riconoscendo quasi la totale scomparsa della flessione esterna sin dall'inizio della storia del latino⁴², verrebbe meno l'inquadramento del latino fra le lingue indoeuropee. E, ora, come ora, l'ipotesi indoeuropea non è stata sostituita con nessun'altra nel campo linguistico. In secondo luogo, si parte dalla stessa o quasi svalutazione della *lingua parlata*, ritenuta "volgare", rispetto alla "nobiltà" della lingua colta, letteraria. Adesso, con la

³⁹ Cfr. altri esempi nel nostro lavoro *Latino "arcaico" ecc. cit.*, pp. 18-19 e 29 seg. Ma i casi sono molto più numerosi di quanti abbiamo citati nelle iscrizioni *pesaurenses*, cfr. ILLRP, pp. 46 seg., dove, purtroppo si ricorre alla "restituzione" delle forme classiche, aggiungendo tra parentesi le rispettive desinenze, che non erano mai esistite nella intenzionalità del lapicida o del committente: ad es. *Poplío(s)* (n. 20, p. 49), *Hinoleio(s)* (n. 46, p. 57), *Oplio(s)* (n. 48, p. 58); lo stesso illecito procedimento lo si riscontra nella redazione degli *Elogia Scipionum*, *ibid.*, pp. 178 seg. Da questo lato dovrebbe essere rivisto l'intero CIL.

⁴⁰ Cfr. altri particolari in merito nel nostro art. citato nella nota 37.

⁴¹ Cfr. particolari nel nostro citato studio *Latino "arcaico" ecc.*, alle pagine indicate nella nota 37.

⁴² Cfr. *ibid.*, pp. 50 seg., dove si dimostrano le conseguenze sul piano morfologico dell'avvenuta "rivoluzione" nel campo fonetico.

valorizzazione dei dialetti, forse, siamo in grado di apprezzare diversamente anche il *latino cosiddetto volgare*. Per la glottologia, del resto, non dovrebbero esserci discriminazioni di sorta fra lingue "nobili" e lingue "volgari". Il "volgare" di Dante viene "nobilitato" dal genio dell'Alighieri, ma potenzialmente era altrettanto "nobile" anche nelle fasi precedenti!

Eccettuate le 2-3 iscrizioni che precedono le iscrizioni degli Scipioni⁴³ il latino "volgare" appare, dunque, con le sue caratteristiche salienti già prima dell'inizio della letteratura latina vera e propria⁴⁴. E fra *questo latino "volgare" e le lingue neolatine* c'è una continuità straordinaria, che balza agli occhi anche del profano.

6) Vogliamo ancora accennare ad un fenomeno più importante con riflessi quanto mai significativi sul piano dell'intero sistema fonetico e morfologico del latino e delle lingue neolatine: si tratta dell'*arcaico* (ma anche "volgare") *dixērunt* rispetto al classico *dixērunt*. Come si sa, sono tre le forme della terza persona plurale del perfetto e precisamente: —*ērunt*, —*ērunt*, —*ēre*. Le forme in —*ēre* hanno la loro origine nell'indoeuropeo⁴⁵ e, pertanto, *non* sono da considerare riduzioni ("forme sincopate") da —*ērunt* come s'insegna solitamente nella grammatica descrittiva: la —*r*— è originaria e non dovuta alla rotacizzazione di una —*s*— precedente, come succede, invece, con le restanti due forme —*ērunt*, —*ērunt*⁴⁶. Queste due desinenze sono da ritenere forme dell'antico aoristo indoeuropeo —*is*—*ont*, che si fondono nelle forme del perfetto latino⁴⁷. La forma in —*ērunt* è adoperata frequentemente da Plauto alla fine del verso o del colon e non è neppure ignota ai poeti posteriori (Orazio, *Epod.*, 9, 17 *vertērunt*, *Satire*, I, 10, 45 *adnērunt*, *Epist.* I, 4, 7 *dédērunt*, Virgilio, *Eneide*, III, 48 *stētērunt*)⁴⁸. Che poi esse siano esistite in ogni tempo della storia del latino è provato dalle continuazioni romanze: it. *stéttero*, che parte da uno *stētē-*

⁴³ Se non andiamo errati gli *Elogia Scipionum* sono preceduti solo dalle iscrizioni del *Cippus* del Foro Romano, del vaso di "Duenos" e della *Fibula Praenestina*. C'è chi ha espresso dubbi sulla loro autenticità.

⁴⁴ Il criterio storico autentico dovrebbe, dunque, portare gli studiosi ad ammettere l'*anteriorità* del latino "volgare" rispetto al latino classico anche come attestazioni "letterarie", non solo come ipotesi della precedenza delle lingue orali rispetto a quelle scritte!

⁴⁵ Cfr. LEUMANN-HOFMANN-SZANTYR, *op. cit.*, p. 338, dove la rispettiva desinenza in —*ēre* è accostata alla desinenza secondaria mediale indoeur. in —*ro*; C. TAVAGLIANI, *Fonetica e Morfologia storica del latino*, Bologna, III ed., 1962, p. 266; D. MARIN, *Latino "arcaico" cit.*, p. 79, dove si richiama anche a G. B. Pighi, A. Ernout, ecc.

⁴⁶ Sull'ultima forma cfr. *infra*. Per l'origine aoristica, cfr. la bibliografia citata nella nota precedente.

⁴⁷ Cfr. nota precedente.

⁴⁸ Si ritrova ancora in Terenzio: *émērunt*, Lucrezio: *institērunt*: cfr. D. MARIN, *ibid.*

runt, come *diédero* da un *dédĕrunt*, *dissero* da un *dixĕrunt*, *fúrono* da un *fúĕrunt*, ecc.⁴⁹; cfr. anche le forme del romeno *ziseră* da un *dixĕrunt*, antico romeno *féceră* da un *fécĕrunt*⁵⁰, romeno *fúră* da un *fúĕrunt*; e ancora le forme del francese: ant. fr. *distrent*, *fistrent*, *voldrent*, fr. moderno *di-rent*, ecc.

Le forme *dixĕrunt*, *dédĕrunt*, ecc. sono arcaiche non solo perchè appaiono negli scrittori degli inizi della letteratura latina, quali Plauto e Catone il Censore, ma anche in iscrizioni antiche contemporanee ai detti autori, come, ad es., le forme *dedron*, *dedrot*, *dedro* (CIL I² 378 e 379), che, con la perdita della *e* della seconda sillaba, dimostrano che l'accento rispettivo doveva stare sulla prima sillaba della parola: *déd(ĕ)runt*. Anche le forme "sincopate" (ma sono davvero forme "sincopate", oppure le forme con —*vi*— sono da spiegare diversamente e precisamente come innovazioni posteriori?) *amārunť*, *nōrunť* (sic! in C. Tagliavini), ecc. presuppongono un *amāvĕrunť*, *nóvĕrunť*⁵¹.

Quanto alla forma in —*ĕrunt*, che in epoca classica è la sola regolare, è sorta probabilmente da una contaminazione fra le due forme —*ĕre* ed —*ĕrunt*, che pur partendo da basi differentissime, avevano finito per convergere in esiti simili.

Dobbiamo sottolineare che la forma in —*ĕrunt* è rimasta sempre viva nel parlar popolare e unica sopravvissuta nelle lingue romanze: essa era viva, come si può desumere dagli esempi citati sopra, alla fine del III e all'inizio del II secolo a. C., ma indubbiamente anche prima⁵².

I fatti presi in considerazione sopra sono estremamente importanti per due aspetti fondamentali:

a) l'accento alla terza persona plurale del perfetto non stava, nell'epoca arcaica sulla penultima sillaba, come nell'epoca classica, bensì sulla terzultima, che risulta appunto l'accento "volgare" e che si rispecchia precisamente nelle lingue neolatine. Le forme citate *dedron*, *dedrot*, *dedro* sono categoriche al riguardo: se l'accento fosse stato *dedĕrunt*, la sillaba sotto ac-

⁴⁹ Oltre la bibliografia citata nelle note precedenti, cfr. ancora H. MIHAESCU, *op. cit.*, p. 58, § 29 e; dallo stesso, p. 144, § 162 si possono spigolare ancora altre forme del latino "volgare", che presentano lo stesso fenomeno: *poserun* (9787), *poserunt* (7572), *posurunt*, *poser(unt)*, *posserund* (8262), *posurunt* (11302), *poserunt* (7522), *posuorunť*, *poserunt* (12598): esse appartengono tutte all'area delle province danubiane e richiamamo le forme neolatine: it. *posero*, romeno *puseră*.

⁵⁰ Cfr. anche la forma *fecront* al n. 303 (p. 171) delle *Inscriptiones Latinae liberae reip. cit.*, a cura di A. DEGRASSI.

⁵¹ Cfr. C. TAGLIAVINI, *op. cit.*, p. 267. In ILLRP (DEGRASSI) si possono notare: *cur(arunt)*, *probarunť(que)* (n. 641, p. 106), *locar(unt)*, *prob(arunt)* (n. 646, p. 108), ecc.: tutte del I secolo a.C.

⁵² Cfr. D. MARIN, *Latino "arcaico"...* *cit.*, p. 79 e nota 190 con la bibliografia ivi citata.

cento si sarebbe dovuta conservare. Inoltre, se l'accento rispettivo fosse stato *melodico* o *musicale*, la sillaba posttonica avrebbe ugualmente conservato la sua vocale. L'accento della parola, pertanto, doveva avere per forza valore *intensivo*.

Nel passare dalla forma *dédērunt* alla forma *dedērunt* non si ha semplicemente lo scivolamento dell'accento sulla sillaba successiva per influsso della forma *dedēre*, anch'essa arcaica ma con diverso accento, bensì anche una trasformazione qualitativa, da accento *intensivo* diventando *melodico* o *musicale*. Sia pure *en passant* dobbiamo sottolineare la difficoltà enorme se non l'impossibilità di una simile trasformazione: se mai l'accento iniziale *intensivo* doveva continuare a rimanere *intensivo*, anche nel caso di un suo scivolamento sulla sillaba successiva⁵³. Tale trasformazione di *natura* non si poteva avere sul terreno della medesima lingua latina (se la lingua "volgare" cioè popolare rappresenta l'autenticità del latino stesso!). Ci voleva, dunque, l'influsso di un'altra lingua avente *naturalmente* accento *musicale* o *melodico* (nel nostro caso la greca), per trasmettere al latino simile modifica di essenza!

Anche da questo lato, per conseguenza, fra il latino dell'epoca "arcaica" e quello dell'epoca "volgare" c'è una linea continua di sviluppo o, meglio, di conservazione ininterrotta, contrariamente a quanto si ammette di solito nella filologia romanza.

b) Un altro aspetto importante è costituito — oltre che dalla caduta della vocale posttonica — dalla caduta delle consonanti finali —*nt*, che rappresentano la desinenza secondaria dei tempi storici dell'indoeuropeo. Anche questo fenomeno è da attribuire all'accento intensivo sull'iniziale, atto a provocare simili cadute di elementi desinenziali, in misura molto più rilevante di quanto non le provocasse l'accento *musicale* o *melodico*. Del resto, partire dalla forma in —*nt* implica partire dalla forma classica, che è appunto *posteriore* alla forma *dedro* e si sa che il latino classico ripristina le forme in —*nt* nei tempi storici sul tipo della desinenza primaria dei tempi principali, a quanto si ammette (oppure sotto l'influsso del greco). Anche su questo punto è il caso di tener presente la correzione cronologica nella spiegazione glottologica.

7) Strettamente collegato con l'accentuazione latina, a cui abbiamo accennato, sta un altro problema di una importanza capitale per la nostra

⁵³ Ci accontentiamo per ora di questo accenno all'essenza dell'accento latino, nella speranza di poter tornare in altra occasione sull'argomento. Intanto, un punto di vista affine al nostro è stato già espresso da EDM. LIÉNARD, *Réflexions sur l'accent latin*, in *Hommages à Marcel Renard*, I (Collection Latomus, vol. 101), Bruxelles, 1969, pp. 551-560.

discussione e precisamente quello della quantità delle vocali del latino scritto o classico. È opinione comune degli studiosi di filologia romanza che il sistema *quantitativo* del vocalismo latino classico sarebbe sostituito, *in successione di tempo*, dal sistema *qualitativo* (di timbro) del vocalismo latino "volgare": "l'opposition quantitative, accompagnée sans doute pendant une période plus ou moins longue de différence de timbre, s'est effacée et a fini par céder la place à l'opposition qualitative: dès lors, le couple *solum: solum* a abouti à *solu: solu* (cfr. it. *solo* ou *suolo* "sol": solo "seul")⁵⁴.

Queste vicende si sono svolte approssimativamente nei secoli III-IV d. C. Nella lingua parlata il passaggio dalla quantità all'intensità è avvenuto insensibilmente e ha avuto come risultato i seguenti fatti: le vocali lunghe sono diventate vocali chiuse, e quelle brevi vocali aperte; prima di consonante semplice le vocali accentuate brevi si sono allungate, quelle accentuate lunghe davanti a parecchie consonanti si sono abbreviate; *i* aperto ed *e* chiuso da un lato, *u* aperto ed *o* chiuso, da un altro sono diventati qualitativamente equivalenti"⁵⁵.

Ma la soluzione potrebbe essere anche rovesciata: il sistema originario latino (= "volgare" o parlato) sarebbe *qualitativo* (cioè a base di *timbro*: aperto o chiuso...) e soltanto il contatto con il greco — dalla antica e prestigiosa cultura — avrebbe prodotto la *rivoluzione* di introdurre (nel quadro della letteratura scritta) il sistema *quantitativo*, specifico appunto del greco.

Infatti è difficile non partire dalla premessa dell'esistenza dell'accento intensivo protosillabico. Essa è dimostrata, come è stato detto sopra (cfr. p. 11-13), da diversi fenomeni innegabili prodottisi nel latino nella fase preistorica: la scomparsa delle sillabe posttoniche avviene in *aetas*, che risale ad un **aeuotas*, *dic* riduzione di *dice*⁵⁶; *pōno* riduzione da un **pōs(ī)* *no* (rispetto a *pōsui pōsilum*)⁵⁷. . . ; l'indebolimento delle vocali interne meno robuste — ossia delle vocali brevi — oscurando il *timbro* (*apofonia*: *conficio*. da un *fācio*; abbreviamento della durata della sillaba finale: *amāt* da *amāt*⁵⁸, ecc. La rivoluzione subita dall'accentuazione latina rispetto a quella indoeuropea aveva conseguenze incalcolabili sull'intero sistema linguistico latino, non ultimo l'aspetto del vocalismo.

⁵⁴ VEIKKO VÄÄNÄNEN, *op. cit.*, p. 59, § 42.

⁵⁵ H. MIHAESCU, *op. cit.*, p. 59, § 30.

⁵⁶ Cfr. EDM. LIÉNARD, *op. cit.*, p. 552 (scrivo senza asterisco perchè la forma è attestata).

⁵⁷ Cfr. G. BERNARDI PERINI, *L'accento latino*. Cenni teorici e norme pratiche, R. Patron-Bologna, 1964, p. 11, n. 17.

⁵⁸ *Ibid.*

E qui s'impone una considerazione derivata dalla storia della grafia latina: se i latini avessero avuto la sensibilità della quantità delle vocali, la grafia latina, *sin dall'inizio* avrebbe adottato la distinzione grafica fra η ed ε , fra ω ed o : il che non avvenne. I latini si servono di un unico simbolo grafico per la *e* (breve o lunga) e di un unico simbolo grafico per la *o* (breve o lunga). Le discussioni *ulteriori* sulla *prosodia* renderanno consapevoli i romani dell'esistenza *in greco* delle due specie di *e* e delle due specie di *o* e imporranno, ad un tempo, l'esigenza "ortografica" di distinguerle, anche sul terreno del latino, con accorgimenti diacritici speciali (che provocheranno discussioni a non finire: si tenga presente la disputa fra Accio e Lucilio, ecc).

Ma la questione ha bisogno indubbiamente di un approfondimento che la tirannia dello spazio non ci permette in questo momento ⁵⁹.

Conclusioni in breve

In base alle risultanze concrete del nostro sia pur rapido esame condotto finora, possiamo concludere che, non soltanto durante il periodo della letteratura latina sin dalle origini, ma anche nel periodo precedente, la fisionomia del latino parlato può essere ricostruita con sufficiente chiarezza, al contrario di quanto si suol riconoscere al riguardo. Infatti, mi sembra quanto mai chiara e significativa per caratterizzare anzi per puntualizzare la posizione attuale dei glottologi, dei filologi classici e dei filologi romani, quanto afferma Chr. Mohrmann nell'articolo *Les formes du latin dit "vulgaire"*. Essai de chronologie et de systématisation de l'époque augustéenne aux langues romanes, ora in *Études sur le latin des Chrétien*s, tome II (1961), p. 139: "Pour nous, la langue populaire devient une unité à peu près insaisissable, dès qu'on se rend compte du fait que *tout texte écrit a subi, de par sa nature même, l'influence exercée par la langue littéraire*, qui était propagée et protégée par l'école" (siamo noi a sottolineare nel testo).

Infatti, secondo noi, i dati del problema debbono essere capovolti. Il latino scritto ogni tanto lascia trapelare qua e là il vero volto del latino parlato, oppure, per dire meglio la stessa cosa, il latino "volgare" ogni tan-

⁵⁹ Anche i problemi *sintattici* possono essere presentanti sotto l'analogo profilo: la paratassi è "volgare" e viene sostituita nel latino aulico dalla ipotassi; l'accusativo con l'infinito sembra una imitazione della relativa costruzione greca (che era resa più agevole dall'esistenza dell'articolo), mentre il latino "volgare" si serve (all'epoca di Plauto, come nel periodo "volgare" postclassico) di *quod*, *quia*, ecc. con l'indicativo o congiuntivo, ecc.

to, con la sua pressione costante, riesce ad apparire anche sotto la rigidità delle norme del latino letterario. *Non* il latino letterario esercita influsso sulla lingua latina "volgare" (o questo influsso è piuttosto relativo): il latino letterario "traveste" nei testi il latino "volgare", che continua indisturbato la sua evoluzione sotterranea. Invece l'influsso del latino "volgare" sulla lingua degli scrittori latini si fa sentire sempre più a seconda delle circostanze sociali, le cui istanze diventano sempre più impellenti e a seconda dei singoli scrittori, nelle cui coscienze tali istanze sociali si verificano più operanti.

L'affermazione già sottolineata nel testo della Mohrmann che "tout texte écrit a subi, de par sa nature même, l'influence exercée par la langue littéraire" ci sembra per lo meno oscura. *Ogni testo scritto ha subito*, è vero, la *normalizzazione* o *regolarizzazione* per diventare espressione di una classe colta. Se non che, per noi il problema è rispondere donde venga il *sistema di norme, di regole*, che non esisteva in origine, per esservi sottoposto ogni testo scritto. Con altre parole, i primi pensatori, specie grammatici latini, da dove derivavano la loro "normativa", la loro "regolarizzazione" da tener presente per la modifica del testo "volgare" od *orale* in una data direzione, per *creare il testo scritto, letterario, colto*? E' impossibile partire in *astratto* da *due* lingue esistenti sin da principio, cioè una lingua scritta e una lingua orale o "volgare". La prima dovette, per forza, venire cronologicamente *dopo* la seconda. E certamente la prima subì in genere l'influsso della grafia ed, implicitamente, della *normativa* della lingua che gli scrittori latini, per diventare tali, ritenevano *esemplare*, oltre che genitrice del latino, è cioè quella greca. Il fatto è quanto mai chiaro nell'ordine delle lettere dell'alfabeto, nel loro valore fonetico, nella sistemazione dei fenomeni non solo fonetici, ma anche morfologici, sintattici, ecc., secondo i moduli greci, tenuti sempre presenti. *Et pour cause!* Giacchè altre lingue scritte sul territorio italiano non c'erano e quella esistente, se mai, la etrusca, ha, a quanto pare, caratteri totalmente diversi rispetto al latino (e all'indoeuropeo).

E' inutile, pertanto, fare affermazioni senza alcuna consistenza storica, filologica, linguistica, del tipo di quella da noi citata sopra, o magari di quella che la stessa Mohrmann (*ibid.*, p. 136) esprime: "A l'époque augustéenne un certain rapprochement de la langue populaire et de la langue cultivée a eu lieu, grâce sans doute à l'évolution politique et spirituelle, qui tendait à éliminer l'exclusivisme et la réserve des cercles dirigeants de Rome".

Se mai, proprio per le ragioni (del resto discutibili per l'epoca augustea!) addotte dalla Mohrmann, il periodo di maggiore affermazione del latino "volgare" nella letteratura scritta è da fare risalire all'epoca di Plauto,

ecc. Infatti, all'epoca del Sarsinate e degli altri autori degli inizi letterari *la lingua scritta non è totalmente codificata, fissata da regole precise* e, pertanto, lascia più facilmente trasparire fenomeni della lingua popolare, "volgare", come, del resto, si ammette in genere.

D'altro lato, non possiamo non riconoscere il coraggio manifestato dalla Mohrmann, nel fare risalire all'epoca di Augusto l'esistenza di un nocciolo della lingua "volgare" sotto il volto impassibile del latino letterario.

Infatti la Mohrmann stessa cita l'opinione del Burger il quale considera che il periodo del "romanzo comune" coincide con la apparizione dell'accento d'intensità, datata alla fine del II sec. d. C.: "D'autre part M. Burger considère comme le début de la période du roman comun l'apparition de l'accent d'intensité, datée par Nicolau de la fin du deuxième siècle de notre ère" (*ibid.* p. 140).

La proposta della Mohrmann rappresenta un categorico passo avanti, in quanto fa guadagnare al latino "volgare" due secoli di storia. La studiosa del latino dei Cristiani ha ragione a non tener conto della (*supposta*) apparizione dell'accento di intensità (dato e *non concesso* che sia la fine del II sec. d. C.!) per stabilire l'inizio del periodo del "romanzo comune". Dal momento che si ammette l'esistenza, in epoca preistorica, dell'accentuazione intensiva protosillabica, si ha, implicitamente, il riconoscimento del carattere intensivo (predominante) dell'accento latino in genere rispetto al carattere melodico o musicale dell'accento greco. L'accento classico latino dimostra con evidenza l'influsso delle norme dell'accentuazione greca che arriva, per mezzo della scuola, a creare, in maniera insensibile, ma sicura, una sensibilità speciale, precisamente melodica, *anche* sul terreno del latino letterario. Dobbiamo sottolineare, però, che, all'infuori della scuola e contro i suoi sforzi, l'accento stesso latino limitato alle ultime tre sillabe della parola (legge del trisillabismo) doveva mantenere, sia pure in secondo piano, ma in buona evidenza, un carattere fondamentalmente sempre intensivo, perchè è assurdo pensare che un accento *secondario* (accanto all'accento *principale intensivo* sull'iniziale) *nasca* a carattere *melodico* dall'accento *intensivo* protosillabico! Da un accento intensivo principale non poteva venir su che un accento secondario sempre intensivo! Solo la pressione crescente del greco imporrà al ceto colto anche una certa qual sfumatura melodica, musicale, all'accentuazione intensiva primitiva. Ma tale sfumatura melodica, appena crolla la struttura politica dello Stato romano, scompare per lasciare libero sviluppo all'accentuazione intensiva della lingua parlata. Il risultato —s'intende— è che nessuna delle lingue neolatine mantiene tracce dell'accentuazione (*supposta*) melodica o musicale dell'epoca classica. Il fatto vale come riconoscimento pieno del carattere intensivo dell'accento iniziale

nella fase preistorica e dell'accento trisillabico (dell'epoca classica, in subordine). Ne è il presupposto e, ad un tempo, la conferma.

In conclusione, tentare di stabilire la datazione dell'inizio del latino "volgare" in base alla (supposta) apparizione dell'accento intensivo nel II sec. d. C. è partire da un elemento del tutto labile e incerto.

Dobbiamo, allora, risalire addirittura alla fase preistorica (o tutt'al più protostorica), per datare le origini del latino "volgare". Le caratteristiche di tale latino "volgare" (preistorico o protostorico), come si possono chiaramente intravedere sotto il "travestimento" impassibile del latino scritto, si possono delineare con una certa qual evidenza e precisione: esse non differiscono per nulla da quelle ricostruite dai filologi romanzi per il latino "volgare", inteso come postclassico.

DEMETRIO MARIN

Università di Bari.

LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA ESCUELA: LA
ATENCIÓN DE LA UNIVERSIDAD A LOS PROBLEMAS
LINGÜÍSTICOS DE LA ESCUELA PRIMARIA
Y SECUNDARIA *

La intención de este artículo no va más allá de señalar algunos de los problemas cruciales referidos a la enseñanza y aprendizaje del lenguaje con los que se enfrentan maestros y alumnos.

Dado los avances que la lingüística teórica-aplicada ha experimentado en las últimas décadas y el buen nivel de formación que han alcanzado muchos lingüistas argentinos, se hace posible encarar el tratamiento científico de los problemas lingüísticos de la comunidad para que de este modo se ayude a resolverlos. Hace falta, sin embargo, tomar conciencia de los mismos y luego encarar una labor sistemática y coordinada.

Sin desdeñar la importancia que debe otorgarse a la investigación de orden puramente teórico, señalamos como prioritaria la función de la lingüística aplicada, uno de cuyos campos es el referido a la educación. Es aquí donde hacen falta más investigaciones que brinden un material científicamente tratado y que sirva, por lo tanto, de fundamento a reformas educativas. Es necesario, también, implementar adecuadamente la divulgación lingüística de nivel que ofrezca al educador la capacitación indispensable para comprender mejor cuál es la función del lenguaje y poner a su alcance los resultados de las investigaciones. De este modo le será posible lograr un mayor grado de eficacia en su labor.

Debemos señalar, asimismo, que maestros y profesores con tal capacitación se tornan útiles colaboradores del lingüista, ya que a través de la práctica cotidiana pueden no sólo detectar nuevos problemas sino también recoger información sistemática, referida al uso de la lengua. Esta forma de interacción nos llevaría sin duda a resultados muy provechosos.

Los problemas lingüísticos a los que nos referimos a continuación pueden reunirse en dos grandes áreas: los que atañen a los hábitos lingüísticos adquiridos antes del ingreso a la escuela por el contacto con

* Este trabajo será leído como Comunicación en el Encuentro Nacional de las Carreras de Letras que tendrá lugar en Bahía Blanca en febrero de 1974.

una realidad social específica y los que conciernen a las etapas propias de adquisición del lenguaje.

Un prejuicio generalizado en el país es el de creer que nuestra comunidad lingüística es homogénea o debiera tender a serlo. Este presupuesto acarrea en el ámbito educacional múltiples problemas que expon-dremos a continuación.

En la Argentina, la relativa facilidad de intercomunicación entre los habitantes de las distintas regiones, así como una política educativa mal orientada por parte el Ministerio del Educación, ha hecho creer aun a los maestros que no existen diferencias dialectales, así como no habría tampoco zonas bilingües y que por lo tanto, a lo largo y ancho del país un solo dialecto standard —que es aquel que la clase media educada habla— sería la única realidad lingüística. Y así, cuando el esquema teórico no marcha bien en la práctica, se piensa que los niños no saben hablar, o que tienen pobreza de vocabulario, o bien que todo responde a alguna deficiencia mental. Los resultados del desconocimiento son bien lamentables si se piensa en el elevado índice de deserción escolar. Si bien es es cierto que el factor económico es de una incidencia fundamental, también lo es el hecho de que las familias de menores recursos, se sienten desalentadas porque ven que sus niños después de repetir varios años los primeros grados de la enseñanza elemental, no han aprendido nada. La lectura y la escritura siguen siendo para esos niños, a los que no se les puede pagar una maestra particular, escollos insalvables.

Pasaremos ahora a tratar brevemente, dado el carácter de sugerencias que le hemos querido imprimir a este artículo, algunos de los problemas citados en el párrafo anterior.

Argentina presenta zonas dialectales con características fonológicas, morfológicas y sintácticas propias que, aunque no son tan marcadas como en otros países como para impedir o dificultar la intercomunicación, sí resultan un problema cuando se trata de imponer "normas" extrañas a las de cada región. Hay un problema de vieja data, que indicaría claramente el divorcio existente entre los estudios lingüísticos y la enseñanza. Nos referimos no ya a la imposición de la norma de una zona dada en detrimento de la regional, sino a la imposición general de la "norma" del español de Castilla. Aun hoy, pues, se pretende enseñar a leer estableciendo la distinción entre /l/ y /ʎ/ y se efectúa la práctica del dictado reproduciendo, además de la señalada, la distinción artificial entre /s/ y /θ/, y aún otra más aberrante ya que tampoco responde a la norma de Castilla —la distinción entre /b/ y /v/. Las dos últimas distinciones se hacen en la creencia de facilitar la ejercitación de la escritura, y la primera se exige en toda práctica de lectura.

En otro orden, ¿por qué los niños no aprenden los paradigmas verbales? Primero, la exigencia de recitarlos de memoria cuando la práctica tendría que ser espontánea. Segundo, deben aprender los paradigmas que incluyen las formas correspondientes a *tú* y *vosotros*, jamás empleadas en la lengua oral. Por otra parte, la inclusión de tiempos verbales como los futuros imperfectos y perfectos de subjuntivo, que quizá no hayan oído nunca, colabora en despojar de espontaneidad a la actuación de los hablantes infantiles y en hacerles perder el interés en todo lo que tenga que ver con la enseñanza orgánica de la lengua. Estos casos no son sino meros ejemplos del desajuste que se evidencia entre el dialecto standard y la norma.

Se cuenta con estudios, aunque parciales, sobre los dialectos standard de las distintas regiones del país, sobre todo en lo que se refiere a variantes fonológicas, pero que no han tenido la difusión suficiente como para incidir en la enseñanza primaria y secundaria. Los mismos debieran ser tenidos en cuenta a nivel ministerial para que se modificaran las directivas impartidas a los maestros, y de algún modo, estos tendrían que estar capacitados para manejar la información. Es evidente por ejemplo, que no se debe pretender que el maestro enseñe en Misionés o Corrientés el fonema /ʒ/ recubriendo la distinción entre /ɹ/ y /ʒ/ ya que la realidad lingüística de la región indica la distinción entre /ɹ/ y /y/.

Desde que el niño ingresa a la escuela se ve abrumado por el consabido "debes decir así y no del otro modo", en grado tal que termina por deformar lo que conoce y llegar a veces, cuando la autoridad de la escuela es muy grande, casi a situaciones de diglosia, o para llamarlo con más propiedad, siguiendo en este caso a Susan Houston diríamos, a cambios de *registro*, que ella define como "una clase de estilos de lenguaje que tienen en común ser privativos de una situación o entorno dados"¹. De este modo cuando el niño maneja el registro escolar paraliza su espontaneidad. Tal situación se refleja lamentablemente en la lengua escrita que él asimila al registro escolar.

Así, otro problema que la escuela desconoce completamente es el de las diferencias lingüísticas dentro de un mismo dialecto, según se trate de hablantes educados o no educados. Los chicos procedentes de hogares con cierto nivel de educación manejarán el dialecto standard más naturalmente, y aunque sufrirán la imposición de la norma de Castilla están siempre más cerca del modelo impuesto por los educadores. Los

¹ HOUSTON, SUSAN H. "A Sociolinguistic Consideration of the Black English of Children in Northern Florida Language" in *Language*, Vol. 45, N° 3, 1969.

niños de grupos sociales marginados —por ejemplo de villas miserias y de pequeñas aglomeraciones rurales del resto del país— se ven doblemente desfavorecidos porque los maestros desconocen cuál es su realidad lingüística. Los estudios de sociolingüística, ya desde hace un tiempo en práctica en nuestro país, debieran ser ampliamente conocidos por los maestros que trabajan en dichos ámbitos, para que se tuvieran en cuenta las características de esos hablantes cuando se imparte la enseñanza. Ahora bien, creemos que en la Argentina, el énfasis de las investigaciones sociolingüísticas, debiera ponerse en los aspectos *morfológicos y sintácticos*, más que en los de orden fonológico. En este último las diferencias son mínimas y casi podríamos decir que solo atañen a las variantes. Aunque básicamente se estén manejando estructuras profundas semejantes en uno y otro grupo, las reglas de transformación sintácticas y morfológicas, son lo bastante diferentes como para producir estructuras superficiales distintas. La tarea del investigador sería pues, desentrañar cuáles son las transformaciones que generan las oraciones que se apartan de las normas de los dialectos standards.

Cabe agregar que no se puede plantear como solución para llegar a una unidad lingüística, el imponer en todo el ámbito del país la norma oral culta, que se pretende asimilar usualmente al dialecto standard rioplatense. Por una parte, la norma es el ideal lingüístico de un determinado grupo y este hecho no es indicador de funcionalidad en términos de expansión; por otra parte, porque la noción de norma corresponde a la noción de cultura de élite y aceptarla significaría privilegiar un grupo sobre otros. Por estas razones sugerimos que la escuela respete en cada región el dialecto standard de la misma, utilizado por los niños. En ningún caso el maestro debiera utilizar su autoridad para imponer cualquier norma lingüística que fuere. De cualquier modo, existen factores extralingüísticos que hacen a la homogeneización de la lengua, por ejemplo, los medios de difusión para masas y el libro. Con estos mecanismos el individuo se asume como responsable de elecciones lingüísticas y al mismo tiempo, se ve condicionado por la interacción. Estas no son formas inhibitorias que lleguen a disminuir la creatividad.

Otro problema a nivel de la enseñanza del español se crea en zonas del país donde el niño habla otra lengua materna antes de ingresar a la escuela —cuando efectivamente ingresa, y no queda sin recibir ningún tipo de educación sistemática. En ese caso se encuentran las comunidades indígenas quechuas, guaraníes, tobas, maticas, mapuches y ciertas comunidades europeas muy cerradas como por ejemplo las de ruso alemanes y galeses.

En estas circunstancias el español debiera enseñarse como segunda len-

gua y la metodología tiene que diferir forzosamente de la que se utiliza para enseñarlo a hablantes nativos. El maestro debiera conocer aunque fuera someramente, cuáles son las interferencias que la lengua materna puede ejercer sobre el español en los distintos niveles, es decir, fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. Es tarea del lingüista describir dichas lenguas en esos niveles, así como señalar las posibles interferencias de los mismos con respecto al español, para que el educador cuente con un material científico sobre el cual basarse.

Otra cuestión que tiene capital importancia y que debe decidirse, es la política lingüística a seguir. Nos preguntamos hasta qué punto es legítimo imponer el español a los hablantes de otras lenguas. Si se piensa en afirmar la unidad nacional, uno de los medios más eficaces es indudablemente a través de la lengua. Si los EE.U.U. han estimulado y multiplicado en América Latina los estudios de las lenguas indígenas no ha sido sólo con un propósito evangelizador sino como un medio más de penetración ideológica y para acentuar las diferencias entre una Hispanoamérica blanca que habla español y otra Hispanoamérica indígena.

El manejo adecuado del español aseguraría, por otra parte, a esas comunidades, mejores posibilidades de trabajo y/o de acceso a la enseñanza superior.

Sin embargo, no debiera entenderse esta posición como la de un imperialismo lingüístico-cultural a favor del español. Si dichas comunidades manifestaran el deseo de conservar su lengua y, por el aprendizaje de la lectura y escritura transformarlas en lenguas de cultura, sería necesario encarar lo enseñanza bilingüe. Así ha ocurrido en los EE.UU. con los chicanos quienes reclamaron la enseñanza del español junto a la del inglés.

Hasta ahora no hemos hecho sino pasar rápida revista a algunos problemas que se vinculan directamente con el medio social. Trataremos a continuación algunos otros que tienen que ver con la adquisición del lenguaje por parte del niño y con los sistemas lingüísticos que los mismos manejan según las distintas etapas de su evolución.

Una extensa literatura sobre la adquisición de los sistemas vocálicos y consonánticos permite conocer cuáles son las etapas de adquisición de los fonemas. En general, un niño de doce meses maneja tres vocales y dos consonantes. Alrededor de los dieciocho meses cuatro vocales y cinco consonantes. En cuanto a la oración, esta comienza con un estadio holofrástico que algunos autores dividen en una etapa de intransitividad semántica y otra posterior de transitividad. Pues bien, tanto en un caso como en otro a nadie se le ocurriría pensar que el niño es deficiente porque a los doce

meses su sistema consta sólo de cinco archifonemas, o bien que sus frases son mal formadas porque no tienen más que un elemento.

Sin embargo cuando el niño ingresa a la escuela a los seis años los adultos olvidan que el sistema que utiliza y que le sirve perfectamente a los fines de la comunicación no es el mismo que ellos manejan.

Es necesario pues, realizar investigaciones que nos permitan verificar el grado de conocimiento lingüístico de los chicos —sobre todo en edad escolar—, cuáles son las reglas que ellos manejan en cada etapa de la evolución con respecto al español. Conocemos dos enfoques metodológicos referidos a la sintaxis, que han sido utilizados para el inglés y que podrían servir para realizar experiencias en nuestra lengua. Uno de ellos tiene en cuenta la actuación del hablante infantil y un buen ejemplo es el libro de Paula Menyuk *Sentences Children Use* ².

Se registra el habla de los chicos, pero más que verificar cuál es el niño, se llega a saber cuál es el uso del conocimiento sintáctico que debiera poseer teniendo como punto de referencia la competencia de los adultos. Es por esta razón que este enfoque nos parece un tanto deficiente ya que, por un lado, no revela el conocimiento sintáctico del niño mismo, y por otro, se pueden encontrar desviaciones gramaticales que alternan con formas gramaticales pero no se tiene en cuenta que si se analizara el habla de los adultos, se encontrarían también formas desviantes.

El otro enfoque al que aludimos no parte del habla espontánea sino que el investigador prepara una serie de oraciones con un cierto grado de complejidad y los chicos, divididos en grupos por edades, tienen que demostrar si las entienden o no, sin ninguna ayuda de la situación extralingüística. De este modo ha trabajado Carol Chomsky ³ con niños de 5 hasta 10 años, y ha podido determinar el conocimiento o competencia de los mismos según cada grupo de edad, "... usando la comprensión del niño como una herramienta podemos descubrir cuándo ha adquirido una estructura particular y, por añadidura, sus malas interpretaciones nos permitirán construir un cuadro preciso de su conocimiento lingüístico en un estadio dado" ⁴.

Parece ser que los chicos adquieren más tardíamente las estructuras más complejas, pero si la complejidad se entiende sólo como un mayor número de transformaciones a aplicar a una estructura de base no siempre sería así. En inglés, por ejemplo, la transformación pasiva sin complemento agente que requiere más transformaciones es aprendida antes que la

² MENYUK, PAULA *Sentences Children Use*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1969.

³ CHOMSKY, CAROL *The Acquisition of Syntax in Children from 5 to 10*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1969.

⁴ CLARK, EVE Reseña del libro de Carol Chomsky en *Language*, Vol. 47, N° 3, 1969.

pasiva completa. La noción de complejidad estaría más bien ligada a una teoría informal de las 'excepciones'. Es decir que este tipo de estructuras corresponderían a otra serie de reglas de estructuras de base distintas de las que los chicos manejan.

Es necesario destacar también que los análisis semánticos en rasgos y las pruebas correspondientes de comprensión permiten saber cuándo se han asimilado todos los rasgos que componen el significado de las palabras. Así se vería en qué momento las oposiciones *más / menos*; *grande / chico*; *alto / bajo*, etc. son realmente tales. Asimismo se debería incorporar la interpretación semántica al componente generativo para saber cuándo la integración de ciertos rasgos semánticos permite al niño internalizar una serie de restricciones de selección.

Sería muy interesante proyectar para el español las propuestas teóricas y la metodología de los mejores trabajos sobre el problema de adquisición del lenguaje realizados para el inglés, así como también las de la escuela de Piaget. Tanto en unas como en otras podrían encontrarse bases sólidas para la investigación.

Una profundización de los conocimientos en esta dirección nos permitirá adecuar la enseñanza según las etapas naturales de adquisición de los niños, sin violentar su naturaleza y sin ejercer presiones tratando de imponer las reglas del adulto.

El hecho de que un gran porcentaje de los adolescentes que concurren a la escuela secundaria redacten tan mal cuando abandonan la recomendación de escribir frases breves, no sería tal vez sino el reflejo de la adquisición tardía de ciertas clases de subordinadas. Quizá una investigación en este sentido que se hiciera con chicos de 8 a 12 años nos permitiría adecuar la ejercitación escrita al nivel de la competencia.

Actualmente existen trabajos de los que poseemos referencias indirectas que tenderían a demostrar que los niños poseen una peculiar percepción auditiva. Este hecho justificaría, por ej., su especial emisión de grupos consonánticos hasta aproximadamente la etapa media de la escuela primaria (alrededor de los 9 años). En este sentido, la audiofonología es un auxiliar digno de tenerse en cuenta para la enseñanza de la lectura y la escritura. Muchos problemas de ortografía se solucionarían con una educación correctiva de la audición.

Conclusiones

Correspondería a la Universidad, a través de sus equipos de lingüistas, instrumentar dos tipos de tareas que atiendan a los problemas de la escuela primaria y secundaria.

A. — Investigación: ante la necesaria actualización y profundización de temas ya trabajados, y la iniciación de otros inéditos para el español (o casi inéditos), la Universidad debe encarar proyectos de investigación que satisfagan las prioridades antes señaladas, en materia de educación. A este respecto, cabe mencionar el interesante proyecto de investigación que encarará la Universidad de Buenos Aires, por un período de tres años sobre "Problemas lingüísticos en la enseñanza elemental".

Sugerimos, a partir de los temas expuestos anteriormente, los siguientes lineamientos generales:

1. Actualización y profundización de los estudios de los dialectos standards regionales.
2. Análisis sociolingüístico de dialectos sub-standards (preferentemente los niveles morfosintáctico y semántico).
3. Estudios de lenguas indígenas y de otras lenguas de grupos no integrados que permitan la detección de interferencias con respecto al español.
4. Estudio de la competencia lingüística de los niños en las etapas correspondientes a las edades escolares.

Sería conveniente la planificación interuniversitaria a los efectos de evitar superposiciones temáticas y de no malgastar esfuerzos.

B. — La Universidad debiera encarar sistemáticamente el dictado de *cursos* para maestros y profesores secundarios, y crear los mecanismos para una estrecha comunicación entre los distintos niveles de la educación. Los contenidos de los cursos tendrían por objeto:

1. Dar una información lingüística.
2. Poner el tanto de los resultados de las investigaciones emprendidas.
3. Hacerse eco de los problemas que surjan del ejercicio mismo de la docencia.

ALICIA POLONIATO — MYRIAM NAJT

Universidad del Sur
(Bahía Blanca)

I ROMENI NELLA "GUERRA D'ATTILA" DI NICOLO' DA CASOLA*

Conservatosi in un unico manoscritto autografo della Biblioteca Estense di Modena, mutilo e alquanto corroso, e che per di più non riporta la redazione definitiva, ma presenta varie cancellature e aggiunte, e manca di una terza parte, finale, forse solo progettata, il lunghissimo poema di 16 canti e ben 37.535 versi alessandrini misti ad endecasillabi "Liber... Atile fragelum dei translattus de cronica in lingua Francie", scritto dal notaio bolognese Nicolò da Casola tra il 1358 e presumibilmente il 1368, mentre era esule nel Veneto e poi a Ferrara, se ha avuto qualche fortuna ai suoi tempi e ancora fino al sec. XVI¹, non è stato altrettanto fortunato in seguito e a livello, non più e non soltanto popolare, ma scientifico. Basta pensare che ci sono voluti circa sei secoli prima che conoscesse la prima, e finora unica, edizione integrale: precisamente nel 1941, per opera di Guido

* L'argomento di questo articolo ha fatto oggetto di una mia comunicazione — "Romeni in un poema franco-veneto del Trecento" — al XII Congresso internazionale di studi della Società Accademica Romana, tenutosi a Salisburgo dal 5 all'11 settembre 1968. E poichè l'idea del lavoro si deve al prof. Găzdaru, e più precisamente al suo prezioso studio "Români în monumente literare și istorice din Evul Mediu", pubblicato dapprima sulla rivista "Cuget Românesc (Pensamiento Rumano)" di Buenos Aires (a. IV, n. 2, dic. 1954, pp. 85-117) e poi, a distanza di 15 anni, in traduzione spagnola, nel fascicolo 2 (1969) di "Romanica", mi sembra, oltre che naturale, doveroso partecipare a questo volume di omaggio all'illustre Maestro proprio con un contributo da lui indirettamente suggerito ed ispirato e che, del resto, non fa che sviluppare e, ove occorra, integrare le sue, come sempre sostanziose, indicazioni.

¹ Dei vari rifacimenti, riassunti parziali, in latino e in italiano, in prosa e in versi, del poema casoliano, noi abbiamo visto: *La Guerra d'Attila Flagello di Dio tratta dallo archivio dei Principi d'Este*, rielaborazione libera, in prosa, dell'erudito modenese del Cinquecento GIAMMARIA BARBIERI, nella ristampa di Parma del 1843; e il cantare, sempre cinquecentesco, *Attila flagellum Dei*, ripubblicato da ALESSANDRO D'ANCONA, con un'ampia e dotta introduzione, tra i "Poemetti popolari italiani" (Bologna, 1889, pp. 167-389). Sono significativi i mutamenti apportati dal Barbieri alla presentazione dei vari personaggi onde renderli meno anacronistici: Maldalone (Maudelon) diventa re degli eruli, e cioè di una popolazione contemporanea degli unni; e vi compaiono "Barsanello di Sarmazia", "Gontarello di Scizia", e così via; mentre dei "blachi" non si fa più parola.

Stendardo², dopo che Giulio Bertoni, nel 1907, aveva pubblicato a Friburgo, in Svizzera, una breve antologia³, oggi difficilmente accessibile. Nè l'edizione dell'allora direttore della biblioteca modenese, alla quale manca, ad esempio, un indice dei personaggi e dei luoghi, e il pur ricco glossario finale, indispensabile quando si tratta di una *Mischsprache* così fluttuante come il franco-veneto o franco-italiano⁴, è lacunoso, si può considerare, per quanto meritoria, del tutto soddisfacente. Non solo, ma, nonostante che "per interesse scientifico la leggenda di Attila tenga il primato fra le leggende italiane, prolungandosi dal primo medioevo ai tempi moderni su un' "assai vasta estensione di territorio, dai nostri estremi limiti di nord-est alla Romagna ed alla Toscana"⁵, non esiste ancora una traduzione completa di questa che si può ritenere la prima epopea nazionale italiana. Appena nel 1962 Gino Facchin ha dato alle stampe un'occasionale "versione metrico-ritmica" del canto XV, il penultimo, col titolo: "L'Aquila Rossa"⁶. Eppure, filologi illustri, ben consapevoli della grande importanza del poema, se n'erano da vicino interessati; e, ad esempio, Tommaso Casini, Ercole Sola, Alessandro D'Ancona si erano proposti, fin dagli ultimi decenni del secolo scorso, di pubblicarlo per intero; mentre Pio Rajna, che aveva le medesime intenzioni, non ha più dato a "Romania" il seguito, promesso e a lungo annunciato, dello studio pubblicato nel vol. 145 della rivista.

Ora, nella farraginoso e pesante opera che Nicolò da Casola, esule, iniziò a comporre, per incarico e in gloria dei suoi protettori Estensi della Corte di Ferrara, in cerca di remote ascendenze storiche, a due soli anni di distanza da un'ennesima incursione rovinosa di tribù ungheresi ed altre stirpi orientali sulle coste adriatiche, i romeni, col loro nome medievale di "blachi" che si riscontra comunemente nei documenti latini⁷, compaiono

² *La guerra d'Attila*, poema franco-italiano, testo, introduzione, note e glossario di GUIDO STENDARDO, 2 voll. nella collana di Studi e Testi dell'Istituto di Filologia Romanza della R. Università di Roma, Modena, 1941, pp. XLI + 430 e 476.

³ *Attila*, poema franco-italiano di Nicola da Casola, Friburgo, 1907. Un anno prima, lo stesso GIULIO BERTONI, che incoraggerà poi Stendardo alla pubblicazione integrale del poema di Nicolò da Casola, dettandone la prefazione, aveva presentato, insieme a CESARE FOLIGNO, una relazione su "La guerra d'Attila" ("Memorie dell'Accademia Reale delle Scienze di Torino", serie II, t. LVI, 1906, pp. 77-158).

⁴ Cfr. RUGGERO M. RUGGIERI, *Origine, struttura, caratteri del francoveneto*, in "Orbis", Louvain, X (1961), pp. 20-30.

⁵ PIO RAJNA, *L'Attila di Nicolò da Casola*, in "Romania", n. 145, 1908, p. 80.

⁶ N. DA CASOLA - G. FACCHIN, *L'Aquila Rossa* (quindicesimo canto di *Attila flagello di Dio*), Verona, 1962.

⁷ "Blachus" è la forma più antica del nome dei Romeni che si riscontra nei documenti latini: N. DRAGĂNU, *Românii în veacurile IX-XIV pe baza toponimiei și onomastice*, Bucarest, 1933, p. 182.

di frequente. Pare superfluo avvertire che ai tempi di Attila, e cioè nella prima metà del V secolo, i romeni, come del resto gli ungheresi, non erano ancora venuti alla luce della storia. Per altro, ne "La guerra d'Attila" nemmeno si accenna agli unni, ormai dispersi dopo le sfortunate imprese in Occidente del 451-452, risoltesi nella catastrofe dei Campi Catalaunici, e dopo la successiva morte di Attila (453). Questi appare sempre nel poema del da Casola come "rois d'Ongrie"; e l'anacronismo non è poi tanto grave se si pensa che gli ungheresi si consideravano, in quei primi secoli di penetrazione in Europa, come legittimi eredi degli unni, e per tre secoli combatterono in Dalmazia, in Istria, nel Friuli, appunto per riconquistare il vecchio impero di Attila⁸.

Nicolò da Casola narra, invece, attribuendole ancora a "quell'Attila che fu flagello in terra"⁸, invasioni più recenti, che avevano portato all'assedio e alla distruzione di città come Aquileia, Concordia, Altino, Torcello, mescolando in stile epico-cavalleresco agli scontri a alle stragi di una guerra di religione avventure, amori e magie. E fra i *mescreu*, la *gent maufee*, la *gent paghenor*, li *paiens d'Ongrie*, gli *antecris*, che combattono furiosamente contro i re e i principi cristiani d'Italia, tra i quali rifulgono ovviamente i principi d'Este, Forest e suo figlio Acarino, l'autore include i *blachi* o *brachi*. Questi compaiono in un miscuglio di razze, la maggior parte del tutto improbabili in quel periodo, che per esempio confondeva, com'è noto, i *dani* coi *daci* e i *geti* coi *goti*. Per rendersi conto della disinvoltura con cui il notaio bolognese, figlio della sua epoca, sconvolge gli effettivi dati storici, basta pensare che tra i condottieri di Attila, col nome "Lentulus d'Ongrie", ritroviamo, a quanto pare, il console romano Gneo Cornelio Lentulo, che era stato legato della Pannonia nei primi due decenni dell'era cristiana!

Vediamo ora in quali precisi passi e contesti compaiono i romeni e i loro capi militari nel poema di Nicolò da Casola.

C'imbattiamo in essi già nel Canto I, non appena, morti Ostrubal e Moroaldo, "Atila fu sir d'Ongreus":

Ensi remist Atile sire et rois natural
De Ungreis et de Cumans et de Coples et Borgal
Et de Blac et de Tartar et della gent criminal.

vv. 1090-1092.

⁸ AMÉDÉE THIERRY, *Histoire d'Attila et de ses successeurs jusqu'à l'établissement des Hongrois en Europe suivie de légendes et traditions*, Parigi, 1874⁵. E' significativo che il diacono veneto JOHANNES parlò di Attila nel *Chronicon Venetum* come di "Unnorum rex", mentre nel successivo *Chronicon Gradese* lo chiama "Ungarorum rex".

⁹ DANTE, *Divina Commedia*, "Inferno", XII, 134.

Nel Canto IV si fa avanti il primo condottiere romeno, che Attila ha a fianco mentre si dirige con le truppe verso Aquileia:

Et le rois Maudelons, que molt fu despieteis,
Grant, fort et orgoilos, a ieant bien sembleis,
De *Brachie* tenoit la terre et li paleis.

vv. 5-8

Il fiero e spietato gigante ricompare, ai vv. 115-116 del medesimo Canto, in compagnia del "rois de Comanie Zamfreis".

Il Canto V è in gran parte dedicato a Maudalon o Maudelon(s). Con una armata di "saracin felons", questi corre in aiuto di Attila, che aveva subito una dura sconfitta:

Et ce fu un grant rois que *Brachie* destrent
Et tot le pais, et oit forme de jeent;
Fort fu et cruel, Maudalon l'apelent
Tot ceil de paianie et qui l'aconoisent.
Un baston il porte de fer, molt pesent,
A XX m. chevalier davant li autres vent
Par secors d'Atile, s'el voudra et el consent.
Et por fer stor et batailles a christiane çent;
Molt fu convoitos d'estre au torniament.

vv. 508-516.

Dopo aver biasimato Attila per la sconfitta e aver litigato con lui, Maudelon — "de *Brachie* le roy" (v. 626) — si dirige coi suoi cavalieri verso Aquileia:

Alor se part speronant il palefroy;
VI m. chevalier oit pris de Turquoy;
Çent de *Brachie* a un penon d'orfroy,
Tot de li milor alist de paianoy.

vv. 637-640.

Ma nella furiosa mischia con le truppe del re d'Aquileia, Menappus, il re valacco è salvato grazie all'intervento del nipote Fragor (altrove: Fagor) e del fratello Froser, che al v. 889 viene definito anch' egli "Froser de *Brachie*".

Nel Canto VI compaiono, fra i prodi combattenti di Maudelon, oltre a Fagor e Froser, i cugini Dalebrun (v. 153) e Gariel (vv. 343-344), e poi un suo figlio: "Fanon l'infant" (v. 852), "Afanon li Turch" (v. 1025), che Fedrich da Churicie colpisce duramente:

Et fert un grant princeps, qui oit non Afanon,
Que estoit soi davant, filz au roy Maudalon.

vv. 1108-1109.

Nella stessa battaglia muoiono Fagor, Gariel e lo stesso "rois de *Brachie*" Maudelon (v. 474), abbattuto dal principe estense Forest.

Ormai non incontreremo più per un bel pezzo condottieri, ma solo combattenti valacchi fra le schiere di Attila. Infatti, quando a questi "le rois de Chumanie" Zanfret porta un anello magico, rimanendo colpito da un fulmine celeste:

Tot intor lui fu Saracin et Persan,
Ongreis, *Brach* et Chumans et les Tartarian.

Canto IX, vv. 247-248.

Nel medesimo, significativo come vedremo, contesto etnico i romeni compaiono anche nel Canto X, laddove si racconta che una spia riferisce a re Gilius di Padova sulla disperata situazione di Concordia, minacciata da una valanga barbarica:

... Sancte corone, troy ior fi partison
Dans li Friul ou aubergent Sclavon,
Ongreis, *Blac* et Chumans; li sunt tant a fuson
Et si grant gent armez de tant relion,
Pas ne ve saust dir la grant numbreson,
Mais tot li plans n'est chuvert et li mon.

vv. 560-565.

Il Canto XII descrive un altro lungo assedio di Aquileia, difesa da re Menappus. Quando questi riesce in uno scontro ad abbattere Attila:

Ongreis, *Blac* et Chumans venoient tot foy;
Par secorer suen signor començant li caploy.

vv. 1367-1368.

Il re di Aquileia combatte bene:

... devers Sarains fist tel detrençer,
Tartar, Chumais et *Blac* n'avoit tant atuer
A sa trençant spee, que tot invermoiller
Fist son destre braç...

vv. 1382-1385.

Ma di fronte all'enorme massa degli attaccanti, la città, ormai vuota, si deve arrendere, e allora:

Primer entra dedens, armes con palatine,
Ongreis, *Blac* pres lui et Bolgres, le mastine,
Et Chumains inement et tous cil de ses line.

vv. 3501-3503.

Nel Canto XIV, re Giglio fa strage di

Ongreis et *Blac* et Chumans...

vv. 1639.

Mentre in uno dei tanti scontri, due combattenti cristiani, Zanon e Buchinor de San Vi:

L'un fert un *Brachiens* et l'autres uns Comant.
Ne lor valent armes ne defis tant ne quant.

vv. 3468-3469.

C'imbattiamo in "blachi" anche nel Canto XV. Tra gli accompagnatori di Attila, quando, occupata Concordia, entra nel palazzo del re Cordoans:

Mes gent i avoit estrange, *Blac* et d'autre contre.

v. 3720.

Poi li ritroviamo tra gli ammiratori della bella regina di Damasco, Gardeine, giunta agli accampamenti di Attila:

Ongreis et Africhans, Chumans, *Blac* et Ascler
Corent li veoire, l'un l'a a l'autre mostrer:
Coment l'estoit belle! n'est au mond sa pere!

vv. 4107-4109.

Appena nell'ultimo canto del poema facciamo la conoscenza di un altro condottiere romeno, precisamente nel momento in cui Attila sta disponendo i suoi uomini sul Piave, in vista di un attacco risolutivo contro re Giglio di Padova. Fra i capi delle truppe:

Dasnioit, un grant princeps d'Egit,
E Beltais de *Blachie* et Durant, che abit
In le pais de Penoine, que fu son amis drit.

vv. 1323-1325.

E' la prima e l'ultima comparsa di questo personaggio. Varie volte ricompare, invece:

Le dux Alfanon, filz le rois *Blachian*.

v. 1392

anche come Alfanon de *Blachie* (vv. 2424, 2994) e Alfanon *Blachian* (3014).

Portando ad Attila i rifornimenti che gli manda il "vicario" Morgador, Pandioffus d'Albanie precisa che:

La vitaille vos mande devers terre d'Ongrie.
De Chumans et de *Blac* s'in vent une partie,
Et bles et vituaille si vent de vers Rosie.

vv. 4440-4442.

Sempre nel Canto XVI, quando si diffonde la falsa voce che Attila era stato ucciso, re Astregor, preso dal panico, concentra le truppe:

Tous li paiens d'Ongrie, de Sirie et Persianoie,
Et de Grece, Partie, Tartar et Chumanoie,
Blach, Burgar et de Rosie et la gent de sech foie.

vv. 5066-5068.

E ancora lui, per ordine di Attila, mette a guardia della fortezza di Altino, proprio sul finire del poema:

Tot la gent de *Blaquies*, que sont bien XX miler.

v. 8623.

Nella "Guerra d'Attila" i romeni compaiono, pertanto, dall'inizio alla fine, e non solo immischiati tra le tante popolazioni barbare che danno l'assalto alle città italiane nord-orientali, ma anche con alcuni loro condottieri, di maggiore o minore spicco. Cercare di dare a questi un'identità storica sarebbe, almeno allo stato attuale delle nostre conoscenze e prima di risalire, e con la massima cautela, alle fonti sicure di Nicolò da Casola¹⁰, as-

¹⁰ Il problema delle fonti di Nicolò da Casola è piuttosto intricato. L'autore dice di essersi limitato a tradurre e a versificare in "provenzale", in realtà in francese, un testo latino dello scrivano del patriarca Niceta di Aquileia, Tommaso, testimone dell'invasione degli unni; di essersi servito inoltre di cronache locali, friulane, istriane, cadorine, trevigiane e lombarde; e infine di aver raccolto personalmente leggende attilane, durante l'esilio, nei posti che tanti secoli prima erano stati teatro di battaglia fra cristiani e pagani. E se la prima indicazione è senz'altro falsa, di maniera, l'ultima sembra più attendibile, data l'esattezza toponomastica che si riscontra nel poema (RAJNA, op. cit., pp. 102 sgg.). Il THIERY (op. cit., appendice al vol. II, n. II) indicava, quale principale fonte, una vita di Attila in latino scritta nel sec. XII dal vescovo dalmata, ungherese di origine, Giovenco Celio Calano: ipotesi respinta per fondati motivi, mi pare, dal D'ANCONA (op. cit., pp. 263 sgg.), il quale identifica invece, all'origine della "Guerra d'Attila", un testo anonimo in prosa francese — "Histoire d'Atile" — composto nel XII-XIII secolo, probabilmente sulla base di tradizioni locali, da un cantastorie padovano o trevigiano, e che si trova ora, in un manoscritto trecentesco, tuttora inedito, nella Marciana di Venezia (lo aveva trascritto, per un'edizione critica, Cesare Foligno, ma il lavoro si è smarrito). Nonostante ciò, ANTONIO VISCARDI continua ad accennare a "cronache latine" come fonti del poema ("Storia della Letteratura Italiana dalle origini al Rinascimento", Milano, 1960, p. 439).

surdo. Ci si può accontentare per ora di rilevare la vaga risonanza romena di qualche nome, come quello, già segnalato dal Găzdaru¹¹, di Fagor o Fragor; e aggiungendovi altri, di condottieri pagani non indicati come *blacbi*, ma il cui nome ha lo stesso risonanza romena. Penso a Barbaton¹² e al "Bargot de Sclavonie", al "rois de Chumanie" Zanfret, "de Cumans conductor", così legato al nostro Maudelon, e che ha un nipote Barboer, al Corbon o Curbus (Churbus) del Canto XIV, a Fratosez (Fratosels), alla spia di Attila Dragoncelle; mentre fuori di dubbio mi pare, come al Găzdaru, l'origine romena del più forte dei condottieri di Attila, Barsanel, al quale Nicolò da Casola dedica in gran parte il Canto VIII della sua epopea.

Vediamo più da vicino questo, storicamente davvero inquietante, personaggio. L'autore così ce lo presenta, nel Canto IV, fra i re che fiancheggiavano Attila:

Ancor li estoit un rois que estoit de grant affaire,
 Que fu amez de Atila et parant et proçaire,
 Barsanel oit non, de Gargançi vichaire,
 Sire et rois de Triadilon, que molt se fist loaire,
 De Çengantine ieste hom le puit bien miraire
 Si grant et lonc il est, in toz l'ost n'ait paire,
 D'armes fu molt acont, de ferir et iotraire.
 Un suen nef oit o li, que oit corone portaire,
 Devers de Tartarie oit grant gent menaire.
 Nen sai bien li conte, car hon ne poist nunbraire,
 Tant ne moine cascuns apres de suen rempaire;
 Raspiot oit non, çil rois de mal affaire.

vv. 25-36.

Abbiamo così fatto la conoscenza anche di un nipote di Barsanel, Raspiot. Ma il ritratto più completo ed impressionante del gigantesco re pagano, modello del genere, si trova nel Canto VIII, dov'egli si permette non solo di litigare con lo stesso zio di Attila, Panductus, "sire et princeps de la terre Flocaire"¹³, ma di dare consigli ad Attila sulla condotta della guerra:

¹¹ Cfr. il cap. 8 — *En un poema francoitaliano del año 1358* — del già ricordato studio su "Romanica", n. 2, p. 72.

¹² Canto XVI, vv. 2995 e 3012. Bărbat è personaggio storico, della seconda metà del XIII sec., fratello del *voevod* valacco Litovoi. Il nome è attestato fra i romeni fin dal sec. XI (N. A. CONSTANTINESCU, *Dicționar onomastic românesc*, Bucarest, 1963, p. 196).

¹³ Canto VIII, v. 272. Viene qui in mente, inevitabilmente, l'antico porto danubiano *Cetatea de Floci*, importante centro commerciale già nel Duecento.

Lor se leve le rois Barsanel de Tridon.
 Barsanel, le rois, in estant fu salie,
 Cil que de Gargatin tient la signorie,
 Riches hom fu et de grant manentie,
 Fort et puissant, membruz et bien taillie.
 L'instoire nos dist que X piez smesurie,
 Fu grant et lonc in haut, mes l'est un poy abarchie,
 La façe oit ample, iauz gros et est snarie;
 Le chevoil ros li pant iusque le pie.
 Dens un oilz et l'autres una paume et demie,
 Nen fu iames stiçon quant mielz est imbrasie,
 Coment li iaux in chief li estoit flanboglie.
 Tous fu ros de venin et d'orguel revestie,
 N'ait hons in l'ost de tant forçe ne balie.

vv. 225-238.

Il "felons ieant rois Barsanel" (v. 578) ha un'arma micidiale —il "rust pestaus" ("pestel", "pestal", una specie di *buzdugan*, di mazza ferata—, con la quale fa il vuoto fra le file cristiane. Riuscirà alla fine ad ucciderlo, ma con grave pericolo per la propria vita, soltanto l'invincibile Forest, al quale, prima del terribile scontro, così, in prima persona, Barsanel si era presentato:

Roy sui de Tradilon et Gargatin justis.

v. 752

Ne vendicherà la morte suo cugino:

Un cuens de le Volte, que Charniot fu apelez.

v. 806

Il nome di Barsanel non può non far pensare a Bârsa, a Țara Bârsei, a Bârsan, attestate storicamente, in Transilvania, fin dai primi del Duecento, e probabilmente, nella radice, di antichissima origine tracia; e non è certo da trascurare il fatto che proprio quel nome s'è trovato, sia pure in epoca assai più tarda, in Țara Oltului¹⁴.

Questo ed altri motivi, tra i quali la comparsa dei "blachi" quasi sempre assieme agli ungheresi e ai cumani¹⁵, e cioè a popolazioni norddanu-

¹⁴ DRĂGANU N., *op. cit.*; N. A. CONSTANTINESCU, *op. cit.*; ȘT. PAȘCA, *Nume de persoane și de animale din Țara Oltului*, Bucarest, 1936 (E' quest'ultimo che attesta proprio la forma "Bârsânel").

¹⁵ Nel XIII sec., su una buona parte del territorio romeno d'oggi si estendeva un vasto impero "cumano", che prendeva il nome, come di consueto, dai dominatori, ma nel quale la più numerosa popolazione valacca, autoctona, viveva in simbiosi con quegli invasori di stirpe turca. Anche nel canto di crociata "Conseil don a l'emperador" di Rambaldo di Vaqueiras troviamo ricordati i *blachi* insieme ai cumani. Il più recente editore del trovatore (1969), Joseph Linskill (p. 36, nota 231, di "The Poems of the Troubadour R. d. V.") fornisce qualche dato preciso a tal proposito.

biane, ci fanno credere che i romeni portati da Nicolò da Casola in primo piano nel suo poema non siano quelli della Balcania, ricordati nella "Chanson de Roland" ¹⁶, dai *chroniqueurs* Geoffroi de Villehardouin, Robert de Clari, Henri de Valenciennes, da Rambaldo di Vaqueiras, da Innocenzo III e dalla Cancelleria pontificia nella corrispondenza col "rex Valachorum et Bulgarorum" Ionitã, e che, del resto, nel secolo XIV, avevano perduto la loro grande importanza politica e militare e si erano dispersi fra i popoli vicini ¹⁷, ma dei territori della ex-Dacia, vale a dire della Romania d'oggi.

Quando un esame accurato delle fonti del notaio bolognese, che ci proponiamo di condurre a termine, ci permetterà di spingere lo sguardo più indietro nel tempo, l'importanza di una presenza tutt'altro che marginale dei "blachi" danubiani e carpatini nella "Guerra d'Attila", vale a dire nella più rilevante e vasta leggenda epica italiana del medioevo, collegata con la nascita di Venezia ¹⁸, risulterà certamente maggiore, al di là di una semplice curiosità letteraria.

MIRCEA POPESCU

Università di Roma.

¹⁶ I *blos* del verso 3224 (ed. C. SEGRE, Milano-Napoli, 1971), identificati come valacchi da H. GRÉGOIRE-R. DE KEYSER, *La Chanson de Roland et Byzance, ou de l'utilité du grec pour les romanistes*, in "Byzantion", XIV (1939), nel capitolo "Les Blos ou Blas: première mention des Valaques dans la littérature occidentale" (pp. 265 sgg.). Cfr. GAZDARU, "Romanica", 2, p. 47.

¹⁷ Cfr. C. C. GIURESCU, *Din istoria Românilor balcanici: Statul Asăneștilor*, nel volume "Din trecut", Bucarest, 1942, pp. 40-47.

¹⁸ Cfr. GIANDOMENICO SERRA, *Lineamenti di una storia linguistica dell'Italia medioevale*, vol. I, Napoli, 1954; lo studio: "Da Altino alle Antille (Appunti sulla fortuna e sul mito del nome 'Altília', 'Attilia' 'Antília')", che era uscito dapprima su "Studii Italiene-Roma", Bucarest, N. S., II (1953), pp. 25-99.

AUSENCIA DE LA PREPOSICIÓN EN CONSTRUCCIONES NOMINALES

Mucho se ha dicho ya acerca de la preposición, y hasta se han considerado detenidamente sus usos particulares¹. No obstante, mi intención en esta oportunidad es mostrar su desgaste fonético y su ausencia, en casos concretos de construcciones sustantivas empleadas en toda la Argentina, con las alteraciones gramaticales consiguientes.

Las posibilidades de realización que tienen las construcciones compuestas por sustantivos son²:

- a) sust. + sust. = nombre compuesto
- b) sust. + sust. = aposición
- c) sust. + prep. + sust. = complemento con preposición³
- d) sust. + \emptyset + sust. = ?

Al respecto observemos que la preposición puede alternar con su ausencia en este tipo de relaciones, y entonces se presenta el problema de la función complementaria del sustantivo que estaría en situación de dependencia⁴.

Es importante precisar el valor de la preposición. En principio, la Academia Española dice que "es un elemento de relación cuya significación depende no sólo de ella, sino del valor de los vocablos por ella relacionados"⁵; y en otra parte, que "sirve para mostrar la relación existente entre dos palabras". Pero estas afirmaciones se desvirtúan en la realidad, porque contamos con muchos ejemplos que demuestran cómo puede expresar-

¹ Véase FRITZ KRÜGER, *El argentinismo es de lindo; sus variantes y sus antecedentes peninsulares*, Madrid, 1960.

² Véase REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1962, /257^a/. pág. 206, y M^a L. LÓPEZ, *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*, Madrid, 1970, pág. 45.

³ Véase S. FERNÁNDEZ, *Gramática española*, Madrid, 1951, /74/, pág. 120.

⁴ Véase R. TRUJILLO, *Notas para un estudio de las preposiciones españolas*, en *Thesaurus*, mayo-agosto de 1971, págs. 74-76.

⁵ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ob. cit., /257^b/, pág. 206. Véase también M^a L. LÓPEZ, ob. cit., pág. 12

se una relación entre dos sustantivos con la simple proximidad de ambos, situación que hace perder fuerza al papel de la preposición. Referente a lo cual opina María L. López que "numerosas causas tienden a debilitar sin cesar las preposiciones, ya por la disminución de su valor semántico, ya por atenuación de su poder de relación" ⁶.

Pueden observarse diversos tipos de relación entre dos sustantivos enlazados por preposición. De ellos, nos interesan los que expresan: materia, contenido, cantidad, compañía, empleo, procedencia, destino, finalidad, causa. Pero debe advertirse a la vez que, con la ausencia de la preposición, en muchos casos se continúa manteniendo la relación que hubiera correspondido a su presencia, de haberse expresado.

En la consideración del problema es necesario reconocer que, tanto el desgaste como la ausencia de la preposición en construcciones sustantivas, representan una tendencia general del español actual, del cual conocemos ejemplos, especialmente con nombres propios, como "Calle Cervantes", en vez de "Calle *de* Cervantes", forma considerada más correcta por gramáticos de distintas épocas, no sólo españoles sino también americanos ⁷. Carnicer por su parte comenta que el fenómeno de la pérdida de la preposición en el caso de la vía pública es bastante general en España; pero dice que construcciones como "copa coñac", "un pedazo pan", "un kilo papas", en cambio, se reducen al "ámbito de la clase laboral y los estratos inferiores de la media" ⁸.

De lo dicho se desprende que este tipo de formas está muy difundido en toda el habla española, debiéndose considerablemente al ritmo acelerado de la vida moderna, que exige un lenguaje ágil y simplificado; al ahorro de espacio en el periodismo; al auge de la propaganda; a la redacción telegráfica, etc. Pero si bien todos estos factores influyen conjuntamente, quizá el de la propaganda sea el más importante, porque en este plano no se respetan las reglas gramaticales por sí mismas. El interés primordial se centra en mostrar la mayor energía posible, y lo cierto es que la construcción sustantiva en la cual se ha suprimido la preposición suele tomar más fuerza al ser más breve y destacarse sobremanera los elementos nominales. Por lo tanto no tiene importancia, desde este punto de vista, el hecho de que se haya alterado el régimen.

⁶ M^a L. LÓPEZ, ob. cit., p. 45 y p. 60.

⁷ Véase JULIO CALCAÑO, *El castellano en Venezuela*, Caracas, 1949, /285/, p. 86, y R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1954, /462/, p. 519.

⁸ Véase RAMÓN CARNICER, *Sobre el lenguaje de hoy*, Ed. Prensa Española, Madrid, 1969, p. 96.

De aquí en adelante observaremos aspectos particulares de construcciones de la clase que venimos considerando, según su realización en la Argentina, y especialmente en Tucumán, de donde provienen los ejemplos.

En primer lugar advirtamos las posibilidades que se dan en relación a la preposición *de*, probablemente la más usada.

Una de ellas es la del *desgaste fonético*, registrado en un nivel sociolingüístico bajo: la *de* presenta una reducción en 'i, no en 'e, como se da en otras partes⁹.

pata 'i perro
diente 'i conejo
cigarro 'i chala
ojo 'i vaca
vaso 'i leche

Este fenómeno se produce debido al cierre característico de las vocales *e* y *o* en la región¹⁰. En algunos casos extremos, cuando el sustantivo regente termina en *e*, se llega a la contracción de éste con el resto de preposición ('i), diciéndose¹¹:

carni' cabeza¹²
dulci' leche
lechi' burra

La otra posibilidad en relación a *de* es compartida con varias preposiciones. Se trata de su *ausencia* en las construcciones sustantivas.

Partiendo de una comparación con la lengua peninsular, diremos que en la Argentina es general la tendencia a suprimir la preposición en las denominaciones de calles, avenidas, barrios, plazas, instituciones, etc. Sin embargo en Buenos Aires se conservan unos pocos nombres con preposición, como Av. *de* Mayo, Av. *del* Libertador, Plaza *del* Congreso, Plaza *de* Mayo y otros menos conocidos, lo cual no ocurre en Tucumán, a excepción de alguna denominación no común. Respecto a los ríos de la región, alternan los casos: Río *de* las Juntas, Río *de* los Romanos, con

⁹ Véase B. E. VIDAL DE BATTINI, *El español en la Argentina*, Buenos Aires, 1964; JOSÉ J. MONTES, *Compuestos nominales en el español contemporáneo de Colombia*, Bogotá, 1968, p. 3; R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1959, pp. 301-302.

¹⁰ Véase sobre el tema en FEDERICO PAIS, *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña*, Tucumán, 1953, p. 23.

¹¹ Al cerrarse las vocales *e* del sustantivo y la restante de la preposición *de*, se llega a esta forma única, que se da sólo a nivel bajo y en el campo especialmente.

¹² E. G. ZARLENGA, *Por la calle*, Tucumán, 1973, pág. 59.

Río Salí, Río Acequiones. Para ciudades y provincias se mantiene la preposición, aunque tenemos *Ciudad Alberdi*. En el caso de los departamentos de Tucumán, suele decirse *Departamento Taquí, Departamento Monteros, etc.*¹³

En cuanto a los ejemplos anteriores, con nombres propios, la preposición no tiene valor, ya que el sustantivo regido por ella repite en cierta forma la designación contenida en el regente, y semánticamente es indistinto decir Teatro de San Martín o Teatro San Martín. Es evidente que no se hace ninguna referencia externa¹⁴. Estamos ante un caso de *aposición*.

Mucho más difícil de precisar es la función que desempeñan los sustantivos simples originariamente regidos por preposición, en construcciones donde ya no aparece ésta.

He aquí diversos tipos de ejemplos:

1. Construcciones sustantivas que se han difundido absolutamente sin preposición, a pesar de no ser ésta su forma primaria:¹⁵

color café	punto espiga	lapicera fuente
color naranja	punto arroz	escalera caracol
color ciruela ¹⁶	punto cadena	traje saco
color durazno	punto araña	oro 18 kilates
papel madera	punto cruz	tamaño oficio
papel biblia	silla tijera	tamaño carta
papel obra	escalera tijera ¹⁷	tamaño baño
papel estraza	puerta vaivén	medias microtul
papel afiche	puerta cancel	nudo galleta

¹³ En un mismo ejemplar de "La Gaceta", del 14 de setiembre de 1973, se encuentran los siguientes ejemplos: "En Siete de Abril, localidad del departamento *Burruryacu*" (pág. 8); "el primer distrito del departamento *Cruz Alta*" (pág. 7); "en Los Suedos, departamento *Leales*" (pág. 7) y otros más.

¹⁴ Véase al respecto MANUEL SECO, Gramática esencial del español, Madrid, 1972, pág. 82/7.4./ y R. TRUJILLO. Ob. cit., págs. 242-243.

¹⁵ Las formas con 'color', 'papel' y 'punto' son muy numerosas, por lo cual sólo se dieron algunos ejemplos. Sobre las construcciones con 'color' sin preposición, puede verse FLORENCIO GARRIGÓS, *Gramaticales y filológicas de "La Prensa"*, Buenos Aires, 1945, pág. 136, y S. FERNÁNDEZ, ob. cit. /75/ págs. 120-122, quien muestra cómo está difundido este uso en la conversación y la literatura española, aunque no absolutamente como en la Argentina. Véase también J. R. CUERVO, ob. cit., /462/ pág. 512.

¹⁶ E. G. ZARLENGA, ob. cit., pág. 38. "Me gustaría un pañuelo *color ciruela*."

¹⁷ La Real Academia Española se refiere a los mismos como "escalera *de tijera*", "silla *de tijera*", en su diccionario.

línea trapecio	premio consuelo	tipo yeta
línea princesa	premio estímulo	chicle bomba
bono contribución	cinta bebé	goma chicle
barrio modelo	camiseta malla	camión tanque
niña modelo	palco balcón	carro cisterna ¹⁸
loción lavanda	coche comedor	uva mato
agua colonia ²⁰	corbata moñito	caña señorita ¹⁹
foto color	premio sorpresa	caña tacuara ²¹
trama fantasía	cuello bebé	caña manteca
calzoncillo escopeta	turismo carretera	caña planta
venta inauguración	cama cucheta	caña plumero
venta aniversario	escote bote	caña lechiburra
torta aniversario	escote herradura	caña soca ²²
	colcha manta	

2. Construcciones con un nombre propio como modificador: ²⁴

Banco Nación	Banco Provincia	Complejo Casal
	Operativo Tucumán	

3. Construcciones con dos elementos como término de la preposición ausente: ²⁴

tono <i>verde manzana</i>	pañuelo <i>rosa ciclamen</i>
muchacha <i>cama afuera</i>	traje <i>dos piezas</i>
muchacha <i>cama adentro</i>	vestido <i>dos piezas</i>

¹⁸ Véase en "La Gaceta", 30 de julio de 1973, pág. 6.

¹⁹ Las denominaciones de la caña de azúcar corresponden al campo tucumano. Véase Ma. D. PALADINI, *La terminología de la zafra tucumana*. Tucumán, 1970.

²⁰ La R.A.E. la registra como "agua de Colonia".

²¹ "La Gaceta", 1 de setiembre de 1973, pág. 1.

²² R.A.E. en su diccionario, dice "*soca*: Amér. Último retoño de la caña de azúcar".

²³ Los nombres de bancos, en Tucumán, se usan sin preposición en el habla diaria y aun en algunas informaciones periodísticas, pero no oficialmente. Respecto al Complejo Casal, se trata de una esquina donde confluyen cuatro avenidas, y tomó su nombre de una vieja confitería ubicada en la esquina S. E. cuyo nombre era Casal, según el apellido de su propietario. De modo que originariamente debe de haberse llamado Complejo *de* (o *enfrente de*) la Confitería Casal.

²⁴ Debido a lo imperante de la economía de tiempo y espacio, las construcciones con dos o más elementos, como término de preposición, tienden a perderla. Y esto se nota no sólo por las formas fijas existentes sino porque suelen abreviarse circunstancialmente, omitiendo la preposición, algunas construcciones que en otras oportunidades la presentan.

moda <i>primavera verano</i>	almohada <i>goma pluma</i>
venta <i>primavera verano</i>	colchón <i>goma pluma</i>
vestido <i>mangas largas</i>	auto <i>cuatro puertas</i>
vestido <i>mangas cortas</i>	cama <i>dos plazas</i>
frazada estampada <i>doble faz</i>	caña <i>campo Brasil</i>
pantalones <i>tiro corto</i>	pantalones <i>tiro largo</i>
carta <i>vía aérea</i>	mercadería <i>otoño-invierno</i>

4. Construcciones con un sustantivo modificador originariamente extranjero:²⁵

pan <i>sandwich</i>	saco <i>cardigan</i>	medias <i>slip</i>
tejido <i>morley</i>	cuello <i>smoking</i>	carro <i>sulky</i>
vestido <i>jersey</i>	hilo <i>macramé</i>	mangas <i>ranglan</i>
punto <i>jersey</i>	disco <i>long-play</i>	coche <i>pullman</i>
papel <i>crepé</i>	papel <i>mashé</i>	traje <i>sport</i>
tiempo <i>record</i>	ropa <i>sport</i>	coche <i>sport</i>
punto <i>smok</i>	camioneta <i>pickup</i>	modelo <i>standard</i>

5. Construcciones que frecuentemente se usan sin preposición, en especial por insistencia de la prensa y la propaganda:²⁶

vino reserva	oferta aguinaldo	pantalón franela
lápiz fuente	medias microtul	pantalón sarga
lápiz tinta	sopa crema	sección niños
camisa corderoy	mesa fórmica	sección damas

Según los distintos ejemplos presentados, podríamos decir que estas formas se encuentran entre dos caminos de realización funcional:

a) lo designado por uno de los sustantivos se diferencia de lo designado por el otro, y se da una relación entre ambos. Por ejemplo, una *puerta vaivén* es "una puerta que tiene vaivén", "con vaivén"; un *premio con-*

²⁵ Algunos de estos términos extranjeros merecen explicación: 'jersey', 'morley' y 'sandwich' provienen de nombres propios: *Morley*, distrito municipal de Yorkshire, una de cuyas industrias importantes es la de los tejidos de lana; *Jersey* es una isla y *Sandwich* es el nombre de un lord del siglo XVIII, cuya afición por el juego era tan grande, que los sirvientes debían llevarle emparedados al lugar del juego, para que el lord se alimentara sin interrumpir el partido. La grafía original de "crepé" es 'crêpe'; de "mashé", 'masse'; de "ranglan" 'raglan'; de "smok", 'smoke'.

²⁶ Estas formas se van imponiendo poco a poco, aunque a veces en la misma página de un periódico local se encuentran "mesa fórmica" y "sillas de fórmica", o "pantalón franela" y "falda de franela".

suelo es "un premio que se da como consuelo", "como o para consuelo"; casi diríamos, "un premio consolador". Son éstos casos de *yuxtaposición*, en los cuales el sustantivo regido funciona como modificador directo y no puede intercambiar su lugar con el del regente²⁷.

b) Se estaría en vías de la formación de *nombres compuestos*, a pesar de que ello sea más factible en los casos de aposición. Sin embargo, se ha llegado a *telaraña*, partiendo de 'tela de araña', *hojalata*, de 'hoja de lata', *bocamanga*, de 'boca de manga', etc., lo cual nos hace suponer que también en un futuro pueden formarse compuestos con construcciones que actualmente se usan sin preposición: *fotocolor*, *palcoalcón*, *colchamanta*, *trajesaco*, *gomachicle*, sin que esta hipótesis sea demasiado arriesgada.

ELENA M. ROJAS

Universidad de Tucumán

BIBLIOGRAFÍA

- RAMÓN CARNICER, *Sobre el lenguaje de hoy*, Ed. Prensa Española, Madrid, 1969.
- JULIO CALCAÑO, *El castellano en Venezuela*, Ed. del Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura, Caracas 1949.
- RUFINO J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Ed. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954.
- 1951.
- SALVADOR FERNÁNDEZ, *Gramática española*, Revista de Occidente, Madrid, LUIS FLÓREZ, *Temas de castellano*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1967.
- FLORENCIO GARRIGÓS, *Gramaticales y filológicas de La Prensa*, Buenos Aires, 1945.
- SAMUEL GILI Y GAYA, *Curso superior de sintaxis española*, 8ª ed., Barcelona, 1961.
- RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 6ª ed., Madrid 1965.
- MARÍA LUISA LÓPEZ, *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*, Ed. Gredos, Madrid, 1970.
- FÉLIX MORALES PETTORINO, *Elementos de análisis lingüístico*, Ed. Universitaria, Valparaíso, Chile, 1962.
- FEDERICO E. PAIS, *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña*, U.N.T., Tucumán, 1953.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1961.
- J. ROCA PONS, *Introducción a la gramática*, Ed. Teide, 2ª ed., Barcelona, 1970.
- M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ, *Gramática moderna del español*, Ediar, Buenos Aires, 1972.
- MANUEL SECO, *Gramática esencial del español*, Ed. Aguilar, Madrid, 1972.
- RAMÓN TRUJILLO, *Notas para un estudio de las preposiciones españolas*, en *Thesaurus*, tomo XXVI, mayo-agosto 1971, nº 2, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

²⁷ Véase Ma. L. LÓPEZ. ob. cit., pág. 59.

MODIFICACIONES LEXEMÁTICAS Y LEXICOGÉNICAS

En el enunciado hay dos clases de elementos fundamentales. Los primeros poseen una referencia ontológica —elementos nominales—, y los segundos una referencia dinámica y temporal, los elementos verbales. Todo lo demás está constituido por los elementos marginales que tienen carácter facultativo ¹.

El adjetivo y el adverbio participan, como modificadores, del elemento nominal y del elemento verbal, respectivamente.

En el elemento nominal, el sustantivo es la unidad de base que contiene el núcleo semántico-funcional que le da autonomía sintáctica.

Ahora bien, en la estructuración de la forma del contenido sólo los elementos pertinentes pertenecen a su sustancia significativa en la lengua. Lo posible o accidental tiene que ser actualizado por medio de un modificador. Es preciso recordar que el contenido sémico de un lexema es su *semema*.

El semema es el conjunto de los semas. El sema es el rasgo distintivo mínimo de significación, y se distingue por oposición en un conjunto léxico ².

Sólo trabajando con pequeños conjuntos léxicos es posible distinguir los semas de un semema.

En el caso del sustantivo, los semas pueden pertenecer a la constante de la significación o a la variable.

Los semas constantes son denotativos; los variables, connotativos: no son necesarios a nivel de la lengua, pero pueden actualizarse en el discurso ³.

¹ B. POTTIER. *Introduction à l'étude des structures grammaticales fondamentales*, Nancy, 1969, p. 8.

² B. POTTIER. *Presentación de la lingüística*, Madrid, 1968. Ediciones Alcalá, p. 70.

³ *Ibidem*, p. 70.

El esquema final de esta línea metodológica es:

$$\text{Semema} \left\{ \begin{array}{l} \text{semas constantes} = \text{semas específicos} + \text{semas genéricos} \\ \hspace{20em} (\text{semantema}) \hspace{8em} (\text{clasema}) \\ \text{semas variables} = \text{semas connotativos} \\ \hspace{20em} (\text{virtuema}) \end{array} \right.$$

Ahora bien, el semema, en la lengua, sólo es "semantema + clasema" ya que el "virtuema" sólo se actualiza en el habla.

En el discurso es necesario adecuar lo genérico a lo particular y se hace necesario la referencia a lo no conformado en el semema. Como el rasgo virtual, en el sustantivo (eje de nuestro análisis), no está explícito en la forma de expresión, es necesario añadir al lexema otra forma que apunte a la marca actualizada. Este fenómeno lo denominamos *función sémica secundaria*. Ahora bien, no necesariamente esta función puede ser objetivada formalmente; en algunos casos está tácita o elíptica.

A partir del eje de análisis, hay un problema por resolver: ¿cuál es la diferencia entre el sustantivo y los elementos en función sémica secundaria, desde el punto de vista funcional y semántico? ⁴.

Tanto el sustantivo, adjetivo, prefijo y sufijo, tienen existencia en la lengua, pero hay diferencias apreciables:

a) El semema sustantivo es una abstracción de los rasgos pertinentes de un complejo semántico; mientras que el contenido del adjetivo, prefijo y sufijo no es una selección de rasgos, sino la presencia o funcionalidad de uno o varios, implícitos en el semema de la lengua de un sustantivo, y dotados de un significante propio que al agregarse, en el discurso, al semema de la lengua del sustantivo, particulariza su significación;

b) la existencia independiente, en un plano paradigmático, de los elementos anteriores, desaparece en una perspectiva sintagmática, pues el sustantivo y los modificadores señalados no forman, funcionalmente, ninguna oposición, sino una sola realidad. El núcleo suficiente es el sustantivo. Los otros elementos (adjetivo, prefijo, sufijo) sólo expresan diferencias de una base modificada; además, pueden funcionar, como rasgos distintivos, en otros sememas primarios;

c) los modificadores del sustantivo aportan los semas necesarios para

⁴ Nos referimos sólo a los elementos en función sémica secundaria respecto del sustantivo. El adverbio se puede transferir fácilmente al valor adjetival en relación con el verbo.

la particularización de aquél. En este sentido aportan semas variables. Los del sustantivo o núcleo son constantes;

d) el carácter determinante de los modificadores permite a éstos una predicación muy amplia, mientras que los sustantivos sólo se predicán a sí mismos.

“Trapo” sólo se puede referir al contenido ontológico que representa, pero “traposos” puede predicarse de cualquier ser que tenga como virtuemata los rasgos distintivos del adjetivo: “personaje traposos” (sin consistencia);

e) en esta línea los modificadores señalados tienen por función aportar nuevos semas, en el decurso sintagmático, a un semema cualquiera;

f) la representación de la relación anterior se puede graficar en:

Sustantivo

S	C				
V	<i>Adjetivo</i> <table border="1" style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="padding: 2px;">S</td> <td style="padding: 2px;">C</td> </tr> <tr> <td colspan="2" style="padding: 2px;">V</td> </tr> </table>	S	C	V	
S	C				
V					

En el sintagma “hombre generoso”, “generoso” es un haz de semas que funciona a nivel del virtuemata del sustantivo. A su vez dicho lexema puede analizarse como tal, encontrando los rasgos específicos, “actuar con generosidad”⁵; los genéricos y categoriales (animado, adjetivo) (C), y los virtuales (V), según el contexto del discurso, pueden implicar una valoración positiva o negativa:⁵

+ “Es rico pero generoso”.

— “No sirve para tesoro, es muy generoso”.

Otro ejemplo es el uso de los sufijos con un módulo atributivo en la base:

Hombrecito

S	C	= hombre				
V	<table border="1" style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="2" style="padding: 2px;">V</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px;">S</td> <td style="padding: 2px;">C</td> </tr> </table>	V		S	C	= —(c)ito
V						
S	C					

⁵ Los sustantivos adjetivados se explican por la neutralización de los semas del clasema.

"—(c)ito", en el virtúema del sustantivo, aporta el sema específico de "pequeño"; su virtúema se puede referir a lo físico o a lo moral (se determina en el habla); su clasema contiene los semas categoriales propios de su calidad de constituyente inmediato lexicogénésico sufijado.

El uso anterior se distingue claramente de los sufijos o los prefijos que aportan, no ya modificadores de núcleos nominales o verbales, sino partes de un enunciado de base.

Veamos un ejemplo:



El sufijo —al, ya no es un mero modificador del núcleo nominal, sino que incorpora, a nivel de la lexía sufijada, el "acontecer" o functor y el actante 5 (circunstante locativo) del enunciado memorial⁶.

En esta línea hay que señalar que sólo la cualidad continua, expresada por el modificador (adjetivo, prefijo o sufijo), pertenece a la sustancia del contenido del núcleo nominal. Por el contrario, la cualidad discontinua es ajena al componente virtual del sustantivo. Tal oposición explica que adjetivos derivados como "semanal", "estomacal", "mexicano", etc., no apuntan al virtúema de un sustantivo, sino que expresan, en el plano del discurso, a un actante con valor de genitivo de los sustantivos representados por la base de la lexía sufijada.

El adjetivo "estomacal" puede combinarse por afinidad semántica y funcional con el sustantivo "enfermedad", pero tal cualidad no pertenece a la sustancia de "enfermedad". Su función es reproducir parte de un enunciado.

Al contrario, "dolorosa" es una cualidad sémica que pertenece a la sustancia del sustantivo "enfermedad". En este caso al semantema (semas específicos).

Ahora estamos en condiciones de dar respuesta a nuestra interrogante; es decir, a las diferencias y coincidencias entre adjetivo, sufijo y prefijo:

a) A nivel del habla, una es una forma *libre* y las otras, *ligadas*.

b) En el plano de la lengua (módulo de base), el adjetivo es un conjunto de semas lexicalizados, que, en el discurso, pueden funcionar como semas virtuales del núcleo sustantivo del enunciado: hombre *valiente*.

⁶ Cf. H. URRUTIA. *El módulo sintáctico en el enunciado y en la palabra*. La Plata, 1973. Romanica, IV, p. 104.

También el adjetivo puede representar, no ya los semas virtuales de un sustantivo, sino a otro núcleo nominal en relación actancial: el ciudadano *chileno* / el ciudadano es *de Chile*.

"Chile" no es un sema de ciudadano. Así el adjetivo apunta a otra referencia que tiene su correspondiente independencia actancial. En este caso en función genitiva.

c) El sufijo y el prefijo (con módulos de base atributivos) pueden apuntar a los semas virtuales de un sustantivo o adjetivo, actualizados en el discurso: este *hombrecito* / este hombre es *pequeño*; este hombre *supér-malo* / este hombre es *muy malo*.

d) El sufijo y el prefijo pueden representar en la lexía no ya una simple cualidad atribuida al núcleo nominal, sino que también un sema categorial y funcional que dé valor actancial a la base de la lexía derivada o prefijada. Es el caso de: *santiaguino* / *de Santiago*; *estomacal* / *del estómago*.

HERNÁN URRUTIA C.

Universidad Austral de Chile.

LA RUMANIA QUE VIO OVIDIO

El castigo que le ha impuesto Augusto en el año 9 d.C. no es para Ovidio tanto el destierro como el lugar del exilio¹, pena que el poeta juzga más grave que otra cualquiera aplicada a nadie².

Se atormenta en primer término por la lejanía, porque Rumania es "orbis — ultimus, a terra terra remota mea"³ o está muy cerca de la "ultima terra"⁴, por lo cual ansía angustiosamente un "mitius exilium pauloque propinquius"⁵, tema en el que insiste unos versos más adelante⁶. Se queja de que la tierra de los getas está ubicada "sub axe Boreo"⁷, aunque en verdad no más de 5 grados de latitud al norte de Roma, y que corresponde a "maris Euxini terra sinistra"⁸, referencia válida para los que se dirigen de Roma hacia el oriente. Lanzado pues "Sarmaticas longe (. . .) in oras"⁹, recuerda allí que antes del extrañamiento había adquirido, por gravitación de su arte, la condición de ser considerado el poeta del amor¹⁰.

Es tan cruel y sufre a tal extremo la pena que le ha sido impuesta que se siente enfermo tanto de cuerpo como de alma:

Nec caelum nec aquae faciunt nec terra nec aerae;
ei mihi, perpetuus corpora languor habet!
seu uitiant artus aegrae contagia mentis,
sive mei causa est in regione mali,
ut tetigi Pontum, uexant insomnia, uixque
ossa tegit macies nec iuuat ora cibus;
quique per autumnum percussis frigore primo
est color in foliis, quae noua laesit hiems,

¹ "poenas — exilioque graues exilique loco" (T. III 11,35-36).

² "Persequar ut cunctos, nulli datus omnibus aeuis — tam procul a patria est horridiorue locus" (P. I 3,83-84).

³ "el último mundo, una tierra muy alejada de la mía" (T. I 1,127-128).

⁴ T. III 4b,52.

⁵ "un exilio más apacible y un poco más cercano" (T. IV 4,51).

⁶ "Haec igitur regio, magni paene ultima mundi, — quam fugere homines dique, propinqua mihi est" (T. IV 4,83-84).

⁷ T. IV 8,41.

⁸ "la tierra a la izquierda del mar Euxino" (T. IV 8,42).

⁹ "arrojado lejos, a las costas sarmáticas" (T. V 1,13).

¹⁰ "ille pharetrati lusor Amoris abest" (T. V 1,22).

is mea membra tenet, nec uiribus alleuor ullis,
 et numquam queruli causa doloris abest.
 Nec melius ualeo, quam corpore, mente, sed aegra est
 utraque pars aequae binaeque damna fero¹¹.

La región que le ha tocado en suerte para el destierro, en la margen izquierda —para la perspectiva romana— del Ponto Euxino, es fea, por lo menos para el gusto de un ciudadano imperial¹², a tal punto que todo, tierra, agua y cielo, le resulta irremisiblemente desagradable¹³. Cree que en todo el ámbito del universo no ha de hallarse lugar más triste¹⁴, por lo cual hasta los habitantes le parecen más fieros que los lobos¹⁵. De manera que, cuando pide clemencia, solicita, no ya el perdón, del cual ha llegado a desesperar, sino tan solo "eximar ut Scythici de feritate loci"¹⁶.

La tierra en que debe soportar su amargo exilio se caracteriza por la desolación:

Non hic pampinea dulcis latet uua sub umbra,
 nec cumulant altos feruida musta lacus.
 Poma negat regio, nec haberet Acontius, in quo
 scriberet hic dominae uerba legenda suae¹⁷.

El invierno es tan crudo y tan prolongado que la tierra yace permanentemente agobiada bajo el peso de nieves eternas, de modo que

Non ager hic pomum, non dulces educat uuas,
 non salices ripa, robora monte uirent¹⁸.

¹¹ "Ni el cielo ni las aguas ni la tierra ni los vientos obran; ¡ay de mí, una perpetua languidez se apodera de mi cuerpo! ¡Ya porque el contagio del espíritu enfermo vicia mi cuerpo, ya porque la causa de mi enfermedad está en la región, desde que he llegado al Ponto me atormenta el insomnio y la delgadez cubre apenas mis huesos y la comida no es del agrado de mi paladar, y el color que hay en el otoño en las hojas castigadas por el primer frío, a las que ha herido el comienzo del invierno, aquél se apodera de mis miembros y no me alivia fuerza alguna, y nunca falta motivo para un quejoso dolor. Y no estoy mejor de espíritu que de cuerpo, sino que ambas partes están igualmente enfermas y soporto un par de males" (T. III 8,23-34).

¹² "Laevi fera litora Ponti" (T. I 2,83).

¹³ "Nec caelum patior, nec aquis adsueuimus istis, — terraque nescioquo non placet ipsa modo" (T. III 3,7-8).

¹⁴ "esse nihil toto tristius orbe potest" (T. V 7, 44) y también P. II 7,63-64.

¹⁵ "quamque lupi, saeuae plus feritatis habent" (T. V 7,46).

¹⁶ "ser eximido de la fiera de la región escita" (P. II 2,110).

¹⁷ "No se oculta aquí la dulce uva a la sombra de los pámpanos, ni los hervientes mostos se acumulan en los altos lagares. La región niega los frutos, y no tendría Aconcio un árbol en que escribiera palabras para que fueran leídas por su dueña. Se pueden ver llanuras desnudas, sin frondas, sin árboles" (T. III 10,71-74).

¹⁸ "Este campo no produce frutas ni la dulce uva, ni verdean los sauces en la costa ni los robles en la montaña" (P. I 3,51-52).

Por eso a pocos interesa cultivar los campos, el sol se muestra esquivo y el mar se hincha de furiosos vientos¹⁹. Hasta escasea el agua potable, que, malamente reemplazada por la del mar, en vez de saciar la sed la acrecienta. Tampoco abundan los árboles, la mies es amarga, de acuerdo con el terreno en que crece, y no se percibe ave alguna salvo tal o cual gavota que se acerca al mar en busca de agua²⁰.

Uno de los problemas que más lo perturban en semejante destierro es la insoportable crudeza del invierno de esas regiones, cuyo hielo posee la inconveniente virtud de transformar los cursos de agua en rutas pavimentadas, aprovechables por los pueblos enemigos en sus temidas incursiones:

Nix iacet, et iactam ne sol pluuiæque resoluant,
indurat Boreas perpetuamque facit.
Ergo ubi delicit nondum prior, altera uenit,
et solet in multis bima manere locis;
tantaque commoti uis est Aquilonis, ut altas
aequet humo turres tectaque rapta ferat.
Pellibus et sutis arcent mala frigora braxis,
oraque de toto corpore sola patent.
Saepe sonant moti glacie pendente capilli,
et nitet inducto candida barba gelu;
nudaque consistunt, formam seruantia testae,
uina, nec hausta meri, sed data frusta bibunt.
Quid loquar, ut uincti concrecant frigore riuï,
deque lacu fragiles effodiantur aquae?
Ipse, papyrifero qui non angustior amne
miscetur uasto multa per ora freto,
caeruleos uentis latices durantibus, Hister
congelat et tectis in mare serpit aquis;
quaque rates ierant, pedibus nunc itur, et undas
frigore concretas ungula pulsat equi;
perque nouos pontes, subter labentibus undis
ducunt Sarmatici barbara plaustra boues.
Vix equidem credar, sed, cum sint praemia falsi
nulla, ratam debet testis habere fidem.
Vidimus ingentem glacie consistere pontum,
lubricaque immotas testa premebat aquas.
Nec uidisse sat est. Durum calcauimus aequor,
undaque non udo sub pede summa fuit.
Si tibi tale fretum quondam, Leandre, fuisset,
non foret angustae mors tua crimen aquae.
Tum neque se pandi possunt delphines in auras

¹⁹ "Neue fretum laudes terra magis, aequora semper — uentorum rabie solibus orba tument" (P. I 3,53-54).

²⁰ "Nec tibi sunt fontes, laticis nisi paene marini, — qui potus dubium sistat alatne sitim. — Rara, neque haec felix, in apertis eminet aruis — arbor, et in terra est altera forma maris. — Non auis obloquitur, siluis nisi siqua remota — aequoreas rauco gutture potat aquas" (P. III 1,17-22).

tollere; conantes dura coercet hiems;
 et quamuis Boreas iactatis insonet alis,
 fluctus in obsesso gurgite nullus erit;
 inclusaeque gelu stabunt in marmore puppes,
 nec poterit rigidas findere remus aquas.
 Vidimus in glacie pisces haerere ligatos,
 sed pars ex illis tum quoque uiua fuit²¹.

La crudeza y la extensión del invierno, reiterando sus efectos, congela el Ister y el Ponto Euxino hasta tres veces en el año²². Da la impresión de que la inhóspita temporada nunca alcanza su fin y que un invierno sigue inmediatamente a otro, con prescindencia de las demás estaciones²³, a tal punto que el intenso y persistente frío se constituye en otro motivo de añorar su tierra: "Quid melius Roma? Scythico quid frigore peius?"²⁴ A un poeta romano lo asombra ver "onerata ferox ut ducat Iazyx — per medias Histri plaustra bubulcus aquas"²⁵.

A causa del rigor climático, Ovidio ha de haber creído que Tomi

²¹ "Ha caído nieve, y para que ni el sol ni las lluvias la disuelvan, el Bóreas la endurece y la vuelve permanente. Por tanto cuando todavía no se ha licuado la primera, viene otra, y suele durar dos años en muchos lugares; y tan grande es la fuerza del agitado Aquilón, que pone las altas torres a la altura de la tierra y levanta los techos. Con pieles y con pantalones cosidos se defienden de los perniciosos fríos, y de todo el cuerpo sólo la cara queda libre. A menudo los cabellos al ser agitados crujen a causa de la escarcha colgante, y la barba brilla con la blancura del hielo que tiene encima, y los vinos se mantienen sin envase conservando la forma del ánfora, y no beben sorbos de vino sino que comen los pedazos formados. ¿A qué decir cómo se condensan los ríos atrapados por el hielo y cómo se extraen del lago las quebradizas aguas? El propio Ister, que, no más angosto que el río que produce papiro, se mezcla a través de muchas bocas con el vasto mar, mientras los vientos endurecen los cerúleos líquidos, se congela y reptaba hacia el mar con sus aguas cubiertas, y por donde iban las naves, ahora se va a pie, y la pezuña del caballo golpea las aguas congeladas, y a través de los formados puentes, debajo de los cuales se desliza el agua, los bueyes sarmáticos arrastran las carretas bárbaras. Apenas ciertamente se me creerá, pero, puesto que no hay premios para el mentiroso, el testigo debe tener crédito. He visto que el enorme mar se detenía por el hielo, y que una escurridiza ostra pesaba sobre las quietas aguas. Y no sólo he visto. He hollado una superficie dura, y la parte más alta del agua estuvo bajo mi pie, que no se mojó. Si para tí, Leandro, hubiese habido semejante mar en otro tiempo, tu muerte no fuera el crimen de un estrecho curso de agua. Entonces ni los delfines pueden arrojarse encorvados a los aires; el duro invierno refrena a los que lo intentan, y aunque el Bóreas resuene con sus agitadas alas, no habrá olas en el bloqueado torbellino, y las naves encerradas por el hielo estarán paradas como en un mármol, y el remo no podrá hender las duras aguas. He visto que los peces se quadaban fijos, atrapados por el hielo, pero una parte de ellos aún seguía viva" (T. III 10,13-50).

²² "Vt sumus in Ponto, ter frigore constitit Hister, — facta est Euxini dura ter unda maris" (T. V 10, 1-2).

²³ "iners hiemi continuatur hiems" (P. I 2,24) y también P. III 1, 11-16.

²⁴ "¿Qué mejor que Roma? ¿Qué peor que el frío escita?" (P. I 3,37).

²⁵ "cómo el feroz boyero yázigue conduce por el medio de las aguas del Ister las carretas cargadas" (P. IV 7,9-10).

es más septentrional de lo que marca su real ubicación, porque piensa que el Bóreas nace allí y que en cambio "Notus, aduerso tepidum qui spirat ab axe, —est procul et rarus languidiorque uenit" ²⁶.

Acostumbrado a Roma o a Sulmona, no puede aguantar la frialdad de las costas del Ponto Euxino, "dictus ab antiquis Axenus" ²⁷. Advierte que sus aguas siempre están agitadas por vientos impetuosos y que no abundan los puertos protegidos ²⁸, así como nunca deja de recordar que es frío y que sus costas no son aptas para la vegetación ²⁹.

Después de reconocer la geografía de la comarca pasa revista a los ríos que desembocan en ese sector del Ponto Euxino, echándole su propia corriente:

Huc Lycus, huc Sagaris Peniusque Hypanisque Calesque
 influit et crebro uertice tortus Halys,
 Partheniusque rapax, et uoluens saxa Cynapses
 labitur, et nullo tardior amne Tyras,
 et tu, femineae Thermodon cognite turmae,
 et quondam Graiis Phasi petite uiris,
 cumque Borysthenio liquidissimus amne Dyrapses
 et tacite peragens lene Melanthus iter,
 quique duas terras, Asiam Cadmique sororem ³⁰,
 separat et cursus inter utramque facit,
 innumerique alii, quos inter maximus omnes
 cedere Danuuius se tibi, Nile, negat.
 Cópia tot laticum, quas auget, adulterat undas,
 nec patitur uires aequor habere suas ³¹.

Todo este aluvión fluvial obra en la zona de su desembocadura, de modo que el Ponto Euxino parece un estanque y sus aguas, naturalmente salo-

²⁶ "el Noto, que sopla tibio desde el polo opuesto, está lejos y viene poco y más blando" (P. IV 10,43-44).

²⁷ "llamado Áxeno por los antiguos" (T. IV 4,56).

²⁸ "Nam neque iactantur moderatis aequora uentis, — nec placidos portus hospita nauis adit" (T. IV 4,57-58).

²⁹ "Cana prius gelido desint absinthia Ponto" (T. V 13,21).

³⁰ Europa.

³¹ "Acá Lico, allá Ságaris y Penio e Hípanis y Cales confluyen y Halis precipitado desde la abundante cascada, y el arreatador Partenios, y Cinapses se desliza arrollando rocas, y Tiras no más lento que ningún río, y tú, Thermodon, conocido de la femenina multitud, y Fasis, al que en otro tiempo se dirigieron los varones griegos, y el limpidísimo Dirapses con el río Boristenio, y el Melanto, que recorre calladamente su suave camino, y el que separando dos tierras, Asia y la hermana de Cadmo, abre su curso entre ambas, e innumerables otros, el mayor de los cuales, el Danubio, dice que no se rinde a ti, Nilo. Tanta abundancia de corrientes adultera las olas a las que aumenta, y no permite que el mar conserve sus propias fuerzas" (P. IV 10,47-60).

bres, se encuentran endulzadas a causa de las corrientes de los ríos que se les mezclan ³².

Como se lamenta de que ha de morir y será sepultado sin honor en una tierra bárbara ³³, no ve por ello el momento en que, gracias a la benevolencia del César, pueda huir de la barbarie y de los rudos getas ³⁴.

La ausencia de los seres y las cosas queridos es mucho más penosa a causa del ambiente que lo rodea, integrado por el "uulgus (. . .) Scythicum bracataque turba Getarum" ³⁵. Éstos le llaman la atención no solo por los pantalones, tan extraños a las vestiduras romanas, que usan para cubrirse del frío, sino también por las aljabas que cuelgan a sus espaldas ³⁶. Se queja de que Augusto carece de la menor idea acerca de la región adonde lo ha desterrado ni de cuán extraños y peligrosos vecinos, sármatas, yázigues y táuricos ³⁷, conforman su angustiante contorno.

A pesar del disgusto con que soporta el exilio y de su rechazo de las costumbres géticas y de las condiciones de vida que le toca soportar, en algún momento de resignación o de serenidad aflora el espíritu inquisidor del intelectual y averigua los orígenes:

Stat uetus urbs, ripae uicina binominis Histri ³⁸,
moenibus et positu uix adeunda loci.
Caspios Aegisos, de se si credimus ipsis,
condidit, et proprio nomine dixit opus ³⁹.

Pero la ciudad fundada por Egiso y bautizada con su propio nombre parece que en realidad estaba del otro lado del Ponto Euxino.

Por otra parte, Ovidio se informa de que Tomi fue antes dominio de los odrisios o los tracios, pero éstos fueron luego derrotados por los getas ⁴⁰.

³² "Quin etiam, stagno similis pigraeque paludi, — caeruleus uix est diluitur-que color. — Innatat unda freto dulcis, leuiorque marina est, — quae proprium mixto de sale pondus habet" (P. IV 10,61-64).

³³ "indeploratum barbara terra teget" (T. III 3,46).

³⁴ "barbariam rigidos effugiamque Getas" (T. V 1,46).

³⁵ "el vulgo de los escitas y la turba empantalonada de los getas" (T. IV 6,47).

³⁶ "pharetratis (. . .) Getis" (T. IV 10,110).

³⁷ "aut quid Sauromatae faciant, quid Iazyges acres — cultaque Orestae Taurica terra deae" (P. I 2,77-78).

³⁸ Íster o Danubio.

³⁹ "Está en pie la vieja ciudad, vecina de la costa binombre del Íster, apenas accesible a causa de las murallas y la ubicación geográfica. La fundó el caspio Egiso, si les creemos acerca de sí mismos, y la bautizó con su propio nombre" (P. I 8,11-14). Esto es histórica y geográficamente discutible.

⁴⁰ "Hanc ferus, Odrysiis inopino Marte peremptis, — cepit et in regem sustulit arma Getes" (P. I 8,15-16).

El aspecto de los nativos naturalmente no le resulta agradable porque para protegerse del frío no solo visten pieles y pantalones que repugnan a la moda romana, sino que también se dejan luengas y profusas barbas ⁴¹, a lo que hay que añadir el atuendo de algunos individuos de origen griego a quienes "pro patrio cultu Persica braca tegit" ⁴².

Las actitudes y las costumbres de los getas, tan distintas de las romanas, se los presentan a Ovidio como "saeuis" ⁴³ que se hallan "male patatis" ⁴⁴ con respecto al dominio imperial de Roma. A pesar de estas características nada favorables y de ser, en su opinión, uno de los pueblos más feroces de la tierra, entendieron el dolor del poeta y lamentaron su desgracia ⁴⁵. Sin embargo, con el correr del tiempo y en razón de palabras expresadas en sus poemas ⁴⁶ que no se pueden identificar porque no las aclara, llega a indisponerse con esta raza de fieros y peleadores anfitriones, que también llaman la atención de un culto romano, entre otras peculiaridades, porque no se someten a leyes sino que ventilan sus diferencias por las armas ⁴⁷.

Una de las condiciones que más chocan a Ovidio es la incapacidad de los nativos para la inspiración artística ⁴⁸, de manera que poco le cuesta ufanarse de ser el poeta más talentoso en las costas del Ister ⁴⁹.

Él, por su parte, se juzga incapaz de entender bien la lengua nativa ⁵⁰ y como los getas no captan el latín debe recurrir a gestos y ademanes ⁵¹. Por tal causa no encuentra oyentes para sus versos entre los pueblos del Ister y el Ponto Euxino ⁵². Los getas, por su lado, poseen algunas voces griegas, pero ya deformadas por su propia lengua ⁵³ y

⁴¹ "Pellibus et laxis arcent mala frigora braxis, — oraque sunt longis horrida tecta comis" (T. V 7,49-50).

⁴² "los cubre un pantalón persa en lugar del vestido patrio" (T. V 10,34).

⁴³ P. I 7,2.

⁴⁴ P. II 7,2.

⁴⁵ "Nulla Getis toto gens est truculentior orbe: — sed tamen hi nostris ingemere malis" (P. II 7,31-32).

⁴⁶ "Talia suscensent propter mihi uerba Tomitae, — iraque carminibus publica mota meis" (P. IV 14,15-16).

⁴⁷ "uictaque pugnaci iura sub ense iacent" (T. V 7,48).

⁴⁸ "nec uenit ad duros Musa uocata Getas" (P. I 5,12).

⁴⁹ "Forsitan audacter faciam, sed glorior Histrum — ingenio nullum maius habere meo" (P. I 5,63-64).

⁵⁰ "Nulla mihi cum gente fera commercia linguae" (T. III 11,9).

⁵¹ "per gestum res est significanda mihi. — Barbarus hic ego sum, qui non intellegor ulli, — et rident stolidi uerba Latina Getae" (T. V 10,36-38).

⁵² "Hic mea cui recitem nisi flauis scripta Corallis, — quasque alias gentes barbarus Hister habet?" (P. IV 2,37-38).

⁵³ "In paucis remanent Graecae uestigia linguae, — hanc quoque iam Getico barbara facta sono" (T. V 7,51-52).

unus in hoc nemo est populo, qui forte Latine
 quaelibet e medio reddere uerba queat ⁵⁴.

El tiempo de exilio, aunque todavía no muy largo, influye negativamente ya, sin embargo, en la deformación de su propia lengua ⁵⁵, que se va contaminando de voces tracias y escitas:

Crede mihi, timeo ne sint immixta Latinis
 inque meis scriptis Pontica uerba legas ⁵⁶.

Lo peor del caso es que se siente como si lo poco que sabe de esas lenguas extrañas lo alejara de la suya:

Nec dubito quin sint et in hoc non pauca libello
 barbara: non hominis culpa, sed ista loci.
 Ne tamen Ausoniae perdam commercia linguae,
 et fiat patrio uox mea muta sono,
 ipse loquor mecum desuetaque uerba retracto,
 et studii repeto signa sinistra mei ⁵⁷,

y llega a temer olvidarla a medida que aprende, por uso diario, el gético y el sarmático ⁵⁸, a los cuales se ha ido adaptando de tal manera que aparenta que ha de terminar escribiendo poemas en lengua gética:

structaque sunt nostris barbara uerba modis:
 et placui (gratare mihi) coepique poetae
 inter inhumanos nomen habere Getas ⁵⁹.

Más que las condiciones de vida entre los getas conmueve íntimamente su angustiado espíritu la cercanía de razas extrañas, cuya rudeza y enemistad siente demasiado próxima: los cíziques, vecinos del Don; los colcos, al este del Ponto; los metereos, un grupo escita ⁶⁰. Además, del

⁵⁴ "no hay uno solo en este pueblo que pueda contestar palabra alguna en latín" (T. V 7,53-54).

⁵⁵ "Si qua uidebuntur casu non dicta Latine, — in qua scribebat, barbara terra fuit" (T. III 1,17-18).

⁵⁶ "Créeme: temo que se hayan mezclado y que en mis escritos latinos leas palabras pónicas" (T. III 14,49-50).

⁵⁷ "Ni dudo de que hay también en este librito no pocas palabras bárbaras: ésa no es culpa del hombre sino del lugar. Sin embargo para no perder el contacto con la lengua ausonia, y para que mi voz no carezca del sonido patrio, hablo conmigo mismo" (T. V 7,59-64).

⁵⁸ "Ipse mihi uideor iam didicisse Latine: — nam didici Getice Sarmaticeque loqui" (T. V 12,57-58).

⁵⁹ "y palabras bárbaras se han organizado en nuestros metros, y he agradado (felicítame) y he comenzado a tener fama de poeta entre los incultos getas" (P. IV 13,20-22).

⁶⁰ T. II, 191.

otro lado del Danubio late la amenaza de pueblos no sometidos aún al imperio romano: los bastarnas, en la Dacia, y los sármatas, en la Escitia ⁶¹. La inseguridad de Ovidio es tanto mayor cuanto que la propia región de los getas ha sido conquistada recientemente y es la porción del imperio más alejada de Roma ⁶². Todo lo que lo rodea huele a guerra y sangre:

Sunt circa gentes, quae praedam sanguine quaerunt;
nec minus infida terra timetur aqua.
Illi, quos audis hominum gaudere cruore,
paene sub eiusdem sideris axe iacent ⁶³.

La cercanía y la belicosidad de los pueblos enemigos, cuyo acceso facilita el largo invierno pavimentador de ríos, rodean pues de fragor de guerra la vida del poeta exiliado, quien advierte que los escasos campos laborables quedan casi abandonados porque unos pocos se atreven a jugarse el pellejo y porque el enemigo diezma las filas de los labradores con flechas envenenadas, se lleva todo lo que puede e incendia las pobres chozas de los indefensos campesinos ⁶⁴. Cuando atacan los temibles adversarios apoyándose en la ventaja que el hielo invernal provee a su avance, la única defensa es una baja muralla ⁶⁵ que no alcanza a alejar bien el estrépito de las armas ⁶⁶. Nada está seguro, en consecuencia, y a veces hasta se pueden recoger dardos emponzoñados que han caído dentro del recinto urbano ⁶⁷. Incluso la posible penosa bucólica de esos pobres labriegos está condicionada por el peligro: "sub galea pastor iunctis pice cantat auenis" ⁶⁸. Los enemigos amenazan por ambos flancos:

Altera Bistonias pars est sensura sarisas,
altera Sarmatica spicula missa manu ⁶⁹

⁶¹ T. II, 198.

⁶² "Haec est Ausonio sub iure nouissima, uixque — haeret in imperii margine terra tui" (T. II, 199-200).

⁶³ "Hay alrededor pueblos que buscan su botín con sangre, y la tierra no es menos temida que la engañosa agua. Aquellos de los que oyes que gozan con sangre humana viven casi en la misma latitud" (T. IV 4,59-62).

⁶⁴ "Siue igitur nimii Boreae uis saeua marinas, — siue redundatas flumine cogit aquas, — protinus aequato siccis Aquilonibus Histro — inuehitur celeri barbarus hostis equo; — hostis equo pollens longeque uolante sagitta — uicinam late depopulatur humun. — Diffugiunt alii, nullisque tuentibus agros — incustoditae diripiuntur opes, — ruris opes paruae, pecus et stridentia plaustra, — et quas diuitias incola pauper habet" (T. III 10,51-60).

⁶⁵ "uixque breuis tutum murus ab hoste facit" (T. V 2,70).

⁶⁶ "nunc procul a patria Geticis circumsonor armis" (T. V 3,11).

⁶⁷ "Saepe intra muros clausis uenientia portis — per medias legimus noxia tela uias" (T. V 10,21-22).

⁶⁸ "protegido por su casco está cantando el pastor, con sus cañas unidas con pez" (T. V 10,25).

⁶⁹ "Un flanco ha de sentir las largas lanzas bistonias, el otro, las flechas enviadas por la mano sarmática" (P. I 3,59-60).

y las vicisitudes de la guerra aumentan a causa de la falta de protección y de las enormes distancias que los alejan de toda ruta civilizada, así por tierra como por agua ⁷⁰. El poder del enemigo "ut fera plus ualeant legibus arma facit" ⁷¹. La guerra, tan fácil y tan cruel, ha dejado su impronta hasta en el belicoso aspecto de los moradores del lugar:

In quibus est nemo qui non coryton et arcum
 telaque uipereo lurida felle gerat.
 Vox fera, trux uultus, uerissima Martis imago,
 non coma, non ulla barba resecta manu,
 dextera non segnis fixo dare uulnera cultro,
 quem iunctum lateri barbarus omnis habet ⁷².

La capacidad para la guerra adquirida por los otros pueblos y las ventajas provocadas por la propia topografía los hace temibles incluso para la gran Roma, cuyo poderío no los afecta mayormente, amparados en la seguridad que les confieren sus armas, la velocidad y aptitud de sus caballos, la resistencia humana al hambre y la sed, y la escasez de agua para sus posibles adversarios ⁷³. Lo peor del caso es que todo este contexto armado provoca en la vida del pacífico poeta del amor la más irónica de las contradicciones: "Viuiumus assiduis expertes pacis in armis" ⁷⁴, y su destierro se agrava así por la permanente ausencia de un anhelado sosiego que parece inalcanzable ⁷⁵.

Hasta el presente, nunca se ha podido averiguar la razón exacta del destierro de Ovidio. A pesar de todas las lamentaciones de los cinco libros de *Tristes* y de los cuatro de *Pónticas*, a pesar de los reproches a sus amigos y de las súplicas a Augusto, jamás precisa la causa del castigo. Lo único tangible es que fue una real sanción obligar a un romano, casi se podría decir un "play-boy" de la sociedad frívola de la Roma imperial, a sobre-

⁷⁰ "Adde metus et quod murus pulsatur ab hoste, — tinctaque mortifera tabe sagitta madet, — quod procul haec regio est et ab omni deuia cursu, — nec pede quo quisquam nec rate tutus eat" (P. III 1,25-28).

⁷¹ "hace que las fieras armas valgan más que las leyes" (P. IV 9,94).

⁷² "Nadie hay que no lleve carcaj y arco y flechas amarillentas por el veneno de víboras. La voz es fiera, el rostro horrible, la verísima imagen de Marte; ni cabello ni barba alguna recortada a mano; su diestra no es lenta para hundir el cuchillo, que todo bárbaro lleva a un lado" (T. V 7, 15-20).

⁷³ "Maxima pars hominum nec te, pulcherrima, curat, — Roma, nec Ausonii militis arma timet. — Dant illis animos arcus plenaque pharetrae — quamque libet longis cursibus aptus equus, — quodque sitim didicere diu tolerare famemque, — quodque sequens nullas hostis habebit aquas" (P. I 2,81-86).

⁷⁴ "Desprovisto de paz, vivo en perpetua guerra" (P. I 8,5).

⁷⁵ "Pace tua, si pax ulla est tua, Pontica tellus, — finitimus rapido quam terit hostis equo, — pace tua dixisse uelim, tu pessima duro — pars es in exilio, tu mala nostra grauas" (P. III 1,7-10).

llevar los últimos años de su vida en una tierra que le era inhóspita no solo por el clima, sino también por la lengua y las costumbres de los getas, así como por la animosidad de los pueblos bárbaros vecinos que rodeaban de un entorno bélico a un poeta que se sentía predestinado a cantar el amor, como había hecho indudablemente en los *Amores*, el *Arte de amar*, las *Heroidas* y diversos pasajes de las *Metamorfosis*.

ALBERTO J. VACCARO

Universidad de La Plata

Se terminó de imprimir
en el mes de febrero de 1975
en FRIGERIO *Artes Gráficas, S.A.C. e I.*
Perú 1257, Buenos Aires.

Tirada: 1.000 ejemplares.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

Revista ROMANICA, t. 1 (1968) 224 pp.; t. 2 (1969) 95 pp.; t. 3 (1970) 202 pp.;
t. 4 (1971) 138 pp.; t. 5 (1972) 224 pp.; t. 6 (1973) 226 pp.; t. 7 (1974)
244 pp.

Bertha KOESSLER-ILG, Tradiciones araucanas, t. 1, 1962, 323 pp.

Josefa Luisa BUFFA, Toponimia aborigen de Entre Ríos, 1966, 201 pp.

D. GAZDARU, Controversias y documentos lingüísticos, 1967, 244 pp.

Nydia G. B. de FERNÁNDEZ PEREIRO, Originalidad y sinceridad en la poesía de amor
trovadoresca, 1968, 190 pp.

D. GAZDARU, Ensayos de filología y lingüística románicas, t. 1, 1969, 168 pp.

Alberto José VACCARO, La numeración latina. Aspectos y problemas, 1969, 69 pp.

D. GAZDARU, Aventuras del latín y orígenes de las lenguas románicas, 1970, 92 pp.

OFELIA KOVACCI. Introducción a la teoría semántica. 1972. 61 pp. (Edición mi-
meográfica).

Revista ROMANICA, 8 (1975). - Estudios dedicados a Demetrio Gazdaru, IV (en
prensa).

Pedidos a: L I B R A R T

Departamento de Publicaciones Científicas Argentinas

Avenida Corrientes 127 (Edificio Bolsa de Cereales).

Dirección Postal: Casilla Correo Central 5047

BUENOS AIRES — ARGENTINA
